



Asamblea General

Distr. general
15 de noviembre de 1999
Español
Original: inglés

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

Tema 42 del programa

La situación en Bosnia y Herzegovina

Informe presentado por el Secretario General de conformidad con la resolución 53/35 de la Asamblea General

La caída de Srebrenica

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1-9	6
II. Antecedentes	10-40	8
A. Disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y establecimiento de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas	10-14	8
B. La independencia de Bosnia y Herzegovina y el estallido de la guerra	15-19	9
C. Actividades humanitarias	20-23	10
D. Propuestas para una misión para el mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina	24-28	10
E. El proceso de paz	29-32	12
F. Srebrenica antes de las resoluciones sobre la zona segura	33-40	13
III. Aprobación de las resoluciones 819 (1993), 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad	41-102	17
A. Consenso mínimo en el Consejo de Seguridad	41-44	17
B. El concepto de zonas seguras	45-51	18
C. Resolución 819 (1993) del Consejo de Seguridad	52-58	19
D. Acuerdo de desmilitarización de Srebrenica del 18 de abril de 1993	59-62	20
E. Misión del Consejo de Seguridad a Srebrenica y nuevo acuerdo de desmilitarización del 8 de mayo de 1993	63-65	21

F.	Resolución 824 (1993) del Consejo de Seguridad	66–69	22
G.	Fin del Plan de Paz Vance–Owen; medidas para fortalecer el régimen de zonas seguras	70–77	22
H.	Resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad	78–79	24
I.	Posiciones de los miembros de Consejo de Seguridad en relación con la resolución 836 (1993)	80–92	25
J.	Renuencia a utilizar la fuerza para impedir ataques contra las zonas seguras	93–95	27
K.	Informe del Secretario General presentado con arreglo a la resolución 836 (1993) (S/25939)	96–98	28
L.	Esfuerzos por levantar el embargo de armas	99–102	28
IV.	Evolución de la política de zonas seguras: junio de 1993 a diciembre de 1994	103–174	31
A.	Aplicación inicial de la política de zonas seguras	103–105	31
B.	La crisis del monte Igman	106–113	31
C.	Propuestas para intercambiar Srebrenica y Žepa por territorio alrededor de Sarajevo en poder de los serbios	114–116	33
D.	Matanza de Markale y desacuerdos sobre la utilización de la fuerza aérea	117–123	33
E.	Evaluación efectuada por las Naciones Unidas de la política de zonas seguras al mes de marzo de 1994	124–130	35
F.	Ataque contra Goražde: marzo y abril de 1994	131–145	36
G.	Informe del Secretario General de 9 de mayo de 1994 (S/1994/555)	146–152	39
H.	El plan de paz del Grupo de Contacto	153–156	40
I.	Ataque serbio contra la zona segura de Bihać: octubre a diciembre de 1994	157–163	41
J.	Informe del Secretario General de 1º de diciembre de 1994 (S/1994/1389)	164–174	43
V.	Acontecimientos acaecidos entre enero y junio de 1995	175–225	47
A.	El acuerdo de cesación completa de las hostilidades y su ruptura	175–184	47
B.	Los ataques aéreos alrededor de Sarajevo	185–189	48
C.	La crisis de los rehenes de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas	190–200	49
D.	Informe del Secretario General de 30 de mayo de 1995 (S/1995/444)	201–209	51
E.	Intento bosniaco de romper el sitio de Sarajevo y sus consecuencias para las Naciones Unidas	210–212	52
F.	La fuerza de reacción rápida	213–220	53
G.	Los enfrentamientos alrededor de Srebrenica	221–225	55
VI.	Reseña del despliegue en Srebrenica: febrero a julio de 1995	226–238	57

VII.	La caída de Srebrenica: 6 a 11 de julio de 1995	239–317	61
A.	6 de julio: ataque contra el puesto de observación Foxtrot y bombardeo de Srebrenica; acogida desfavorable del pedido de apoyo aéreo inmediato; denegación del pedido del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina de que se le permita el acceso a sus armamentos	239–245	61
B.	7 de julio: una pausa en el ataque de los serbios	246–249	62
C.	8 de julio: nueva acogida desfavorable de un pedido de apoyo aéreo inmediato; el ejército de los serbios de Bosnia se apodera del puesto de observación Foxtrot; el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina mata a un soldado del batallón neerlandés; el ejército de los serbios de Bosnia cerca dos puestos más	250–261	63
D.	9 de julio: los sucesos que llevaron al establecimiento de una posición de bloqueo y una advertencia a los serbios	262–276	66
E.	10 de julio: el Ejército de los Serbios de Bosnia desoye la advertencia; se aplaza el empleo de apoyo aéreo inmediato	277–296	68
F.	11 de julio: confusión inicial respecto del “apoyo aéreo”; despliegue de apoyo aéreo inmediato; caída de Srebrenica	297–317	73
VIII.	Secuelas de la caída de Srebrenica: 12 a 20 de julio de 1995	318–393	78
A.	12 de julio: reuniones con Mladić; comienza la deportación	318–328	78
B.	12 de julio: resolución 1004 (1195) del Consejo de Seguridad	329–339	81
C.	Noche del 12 de julio: comienzan las matanzas esporádicas	340–345	83
D.	13 de julio: comienza la matanza de cientos de hombres y muchachos desarmados	346–360	84
E.	14 de julio: comienzan las ejecuciones en masa; el negociador de la Unión Europea se reúne con Milošević y Mladić	361–374	87
F.	15 de julio: continúan las matanzas; acuerdo entre Mladić y la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas	375–382	90
G.	16 a 18 de julio: Mladić sigue sin cumplir los acuerdos relacionados con Srebrenica; empiezan a conocerse de forma generalizada detalles de las atrocidades	383–390	91
H.	19 de julio: Mladić y el Comandante de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas se reúnen de nuevo y celebran un acuerdo	391–393	93
IX.	La caída de Žepa y la “nueva” política de zonas seguras: julio a octubre de 1995	394–464	96
A.	Preparativos para el ataque contra Žepa: 11 a 14 de julio de 1995	394–396	96
B.	Ataque contra Žepa, resistencia y negociaciones: 14 a 20 de julio de 1995	397–402	96
C.	Las primeras noticias oficiales de las atrocidades supuestamente cometidas en Srebrenica; el batallón neerlandés abandona Potočari	403–404	97
D.	La reunión de Londres y el cambio de actitud respecto de los ataques aéreos	405–410	98

E.	Los arreglos operacionales resultantes de la reunión de Londres	411–414	99
F.	La caída de Žepa y la huida a Serbia	415–431	100
G.	La Operación Tormenta y la iniciativa de paz dirigida por los Estados Unidos	432–437	103
H.	Ataque contra el mercado de Markale en Sarajevo	438–441	104
I.	Operación Fuerza Deliberada	442–445	105
J.	Evaluación serbia de la Operación Fuerza Deliberada	446–447	105
K.	La pausa; un nuevo mapa de paz; apertura de una carretera a Sarajevo . .	448–450	106
L.	Reanudación de los ataques aéreos y terrestres	451–455	107
M.	La iniciativa de paz promovida por los Estados Unidos; preocupaciones relacionadas con el mandato	456–459	108
N.	La ofensiva croata y el fin de las hostilidades	460–464	109
X.	El mantenimiento de la Paz y el Acuerdo de Paz: octubre–diciembre de 1995 .	465–466	111
XI.	La caída de Srebrenica: una evaluación	467–506	113
A.	Papel de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas en Srebrenica .	470–474	113
B.	Papel de las fuerzas bosníacas en el terreno	475–479	114
C.	Papel de la fuerza aérea	480–483	115
D.	Preguntas sin respuesta	484–487	116
E.	Papel del Consejo de Seguridad y de los Estados Miembros	488–493	117
F.	Falta de una apreciación cabal de los objetivos bélicos de los serbios . . .	494–497	118
G.	Lecciones para el futuro	498–506	119
Anexo			
I.	Altos funcionarios de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia mencionados en el informe, por título		122
II.	Personas entrevistadas durante la preparación del informe (abril a octubre de 1999)		123
Mapas			
	La ex Yugoslavia		5
	Plan de Paz Vance–Owen (enero de 1993)		16
	Las zonas seguras designadas en virtud de la resolución 824 (1993) del Consejo de Seguridad		30
	Plan de unión de las tres repúblicas (agosto de 1993)		45
	Plan de paz del Grupo de Contacto (julio de 1994)		46
	Despliegue del batallón neerlandés alrededor de Srebrenica (junio de 1995)		60
	Ataque armado de los serbios de Bosnia contra Srebrenica (julio de 1995)		77
	Localización de las ejecuciones y las fosas comunes		95
	Frontera entre las entidades establecidas en los Acuerdos de Paz de Dayton		112

I. Introducción

1. Este informe se presenta de conformidad con el párrafo 18 de la resolución 53/35 de la Asamblea General, de 30 de noviembre de 1998. En ese párrafo, la Asamblea General pidió:

“un informe amplio, que incluya una evaluación, sobre los acontecimientos que se han producido desde el establecimiento de la zona segura de Srebrenica el 16 de abril de 1993, en cumplimiento de la resolución 819 (1993) del Consejo de Seguridad, de 16 de abril de 1993 — que fue seguido por el establecimiento de otras zonas seguras — hasta que el Consejo de Seguridad manifestó su apoyo al Acuerdo de Paz en su resolución 1031 (1995), de 15 de diciembre de 1995, teniendo en cuenta las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad y los procedimientos del Tribunal Internacional a ese respecto,”

y alienta a los Estados Miembros y a otras partes interesadas a proporcionar información pertinente.

* * *

2. El 16 de noviembre de 1995, el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia dictó un auto de acusación contra Radovan Karadžić (“Presidente de la República Srpska”) y Ratko Mladić (Comandante del ejército de los serbios de Bosnia) por su supuesta responsabilidad en las atrocidades cometidas en julio de 1995 contra la población musulmana de Bosnia de la zona de Srebrenica, designada por las Naciones Unidas como zona segura. Tras haber examinado las pruebas presentadas por el Fiscal, el Juez Riad confirmó la acusación manifestando que:

“Una vez que Srebrenica cayó en manos de las fuerzas serbias que la sitiaban, en julio de 1995, tuvo lugar una terrible masacre de la población serbia. Las pruebas presentadas por el Fiscal describen escenas de un salvajismo inimaginable: millares de hombres ejecutados y enterrados en fosas comunes, centenares de hombres enterrados vivos, hombres y mujeres mutilados y asesinados, niños matados ante los ojos de sus madres, un abuelo al que se obligó a comer el hígado de su propio nieto. Se trata de escenas verdaderamente infernales, que forman parte de las páginas más negras de la historia de la humanidad.”¹

3. Las Naciones Unidas tenían el mandato de “impedir ataques” contra Srebrenica y otras cinco “zonas seguras” en Bosnia y Herzegovina. A pesar de ese mandato, en esas zonas seguras y en sus inmediaciones fueron asesina-

das más de 20.000 personas, en su inmensa mayoría de la comunidad musulmana de Bosnia. Además, la mayoría de los 117 miembros de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) que perdieron la vida en Bosnia y Herzegovina murieron en esas zonas seguras o en sus inmediaciones. Al pedirme que presentara este informe, la Asamblea General me ha dado la oportunidad de explicar por qué las Naciones Unidas no pudieron impedir el ataque serbio contra Srebrenica y los espantosos acontecimientos que se produjeron seguidamente.

4. En mi afán por comprender mejor lo que ocurrió, me he remontado a los orígenes de la política de zonas seguras, exponiendo la evolución de esa política a lo largo de un período de varios años. He señalado a la atención del lector las resoluciones del Consejo de Seguridad y los recursos que se han destinado a aplicarlas; he examinado de qué manera se aplicó la política sobre el terreno, así como los ataques que se produjeron contra otras zonas seguras: Sarajevo, Goražde, Bihać. He examinado el debate que tuvo lugar en la comunidad internacional sobre el uso de la fuerza y, en particular, sobre el uso de la fuerza aérea por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). También he examinado el papel que desempeñó la UNPROFOR en la caída de Srebrenica, así como en el caso casi caído en el olvido de Žepa. Por último, recuerdo cómo, tras no haber actuado de manera decisiva durante todos estos acontecimientos, la comunidad internacional actuó con renovado brío tras la caída de Srebrenica y cómo, tras haberse producido el último ataque serbio contra la zona segura de Sarajevo, se lanzó una operación militar concertada para asegurar que no volvieran a producirse ataques de esa índole.

5. Al examinar estos acontecimientos, en modo alguno he pretendido desviar las críticas que se han hecho a la Secretaría de las Naciones Unidas. Dado que durante gran parte del período que se examina fui Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, estoy plenamente familiarizado con el mandato encomendado a las Naciones Unidas y me doy cuenta con gran pesar de las fallas de la Organización en la aplicación de ese mandato. Más bien, lo que me propongo al volver sobre el fracaso de la política de la zona segura es iluminar el proceso mediante el cual las Naciones Unidas se encontraron, en julio de 1995, ante estos aterradoros acontecimientos. Hay un problema de responsabilidad, y a las Naciones Unidas nos corresponde parte de esa responsabilidad, de lo que se deja constancia al final de este informe. Igualmente importante es que lo que pasó puede servir de lección a todos los que

participaron en la formulación y aplicación de las respuestas internacionales a acontecimientos tales como la guerra de Bosnia y Herzegovina. Puede servir de lección a la Secretaría, y también a los Estados Miembros que conformaron la respuesta internacional al derrumbamiento de la ex Yugoslavia.

6. Antes de dar comienzo a la relación de los acontecimientos en cuestión, es importante recordar que en la parte principal de este informe no se abordará en absoluto gran parte de la historia de la guerra de Bosnia y Herzegovina. La guerra comenzó el 6 de abril de 1992. La mejor parte del territorio capturado por los serbios se lo aseguraron éstos en los 60 primeros días de la guerra, antes de que la UNPROFOR contara con una presencia importante en Bosnia y Herzegovina. Durante esos 60 días, fueron desplazadas de sus hogares alrededor de 1 millón de personas. Varias decenas de millares de personas, la mayoría musulmanes de Bosnia, fueron asesinadas. Por lo general, la UNPROFOR y otros representantes de la comunidad internacional no fueron testigos de los actos de barbarie que acompañaron a esos desplazamientos y asesinatos, y no forman parte de este informe. Además, la guerra librada en Bosnia y Herzegovina incluyó nueve meses de guerra abierta entre las fuerzas principalmente musulmanas del Gobierno bosnio y las fuerzas principalmente croatas del Consejo Croata de Defensa. Esta lucha, aunque importante para comprender el conflicto de Bosnia y Herzegovina, no afectaba por lo general a las zonas seguras en las que se centra este informe. Por consiguiente, en el presente documento no figura una relación de ese conflicto.

7. Desde el principio deseo señalar que determinadas secciones de este informe pueden parecerse a relatos de la caída de Srebrenica que ya han aparecido en algunos agudos libros, artículos de revistas e informes de prensa. Esos relatos secundarios no se han utilizado como fuente de información para el presente informe. Sin embargo, las cuestiones que plantean y la relación de los acontecimientos que en ellos se expone se han vuelto a estudiar independientemente y se han examinado desde la perspectiva de las Naciones Unidas. Espero que la confirmación o aclaración de esas relaciones contribuya a dejar constancia histórica de este tema. También deseo señalar que no he sido capaz de dar respuesta a todas las preguntas que hasta ahora han quedado sin contestación sobre la caída de Srebrenica, pese a un sincero esfuerzo por hacerlo.

8. Este informe se ha preparado sobre la base de investigaciones en archivos del sistema de las Naciones Unidas, así como sobre la base de entrevistas con particulares que, en una u otra calidad, participaron en los acontecimientos

en cuestión o tuvieron conocimiento de ellos. En aras de comprender con más claridad estos acontecimientos, he tomado la medida excepcional de publicar información tomada de archivos secretos de las Naciones Unidas. Además, deseo dar públicamente las gracias a los Estados Miembros, organizaciones y particulares que me han dado información para este informe. En el anexo I figura una lista de personas entrevistadas a este respecto. Aunque se trata de una lista bastante larga, limitaciones de tiempo, presupuestarias y de otra índole impidieron entrevistar a muchas otras personas que podrían haber aportado importantes perspectivas sobre el tema. En la mayoría de los casos, las entrevistas se hicieron anónimamente para alentar la mayor sinceridad posible en las respuestas. Asimismo, he atendido la petición de quienes me proporcionaron información para este informe a condición de no citar su nombre.

9. Todas estas medidas excepcionales que he tomado para preparar este informe ponen de manifiesto la importancia que doy a poner en claro lo que el juez Riad describe como “las páginas más negras de la historia de la humanidad”.

II. Antecedentes

A. Disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y establecimiento de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas

1. La disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia se aceleró en 1991, con las declaraciones de independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia de 25 de junio de 1991. El entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, se mostró en general comedido en su reacción ante estos acontecimientos, ya que, como manifestó más tarde, le preocupaba que el “reconocimiento temprano y selectivo pudiera ampliar el [presente] conflicto y crear una situación explosiva, especialmente en Bosnia y Herzegovina” (S/23 280, anexo IV). La causa principal de la cautela era la conciencia de que reconocer la independencia de las repúblicas yugoslavas dejaría a importantes comunidades de serbios y otras etnias convertidas en minorías vulnerables en Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y, en particular, en Bosnia y Herzegovina. Inicialmente también compartían esta preocupación los Estados Miembros de la Comunidad Europea, que establecieron una comisión encargada de examinar si las repúblicas yugoslavas que querían ser reconocidas a nivel internacional respondían a un determinado número de criterios, en particular en relación con la protección constitucional de las minorías. Sin embargo, posteriormente estos Estados reconocieron a las tres repúblicas pese a la preocupación de que sólo Eslovenia y la ex República Yugoslava de Macedonia respondían a los criterios establecidos.

2. Tras la declaración de independencia de Eslovenia, estalló una lucha entre las fuerzas eslovenas y las fuerzas predominantemente serbias del Ejército Popular Yugoslavo. Sin embargo, la lucha duró sólo 10 días y en ambos bandos se registraron pocas víctimas. El conflicto finalizó con el acuerdo de Brioni, de 7 de julio de 1991, y estuvo seguido, en los siguientes meses, por la retirada de las fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo y la independencia de facto de Eslovenia. En Croacia, el combate fue mucho más serio. La declaración de independencia llevó a un aumento de los enfrentamientos armados que habían venido produciéndose durante varios meses, en los que las fuerzas croatas combatían a la vez contra el Ejército Popular Yugoslavo y contra las milicias de los serbios de Croacia. Estos enfrentamientos se derivaron en una guerra de envergadura en agosto de 1991 y continuaron hasta el 2 de enero de 1992, cuando se firmó una cesación del

fuego en Sarajevo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Poco después, las partes en el conflicto de Croacia aceptaron “plena e incondicionalmente” el “concepto para una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Yugoslavia” presentado por el Enviado Personal del Secretario General, Cyrus Vance (“el Plan Vance”). Al final de esta etapa de la lucha en Croacia, las fuerzas serbias conservaron el control de facto de aproximadamente un tercio de la República de Croacia.

3. El 25 de septiembre de 1991, cuando la lucha en Croacia se encontraba en su punto más álgido, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 713 (1991) por la que se decidió que “para establecer la paz y la estabilidad en Yugoslavia, todos los Estados pondrán en vigor de inmediato un embargo general y completo a todas las entregas de armamentos y pertrechos militares a Yugoslavia, hasta que el Consejo de Seguridad decida lo contrario”. La resolución se aprobó por unanimidad, aunque en aquella ocasión varios observadores señalaron que el principal efecto que tendría el embargo sería congelar las propiedades militares de cada una de las partes — paso que daría una abrumadora ventaja a los serbios, que eran la fuerza dominante en el ejército yugoslavo y, en menor medida, en la industria de armamentos.

4. El 15 de febrero de 1992, el entonces Secretario General, Boutros Boutros-Ghali (quien ocupó ese puesto desde el 1º de enero de 1992 al 31 de diciembre de 1996) presentó un informe al Consejo de Seguridad por el que propuso el establecimiento de una fuerza de mantenimiento de la paz encargada de aplicar el Plan Vance. En él hizo la siguiente observación:

“Si hasta ahora no he propuesto el despliegue de la fuerza, ha sido por las complejas dificultades y los peligros que entraña la situación de Yugoslavia, y la necesidad derivada de ello de tener todas las seguridades de que una fuerza de las Naciones Unidas conseguiría consolidar la cesación del fuego y, por consiguiente, facilitar la negociación de una solución política general. Como se ha manifestado en repetidas ocasiones, esto no sólo requiere una cesación del fuego sino también una aceptación clara e incondicional del plan por todas las partes interesadas, con garantías igualmente claras de que están dispuestas a cooperar en su aplicación ... He llegado a la conclusión de que el peligro de que una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz fracase por falta de cooperación de las partes es menos doloroso que el peligro de que la demora en

su envío lleve a una ruptura de la cesación del fuego y una nueva conflagración en Yugoslavia.” (S/23592, párr. 28)

5. El Consejo de Seguridad aprobó el informe del Secretario General y, el 21 de febrero, por su resolución 743 (1992) decidió establecer una Fuerza de Protección de las Naciones Unidas para prestar asistencia en la aplicación del Plan Vance. El Cuartel General de la UNPROFOR se estableció en Sarajevo el 13 de marzo de 1992. En esos momentos, se consideraba que Sarajevo era un lugar neutral, y se esperaba que la presencia de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina resultara ser un factor de estabilización entre las crecientes tensiones del país. Aunque por la resolución 743 (1992) se determinó que observadores militares de las Naciones Unidas patrullaran determinadas zonas limitadas de Bosnia y Herzegovina, esto debía tener lugar una vez que las zonas protegidas de las Naciones Unidas en Croacia se hubieran desmilitarizado, cosa que no sucedió. Hasta junio de 1992, la Fuerza no tuvo otro mandato en Bosnia y Herzegovina.

B. La independencia de Bosnia y Herzegovina y el estallido de la guerra

6. La independencia de la República de Bosnia y Herzegovina fue reconocida por la Comunidad Europea el 6 de abril de 1992 y por los Estados Unidos de América al día siguiente. Al mismo tiempo, las luchas esporádicas que habían tenido lugar en algunas zonas comenzaron a intensificarse. Esta situación se vio exacerbada con la retirada del Ejército Popular Yugoslavo de Croacia con arreglo al Plan Vance, que había entrañado la reubicación de importantes cantidades de *matériel*, en particular armas pesadas, en Bosnia y Herzegovina. Gran parte de este *matériel* pasó posteriormente a manos de los serbios de Bosnia.

7. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC) consideraba que el conflicto que había estallado en Bosnia y Herzegovina tenía elementos de conflicto armado internacional (la invasión de ese país por la República Federativa de Yugoslavia) y de conflicto armado interno. En su aspecto internacional, el conflicto representaba una guerra entre el Ejército Popular Yugoslavo (posteriormente conocido como ejército yugoslavo) por un lado, al mismo tiempo contra el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina y el Consejo Croata de Defensa, por el otro. Posteriormente en el curso del conflicto, entró a participar en la lucha otra fuerza exterior, el ejército croata. En su

aspecto interno, la guerra representaba un conflicto entre fuerzas armadas asociadas a las principales nacionalidades de Bosnia y Herzegovina.

8. Los bosníacos (llamados hasta 1993 “musulmanes” o “musulmanes de Bosnia”), que representaban el 44% de la población de Bosnia y Herzegovina de 4,4 millones de personas, eran la fuerza dominante en el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. El ejército de la República de Bosnia y Herzegovina, establecido oficialmente el 15 de abril de 1992, estaba integrado, *ab initio*, por distintos elementos: unidades de defensa territorial, fuerzas de policía, fuerzas paramilitares y elementos criminales. Disfrutaba de ventaja numérica sobre las demás fuerzas que participaban en el conflicto, pero estaba mal equipado y en gran medida carecía de capacitación. Antes de abril de 1993, cuando estalló la contienda entre bosníacos y croatas, el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina consiguió una cantidad limitada de *matériel* militar proporcionado por sus partidarios extranjeros a través de Croacia. Los croatas, que constituían el 17% de la población, eran la fuerza dominante en el Consejo Croata de Defensa. Esta fuerza también contaba con unidades de defensa territorial, fuerzas de policía, paramilitares y determinados criminales notorios. Sin embargo, a diferencia del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina, el Consejo Croata de Defensa estaba respaldado por la República de Croacia, que le proporcionaba apoyo de diversa índole.

9. Contra estas fuerzas se alineaban el Ejército Popular Yugoslavo (los restos del ejército regular de la República Federativa Socialista de Yugoslavia), el “Ejército de la República Srpska”, llamado por la comunidad internacional el Ejército serbio de Bosnia, y sus asociados paramilitares. Todas estas fuerzas estaban dominadas por los serbios, que constituían el 31% de la población de Bosnia y Herzegovina. El Ejército Popular Yugoslavo se retiró oficialmente de Bosnia y Herzegovina a la República Federativa de Yugoslavia, bajo presión internacional, el 10 de mayo de 1992. De hecho, sin embargo, la retirada fue en gran medida cosmética, dado que el Ejército Popular Yugoslavo “dejó atrás” las unidades cuyos miembros eran nacionales de Bosnia y Herzegovina. Al General Mladić, comandante de las fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo en Bosnia y Herzegovina, se le dio el nuevo título de comandante del ejército de los serbios de Bosnia. A lo largo de la guerra que vendría a continuación, el ejército de los serbios de Bosnia siguió estrechamente asociado con el Ejército Popular Yugoslavo/Ejército Yugoslavo y con la República Federativa de Yugoslavia, de los que dependía el ejército de los serbios de Bosnia, para obtener *matériel*, informa-

ción, fondos y otras formas de apoyo. Los grupos paramilitares serbios, que incluían un importante elemento criminal, solían operar en estrecha cooperación con los ejércitos regulares de Yugoslavia y de los serbios de Bosnia.

10. El conflicto entre estas fuerzas se diferenciaba de la guerra convencional en aspectos importantes. En primer lugar, gran parte de la contienda se libraba a nivel local, y en ella participaban combatientes regulares y no regulares que operaban en la proximidad de sus hogares. En segundo, un objetivo central del conflicto era el recurso a medios militares para aterrorizar a poblaciones civiles, muchas veces con objeto de obligarlas a huir en un proceso que llegó a conocerse como “depuración étnica”. Y en tercero, aunque varios centenares de millares de hombres lucharon durante tres años y medio, y aunque varias decenas de millares de combatientes resultaron muertos, el conflicto fue una guerra de desgaste, terror, gangsterismo y negociación más que una guerra de alta intensidad.

C. Actividades humanitarias

11. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue el organismo que dirigió las actividades humanitarias internacionales en Bosnia y Herzegovina, estableciendo una importante presencia en el país casi en cuanto estalló el conflicto. Convoyes del ACNUR distribuyeron ayuda alimentaria, materiales para construir refugios y suministros “de acondicionamiento para el invierno”, simientes, ropas y otros productos humanitarios a las autoridades de las tres comunidades. A continuación, las autoridades locales distribuían estos productos a las poblaciones locales (inevitablemente desviando una determinada cantidad hacia las diversas fuerzas militares y al mercado negro).

12. Desde el comienzo, los serbios limitaron la corriente de ayuda humanitaria a Srebrenica y a otras comunidades bosnias aisladas. Se sometía a los convoyes a engorrosos procedimientos aduaneros y a otras formas de hostigamiento y obstrucción. Al parecer, los serbios no pretendían matar de hambre por completo a la población de los enclaves bosniacos, sino más bien reducirla a una situación de privación extrema. A partir de este régimen de privación, los serbios consolidaban su control sobre los enclaves. Además, los serbios (al igual que algunas contrapartes en las demás comunidades) obtenían ventajas económicas del sistema al establecer un mercado negro con los bosnios sitiados.

13. Mientras duró la guerra, el ACNUR entregó diariamente un promedio de alrededor de 750 toneladas de ayuda

humanitaria a Bosnia y Herzegovina, pero gran parte de esa ayuda fue a parar a zonas cuyo acceso no controlaban los serbios. En los enclaves bosniacos, el ACNUR rara vez pudo cubrir las necesidades de la población. Incluso cuando se podía entregar suministros de alimentos a estos lugares, otros artículos que se necesitaban para cubrir las necesidades humanitarias de la población, incluido equipo médico y materiales para construir refugios de emergencia, solían bloquearse en su totalidad. Aunque los casos de inanición fueron casi inexistentes en la guerra de Bosnia y Herzegovina, los enclaves bosniacos padecieron períodos prolongados de privaciones materiales y sufrimientos psicológicos.

14. En julio de 1992, el ACNUR, sobre la base del acuerdo sobre el uso del aeropuerto negociado por la UNPROFOR el 5 de junio (véase parr. 27 *infra*), inició un puente aéreo humanitario a Sarajevo. Los serbios, sin embargo, controlaban el uso del aeropuerto de Sarajevo, por lo que las restricciones que aplicaban a los convoyes por carretera también fueron aplicadas, en medida considerable, al puente aéreo de Sarajevo. En febrero de 1993, los suministros de socorro llevados por los convoyes por carretera y el puente aéreo del ACNUR empezaron a complementarse con un programa de ayuda arrojada desde el aire. Aviones de transporte de Francia, Alemania y los Estados Unidos hicieron 2.735 despegues y lanzaron ayuda humanitaria a Bihać, Goražde, Srebrenica, Žepa y otras zonas aisladas cuyo acceso a los convoyes estaba sujeto a restricciones. Amenazas a la seguridad de los aviones pusieron fin al programa en agosto de 1994, fecha a la que se habían arrojado casi 18.000 toneladas por ese procedimiento, ayudando en cierta medida a las comunidades más vulnerables.

D. Propuestas para una misión para el mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina

15. Cuando estalló la contienda en Bosnia y Herzegovina, el Consejo de Seguridad pidió al Secretario General que estudiara la posibilidad de establecer una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina. El Secretario General, por consiguiente, envió a la región al que entonces era su Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Marrack Goulding que permaneció en la región del 4 al 10 de mayo de 1992. El 12 de mayo de 1992, refiriéndose a la situación en Sarajevo sobre la base de la visita realizada por el Sr. Goulding el Secretario General informó al Consejo en los siguientes términos:

“La ciudad sufre regularmente bombardeos intensos y fuego de francotiradores durante la noche, y otras veces bombardeos intermitentes en forma irregular, realizados por fuerzas irregulares serbias situadas en las colinas circundantes, que usan morteros y artillería ligera, facilitados, según se alega, por el Ejército Popular Yugoslavo ... Incluso en los días en que el bombardeo es poco intenso, no hay transporte público, pocas personas pueden desplazarse hasta su trabajo y las calles están en gran parte desiertas. El aeropuerto civil de la ciudad está habitualmente cerrado. La vida económica está paralizada y hay una escasez cada vez mayor de alimentos y otros suministros esenciales, debido al bloqueo impuesto a la ciudad por las fuerzas serbias ... Se desarrollan intensas hostilidades en otros lugares de la República, particularmente en Mostar y en el valle de Neretva ..., en Bosanska Krupa ... y en Bosnia oriental.

Todos los observadores internacionales están de acuerdo en que lo que hay es un esfuerzo concertado por los serbios de Bosnia y Herzegovina, con la aquiescencia, y al menos con un cierto apoyo, del Ejército Popular Yugoslavo, para crear regiones ‘étnicamente puras’ en el contexto de las negociaciones sobre la ‘cantonización’ de la República ... Las técnicas usadas son la ocupación de territorio por la fuerza militar y la intimidación de la población no serbia. La conclusión de un acuerdo de cesación parcial del fuego entre los dirigentes croatas y serbios el 6 de mayo de 1992 ha reavivado las sospechas de una división de Bosnia y Herzegovina entre croatas y serbios, dejando un territorio mínimo a la comunidad musulmana que constituye la mayor parte de la población. Otro motivo de preocupación ha sido la decisión, tomada por las autoridades de Belgrado, de retirar de Bosnia y Herzegovina antes del 18 de mayo a todos los miembros del Ejército Popular Yugoslavo que no sean ciudadanos de esa república. Ello dejará en Bosnia y Herzegovina, sin control político efectivo, hasta 50.000 soldados, la mayoría serbios, y su armamento. Es probable que esas tropas pasen a depender del partido serbio.

Las luchas y la intimidación han ocasionado un desplazamiento masivo de personal civil ... Los esfuerzos de la comunidad internacional para socorrer a las poblaciones víctimas de esos sufrimientos se ven considerablemente obstaculizados por las partes contendientes cuyos objetivos demográficos pueden verse frustrados. La libertad de movimiento es prácticamente nula: recientemente un convoy del

ACNUR tuvo que sortear 90 bloques en las carreteras entre Zagreb y Sarajevo, muchos de ellos ocupados por soldados indisciplinados y ebrios, de filiación política indeterminada que no eran responsables ante ninguna autoridad central identificable. Los suministros de socorro son robados, los vehículos asaltados y los trabajadores de la ayuda internacional amenazados e insultados.” (S/23900, párrs. 3 a 6)

16. El Secretario General señaló que el Sr. Goulding había celebrado consultas con representantes de las diferentes comunidades y averiguado que el Presidente Alija Izetbegović, y Fikret Abdić (ambos musulmanes de Bosnia) y Mariofil Ljubić (croata de Bosnia) habían apoyado una intervención inmediata de las Naciones Unidas. El Presidente Izetbegović había apoyado una operación de observancia de la paz para “restaurar el orden”. El Sr. Goulding también se reunió con Radovan Karadžić y otros dirigentes serbios, que no consideraban que las Naciones Unidas tuvieran función alguna que desempeñar en ese momento, aunque tanto él como el Presidente, de Croacia, Franjo Tudjman no habían excluido “una función posible para los encargados del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en lo que respecta a ayudar a poner en práctica el acuerdo constitucional que se esperaba lograr” del proceso de paz patrocinado por la Comunidad Europea (S/23900, párr. 17).

17. El Secretario General concluyó su exposición con las siguientes palabras:

“La situación en Bosnia y Herzegovina es trágica, peligrosa, violenta y confusa. No creo que en su fase actual el conflicto responda a las medidas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Cualquier operación exitosa de mantenimiento de la paz tiene que basarse en alguna clase de acuerdo entre las partes en el conflicto. Un acuerdo de esa índole puede ir desde una simple cesación del fuego hasta un arreglo amplio de su controversia; pero sin un acuerdo de alguna clase, no es posible definir un mandato viable y resulta imposible mantener la paz ...

También cabe observar que una operación exitosa de mantenimiento de la paz exige que las partes respeten a las Naciones Unidas, a su personal y a su mandato. Uno de los rasgos más perturbadores de la situación actual en Bosnia y Herzegovina es que, aunque de palabra son muy respetuosas, de hecho, ninguna de las partes en el conflicto puede afirmar que cumple dicha condición ... No son éstas las condiciones que permiten que una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas

aporte una contribución eficaz.” (S/23 900, párrs. 25 y 26)

18. El Consejo de Seguridad pidió a continuación al Secretario General que asumiera algunas funciones limitadas en la zona de Sarajevo. En su resolución 757 (1992) de 30 de mayo de 1992 por la que también se impusieran sanciones económicas generalizadas a la República Federativa de Yugoslavia, el Consejo pidió al Secretario General que siguiera interponiendo sus buenos oficios a fin de lograr los objetivos para la entrega sin trabas de suministros de carácter humanitario a Sarajevo y otros lugares de Bosnia y Herzegovina, incluido el establecimiento de una zona de seguridad que abarcara a Sarajevo y su aeropuerto. El Secretario General informó al Consejo de Seguridad el 6 de junio de que, el día anterior, la UNPROFOR había negociado un acuerdo sobre la reapertura del aeropuerto de Sarajevo para fines humanitarios. De conformidad con el acuerdo, se pidió a la UNPROFOR que asumiera la responsabilidad operacional total del funcionamiento y la seguridad del aeropuerto de Sarajevo. El Secretario General manifestó la opinión de que el acuerdo representaba un “avance significativo” en el trágico conflicto de Bosnia y Herzegovina, aunque no era más que un primer paso, y añadió:

“Opino que hay que aprovechar la oportunidad creada por la voluntad de las partes de concertar el presente acuerdo ... Dado que en las colinas que dominan Sarajevo y su aeropuerto seguirá habiendo armas pesadas, bien que bajo la supervisión de la UNPROFOR, la viabilidad del acuerdo dependerá de la buena fe de las partes, particularmente de la parte serbia de Bosnia, para cumplir sus obligaciones estrictamente ...

De ahí que recomiende al Consejo de Seguridad que tome la decisión necesaria para reforzar a la UNPROFOR y ampliar su mandato, en los términos propuestos en el presente informe. Cabe esperar que ésta será la primera etapa de un proceso que restablezca la paz en la República de Bosnia y Herzegovina.” (S/24075, párrs. 11 y 13)

19. El Secretario General propuso el despliegue inmediato al aeropuerto de observadores militares de las Naciones Unidas a lo que seguiría el despliegue de un batallón de infantería de la UNPROFOR. Esta propuesta fue aprobada por el Consejo de Seguridad en su resolución 758 (1992) de 8 de junio, lo que marcó el comienzo oficial del mandato de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina.

E. El proceso de paz

20. Durante gran parte de la guerra en la ex Yugoslavia, las negociaciones de un arreglo político del conflicto se llevaron a cabo bajo los auspicios de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia establecida por la Conferencia sobre la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia que se celebró en Londres los días 26 y 27 de agosto de 1992 (a la que se hará referencia en lo sucesivo como la “Conferencia de Londres”). El Secretario General, en noviembre de 1992, describió la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia en los siguientes términos:

“una empresa innovadora que aúna los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Comunidad Europea, así como de otras organizaciones internacionales como la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) ... La Conferencia Internacional une la diplomacia preventiva activa, actividades de establecimiento y de mantenimiento de la paz y también un posible componente de resguardo de la paz.” (S/24795, párr. 1)

Inicialmente el Comité Directivo de la Conferencia Internacional estuvo presidido conjuntamente por Cyrus Vance, representante del Secretario General de las Naciones Unidas, y David Lord Owen, en representación de la Presidencia de la Comunidad Europea.

21. Sobre la base de la declaración de principios aprobada por la Conferencia de Londres, la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia estableció la base para un arreglo político del conflicto en los siguientes términos:

“La población de Bosnia y Herzegovina está inseparablemente entremezclada. Por lo tanto, no parece haber medio viable de crear tres Estados con territorios separados sobre la base de principios étnicos o religiosos. Cualquier plan en ese sentido supondría incorporar un número muy grande de miembros de otros grupos étnico-religiosos o daría lugar a una serie de enclaves separados de cada grupo étnico-religioso. Un plan de ese tipo solamente permitiría lograr homogeneidad y fronteras coherentes mediante un proceso de traslados forzados de la población, lo cual ya había sido condenado ... Por lo tanto, los Copresidentes consideraron necesario rechazar cualquier modelo basado en tres Estados separados sobre bases étnico-religiosas. Además, una confederación formada por tres Estados de ese tipo sería intrínsecamente inestable, pues al menos dos de ellos seguramente forjarían de inmediato vínculos más fuertes con Estados limítrofes ...

Los Copresidentes también reconocieron que un Estado centralizado no sería aceptado por lo menos por dos de los principales grupos étnico-religiosos de Bosnia y Herzegovina, ya que un Estado de ese tipo no protegería sus intereses una vez resuelta la sangrienta guerra civil que desgarró actualmente al país ...

Por consiguiente, los Copresidentes creen que la única solución viable y estable que no entrañe la aceptación de la depuración étnica que ya ha tenido lugar ni de otras prácticas internacionalmente inaceptables es el establecimiento de un Estado descentralizado.” (S/24795, párrs. 36 a 38)

22. El 2 de enero de 1993, los Copresidentes revelaron su proyecto de plan para poner fin al conflicto, que fue conocido con el nombre de Plan de Paz Vance–Owen. El plan comprendía tres partes: una serie de principios constitucionales por los que se habría de establecer un Estado descentralizado de Bosnia y Herzegovina; disposiciones militares que establecían una cesación del fuego y la desmilitarización eventual de todo el país; y un mapa que delineaba 10 provincias (véase el mapa al final de este capítulo). Las 10 provincias se trazaron, en gran medida, de manera que reflejaban las zonas en que las tres comunidades habían vivido antes de la guerra, por lo que se invertía fundamentalmente el proceso de “depuración étnica”. Cada una de las comunidades constituiría una mayoría en tres provincias, mientras que en Sarajevo, la décima provincia, no habría mayoría. Ninguna de las comunidades tendría tenido un territorio compacto, y los serbios estarían divididos en cinco zonas aisladas, lo que pondría fin definitivamente a sus esperanzas de seccionarse de Bosnia y Herzegovina. Se informó de que las objeciones de los dirigentes serbios se concentraban, en la provincia 5, que habría tenido mayoría bosniaca. Esa provincia incluía no solamente Srebrenica y Žepa sino también la mayoría de las zonas de Bosnia oriental que habían sido “depuradas étnicamente” recientemente por el Ejército Popular Yugoslavo, el ejército de los serbios de Bosnia y sus asociados paramilitares. Cuando se presentó el Plan Vance–Owen, el ejército de los serbios de Bosnia controlaba aproximadamente el 70% del país. La superficie de las provincias con mayoría serbia propuestas en virtud del Plan Vance representaría el 43% del territorio de Bosnia y Herzegovina, lo que exigiría que los serbios se retiraran de un tercio del terreno que ocupaban en aquel momento. Este plan fue criticado enérgicamente por los Estados Unidos y, por consiguiente, nunca fue hecho suyo por el Consejo de Seguridad, que se limitó a dar un aliento cauteloso al “proceso de paz Vance–Owen”.

23. Los representantes de la comunidad croata aceptaron el Plan de Paz Vance–Owen inmediatamente. Sin embargo, los representantes de las otras dos comunidades no se mostraron satisfechos, y a lo largo de los meses siguientes fue necesario hacer algunos ajustes negociados. Del 16 al 25 de marzo de 1993, cuando se agudizaba la primera crisis de Srebrenica, se reunieron en Nueva York representantes de las tres comunidades. Los representantes bosníacos y croatas firmaron la versión modificada del plan el 25 de marzo. Los representantes serbios no firmaron. Una vez que se hubieron aplicado presiones concertadas a nivel internacional sobre el Presidente de Serbia, Milošević, en una reunión que se celebró en Atenas el 2 de mayo se convenció al Sr. Karadžić de que firmara en nombre de los serbios de Bosnia. Sin embargo, la firma del Sr. Karadžić se estampó sujeta a la aprobación de la “Asamblea Nacional de la República Srpska” que, en una sesión que celebró en Pale los días 5 y 6 de mayo de 1993, rechazó el Plan.

F. Srebrenica antes de las resoluciones sobre la zona segura

24. Srebrenica está situada en un valle montañoso en Bosnia oriental, cerca de la frontera con Serbia. Cuando se levantó el censo de 1991, el municipio contaba con una población de 37.000 personas, el 73% de las cuales eran bosníacos y el 25% serbios. Pese a la preponderancia de los bosníacos en la población de antes de la guerra, paramilitares serbios de Srebrenica y de otras partes de Bosnia oriental controlaron Srebrenica durante varias semanas a comienzos del conflicto de Bosnia y Herzegovina. Durante este período, los bosníacos de la zona general de Srebrenica no sólo fueron expulsados de sus hogares en muchas de las zonas, sino que también fueron sometidos a malos tratos todavía más graves. Por ejemplo en Bratunak, ciudad de mayoría bosniaca situada unos 10 kilómetros al norte de Srebrenica, varios centenares de bosníacos fueron detenidos en una escuela local, en la que se sometió a tratos inhumanos y se mató posteriormente a numerosos de ellos, incluido un imam local. Durante ese período, bosníacos armados huyeron a las colinas de los alrededores.

25. Al 6 de mayo de 1992, esos bosníacos se habían reagrupado y habían empezado a oponerse al control serbio de Srebrenica. El 8 de mayo resultó muerto en una emboscada Goran Žekić, dirigente de la comunidad serbia de Srebrenica, y poco después los serbios empezaron a huir de la ciudad o fueron expulsados de ella. La ciudad fue tomada por los bosníacos el 9 de mayo. Las fuerzas bosniacas que se hicieron con el control de Srebrenica estaban integradas por varios grupos de combatientes sin estructura

militar concreta. El más poderoso de estos grupos estaba dirigido por Naser Orić, de Potočari. Sin embargo, otros grupos seguían operando con cierta medida de independencia, y hasta la caída de Srebrenica en 1995, la vida en el enclave se caracterizó por violentas rivalidades entre diferentes facciones dentro de la comunidad bosniaca.

26. El enclave bosniaco centrado en Srebrenica se expandió bajo el liderazgo de Orić, a lo largo de un período de varios meses, a las zonas vecinas. La mayor parte de los combates que se libraron durante este período no constituían una guerra ordinaria, sino más bien una serie de incursiones y contraincursiones de grupos armados de una u otra comunidad. A medida que los bosniacos avanzaban, utilizaban técnicas de depuración étnica similares a las usadas por los serbios en otras zonas, quemando casas y aterrorizando a la población civil. Fuentes serbias alegan que más de 1.300 personas resultaron muertas a manos de combatientes bosniacos a medida que se expandían fuera de Srebrenica, y que muchísimos más fueron desplazados de sus hogares. Fuentes serbias y observadores internacionales de derechos humanos han informado de incidentes en los que al parecer se torturó y mutiló a serbios². Al mismo tiempo los bosniacos, en cantidades mucho mayores, sufrían suertes similares en las zonas que permanecían bajo control serbio.

27. En septiembre de 1992 las fuerzas bosniacas de Srebrenica establecieron contacto con las de Žepa, una pequeña aldea controlada por los bosniacos en la zona de densos bosques al sur de Srebrenica. El enclave de Srebrenica llegó a su punto de mayor extensión en enero de 1993, cuando se le unió el enclave vecino bosniaco de Cerska, al oeste de Srebrenica. El enclave de Srebrenica, cuando su extensión fue mayor, cubría casi 900 km² de territorio en Bosnia oriental. A pesar de su expansión, el enclave nunca se unió al cuerpo principal del territorio controlado por el Gobierno más hacia el oeste, lo que lo dejaba en una situación vulnerable al aislamiento y a los ataques por las fuerzas serbias³.

28. El 7 de enero de 1993, fuerzas bosniacas lanzaron un ataque fuera del enclave contra la aldea de Kravica, habitada por serbios. Fuentes serbias informaron de que en el ataque habían resultado muertos 40 civiles serbios. Poco después del ataque contra Kravica, fuerzas serbias comenzaron a preparar una contraofensiva. En marzo de 1993 las fuerzas serbias avanzaban rápidamente, asesinando e incendiando a su paso. Pronto fueron tomadas las aldeas de Konjević, Polje y Cerska, y en última instancia la población de esas aldeas, junto con los restantes residentes de Srebrenica de antes de la guerra, cuyo número totalizaba de 50.000 a 60.000, quedó comprimida en una zona

montañosa de alrededor de 150 km² que tenía su centro en la ciudad de Srebrenica. Durante la misma ofensiva Žepa fue separada de Srebrenica, convirtiéndose en un enclave aislado a su vez, separado por un estrecho corredor de tierra serbia. Žepa permaneció aislada hasta que fue tomada por los serbios tras la caída de Srebrenica en julio de 1995.

29. Algunas personas, periodistas bosniacos y extranjeros, informaron a Sarajevo y al mundo exterior de la desesperada situación de Srebrenica, lo que llevó al Comandante de las fuerzas de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina a viajar a ese lugar con un pequeño grupo de la UNPROFOR el 11 de marzo de 1993. Cuando llegó a Srebrenica, la ciudad ya vivía en situación de asedio. Casi no había agua corriente, dado que los serbios habían destruido el suministro de agua de la ciudad a medida que avanzaban. Tampoco había más electricidad que la producida por algunas ruedas hidráulicas artesanales. El hacinamiento constituía un problema grave, ya que las escuelas, los edificios de oficinas y otras estructuras se habían vaciado para dar cabida a sucesivas olas de personas desplazadas que huían ante el avance serbio. No se había llegado a la inanición, pero la comida escaseaba y la higiene pública se deterioraba rápidamente. El ambiente de pánico se había hecho endémico. Inicialmente, los habitantes de la localidad impidieron la partida del Comandante de la UNPROFOR, pero finalmente le dejaron marchar el 13 de marzo. Antes de partir, habló en una reunión pública en Srebrenica y dijo a los congregados que se encontraban bajo la protección de las Naciones Unidas y que él no los abandonaría⁴.

30. Durante las semanas que siguieron, el ACNUR consiguió hacer penetrar en Srebrenica a algunos convoyes de ayuda humanitaria y evacuar a la seguridad relativa de la ciudad de Tuzla, controlada por el Gobierno, a numerosas personas vulnerables. En general, a esas evacuaciones se opusieron, a veces por la fuerza, las autoridades del Gobierno bosnio en Sarajevo, que consideraban que contribuían a la "depuración étnica" del territorio. Las evacuaciones recibieron el apoyo de los serbios de Bosnia, que estaban dispuestos a permitir al ACNUR enviar camiones vacíos a Srebrenica para llevarse evacuados, pero que mostraban renuencia a autorizar la entrada en el enclave de ayuda humanitaria. El Enviado Especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados declaró que apoyaba las evacuaciones como último recurso para salvar vidas.

31. El primer convoy del ACNUR entró en la ciudad el 19 de marzo de 1993, mientras dirigentes bosniacos, croatas y serbios se reunían en Nueva York para debatir el

Plan Vance–Owen, y regresó a Tuzla al día siguiente con más de 600 civiles bosníacos. El 28 de marzo llegó a Srebrenica un segundo convoy. El 29 de marzo seis personas fallecieron mientras alrededor de 1.600 personas se amontonaban en los camiones preparándose para regresar a Tuzla, siete más fallecieron en los hacinados vehículos mientras viajaban hacia Tuzla. Una escena similar de pánico de masas y de muertes tuvo lugar tras la llegada a Srebrenica de un tercer convoy, el 31 de marzo. Cerca de 3.000 mujeres y niños, además de hombres ancianos, fueron evacuados en 14 camiones, y se registraron seis muertes causadas por el hacinamiento o la exposición a los elementos. El 2 de abril, las autoridades bosníacas de Srebrenica anunciaron que no se permitirían más evacuaciones. Pese a las objeciones y obstrucciones de las autoridades, hubo algunas otras evacuaciones del ACNUR, aunque a escala limitada. El 8 de abril, dos días después de que los serbios hubieran cortado el principal suministro de agua potable a Srebrenica, aproximadamente 2.100 personas desafiaron a las autoridades locales entrando por la fuerza en 14 camiones. El 13 de abril fueron evacuadas otras 800 personas. Cuando las evacuaciones terminaron por completo, a fines de abril de 1993, habían sido transportadas a la seguridad de Tuzla de 8.000 a 9.000 personas. Cuando se le entrevistó para la preparación de este informe, el Presidente Izetbegović dijo que, considerándola retrospectivamente, la política de su Gobierno de limitar las evacuaciones del enclave de Srebrenica había sido desacertada.

III. Aprobación de las resoluciones 819 (1993), 824 (1993) y 836 (1993) del Consejo de Seguridad

A. Consenso mínimo en el Consejo de Seguridad

1. Según iba empeorando la situación en Bosnia y Herzegovina, la actividad del Consejo de Seguridad aumentaba. Durante el período de 18 meses comprendido entre el inicio de las hostilidades declaradas en Bosnia y Herzegovina el 6 de abril de 1992 y el 5 de octubre de 1993, se aprobaron 47 resoluciones del Consejo de Seguridad y se publicaron 42 declaraciones del Presidente del Consejo sobre asuntos relacionados con el conflicto en la ex Yugoslavia. La mayor parte de esos documentos se referían directamente al conflicto en Bosnia y Herzegovina. Hasta la fecha, ninguna cuestión en la historia del Consejo de Seguridad ha generado más resoluciones y declaraciones en un plazo comparable.

2. Sin embargo, a pesar de esa corriente sin precedentes de resoluciones y declaraciones, el consenso en el seno del Consejo de Seguridad era limitado. Había un acuerdo general sobre la necesidad de tomar medidas, pero el nivel de acuerdo acerca de qué medidas era necesario adoptar era menor. El Secretario General entendió que el Consejo podía alcanzar un consenso en torno a tres amplias esferas: la necesidad de mitigar las consecuencias de la guerra; la necesidad de contener el conflicto; y la necesidad de mejorar las perspectivas de un acuerdo de paz negociado. Hasta ese momento, las medidas que se habían adoptado para satisfacer esas tres necesidades eran las siguientes:

a) Entre las medidas para aliviar el sufrimiento causado por el conflicto figuraba una ampliación progresiva del mandato de la UNPROFOR para apoyar el envío, por tierra y aire, de asistencia humanitaria a las personas que la precisaban;

b) Entre las medidas para contener el conflicto y mitigar sus consecuencias figuraba la imposición de un embargo de armas a todas las partes en el conflicto en la ex Yugoslavia (la resolución 713 (1991) del Consejo de Seguridad, en virtud de la cual se impuso el embargo de armas, fue aprobada por unanimidad el 25 de septiembre de 1991). Esa política se amplió después, en la resolución 781 (1992) del Consejo, a la prohibición de vuelos militares en el espacio aéreo de Bosnia y Herzegovina;

c) Entre las medidas para mejorar las perspectivas de un acuerdo de paz negociado figuraba la negociación de arreglos locales de cesación del fuego y de otro tipo para estabilizar la situación sobre el terreno mientras continua-

ban las conversaciones de paz bajo los auspicios de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia.

3. En una etapa relativamente temprana del conflicto surgió una pauta perceptible en el proceso de adopción de decisiones en el Consejo de Seguridad. Los países que se oponían al levantamiento del embargo de armas aportaron cada vez más tropas a la UNPROFOR, pero se opusieron a los esfuerzos por ampliar el mandato de la UNPROFOR de una forma que hiciese entrar a la Fuerza en confrontación militar directa con los serbios de Bosnia. Los países que favorecían medidas más enérgicas, pero que no contaban con tropas sobre el terreno, intentaron progresivamente ampliar el mandato de la UNPROFOR y utilizar a la Fuerza para enfrentarse directamente a los serbios. El resultado fue el despliegue de fuerzas, por parte de Francia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y otros países, configuradas y equipadas en mayor medida para tareas tradicionales de mantenimiento de la paz que para aplicar medidas coercitivas. Al mismo tiempo, en un esfuerzo por alcanzar el consenso en el Consejo, se adoptaron resoluciones en las que se dio cabida a algunos de los términos más enérgicos que favorecían los países que no aportaban tropas. El Capítulo VII de la Carta se invocó cada vez con mayor frecuencia, aunque a menudo sin especificar la relación que guardaba con las operaciones de la UNPROFOR. De esa forma, los esfuerzos de los Estados Miembros por encontrar un compromiso entre posiciones divergentes condujeron a que el mandato de la UNPROFOR sobre el papel fuese más robusto que la propia Fuerza. Durante el período de 18 meses de máxima actividad del Consejo de Seguridad en torno a esta cuestión, las fuerzas de los serbios de Bosnia operaron casi sin control; para cuando se estabilizó la línea de confrontación, a mediados de 1993, aproximadamente 2 millones de personas, es decir la mitad de la población total de Bosnia y Herzegovina, habían abandonado sus hogares o habían sido expulsadas.

4. Yasushi Akashi, designado Representante Especial del Secretario General en enero de 1994, escribió más tarde:

“No existiendo un consenso en el Consejo, careciendo de una estrategia y cargada con un mandato impreciso, la UNPROFOR se vio obligada a trazar su propio rumbo. El apoyo a una política coercitiva ‘enérgica’ de la UNPROFOR era limitado. Así pues, la UNPROFOR decidió adoptar una política relativa-

mente pasiva, el mínimo común denominador con el que más o menos estaban de acuerdo todos los miembros del Consejo.”⁵

B. El concepto de zonas seguras

5. Una de las propuestas que surgió durante la búsqueda de un compromiso en el Consejo de Seguridad fue la de establecer “zonas de seguridad”, “sectores protegidos” y “zonas protegidas” para la población bosníaca. En los comentarios que formuló en la Conferencia de Londres, celebrada los días 26 y 27 de agosto de 1992, el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Cornelio Sommaruga, dijo que la comunidad internacional tenía un papel vital que desempeñar. “Los traslados forzados, el hostigamiento, las detenciones y las muertes deben cesar de inmediato”, declaró. Añadió que habría que encontrar un refugio para unos 10.000 detenidos a los que ya visitaba el CICR en el norte y el este de Bosnia. A continuación preguntó a los delegados si estaban dispuestos a considerar la posibilidad de establecer “zonas protegidas” entre otras posibles soluciones para hacer frente a la crisis humanitaria en Bosnia y Herzegovina. En octubre de 1992, el CICR hizo público un documento en el que afirmaba “La presente situación exige la creación de zonas ... que necesitan protección internacional”. El CICR se refirió a la necesidad de dar protección a las comunidades amenazadas en sus lugares de residencia. “Para que esa protección sea eficaz, las partes en el conflicto deben facilitar el despliegue de los contingentes de la UNPROFOR y debe ampliarse el mandato de las fuerzas de las Naciones Unidas.”⁶

6. Algunos representantes de las Naciones Unidas también apoyaron esa idea en la etapa inicial. En su informe sobre la situación de los derechos humanos en el territorio de la ex Yugoslavia, de fecha 27 de octubre de 1992, el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el territorio de la antigua Yugoslavia, Tadeus Mazowiecki, concluyó que “un gran número de personas desplazadas no tendrían que buscar refugio en el extranjero si se pudiera garantizar su seguridad y si contaran con alimentos suficientes y atención médica adecuada. En este contexto, habría que llevar adelante activamente la idea de crear zonas de seguridad en el territorio de Bosnia y Herzegovina”. (E/CN.4/1992/S-1/10, párr. 25 b)).

7. Austria, a la sazón miembro no permanente del Consejo de Seguridad, fue el primer Estado Miembro en estudiar activamente la posibilidad de establecer zonas seguras en Bosnia y Herzegovina. En general, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no apoyaban la idea, y la primera ronda de debates sobre esta cuestión

tan sólo condujo a un párrafo cuidadosamente redactado en la resolución 787 (1992), de 16 de noviembre de 1992, en el que se invitaba “al Secretario General a que, en consulta con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros organismos internacionales pertinentes, estudie la posibilidad y la necesidad de promover zonas seguras para fines humanitarios”.

8. Casi inmediatamente, se hicieron patentes varios problemas. En primer lugar, para que las zonas seguras funcionaran eficazmente tendrían que establecerse con el consentimiento de las partes, consentimiento con el que tal vez no se pudiera contar. En segundo lugar, el concepto que adelantaron los organismos humanitarios era el de zonas ocupadas enteramente por civiles, abiertas a todos los grupos étnicos y libres de cualquier actividad militar. Por definición, tendrían que ser zonas desmilitarizadas, pero no existían zonas de esa naturaleza en el país. En tercer lugar, tanto si las zonas seguras se desmilitarizaban como si no, era probable que la UNPROFOR tuviera que protegerlas, lo que requeriría una nueva contribución sustancial de tropas, con la que tal vez tampoco pudiera contarse. En cuarto lugar, el establecimiento de zonas seguras entrañaba que otras zonas no lo serían y no estarían protegidas, lo que atraería sobre ellas los ataques de los Serbios. Los copresidentes de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, Lord Owen y el Sr. Vance, comenzaron a exponer públicamente esos problemas. Hacia fines de noviembre de 1992, Lord Owen declaró que, en su opinión, las propuestas para el establecimiento de zonas seguras adolecían de “errores de concepto”. El mes siguiente, el Sr. Vance repitió un mensaje similar cuando dijo ante el Consejo de Seguridad que, en su opinión, el establecimiento de zonas seguras alentaría la intensificación de la “depuración étnica”.

9. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sadako Ogata, en su carta al Secretario General de fecha 17 de diciembre de 1992, expresó cautela en relación con ese tema. Apoyaba el principio general de que debía proporcionarse seguridad in situ y desplegarse personal de mantenimiento de la paz para proporcionar protección militar a los grupos perseguidos. Opinaba, sin embargo, que el concepto de las zonas seguras “debía ser tan sólo un último recurso”. Expresó una preocupación especial por la posible reacción de las partes en el conflicto que, o bien se oponían al concepto o querían utilizarlo en provecho de sus propios objetivos militares. También señaló que la comunidad internacional debería contar con cierta capacidad para adoptar medidas coercitivas, e incluso así “sería dudoso que pudiera garantizarse plena-

mente la seguridad”. Concluía diciendo que “en ausencia de un arreglo político, se correría el peligro de perpetuar situaciones similares a los campamentos de refugiados”.

10. La Secretaría convino en que, para que las zonas seguras fueran viables, las Naciones Unidas tendrían que ejercer cierto grado de control político sobre las autoridades locales, para garantizar que no emprendieran acciones (como la utilización de las zonas seguras como bases desde las que lanzar operaciones militares) que pudieran hacer aumentar el riesgo de que fueran atacadas. La Secretaría preveía sin embargo, que sería muy difícil ejercer ese control. También puso en duda que las normas para entablar combate aplicadas tradicionalmente en las operaciones de mantenimiento de la paz fueran suficientes para desalentar la violación de las zonas seguras.

11. El Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) se opuso al concepto de establecer zonas seguras que no hubieran sido acordadas entre los beligerantes. En su opinión, la naturaleza del mandato que se proponía en relación con las zonas seguras sería inherentemente incompatible con el mantenimiento de la paz. No se opuso al principio de proteger al Gobierno bosnio y sus fuerzas armadas frente a los ataques serbios, pero opinaba que las tropas encargadas del mantenimiento de la paz no podían de ninguna manera participar en una operación de esas características. En su opinión, la misión de proteger las zonas seguras correspondía a una operación de imposición de la paz dotada de medios para combatir. Resumió su posición en una comunicación enviada a la Secretaría en la que declaró que “no se puede hacer la guerra y la paz al mismo tiempo”.

C. Resolución 819 (1993) del Consejo de Seguridad

12. Antes de que el Consejo de Seguridad tuviera tiempo para finalizar su posición acerca del concepto de las zonas seguras, los acontecimientos sobre el terreno exigieron nuevas medidas. El 2 de abril de 1993, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados comunicó al Secretario General que la población de Srebrenica estaba convencida de que “los serbios de Bosnia alcanzarán su objetivo militar de obtener el control de Srebrenica” (S/25519). Señaló que una de las opciones era la evacuación de los no combatientes de Srebrenica, y que esas personas “tratan desesperadamente de escapar hacia un lugar seguro, ya que no ven otra alternativa que la muerte si permanecen en el lugar”. Hizo hincapié, sin embargo, en que las autoridades del Gobierno bosnio se oponían a

la continua evacuación de la población, que veían encaminada a vaciar la ciudad de mujeres y niños para facilitar una posterior ofensiva de los serbios. Dadas las circunstancias, la Sra. Ogata concluyó:

“A mi juicio tenemos ante nosotros dos opciones para salvar las vidas de las personas atrapadas en Srebrenica. La primera consiste en aumentar inmediatamente la presencia internacional, incluida la de la UNPROFOR, a fin de convertir el enclave en una zona protegida por las Naciones Unidas e introducir la asistencia imprescindible en una escala mucho mayor que la que es posible en la actualidad ... De no ser así, la otra opción que quedaría consistiría en organizar una evacuación en gran escala de la población en peligro en Srebrenica.” (S/25519)

13. El Secretario General transmitió al Consejo de Seguridad la carta de la Alta Comisionada, tras lo que se celebraron prolongadas consultas entre los miembros del Consejo. En general los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, miembros del Consejo de Seguridad representados principalmente por el Pakistán y Venezuela, propusieron medidas enérgicas “para invertir la agresión Serbia”. Inicialmente, favorecieron dos líneas de acción: acentuar las sanciones contra la República Federativa de Yugoslavia y levantar el embargo de armas establecido en virtud de la resolución 713 (1991) del Consejo en la medida en que se aplicaba al Gobierno de Bosnia y Herzegovina. Al explicar la segunda propuesta, los países no alineados miembros del Consejo de Seguridad dijeron que el embargo ponía trabas al ejercicio por el Gobierno de Bosnia y Herzegovina del derecho de legítima defensa.

14. Los países no alineados miembros del Consejo de Seguridad presentaron un proyecto de resolución a esos efectos que el Presidente del Consejo decidió someter a votación el 26 de abril. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos sobre el terreno se adelantaba a las consultas del Consejo de Seguridad. El 13 de abril de 1993, los comandantes serbios comunicaron al representante del ACNUR que entrarían en Srebrenica en dos días a menos que la población se rindiese y se evacuara a la población bosniaca⁷. El 16 de abril, el Asesor del Secretario General en Asuntos Políticos, Chinmaya Gharekhan (que representaba al Secretario General en el Consejo de Seguridad), comunicó al Consejo que había estado en contacto con el Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) y que los observadores militares de las Naciones Unidas estacionados en Srebrenica habían informado de que aunque la ciudad no había caído todavía, sus autoridades habían ofrecido su rendición con tres condiciones: que se evacuase por aire a los soldados heridos; que se evacuase a todos los civiles;

y que se garantizase paso franco a todo el personal militar, que se trasladaría a pie a Tuzla.

15. Hubo una considerable confusión en el Consejo de Seguridad, y el representante de un Estado Miembro indicó que había sabido de fuentes nacionales que Srebrenica ya había caído. Tras un amplio debate, el Consejo aprobó el 16 de abril un proyecto de resolución presentado por los no alineados miembros del Consejo de Seguridad como resolución 819 (1993), en el que se exigía “que todas las partes y demás interesados consideren a Srebrenica y sus zonas circundantes zonas seguras, libres de ataques armados o de cualquier otro acto hostil”. También se exigía “la cesación inmediata de los ataques armados de las unidades paramilitares de los serbios de Bosnia contra Srebrenica y su inmediato retiro de las zonas en torno a Srebrenica” y se exigía además “que la República Federativa de Yugoslavia ponga fin de inmediato al suministro de armas, equipo y servicios militares a las unidades paramilitares de los serbios de Bosnia en la República de Bosnia y Herzegovina”. Sin embargo, no se impusieron restricciones concretas a las actividades del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. Al tener conocimiento de la resolución, la UNPROFOR expresó a la Secretaría su preocupación porque ese régimen no podría aplicarse sin el consentimiento de ambas partes, lo que, dado el dominio de los serbios, requeriría sin duda que las fuerzas del Gobierno bosnio depusieran las armas.

16. El Consejo de Seguridad, aunque actuaba al amparo del Capítulo VII de la Carta, no había dado a la UNPROFOR ni el mandato ni los recursos necesarios para imponer a las partes el cumplimiento de sus exigencias. En vez de eso, pidió al Secretario General que “con miras a vigilar la situación humanitaria en las zonas seguras, tome medidas inmediatamente para aumentar la presencia de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas en Srebrenica y sus zonas circundantes”.

17. Así pues, el Consejo de Seguridad parecía rechazar la alternativa de la evacuación propuesta por la Sra. Ogata, y en su lugar condenó y rechazó “las acciones deliberadas de los serbios de Bosnia para obligar a la evacuación de la población civil de Srebrenica y sus zonas circundantes, así como de otras partes de Bosnia y Herzegovina, como parte de su abominable campaña general de ‘depuración étnica’”.

18. Tras la aprobación de la resolución 819 (1993), y sobre la base de las consultas celebradas con los miembros del Consejo, la Secretaría comunicó al Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) que, en su opinión, la resolución, en la que se pedía a las partes que adoptasen determinadas medidas, no imponía a la UNPROFOR la obligación militar de establecer o proteger esa zona segura.

D. Acuerdo de desmilitarización de Srebrenica del 18 de abril de 1993

19. Mientras el Consejo de Seguridad condenaba enérgicamente las acciones de los serbios de Bosnia, la UNPROFOR se enfrentaba a la realidad de que los serbios estaban en una situación de completo dominio militar en torno a Srebrenica y que la ciudad y su población estaban en peligro. Así pues, los comandantes de la UNPROFOR adoptaron un enfoque distinto al del Consejo, y convencieron a los comandantes bosníacos de que debían firmar un acuerdo por el que las fuerzas bosniacas entregarían sus armas a la UNPROFOR a cambio de la promesa de una cesación del fuego, la introducción de una compañía de la UNPROFOR en Srebrenica, la evacuación de los heridos y enfermos graves, el acceso sin trabas del ACNUR y el CICR y algunas otras disposiciones (véase el documento S/25700). Los representantes del Gobierno bosnio parecían divididos en cuanto a la forma de proceder. Según el General Halilović, a la sazón comandante del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina, el Presidente Izetbegović era favorable a la propuesta de la UNPROFOR que, según su apreciación, significaba que los bosniacos entregarían sus armas a la UNPROFOR a cambio de su protección.

20. El texto del acuerdo se negoció en Sarajevo el 17 de abril de 1993 y fue firmado por el General Halilović y el General Mladić en las primeras horas de la mañana del 18 de abril. El Comandante de la Fuerza fue testigo del acuerdo en nombre de la UNPROFOR. En el acuerdo se exponían las condiciones de la desmilitarización de Srebrenica, aunque no se definía la zona que debía desmilitarizarse. Posteriormente, Halilović declararía haber entendido que el acuerdo contemplaba tan sólo la zona urbana de Srebrenica, y no las partes rurales del enclave. La UNPROFOR también parece haber entendido el acuerdo de esa forma. Los serbios, sin embargo, no lo entendieron así. En el acuerdo también se establecía el despliegue de tropas de la UNPROFOR en la zona para las 11.00 horas del 18 de abril a fin de preparar una pista de aterrizaje para los helicópteros destinados a evacuar al personal herido de Srebrenica; la vigilancia de la cesación del fuego en Srebrenica y en las zonas fuera de la ciudad desde las que pudieran utilizarse contra ella armas de tiro directo; y el establecimiento de enlaces con jefes militares autorizados de ambas partes.

21. El 18 de abril se desplegaron en la zona de Srebrenica aproximadamente 170 efectivos de la UNPROFOR, principalmente del contingente canadiense, con lo que se

estableció por primera vez una presencia sustancial de la UNPROFOR. A continuación, la fuerza canadiense procedió a supervisar la desmilitarización de la ciudad de Srebrenica, aunque no de la zona circundante. Halilović ha declarado que él ordenó a los bosníacos de Srebrenica que no entregasen municiones ni armas en condiciones de funcionamiento. En consecuencia, los bosníacos entregaron aproximadamente 300 armas, gran número de las cuales estaban fuera de servicio. También entregaron un pequeño número de armas pesadas, para las que no disponían de munición suficiente. Gran número de armas ligeras se trasladaron a zonas situadas fuera de la ciudad.

22. La Secretaría comunicó al Comandante de la Fuerza que, habida cuenta de las opiniones de varios miembros del Consejo de Seguridad, no debía llevar a cabo con excesivo celo el proceso de desmilitarización en Srebrenica, lo que excluía por ejemplo, el registro casa por casa en busca de armas. El 21 de abril, la UNPROFOR emitió un comunicado de prensa titulado “el éxito de la desmilitarización de Srebrenica”. En ese documento podía leerse que “desde el 18 de abril se han desplegado en Srebrenica tropas de la UNPROFOR, efectivos de la policía civil y observadores militares para recoger armas, municiones, minas, explosivos y pertrechos de combate y para el medio día de hoy habían completado la tarea de desmilitarizar la ciudad”. En la nota se decía además que “se ha evacuado en helicóptero de Srebrenica a casi 500 personas enfermas y heridas y desde el domingo han estado llegando a la ciudad convoyes con ayuda humanitaria”. Se citaron las siguientes palabras del Comandante de la Fuerza (UNPROFOR): “Puedo confirmar que al medio día de hoy la ciudad ha quedado desmilitarizada ... el equipo [de la UNPROFOR] preparó un inventario definitivo de todas las municiones y armas recogidas, que fueron destruidas posteriormente por la UNPROFOR”.

E. Misión del Consejo de Seguridad a Srebrenica y nuevo acuerdo de desmilitarización del 8 de mayo de 1993

23. Tras la aprobación de la resolución 819 (1993) del Consejo de Seguridad, los miembros del Consejo tuvieron una oportunidad poco común para evaluar de primera mano la situación sobre el terreno cuando una misión del Consejo de Seguridad encabezada por Diego Arria, Representante Permanente de Venezuela, ante las Naciones Unidas llegó a Srebrenica el 25 de abril. A su llegada a Srebrenica, los miembros de la misión señalaron que, aunque en la resolución 819 (1993) del Consejo se exigía que los serbios de Bosnia adoptaran determinadas medidas,

en el acuerdo alcanzado el 18 de abril de 1993 con la mediación de la UNPROFOR se había exigido el desarme de los bosníacos. Enfrentados a la realidad de la situación sobre el terreno, los miembros del Consejo parecieron apoyar el camino que había seguido la UNPROFOR. En su informe, presentado poco después de su regreso a Nueva York, los miembros de la misión del Consejo de Seguridad escribieron que “la alternativa habría podido ser una matanza de 25.000 personas. Se trató sin duda de una situación de emergencia extraordinaria que obligó a la UNPROFOR a actuar ... no cabe duda de que si este acuerdo no se hubiera alcanzado es probable que se hubiera producido una matanza, lo que justifica los esfuerzos desplegados por el Comandante de la UNPROFOR” (véase S/25700). Seguidamente los miembros del Consejo condenaron a los serbios por llevar a cabo “un lento proceso de genocidio”. Al comparar el enfoque del Consejo con el de la UNPROFOR un oficial canadiense de la UNPROFOR dijo a los miembros del Consejo que “aunque es evidente que el Consejo de Seguridad es un órgano importante de las Naciones Unidas, los serbios de la zona no reconocen su importancia” (ibíd).

24. En el informe de la misión del Consejo de Seguridad se señaló la discrepancia entre las resoluciones del Consejo y la situación sobre el terreno. En él se decía que “aunque en la resolución 819 (1993) del Consejo de Seguridad se declara a la ciudad [de Srebrenica] zona segura, es obvio que la situación no se corresponde con el espíritu ni con el objetivo de la resolución”. Se decía seguidamente que “las fuerzas serbias deben retirarse a los puntos desde los que no puedan atacar, hostigar o aterrorizar a la ciudad. La UNPROFOR debe poder determinar los correspondientes parámetros. La misión cree, al igual que la UNPROFOR, que los límites actuales de 4,5 por 0,5 kilómetros deben ampliarse considerablemente”. No se indicaba la forma en que esto debía hacerse. En el informe de la misión se recomendaba que también se declarasen zonas seguras las ciudades de Goražde, Žepa, Tuzla y Sarajevo, “como acto de diplomacia preventiva”. El informe concluía reconociendo que “esa decisión exigiría una presencia más amplia de la UNPROFOR, un mandato revisado para supervisar la cesación del fuego y las zonas seguras y diferentes normas para entablar combate”. Se propuso la introducción por etapas de medidas que, si los serbios hicieran caso omiso de la integridad de las zonas seguras, conducirían a “examinar ... en una fase ulterior” la adopción de “medidas ... en relación con el ataque militar”.

25. Sobre el terreno, los acontecimientos se desarrollaban en distinta dirección. Al acuerdo del que fue testigo el

Comandante de la Fuerza el 18 de abril siguió el 8 de mayo otro acuerdo más completo en el que el General Halilović y el General Mladić acordaron medidas que abarcaban la totalidad del enclave de Srebrenica y el enclave adyacente de Žepa. Según las condiciones del nuevo acuerdo las fuerzas bosníacas situadas en el enclave entregarían sus armas, municiones y minas a la UNPROFOR, tras lo que los serbios “retirarían las armas pesadas y las unidades que constituyen una amenaza para las zonas desmilitarizadas que se habrán establecido en Žepa y Srebrenica”. En el acuerdo del 8 de mayo, a diferencia del acuerdo anterior, se disponía específicamente que Srebrenica debía considerarse como una “zona desmilitarizada” según lo dispuesto en el artículo 60 del Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I).

F. Resolución 824 (1993) del Consejo de Seguridad

26. Como había sucedido los días 16 a 18 de abril, las negociaciones de cesación del fuego de los días 6 a 8 de mayo tuvieron lugar al mismo tiempo que las consultas del Consejo de Seguridad. En un proyecto de resolución presentado por los países no alineados miembros del Consejo de Seguridad se acogían con beneplácito las recomendaciones de la Misión del Consejo de Seguridad a Bosnia y Herzegovina y se proponía extender el régimen de zona segura a la ciudad de Sarajevo, “y otras zonas amenazadas, en particular en las ciudades de Tuzla, Žepa, Goražde, y Bihać”. Durante las consultas del Consejo de Seguridad celebradas el 5 de mayo, el Asesor Especial del Secretario General en Asuntos Políticos señaló que lo normal sería pedir al Secretario General que formulara recomendaciones acerca de los recursos necesarios para velar por que se respetase el estatuto de esas ciudades como zonas seguras. Añadió que no podía esperarse que la UNPROFOR asumiera esa responsabilidad adicional con los recursos de que disponía y que necesitaría al menos una brigada en cada ciudad que se declarase zona segura. Concluyó diciendo simplemente que el Secretario General no disponía de los medios necesarios para aplicar el proyecto de resolución.

27. El 6 de mayo, llegó a conocimiento de los miembros del Consejo de Seguridad que la “Asamblea” de los serbios de Bosnia había rechazado el Plan de Paz Vance–Owen. El Consejo aprobó a continuación el proyecto de resolución que se estaba debatiendo como resolución 824 (1993), en la que se disponía que Sarajevo y otras ciudades, como

Tuzla, Žepa, Goražde, y Bihać, debían ser tratadas como zonas seguras por todas las partes interesadas y debían permanecer libres de ataques armados y de cualquier otro acto hostil. Se dispuso también que en las zonas seguras debían observarse las siguientes medidas:

a) La cesación inmediata de los ataques armados o de cualquier otro acto hostil contra las zonas seguras y la retirada de esas ciudades de todas las unidades militares o paramilitares serbias de Bosnia a una distancia desde la cual dejasen de constituir una amenaza para su seguridad y la de sus habitantes; esto debería ser vigilado por observadores militares de las Naciones Unidas;

b) El pleno respeto por todas las partes de los derechos de la UNPROFOR y de los organismos humanitarios internacionales al acceso libre y sin trabas a todas las zonas seguras en la República de Bosnia y Herzegovina y el pleno respeto de la seguridad del personal encargado de esas operaciones.

(Al final del presente capítulo figura un mapa en el que se muestra la situación general de las que se designaron como zonas seguras.)

28. Como fue el caso con la resolución 819 (1993), todas las exigencias del Consejo de Seguridad que figuraban en la resolución 824 (1993) iban dirigidas a los serbios de Bosnia. La UNPROFOR, como había hecho anteriormente, declaró que no podía aplicar la resolución a menos que hubiese un acuerdo entre las partes o se le dieran los recursos necesarios para hacerla cumplir aun con la oposición de los serbios. Sin embargo, en el texto de la resolución 824 (1993) no se mencionaban medidas coercitivas, que se habían propuesto en un proyecto de resolución presentado por el Movimiento de los Países No Alineados miembros del Consejo de Seguridad. En su lugar, el Consejo autorizó al Secretario General a reforzar la UNPROFOR con otros 50 observadores militares de las Naciones Unidas sin armas.

29. Observando la discrepancia entre el acuerdo del 8 de mayo de 1993 que la UNPROFOR había negociado sobre el terreno y la resolución aprobada simultáneamente por el Consejo de Seguridad, la Secretaría explicó a la UNPROFOR que en la resolución 824 (1993) el Consejo había hecho especial hincapié en la retirada de los serbios de Bosnia de las posiciones que amenazaban las “zonas seguras”. La Secretaría opinaba que era esencial que la UNPROFOR reiterase que estaba dispuesta a garantizar la aplicación de las partes del acuerdo que se referían a la retirada de los serbios de los alrededores de las zonas seguras. La Secretaría añadió que la secuencia implícita en el acuerdo, primero el desarme de las fuerzas del

Gobierno y después la retirada de los serbios, sería inaceptable para el Consejo de Seguridad.

G. Fin del Plan de Paz Vance–Owen; medidas para fortalecer el régimen de zonas seguras

30. Tras el rechazo del Plan Vance–Owen por la “Asamblea” de los serbios de Bosnia, los días 15 y 16 de mayo se celebró un “referéndum” en el territorio controlado por los serbios. Las autoridades de Pale afirmaron que el resultado del referéndum confirmaba abrumadoramente la decisión de la “Asamblea” de rechazar el plan de paz, que el Sr. Karadžić había firmado con sujeción a la concurrencia de la “Asamblea”. Esto condujo a una nueva etapa de actividad en la comunidad internacional, centrada en torno a cómo estabilizar la situación militar sobre el terreno.

31. El 14 de mayo, el Representante Permanente del Pakistán transmitió al Presidente del Consejo de Seguridad un memorando en que figuraban los puntos de vista e inquietudes del Movimiento de los Países No Alineados miembros del Consejo de Seguridad con respecto a la situación en Bosnia y Herzegovina (S/25782). En el memorando se presentaba el argumento de que el concepto de zonas seguras no tendría éxito a menos que esas zonas fuesen “garantizadas y protegidas” por la UNPROFOR. Sin esas garantías de protección, se decía en el memorando, esas zonas seguras “no protegen a sus habitantes sino que, por el contrario, los condenan al sometimiento y la indefensión”. El que la comunidad internacional no hubiese aplicado o amenazado con aplicar medidas coercitivas “inevitavelmente culminará en una utilización mucho mayor de la fuerza en el futuro ... Todos nosotros deberíamos haber aprendido la lección más importante que se desprende de este conflicto: la comunidad internacional no será respetada hasta que se decida a adoptar medidas eficaces”. Refiriéndose a la UNPROFOR, en el memorando se decía que “a pesar de que la Fuerza se ha establecido en virtud del Capítulo VII, sus funciones han sido interpretadas restringidamente y su alcance se ha limitado a la prestación de asistencia humanitaria, basada además en el consentimiento de los autores de la agresión. Esta interpretación restringida, unida a la negación del derecho inmanente de Bosnia y Herzegovina de invocar el Artículo 51 de la Carta ha alentado a los serbios a proseguir con su agresión” (S/25782, párrs. 7 a 10).

32. La siguiente respuesta vino del Representante Permanente de Francia, que el 19 de mayo envió al Presidente del

Consejo de Seguridad un memorando. En el memorando enviado por Francia se esbozaba la forma en que se debería modificar el mandato de la UNPROFOR “a fin de encargarle oficialmente y con mayor claridad que en la resolución 824 (1993) la labor de garantizar la seguridad de las zonas seguras. Para este fin, una nueva resolución debería disponer explícitamente la posibilidad de recurrir a la fuerza, por todos los medios necesarios” (S/25800, párr. 4). Se explicaba también que “el objetivo general del proyecto debería ser poner fin a las conquistas territoriales de las fuerzas serbias” (ibíd., párr. 3).

33. En su memorando, Francia exponía tres posibles opciones, a saber:

- a) Una opción ligera sin unidades constituidas;
- b) Una opción ligera con unidades constituidas;
- c) Una opción pesada.

La tarea de la UNPROFOR en las dos primeras opciones sería “disuadir las agresiones”. Los criterios que se aplicarían para desencadenar el uso de la fuerza “estipulados en forma limitada” serían los siguientes:

- a) El bombardeo de las zonas seguras por las fuerzas de una de las facciones;
- b) La incursión armada en zonas seguras;
- c) La denegación de la libertad de circulación de la UNPROFOR y de los convoyes humanitarios protegidos.

34. En el memorando de Francia se especificaba que sería necesario establecer “una presencia simbólica de las Naciones Unidas” en cada una de las zonas seguras en el caso de la “opción ligera sin unidades constituidas”. En el caso de la “opción ligera con unidades constituidas” sería necesaria una brigada (5.000 soldados) en Sarajevo, además de un batallón (900 soldados) en cada una de las ciudades de Bihać y Tuzla, un batallón dividido entre Srebrenica y Žepa, y un batallón dividido entre Goražde y Foča. En el caso de la “opción pesada” sería necesaria una división en Sarajevo y una brigada en cada una de las demás zonas. En el memorando se concluía que “la participación eficaz sobre el terreno de los Estados Unidos de América y de la Federación de Rusia junto a los países que ya están participando aumentaría la credibilidad de ese concepto de zonas seguras y permitiría que fuera suficiente la aplicación de las opciones ligeras” (S/25800, párrs. 5 a 8).

35. Una tercera respuesta llegó el 22 de mayo, cuando representantes de los Gobiernos de España, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido se reunieron en Washington, D.C., y acordaron un progra-

ma de acción conjunta. La reunión siguió a una misión sin éxito de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos a Europa en busca de apoyo para una “política de levantamiento y ataque” (es decir, levantamiento del embargo de armas y ataque desde el aire contra el ejército serbio de Bosnia). En el programa de acción conjunta se intentaba aunar las posiciones de los diversos gobiernos interesados. En vez de insistir en que los serbios aceptasen el Plan de Paz Vance–Owen como un paquete cerrado, como se había hecho en anteriores declaraciones, en el Programa se hablaba de “base en el proceso Vance–Owen”, y se alentaba a las partes en el conflicto a la “pronta aplicación de las disposiciones de mutuo acuerdo en el marco del Plan Vance–Owen”. En el programa se hacía referencia a la continuación de la asistencia humanitaria, el estricto cumplimiento de las sanciones contra los serbios, el posible cierre de la frontera yugoslava con Bosnia y Herzegovina, el mantenimiento de la zona de prohibición de vuelos, la pronta instauración de un tribunal de crímenes de guerra y la “contribución valiosa” que podría aportar el concepto de zonas seguras (véase S/25829).

36. El programa de acción conjunta fue fuertemente criticado por miembros del Movimiento de los Países No Alineados miembros del Consejo de Seguridad que se oponían a la falta de un “compromiso claro para invertir las consecuencias de la agresión de los serbios”. Esos países expresaron también su preocupación por lo que sus miembros percibían como el abandono del Plan de Paz Vance–Owen y se mostró especialmente escéptico por el adelanto de una débil política de zonas seguras en sustitución de una acción más resuelta, como el levantamiento del embargo de armas.

37. El Consejo de Seguridad pidió posteriormente a la Secretaría que preparase en 24 horas un documento de trabajo sobre las zonas seguras que se presentó al Consejo el día siguiente, 28 de mayo. En ese documento de trabajo oficioso se decía que “cualquier concepto de zonas seguras debe contar con la cooperación de las partes en conflicto. Sin la cesación del fuego en la región de las zonas seguras, es virtualmente imposible aplicar ese concepto”. En el documento se exponía el argumento de que las operaciones de mantenimiento de la paz sólo podían tener éxito con el consentimiento de las partes, y que los serbios se opondrían con toda seguridad a cualquier arreglo que convirtiera a la UNPROFOR en un obstáculo para alcanzar sus objetivos militares. Dicho eso, en el documento se decía que “si se da a la UNPROFOR la tarea de imponer el establecimiento de una zona segura (es decir, recurriendo al Capítulo VII) es probable que necesite armas de apoyo para el combate, como artillería y tal vez apoyo aéreo inmediato”. En el

documento de la Secretaría se exponían varias opciones acerca del tamaño y la composición de las unidades de las Naciones Unidas en cada una de las zonas seguras, que figuran a continuación:

a) Nominal, predominantemente observadores militares y policía civil de las Naciones Unidas;

b) Una presencia militar sustancial de las Naciones Unidas, dotada de capacidad militar para proteger la zona segura;

c) Una presencia de la UNPROFOR capaz de defender la zona segura contra posibles agresiones.

No se explicaba la distinción entre “capacidad militar para proteger la zona segura” y una presencia de la UNPROFOR “capaz de defender la zona segura contra posibles agresiones” no se explicaba, aunque la estimación de los efectivos necesarios para poner en práctica cada una de las opciones era la siguiente: para la opción a): 110–2.200; para la opción b): 4.500–12.500; para la opción c): 15.000.

H. Resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad

38. Posteriormente, España, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido patrocinaron un proyecto de resolución basado sustancialmente en el memorando de Francia de fecha 19 de mayo. El Consejo de Seguridad comenzó sus deliberaciones el 1º de junio y el proyecto de resolución se sometió a votación el 4 de junio de 1993. El proyecto se aprobó por 13 votos a favor con 2 abstenciones, con lo que se convirtió en la resolución 836 (1993). Los siguientes tres párrafos de la resolución, que se aprobó al amparo del Capítulo VII de la Carta, se percibían como especialmente importantes:

“5. ... *decide* ampliar ... el mandato de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas para que, en las zonas seguras a las que se hace referencia en la resolución 824 (1993), pueda prevenir los ataques contra las zonas seguras, vigilar la cesación del fuego, promover la retirada de las unidades militares o paramilitares, salvo las del Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina, y ocupar algunos puntos clave sobre el terreno, además de participar en la entrega de socorro humanitario a la población, según lo dispuesto en la resolución 776 (1992), de 14 de septiembre de 1992;

9. *Autoriza* a la Fuerza a que, además del mandato enunciado en las resoluciones 770 (1992), de 13 de agosto de 1992 y 776 (1992), en cumpli-

miento del mandato definido en el párrafo 5 *supra* y actuando en legítima defensa, adopte todas las medidas necesarias, incluido el uso de la fuerza, en respuesta a los bombardeos contra las zonas seguras efectuados por cualquiera de las partes o a las incursiones armadas en dichas zonas, o en caso de que se produzca cualquier obstrucción deliberada de la libertad de circulación de la Fuerza o de los convoyes humanitarios protegidos en dichas zonas o en sus inmediaciones;

10. *Decide* que ... los Estados Miembros, actuando con carácter nacional o por conducto de organizaciones o acuerdos regionales, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad y en estrecha coordinación con el Secretario General y la Fuerza, podrán adoptar todas las medidas necesarias, mediante el empleo de la fuerza aérea, en las zonas seguras de Bosnia y Herzegovina y alrededor de ellas, para proporcionar apoyo a la Fuerza en el cumplimiento de su mandato enunciado en los párrafos 5 y 9 *supra*;

39. Es esencial observar que en la resolución se evitó utilizar las palabras “proteger” y “defender”, y tan sólo se pidió a la UNPROFOR “ocupar algunos puntos clave sobre el terreno” y se vinculó el uso de la fuerza con la frase “actuando en legítima defensa”. Como se indica en la siguiente sección, algunos miembros del Consejo adoptaron, no obstante, una visión más amplia de la resolución.

I. Posiciones de los miembros del Consejo de Seguridad en relación con la resolución 836 (1993)

40. En la reunión en la que se sometió a votación el proyecto, los representantes de los 15 miembros del Consejo de Seguridad así como los representantes de Bosnia y Herzegovina y Turquía formularon declaraciones acerca de la resolución (véase S/PV.3228).

41. El representante de Bosnia y Herzegovina, país que no era miembro del Consejo de Seguridad, señaló que en el documento de trabajo oficioso presentado por la Secretaría se decía que la aplicación de la política de zonas seguras “no es posible desde una perspectiva realista”. Dijo que la resolución parecía una “cobertura diplomática para mitigar la necesidad y la responsabilidad de adoptar medidas más resueltas y generales”. Habló de “una constante falta de voluntad de hacer frente” a los ataques de los serbios contra los enclaves bosníacos. El representante de Turquía también se mostró escéptico en cuanto a la

eficacia de la resolución y aseguró que, al aprobar la resolución, “la comunidad internacional continúa con su indecisión y no ha adoptado medidas coercitivas que pongan fin de una vez por todas a la agresión”. Dijo que su Gobierno seguía “propugnando firmemente el uso de la fuerza para detener la agresión serbia”. Añadió que en la resolución no se reconocía el derecho de legítima defensa de Bosnia y Herzegovina, “un derecho que se le ha negado durante demasiado tiempo” y repitió que Turquía estaba dispuesta a aportar tropas a la UNPROFOR.

42. El representante de Francia señaló que su Gobierno había enviado el memorando de 19 de mayo en el que se desarrollaba el concepto de las zonas seguras y dijo que habían sido Francia y sus asociados los que, tras la aprobación del programa de acción conjunta en Washington, habían propuesto al Consejo la aprobación de un proyecto de resolución destinado a “garantizar el pleno respeto de las zonas seguras a que se hace referencia en la resolución 824 (1993) ...”. Dijo que en el proyecto de resolución se contemplaban dos objetivos: el humanitario de garantizar la supervivencia de la población civil de las zonas seguras, y el político de mantener la base territorial que precisaba el Plan de Paz para Bosnia y Herzegovina. Dijo también que “la designación y la protección de las zonas seguras no constituyen un fin en sí, sino una medida temporal, una etapa que llevará hacia una solución política justa y duradera”. Calificó el proyecto de resolución como “realista y operacional” y añadió que, en su opinión, sería la primera etapa para poner en vigor las disposiciones del Plan de Paz Vance—Owen. Concluyó diciendo que, al aprobar el texto, “nuestro Consejo demostrará que la comunidad internacional no está de brazos cruzados”.

43. El representante de Venezuela, que se abstuvo en la votación del proyecto de resolución, hizo amplio uso de la palabra y lo criticó por dos motivos: en primer lugar, porque no podría ponerse en práctica en ausencia de recursos sustanciales de los que tal vez no se dispusiera y, en segundo lugar, porque daba cobertura a la renuencia política a apoyar “la meta más amplia y significativa de la justa y equitativa distribución territorial entre las distintas comunidades de Bosnia y Herzegovina”. En relación con el primer aspecto, el representante dijo que “Este proyecto de resolución no podría ser ejecutado — en la medida en que haya voluntad de hacerlo — hasta tanto el Secretario General tenga los recursos y los medios necesarios ...”. Señaló que el Movimiento de los Países No Alineados miembros del Consejo de Seguridad habría deseado que el Secretario General presentara un informe oficial sobre el concepto de las zonas seguras antes de que se sometiera a votación el proyecto de resolución. “Lamentablemente no

se quiso esperar a la opinión del Secretario General”. El representante se refirió a la “evaluación altamente crítica y objetiva” del concepto formulada por el Secretario General en el documento de trabajo oficioso de fecha 28 de mayo. Señaló que el Secretario General ya había planteado a los miembros del Consejo “preguntas especialmente válidas” acerca de la función exacta de las Naciones Unidas y de si se pretendía o no que las Naciones Unidas recurrieran al uso de la fuerza en caso de que los serbios no cumplieren la resolución. Señaló también que nadie había contestado satisfactoriamente a esas preguntas y pronosticó que las zonas seguras no podrían calificarse como “seguras”. En cuanto al segundo aspecto, criticó el programa de acción conjunta y la opinión de que “lo único que se requiere son medidas de contención y medidas de prevención: zonas seguras, vigilancia de las fronteras, refuerzo de las sanciones, prohibición de sobrevuelos, un tribunal de justicia para los crímenes contra el derecho humanitario”. Preguntó si los miembros del Consejo creían que esa actitud iba a “convencer a los agresores de que es mejor renunciar graciosamente a lo que han conquistado por el terror y por la fuerza”. Hizo un llamamiento al Consejo para “respetar y aplicar la seguridad colectiva ... y respetar el derecho de legítima defensa consagrado en la Carta”.

44. El representante del Pakistán, que también se abstuvo en la votación, apoyaba “medidas decisivas, expeditivas y amplias al amparo del Capítulo VII de la Carta con el fin de hacer cumplir sus decisiones y autorizar el uso de todas las medidas necesarias, incluidos los ataques aéreos contra objetivos estratégicos clave, a fin de detener la agresión serbia, invertirla imponiendo la retirada de todos los territorios ocupados mediante el uso de la fuerza y la ‘depuración étnica’ ...”. Señaló a la atención de los miembros del Consejo “las fallas fundamentales de este concepto” de las zonas seguras, pero reiteró el ofrecimiento de su Gobierno de aportar tropas a la UNPROFOR en relación con la aplicación del proyecto de resolución. Instó al Consejo a “que adopte con urgencia medidas ulteriores adecuadas, incluidos el levantamiento del embargo de armamentos contra Bosnia y Herzegovina de conformidad con su derecho inmanente de legítima defensa consagrado en el Artículo 51 de la Carta ...”.

45. El representante de Nueva Zelandia declaró que su Gobierno apoyaba el proyecto de resolución en la inteligencia de que podría utilizarse la fuerza, en forma de ataques aéreos, si se impediera a la UNPROFOR el cumplimiento de sus tareas o si se obstaculizara la prestación de asistencia humanitaria. Instó al Consejo a que enviase un mensaje claro a los serbios para que pusieran fin a sus actividades

en las zonas seguras y sus alrededores o se atuvieran a las consecuencias inmediatas. “Cualquier mensaje menor que éste — como primera medida — sería, a nuestro juicio, muy perjudicial para la reputación del Consejo y, ciertamente, para las Naciones Unidas en su conjunto”. El representante de Djibouti dijo que votaría a favor del proyecto de resolución y aceptaría “de buena fe la rotunda afirmación de los miembros que lo han patrocinado de que esta vez la cosa va en serio”.

46. El representante del Brasil dijo después de la votación que “nadie puede dudar que esta resolución no puede ser considerada ni el ideal ni la respuesta final del Consejo de Seguridad al conflicto”. Había votado a favor de la resolución porque “a pesar de sus deficiencias, constituye una medida concreta y encarna un cambio cualitativo importante en la forma en que el Consejo se ha ocupado hasta ahora de esta cuestión”.

47. El representante de la Federación de Rusia señaló que su delegación estaba entre los patrocinadores de la resolución y que en ésta se establecía “un importante conjunto de medidas muy eficaces y genuinamente factibles”. Su delegación estaba convencida de que la aplicación de la resolución sería “un paso importante y práctico dado por la comunidad mundial para limitar verdaderamente la violencia y poner fin a los tiroteos en la tan afligida tierra de los bosnios. En adelante, cualquier intento de acción militar, tiroteo o bombardeo en las zonas seguras, cualquier incursión armada en esas zonas, y cualquier obstáculo a la prestación de asistencia humanitaria serán impedidos por las fuerzas de las Naciones Unidas, que utilizarán todos los medios necesarios, incluido el recurso a la fuerza armada”. Habló en favor del programa de acción conjunta y concluyó que “el programa de Washington no excluye la adopción de medidas nuevas y más firmes: no se ha incluido ni excluido nada”.

48. La representante de los Estados Unidos de América dijo que su Gobierno había patrocinado la resolución porque “la consideramos un medio para salvar vidas ...”. Añadió que: “los Estados Unidos han votado a favor de esta resolución sin ilusiones. Es un paso intermedio, ni más ni menos. En realidad, tanto el Consejo de Seguridad como los gobiernos que elaboraron el programa de acción conjunta han llegado al acuerdo de que mantendrán opciones abiertas par tomar medidas nuevas y más duras, ninguna de las cuales ha sido prejuzgada ni excluida. La opinión de mi Gobierno sobre lo que deben ser esas medidas más duras no ha cambiado”. El Gobierno de los Estados Unidos esperaba “contar con la total cooperación de los serbios de Bosnia para aplicar esta resolución. Si esa

cooperación no se hace presente, nos veremos obligados a tomar medidas adicionales en el Consejo de Seguridad”.

49. El representante de China señaló que la situación humanitaria en Bosnia y Herzegovina había empeorado dramáticamente. “En las circunstancias actuales, el establecimiento de una serie de ‘zonas seguras’ en Bosnia y Herzegovina puede ensayarse como una medida temporal para reducir los conflictos y los sufrimientos de la población”. Hizo hincapié, sin embargo, en que la política de zonas seguras no podía ofrecer una solución política básica al conflicto y predijo que esa política podía encontrar “muchas dificultades en su aplicación”. Dijo que “el invocar en esta resolución el Capítulo VII de la Carta, que autoriza el uso de la fuerza, así como afirmar en ella de manera implícita que se podrían llevar a cabo otras acciones militares en Bosnia y Herzegovina, en lugar de favorecer los esfuerzos por buscar una paz duradera para la región, podría complicar la cuestión y afectar adversamente el proceso de paz”.

50. El representante de Hungría dijo que “las soluciones esbozadas en esta resolución están lejos de ser ideales ... Esta resolución no representa sino un tratamiento sintomático, ya que no da una respuesta plenamente convincente a la cuestión clave del conflicto de Bosnia hoy en día, la de deshacer los resultados de la agresión que continúa impunemente en ese país”. Hungría había votado a favor de la resolución porque entendía que autorizaba “a la UNPROFOR a recurrir a la fuerza en respuesta a los bombardeos contra las zonas seguras, a las incursiones armadas o si se establecen obstáculos deliberados en esas zonas o sus alrededores a la libertad de circulación de la UNPROFOR o los convoyes humanitarios protegidos”. Dijo que “la acción que la comunidad internacional inicia en este momento pertenece a la categoría de ‘demasiado escasa y demasiado tarde’”.

51. El representante del Reino Unido se refirió favorablemente al programa de acción conjunta y describió la política de zonas seguras como “paso esencial en las medidas inmediatas” del Programa. “El objetivo consiste en proporcionar más ayuda a grandes concentraciones de población civil, en su mayoría musulmanes”. Un elemento nuevo era que el Reino Unido “junto con Francia y los Estados Unidos, y probablemente actuando en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), estamos dispuestos a brindar fuerza aérea para responder a los pedidos de asistencia de las fuerzas de las Naciones Unidas para las ‘zonas seguras’ y sus inmediaciones. Para aplicar en forma eficaz este concepto de ‘zonas seguras’, las Naciones Unidas necesitarán más tropas, y apoyaremos al Secretario General en sus esfuerzos para

atraer nuevas contribuciones, incluidas las de algunos Estados islámicos”. Las zonas seguras no pondrían fin a la guerra y no eran sino una medida temporal. El representante del Reino Unido señaló que había algunas sugerencias de que una política de “zonas seguras” podría combinarse con un levantamiento del embargo de armas y dijo que su Gobierno no veía factible la combinación de esos elementos y que las dos políticas eran distintas y mutuamente excluyentes. “Sería difícil reconciliar el suministro de armamentos con las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz sobre el terreno”. A continuación habló en favor de los esfuerzos negociadores del Sr. Vance y de Lord Owen, y señaló que ni el programa de acción conjunta ni la opinión del Gobierno del Reino Unido descartaban “otras medidas más enérgicas de acuerdo con la evolución de la situación”.

52. El representante de España dijo que “con la ampliación del mandato de la UNPROFOR para garantizar el pleno respeto de las ‘zonas seguras’, hemos dado hoy un paso importante destinado a salvar vidas, preservar territorios amenazados, permitir el libre acceso de la ayuda humanitaria y también facilitar la futura aplicación del Plan de Paz Vance-Owen”. Añadió que “la protección reforzada por parte de la UNPROFOR de las seis zonas mencionadas en esta resolución ha de contribuir a incrementar su seguridad y a proporcionar mayores niveles de seguridad y bienestar para la población civil amenazada”.

J. Renuencia a utilizar la fuerza para impedir ataques contra las zonas seguras

53. Tras la aprobación de la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad, los serbios de Bosnia continuaron bombardeando las zonas seguras más o menos al mismo ritmo que anteriormente. En Sarajevo, por ejemplo, las bombas serbias continuaban cayendo en las zonas seguras a un ritmo promedio de unas 1.000 cada día, normalmente en zonas habitadas por civiles, a menudo de una forma calculada para provocar el mayor número posible de bajas entre los civiles, algunas veces de forma aleatoria, y tan sólo ocasionalmente con fines claramente militares. Esa pauta, que había comenzado el 6 de abril de 1992, continuó, con períodos de calma de duración variable, hasta la puesta en marcha de la Operación Fuerza Deliberada en agosto de 1995. Los serbios continuaron también coartando la libertad de movimientos hacia todas las zonas seguras, tanto para la UNPROFOR como para los convoyes humanitarios, imponiendo un sistema de permisos cuyo efecto principal era limitar la eficacia de la UNPROFOR y ralentizar la prestación de asistencia humanitaria.

54. Poco después de la aprobación de la resolución 836 (1993), la Secretaría convocó una reunión de los patrocinadores de la resolución (España, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido) y el Canadá. En una presentación oral, la Secretaría dijo que para aplicar el concepto de las zonas seguras serían necesarios unos 32.000 efectivos adicionales. Esto encontró una fuerte oposición, especialmente del Representante Permanente del Reino Unido, que insistió en que el enfoque preferido estaría más cerca de la “opción ligera” presentada en el memorando de Francia, que entrañaría unos 5.000 efectivos adicionales.

55. La Secretaría informó entonces a la UNPROFOR de que ninguno de los patrocinadores estaba dispuesto a aportar tropas adicionales para la UNPROFOR, y que ninguno de ellos parecía prever una fuerza capaz de defender eficazmente esas zonas. La Secretaría creía que la opinión unánime entre los patrocinadores era que no debía interpretarse que la ampliación del mandato de la UNPROFOR de forma que incluyese la capacidad de impedir ataques contra las zonas seguras entrañaba el despliegue de un contingente capaz de repeler ataques por la fuerza de las armas. La principal capacidad disuasoria de la UNPROFOR se derivaría de su presencia en las zonas seguras, más que depender de la fuerza militar. La Secretaría se refirió al ejemplo positivo de Srebrenica, donde se pensaba que había quedado demostrado el éxito de ese enfoque. La Secretaría añadió que la función de la UNPROFOR de “promover la retirada de fuerzas militares y paramilitares” parecía requerir más persuasión que coerción. La Secretaría informó a la UNPROFOR de que los patrocinadores de la resolución compartían la propia preocupación de la Secretaría de que los ataques aéreos entrañarían un grave peligro para el personal de la UNPROFOR y los convoyes humanitarios y, por tanto, debían utilizarse con cautela y, esencialmente, en legítima defensa.

K. Informe del Secretario General presentado con arreglo a la resolución 836 (1993) (S/25939)

56. El 14 de junio, el Secretario General presentó el primero de varios informes en los que exponía sus opiniones acerca de la aplicación del concepto de zonas seguras. Señaló que “el Comandante Fuerza (UNPROFOR) estimó que, a fin de garantizar el pleno respeto de las zonas seguras, se consideraban necesarios efectivos adicionales a un nivel indicativo de unos 34.000 para lograr la disuasión mediante la fuerza”, y señaló también, que “sería

posible comenzar a dar cumplimiento a la resolución en virtud de una opción ligera previendo un refuerzo mínimo de unos 7.600 efectivos. Si bien esta opción no puede, de por sí, garantizar completamente la defensa de las zonas seguras, tiene a su favor la amenaza de la acción aérea contra cualquier beligerante” (S/25939, párr. 5).

57. En relación con Srebrenica, el Secretario General declaró que no sería necesario reforzar los niveles existentes de fuerza en el marco de la opción ligera. Sin embargo, dijo que “como se supone que los efectivos terrestres de la UNPROFOR no serán suficientes para resistir a un ataque concentrado en ninguna de las zonas seguras, debe hacerse especial hincapié en la disponibilidad de una dotación de ataque aéreo proporcionada por los Estados Miembros. Esto requeriría el despliegue de controladores aéreos de avanzada a fin de que las características de multiplicación de la fuerza aérea puedan ser explotadas plenamente si es necesario” (S/25939, párr. 4). Posteriormente se desplegaron controladores aéreos de avanzada en todas las zonas seguras.

58. En su resolución 844 (1993), de 18 de junio de 1993, el Consejo de Seguridad, actuando al amparo del Capítulo VII de la Carta, entre otras cosas, aprobó el informe del Secretario General; decidió autorizar el despliegue de los 7.600 efectivos adicionales propuestos en la “opción ligera”; y reafirmó su decisión que figuraba en el párrafo 10 de la resolución 836 (1993) acerca del empleo de la fuerza aérea.

L. Esfuerzos por levantar el embargo de armas

59. Poco después, representantes del Movimiento de los Países No Alineados miembros del Consejo de Seguridad distribuyeron un proyecto de resolución que hubiera excluido al Gobierno de Bosnia y Herzegovina del embargo de armas impuesto a la ex Yugoslavia en virtud de la resolución 713 (1991). El proyecto de resolución se sometió a votación en el Consejo de Seguridad el 29 de junio y fue rechazado por seis votos a favor (Cabo Verde, Djibouti, Estados Unidos, Marruecos, Pakistán y Venezuela), ninguno en contra y nueve abstenciones (Brasil, China, España, Federación de Rusia, Francia, Hungría, Japón, Nueva Zelandia y Reino Unido).

60. Varios miembros del Consejo y algunos otros representantes permanentes que habían solicitado participar en el debate del proyecto de resolución hicieron notar la relación entre la política de zonas seguras y el esfuerzo por levantar el embargo de armas. Representantes de varios

miembros de la Organización de la Conferencia Islámica dijeron que contemplaban el concepto que subyacía en la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad como “erróneo desde el principio”. Sugirieron que, si el Consejo era incapaz de adoptar medidas para detener el conflicto o para proteger a la población bosniaca, debía al menos permitir a los bosníacos defenderse por sí mismos. El representante de Bosnia y Herzegovina veía el régimen de las zonas seguras como una expresión de la falta de voluntad de algunos países para proporcionar un elemento disuasorio eficaz contra la agresión de los serbios. Siendo así, el régimen de las zonas seguras podría, en el mejor de los casos, beneficiar temporalmente a algunas personas, sin beneficiar permanentemente a nadie. Dada la falta de voluntad en la comunidad internacional, la República de Bosnia y Herzegovina trató de reclamar su derecho a obtener los medios para su legítima defensa.

61. El representante del Pakistán señaló que su país, junto con otros países no alineados miembros del Consejo de Seguridad, había apoyado originalmente el establecimiento de zonas seguras, pero opinaba que la experiencia de Srebrenica, Žepa y Goražde había revelado los inconvenientes fundamentales del concepto en ausencia de una determinación real. En su opinión, la política de zonas seguras se había convertido en un instrumento para congelar la situación sobre el terreno, que daba una ventaja total a los serbios. Opinaba que la falta de determinación en el seno del Consejo había enardecido a los serbios. Trece representantes de Estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica hablaron también a favor del proyecto de resolución, como hicieron también los representantes de Costa Rica, Eslovenia, los Estados Unidos y Venezuela.

62. El representante del Reino Unido, que encabezaba a los que se oponían al proyecto de resolución, se refirió también a la política de zonas seguras. Dijo que en Bosnia, sobre el terreno, era preciso dar la máxima prioridad a la seguridad de las zonas seguras. Describió la respuesta a las decisiones del Consejo Seguridad de reforzar la UNPROFOR con 7.500 efectivos y apoyar a esas tropas con la amenaza disuasoria del empleo de ataques aéreos como “alentadora”. El representante de Francia, que se oponía también al proyecto de resolución, dijo que había razones de “principio, oportunidad y sustancia” que impedían excluir a la República de Bosnia y Herzegovina del embargo de armas. Dijo que la función del Consejo no era hacer la guerra. Levantar el embargo de armas de forma selectiva, en su opinión, contravendría los principios del Consejo. “Esa decisión interferiría de forma desastrosa con las conversaciones en curso en Ginebra”. Añadió que, aunque

no era perfecto, debía darse al concepto de zonas seguras una oportunidad de demostrar su eficacia. Señaló que los países participantes podían aportar más de 6.000 hombres. Concluyó diciendo que Francia había aportado 6.300 efectivos a la UNPROFOR y que su país “no aceptaría lecciones de moralidad de nadie”. Croacia, Yugoslavia, el Japón, Ucrania, la Federación de Rusia, Hungría, China, el Brasil, Nueva Zelandia y España se pronunciaron también en contra del proyecto de resolución.

IV. Evolución de la política de zonas seguras: junio de 1993 a diciembre de 1994

A. Aplicación inicial de la política de zonas seguras

1. Ninguno de los patrocinadores de la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad se ofreció inicialmente a proporcionar efectivos adicionales para aplicar la resolución (si bien Francia posteriormente proporcionó efectivos adicionales para las zonas seguras de Sarajevo y Bihać, y el Reino Unido desplegó efectivos en Goražde). Varios miembros de la Organización de la Conferencia Islámica se ofrecieron a suministrar contingentes numerosos. Sin embargo, la Secretaría veía varios de estos ofrecimientos con preocupación, pues preveía que los serbios de Bosnia no darían su consentimiento para el despliegue de los efectivos y porque la capacidad de los efectivos para cumplir sus funciones se vería considerablemente menoscabada si no se obtenía ese consentimiento.

2. Además de las dificultades para obtener un número suficiente de efectivos en general, la UNPROFOR tropezó con el problema de que los Estados Miembros se oponían a que se desplegara en las zonas seguras el personal que ya se encontraba en el teatro de operaciones. Los efectivos desplegados inicialmente por la UNPROFOR en Srebrenica formaban parte del batallón canadiense. El 25 de septiembre el Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) informó a la Secretaría de que había dado órdenes para que los efectivos canadienses fueran reemplazados por efectivos del batallón nórdico cuando los canadienses salieran del enclave de conformidad con el programa de rotación, pero que el comandante del batallón nórdico, siguiendo instrucciones del Gobierno de Suecia, se había negado a ello. Por lo tanto, los efectivos canadienses habían permanecido en Srebrenica hasta que parte de los efectivos de un batallón neerlandés había conseguido desplegarse en el lugar en enero de 1994, tras prolongadas demoras provocadas por la obstrucción serbia.

3. A pesar de las dificultades políticas vinculadas con el despliegue de unidades en Srebrenica, durante la mayor parte del período en examen la presencia de la UNPROFOR en ese lugar siguió consistiendo en dos o tres compañías de infantería. El número de efectivos concordaba en términos generales con el previsto en la opción b) expuesta en el memorando del Gobierno francés de 19 de mayo. También estaba de acuerdo con la opción ligera descrita por el Secretario General en su informe al Consejo de Seguridad de 14 de junio. Si bien se expresó cierta preocu-

pación respecto del nivel de los efectivos, la UNPROFOR informó de que la presencia canadiense bastaba para llevar a cabo las tareas asignadas a la UNPROFOR en el enclave. Además, el número general de efectivos de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina aumentó constantemente en respuesta a las responsabilidades adicionales que se confiaron a la Fuerza hasta llegar a un máximo de más de 30.000 soldados hacia mediados de 1995; el Reino Unido y Francia proporcionaron los contingentes más numerosos.

B. La crisis del monte Igman

4. El régimen de zonas seguras fue puesto a prueba por primera vez en forma significativa en agosto de 1993. El 30 de julio, las fuerzas serbias de Bosnia lanzaron la última etapa de una ofensiva que les permitió tomar importantes posiciones en el monte Bjelašnica y en el monte Igman, en las proximidades de Sarajevo. De este modo, los serbios, que ya controlaban la mayoría de las posiciones estratégicas en las colinas de la zona de Sarajevo, consolidaron aún más su control del valle en que se encuentra Sarajevo. A principios del mes de agosto, las fuerzas serbias en el monte Igman estaban listas para cortar la última carretera de salida de Sarajevo que aún estaba en poder del Gobierno. Sarajevo, que había dependido de esta ruta para obtener suministros militares y de otra índole, quedaría así totalmente aislada.

5. El 2 de agosto, el Presidente Izetbegović anunció que se retiraba de las negociaciones de paz que se estaban celebrando en Ginebra y que no volvería a ellas mientras las fuerzas serbias no se retiraran del monte Igman. Esa noche, Manfred Wörner, Secretario General de la OTAN, informó al Secretario General de las Naciones Unidas de que el Consejo del Atlántico del Norte había examinado la propuesta de uno de sus miembros de que se utilizase la fuerza aérea de la OTAN en apoyo de las negociaciones de Ginebra. El Sr. Wörner también envió una copia de una declaración emitida por él en la que decía que la alianza había decidido prepararse para adoptar “medidas más enérgicas, incluidos los ataques aéreos”, que aplicaría si continuaba “la estrangulación de Sarajevo”. Añadía que esas medidas se adoptarían bajo la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en el marco de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Asimismo se refería a la “plena coordinación con la UNPROFOR, las opciones operacionales de ataque aéreo, incluidas las

disposiciones relativas al mando y control apropiados, y a la adopción de decisiones” pero sin entrar en detalles.

6. Seguidamente, las dos organizaciones intercambiaron opiniones sobre la utilización de la fuerza aérea de la OTAN. El Secretario General de las Naciones Unidas reafirmó su enérgico apoyo al principio de que la utilización de la aviación podía ayudar a lograr los objetivos establecidos por el Consejo de Seguridad. Sin embargo, añadió que le preocupaban las opiniones de ciertos miembros del Consejo del Atlántico del Norte de que los ataques aéreos propuestos debían llevarse a cabo “en la oportunidad y en los lugares que la OTAN determinase”. Declaró que toda medida de esa índole debería adoptarse únicamente después de que hubiera tenido la oportunidad de recibir el asesoramiento de su Representante Especial en la ex Yugoslavia, dada la responsabilidad de la Organización respecto de la seguridad de su personal en la zona. También insistió en la importancia de establecer una distinción entre el “apoyo aéreo inmediato”, que era un medio de defensa de alcance limitado, con arreglo al cual los ataques aéreos se utilizaban para proteger al personal de la UNPROFOR que era objeto de un ataque inmediato, y los “ataques aéreos”, arma ofensiva que debía utilizarse contra objetivos que podían estar alejados del campo de batalla a fin de alcanzar un objetivo militar o político más amplio.

7. El Consejo del Atlántico del Norte se reunió nuevamente el 9 de agosto y aprobó disposiciones de mando y control, con arreglo a las cuales el Secretario General de las Naciones Unidas autorizaría la primera utilización de la fuerza aérea. También convino en que sólo se llevarían a cabo ataques aéreos con el consentimiento del Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur de la OTAN (el sistema de “doble llave”), y sólo cuando cada uno de ellos hubiese sido autorizado para proceder. Además aprobó tres opciones para los ataques aéreos que preveían una escalada progresiva de los ataques aéreos. La opción 1 (“ataque inicial”) consistiría en utilizar la fuerza aérea contra objetivos de importancia militar y que evidentemente obstaculizaban o impedían la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. La opción 2 (“seguimiento”) consistiría en el uso de la fuerza aérea contra un conjunto más amplio de objetivos vinculados a las zonas sitiadas. La opción 3 (“zona ampliada de acción”) consistiría en utilizar la aviación fuera de las zonas sitiadas inmediatas.

8. Casi inmediatamente surgieron diferencias de interpretación entre la OTAN y las Naciones Unidas respecto de esas disposiciones. Los objetivos declarados de la OTAN eran proporcionar apoyo a la UNPROFOR, respaldar las negociaciones de Ginebra y demostrar su

solidaridad y determinación. En particular, la OTAN consideraba que esas disposiciones eran un instrumento para inducir a los serbios de Bosnia a levantar sin demora el sitio de Sarajevo y colocar las colinas circundantes y los medios de acceso a la ciudad bajo el control de la UNPROFOR. Además, la OTAN las consideraba un instrumento para poner fin a las provocaciones que hacían peligrar la entrega de ayuda humanitaria. Por su parte, la Secretaría de las Naciones Unidas valoraba el apoyo de la OTAN a la UNPROFOR, pero seguía preocupada por la vulnerabilidad de su personal sobre el terreno a las represalias de los serbios de Bosnia.

9. Ante esas distintas perspectivas, la Secretaría se enzarzó en un serio debate interno sobre la cuestión y poco después comunicó a la UNPROFOR su opinión sobre las circunstancias que debían darse para la utilización de la aviación con arreglo a las resoluciones 836 (1993) y 844 (1993). Dichas circunstancias eran las siguientes:

- a) En legítima defensa;
- b) En respuesta a bombardeos contra las zonas seguras;
- c) En respuesta a incursiones armadas en las zonas seguras;
- d) A fin de neutralizar las tentativas de obstrucción de la libertad de circulación de la UNPROFOR o de los convoyes humanitarios.

10. El Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) desarrolló el concepto relativo a la utilización de la fuerza aérea según los parámetros mencionados indicando los criterios específicos que determinarían la utilización de la fuerza aérea en determinadas situaciones. Sin embargo, declaró que “para que esta arma tenga un máximo poder de disuasión, deben existir dudas sobre los criterios exactos que han de determinar su uso. En realidad, la publicación de criterios ... en relación con el número de las víctimas o el nivel de destrucción que se tomarían como criterio para activar la utilización del apoyo aéreo podría llevar a los beligerantes a perpetrar actos hostiles de una intensidad apenas por debajo del umbral establecido”. El 18 de agosto, el Secretario General informó al Consejo de Seguridad de que se había establecido la capacidad operacional para utilizar la aviación en apoyo de la UNPROFOR (S/26335).

11. El 14 de agosto, los serbios de Bosnia convinieron en retirarse de posiciones clave en el monte Bjelašnica y en el monte Igman, lo cual se llevó a cabo bajo la supervisión de la UNPROFOR. El Mando de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina estimó que la actitud más cooperativa de los

serbios obedecía, al menos en parte, a la amenaza de ataques aéreos.

C. Propuestas para intercambiar Srebrenica y Žepa por territorio alrededor de Sarajevo en poder de los serbios

12. Después de que los serbios se hubieron retirado del monte Bjelašnica y el monte Igman, el Presidente Izetbegović volvió a ocupar su lugar en las negociaciones de paz de Ginebra y, posteriormente, a bordo del buque de guerra HMS *Invincible* del Reino Unido. Con arreglo al conjunto de medidas ultimadas a bordo del *Invincible*, se establecería una unión de tres repúblicas: una de ellas con una mayoría bosniaca, otra con una mayoría croata y la tercera con una mayoría serbia. A la república con la mayoría bosniaca le correspondería el 30% del territorio de Bosnia y Herzegovina, incluidas Srebrenica y Žepa. (Véase el mapa al final del presente capítulo.) Los líderes serbios de Bosnia apoyaban el plan en principio, pero se oponían a las disposiciones relativas a Srebrenica y Žepa que, por razones estratégicas, querían que estuviesen ubicados en la república con la mayoría serbia. Así, propusieron un intercambio de territorio con los líderes bosniacos, con arreglo al cual Srebrenica y Žepa se cederían a la república con la mayoría serbia; a cambio de ello, determinados territorios controlados por los serbios alrededor de Sarajevo se incorporarían a la república con la mayoría bosniaca.

13. El 28 y el 29 de septiembre, los representantes de la comunidad bosniaca se reunieron en Sarajevo para votar sobre el conjunto de medidas de paz. Una delegación de bosniacos de Srebrenica fue transportada a Sarajevo en un helicóptero de la UNPROFOR para que participase en el debate. Antes de la reunión, la delegación se reunió en privado con el Presidente Izetbegović, quien les informó de las propuestas serbias de intercambiar Srebrenica y Žepa por territorios alrededor de Sarajevo. La delegación se opuso a esa idea y no volvió a hablarse de la cuestión. Algunos de los sobrevivientes de la delegación de Srebrenica han declarado que el Presidente Izetbegović también les dijo que se había enterado de que era posible que la OTAN interviniera en Bosnia y Herzegovina, pero que ello sólo sucedería si los serbios entraban en Srebrenica y mataban por lo menos a 5.000 personas. El Presidente Izetbegović ha negado categóricamente haber formulado esa clase de declaración. Tras esa reunión privada, la Asamblea bosniaca se reunió en plenario y votó en contra del conjunto de medidas acordadas a bordo del *Invincible* en la forma en que habían sido presentadas, y pidió que se celebraran nuevas conversaciones y se devolvieran todos los territorios tomados por la fuerza.

14. Tras la decisión de los bosniacos de rechazar el conjunto de medidas acordadas a bordo del *Invincible* en la forma en que habían sido presentadas, se reanudaron las conversaciones de paz, mientras continuaban los combates en tierra. En los meses subsiguientes, con los auspicios de la Unión Europea, se elaboró una versión modificada del conjunto de medidas acordadas a bordo del *Invincible*. Con arreglo al denominado “Plan de la Unión Europea”, la república con una mayoría bosniaca tendría el 33,5% del territorio de Bosnia y Herzegovina. Los mapas nuevamente incluían a Srebrenica y Žepa en el territorio que se administraría como parte de la república con la mayoría bosniaca y, una vez más, los serbios propusieron intercambiar territorio. Los líderes bosniacos se reunieron con los líderes serbios en Sarajevo y en otros lugares para examinar la posibilidad de ceder Srebrenica y Žepa a la república con la mayoría serbia, pero las Naciones Unidas no tienen conocimiento de que se haya llegado a un acuerdo sobre el tema. La iniciativa de paz en cuyo contexto tuvieron lugar estas deliberaciones finalmente fracasó en enero de 1994.

D. Matanza de Markale y desacuerdos sobre la utilización de la fuerza aérea

15. El 5 de febrero de 1994, un tiro de mortero estalló en la plaza del mercado de Markale, en el centro de Sarajevo; 68 personas, en su mayoría civiles bosniacos, resultaron muertos, y más de 200 fueron heridas. Las imágenes de la matanza, filmadas por equipos de televisión, fueron transmitidas en todo el mundo y provocaron gran indignación. El incidente sucedió a otro ocurrido el día anterior en el que 10 personas habían resultado muertas por fuego de mortero serbio mientras se encontraban haciendo fila para obtener agua en la zona de Dobrinja en Sarajevo. Los representantes de Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos se reunieron en Nueva York para examinar esos ataques y convinieron en que debía alentarse al Secretario General de las Naciones Unidas a que apoyase la adopción de enérgicas medidas por la OTAN. Al enterarse de sus opiniones, el Secretario General escribió al Presidente del Consejo de Seguridad diciendo que “estos dos incidentes hacen que sea necesario, de conformidad con los párrafos 9 y 10 de la parte dispositiva de la resolución 836 (1993), prepararse urgentemente a efectuar ataques aéreos para impedir nuevos ataques de ese tipo” (S/1994/131). También escribió al Secretario General de la OTAN el 6 de febrero diciéndole que le agradecería que:

“adoptara las medidas para lograr, lo antes posible, una decisión del Consejo del Atlántico del Norte de autorizar al Comandante en Jefe del Comando Sur

de la OTAN para que efectúe ataques aéreos, a solicitud de las Naciones Unidas, contra posiciones de artillería o morteros en Sarajevo o alrededores de ésta que, según lo determine la UNPROFOR, sean responsables de ataques contra objetivos civiles en esa ciudad” (S/1994/131, anexo).

16. Sin embargo, el Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina se opuso a que se adoptara ese enfoque aparentemente por considerar que podía “implicar a las Naciones Unidas en la guerra”⁸. Asimismo, trató de convencer al Gobierno de su propio país de que no apoyara una utilización más amplia de la fuerza aérea de la OTAN con el objeto de obligar a los serbios a acudir a la mesa de negociaciones. Posteriormente, describió la forma en que había intervenido cuando pensó que un alto ministro del Gobierno de su país “bajo presión de los norteamericanos y la OTAN vacilaba seriamente en relación con la cuestión de los ataques aéreos”⁹.

17. El Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina propuso lo que consideraba un arreglo más equilibrado para aliviar la tensión en Sarajevo sin recurrir a la fuerza. El 9 de febrero reunió a las dos partes en Sarajevo y las instó a que apoyaran un acuerdo de cuatro puntos con arreglo al cual se declararía la cesación del fuego, se retirarían las armas pesadas a una distancia de 20 kilómetros, los efectivos de la UNPROFOR tomarían posiciones a lo largo de la línea de enfrentamiento y se establecería una comisión mixta para examinar la aplicación del acuerdo. Los serbios dieron su acuerdo inmediatamente, en parte, a juicio del Comandante de la UNPROFOR, debido a la amenaza de ataques aéreos¹⁰. El Gobierno de Bosnia y Herzegovina se había mostrado renuente a aceptar las condiciones de la cesación del fuego cuando se le habían explicado la víspera. Sin embargo, el Comandante de la UNPROFOR les dijo que la investigación inicial llevada a cabo por las Naciones Unidas del cráter dejado por la bomba en la plaza del mercado indicaba que la bomba había sido lanzada desde la parte bosnia de las líneas de combate, o tal vez, detonada in situ¹¹. En realidad, el análisis ulterior contradujo esa conclusión¹², pero la sugerencia aparentemente surtió efecto pues tras la presión adicional ejercida por el Comandante de la UNPROFOR, los bosníacos también aceptaron condiciones para la cesación del fuego que, a su juicio, les eran desfavorables.

18. Ese mismo día el Secretario General de la OTAN informó al Secretario General de las Naciones Unidas de que el Consejo del Atlántico del Norte se había reunido y había acordado responder positivamente al pedido de las Naciones Unidas de que autorizara ataques aéreos para

prevenir nuevos ataques contra Sarajevo. El Consejo había pedido que, en un plazo de 10 días, las armas pesadas de los serbios fueran retiradas o reagrupadas a una distancia de por lo menos 20 kilómetros del centro de Sarajevo (“zona de exclusión de Sarajevo”) y colocadas bajo el control de la UNPROFOR. También había pedido al Gobierno de Bosnia y Herzegovina que colocara sus armas bajo el control de la UNPROFOR, y que declarara la cesación del fuego. Además, el Consejo había decidido que las armas de las partes que se encontraran dentro de la zona de exclusión de Sarajevo después de expirado el plazo de 10 días fueran objeto de ataques aéreos junto con las instalaciones de apoyo militar directo y esencial.

19. A medida que se aproximaba el plazo para el retiro de las armas pesadas serbias, algunos funcionarios de las Naciones Unidas comenzaron a expresar preocupación respecto de la forma en que parecían evolucionar los acontecimientos. El 16 de febrero se reunieron altos representantes de la Secretaría, la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, la UNPROFOR y el ACNUR para examinar la cuestión de los posibles ataques aéreos en torno a Sarajevo. Algunos de los participantes expresaron serias reservas respecto de la intención de la OTAN de lanzar ataques aéreos contra las armas pesadas que no hubieran sido retiradas o colocadas bajo el control de la UNPROFOR para el 20 de febrero a más tardar. Expresaron la opinión de que la estrategia de la OTAN parecía basarse en lo que, a su juicio, era una hipótesis cuestionable, a saber, que los ataques aéreos demostrarían la determinación de la OTAN, reforzarían la credibilidad de la comunidad internacional y lograrían que los serbios cumplieran los planes de la comunidad internacional para un arreglo de la cuestión bosnia. Otros participantes recuerdan que en general estaban de acuerdo con la estrategia de la OTAN y trataron de utilizarla como medio de complementar las negociaciones de la UNPROFOR con los serbios.

20. Muchas de las armas, aunque no todas, fueron retiradas o reagrupadas por ambas partes antes de que venciera el plazo fijado y, aunque el ultimátum y la cesación del fuego no pusieron término a todos los combates en la zona de Sarajevo, permitieron reducir considerablemente el número de incidentes creados por disparos y estabilizar la línea de enfrentamiento. Posteriormente, la UNPROFOR, basándose en estos acontecimientos positivos, consiguió negociar, el 17 de marzo de 1994, un acuerdo de libertad de circulación entre las partes. Con arreglo a dicho acuerdo, se inauguraron varias “rutas azules” a lo largo de las cuales se permitía la circulación de un número limitado de civiles de ambas partes. La

situación humanitaria en la zona segura de Sarajevo mejoró considerablemente durante este período, y durante varios meses la vida en la ciudad volvió a tener ciertos visos de normalidad, tras lo cual la situación gradualmente empeoró una vez más.

21. Con el establecimiento de la zona de exclusión en torno a la zona segura de Sarajevo, la UNPROFOR, por primera vez, estableció una importante presencia en el lado serbio de la línea de enfrentamiento. Algunos observadores se oponían a que así fuera por considerar que el personal de la UNPROFOR podía ser tomado como rehén en épocas de crisis. Sin embargo, varios cientos de efectivos de la UNPROFOR (principalmente de Francia y Ucrania) fueron desplegados en las zonas bajo control serbio en torno a la ciudad para vigilar los centros de recolección de armas en que se habían guardado las armas serbias. Un batallón ruso también se desplegó en el distrito de Grbavica, que se encontraba bajo control serbio.

E. Evaluación efectuada por las Naciones Unidas de la política de zonas seguras al mes de marzo de 1994

22. A pesar de los acuerdos celebrados con la OTAN y del “poder multiplicador de la aviación” de que ahora disponía para apoyar a la misión de la UNPROFOR, la Secretaría de las Naciones Unidas y la UNPROFOR comenzaron a experimentar creciente desaliento por el hecho de que los Estados Miembros, en particular los patrocinadores de la resolución 836 (1993), no proporcionasen efectivos suficientes para aplicar la política de zonas seguras. En esas circunstancias, la UNPROFOR no pudo aplicar enérgicamente la política de zonas seguras. Antes de su partida en diciembre de 1993, el entonces Comandante del Mando de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina señaló que su misión se había visto entorpecida por “la brecha abismal entre las resoluciones del Consejo de Seguridad, la voluntad para poner en práctica esas resoluciones y los medios puestos a disposición de los comandantes sobre el terreno”. Añadía que había dejado de leer las resoluciones del Consejo de Seguridad¹³.

23. En su informe a la Asamblea General de 7 de enero de 1994 (A/48/847), el Secretario General señalaba que, a pesar de que se habían autorizado 7.600 efectivos adicionales para las zonas seguras, menos de 3.000 habían llegado al teatro de operaciones casi siete meses más tarde. Añadía que seguían existiendo problemas en relación con el despliegue de los efectivos del Pakistán (3.000 ofrecidos) y Bangladesh (1.220 ofrecidos), ya que los gobiernos

interesados habían declarado que no podían equipar adecuadamente a sus soldados para las tareas que debían cumplir. Asimismo señalaba que los serbios de Bosnia no habían cumplido lo dispuesto en las resoluciones 819 (1993), 824 (1993) y 836 (1993). En relación con la zona segura de Sarajevo, informaba de que los serbios no habían levantado el sitio y que habían recrudecido los bombardeos de la zona segura.

24. La preocupación a nivel de la Secretaría de las Naciones Unidas y entre los comandantes de la UNPROFOR respecto de la brecha entre las expectativas y los recursos aumentó tras la declaración hecha por los Jefes de Estado y de Gobierno del Consejo del Atlántico del Norte el 11 de enero de 1994. En la declaración se reafirmaba que la OTAN estaba dispuesta a “realizar ataques aéreos a fin de impedir la estrangulación de Sarajevo, las zonas seguras y otras zonas amenazadas de Bosnia y Herzegovina” (S/1994/131, anexo). También se instaba a las autoridades de la UNPROFOR a hacer planes para asegurarse de que se llevase a cabo la rotación de contingentes de la UNPROFOR en Srebrenica y Žepa, que estaba bloqueada, así como a examinar la posibilidad de abrir el aeropuerto de Tuzla con fines humanitarios. Así se hizo, si bien el 28 de enero el Secretario General escribió al Consejo de Seguridad que toda tentativa de cumplir esos cometidos sin el consentimiento de las partes entrañaría “un riesgo considerable para las operaciones de la UNPROFOR y para los soldados que participan en su aplicación, así como para la operación de asistencia humanitaria” (S/1994/94). Seguidamente se celebraron negociaciones, tras las cuales se reanudó la rotación de los efectivos de la UNPROFOR en Srebrenica y Žepa, si bien con restricciones impuestas por los serbios.

25. La preocupación respecto de la brecha entre las expectativas y los recursos aumentó aún más el 4 de marzo de 1994 cuando el Consejo de Seguridad, en su resolución 900 (1994), pidió al Secretario General que informase sobre la viabilidad de hacer extensiva a Maglaj, Mostar y Vitez la aplicación del régimen de zonas seguras. Esta opción fue rechazada por el Secretario General en su informe al Consejo de 11 de marzo de 1994 (S/1994/291), en el que observaba que la eficacia del concepto de “zona segura” dependía de la actitud de las partes y de la “determinación de la comunidad internacional tal como la perciban las partes”. En ese contexto, argumentaba que era posible que “un poderío mínimo sea suficiente para garantizar la supervivencia básica: las ‘zonas seguras’ de Goražde, Srebrenica y Žepa no han sido objeto de ataques aéreos a pesar de que la presencia de la UNPROFOR se ha limitado a dos compañías en Srebrenica, una compañía en

Žepay solamente ocho observadores militares desarmados en Goražde ... la presencia de la UNPROFOR en las zonas seguras ha salvado vidas humanas, pero no ha logrado que esas zonas fueran verdaderamente 'seguras'. El Secretario General señalaba que la UNPROFOR no estaba en condiciones, con los recursos disponibles de contribuir a mitigar las calamitosas condiciones de vida y expresaba la opinión de que el concepto de zonas seguras podría funcionar mejor si se redefiniera a fin de impedir "de manera efectiva a las tropas exentas de la desmilitarización obtener ventajas militares tácticas mediante su presencia en una zona segura. Asimismo, la presencia de la UNPROFOR en tales zonas debe ser en número suficiente no sólo para prevenir ataques sino también para permitir desarrollar condiciones de vida normales".

26. En un informe posterior de fecha 16 de marzo de 1994 (S/1994/300) se expresaban reservas aún mayores respecto de la política de zonas seguras. En él el Secretario General manifestaba su preocupación por el hecho de que las zonas seguras fueran utilizadas por el ejército del Gobierno de Bosnia y Herzegovina "como lugares de descanso, entrenamiento y equipamiento de sus tropas, así como para disparar contra posiciones serbias, lo que ha provocado represalias por parte de los serbios". También reiteraba su opinión de que para mantener el concepto de zonas seguras, se requería "la plena desmilitarización de ambas partes con arreglo a condiciones convenidas, la garantía de la libertad de circulación, la incautación o el retiro de los armamentos pesados y un amplio despliegue de la UNPROFOR". Dada la falta de recursos, declaraba el Secretario General, "es indispensable la cooperación activa de las partes para lograr la viabilidad de las zonas seguras".

27. Al Secretario General le preocupaba especialmente el problema de la imparcialidad, que normalmente se considera la piedra angular para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz. En ese contexto, el Secretario General argumentaba lo siguiente:

"El constante acrecentamiento de los mandatos otorgados por el Consejo de Seguridad ha transformado el carácter de la misión de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina y ha puesto de relieve ciertas contradicciones implícitas. Durante mucho tiempo se consideró que el mandato primordial de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina era ayudar a la prestación de asistencia humanitaria, objetivo que sólo podía alcanzarse con la activa cooperación de las partes. El incremento de las tareas asignadas a la UNPROFOR en resoluciones posteriores ha puesto a prueba inevitablemente su capacidad para ejecutar

ese mandato básico. Las principales consecuencias de ello han sido las siguientes:

a) Varias de las tareas más recientes han puesto a la UNPROFOR en la posición de frustrar los objetivos militares de una de las partes con lo que se ha comprometido su imparcialidad, que sigue siendo fundamental para su eficacia en el cumplimiento de sus responsabilidades humanitarias;

b) Debido a que la percepción de su imparcialidad ha cambiado, la Fuerza ha sido objeto de un mayor número de incidentes de obstrucción y hostigamiento, en particular por parte de los serbios de Bosnia y de los croatas de Bosnia, al tratar de desempeñar sus responsabilidades humanitarias;

c) Las nuevas tareas requieren recursos que la comunidad internacional no ha proporcionado con prontitud ..."

28. A pesar de esas preocupaciones, el Secretario General aconsejaba que no se redefinieran los mandatos "en forma congruente con los recursos que la comunidad internacional está dispuesta a poner a disposición de la UNPROFOR" y señalaba con cierto optimismo "la estrecha colaboración que se ha desarrollado entre las Naciones Unidas y la OTAN con respecto a la ex Yugoslavia". En particular, indicaba que la amenaza de usar la fuerza aérea de la OTAN se había empleado eficazmente para lograr resultados positivos en la zona segura de Sarajevo. Por lo tanto, sacaba en conclusión que "perseverar parece preferible a retirarse y claudicar".

F. Ataque contra Goražde: marzo y abril de 1994

29. La UNPROFOR hizo su primer pedido de apoyo aéreo a la OTAN el 12 de marzo de 1994. Un tanque serbio había estado bombardeando Bihać y varios disparos habían caído cerca de las posiciones francesas de la UNPROFOR en la zona segura. El comandante del batallón de la UNPROFOR había enviado al cuartel general de la UNPROFOR su pedido de despliegue de apoyo aéreo inmediato. Sin embargo, no se prestó dicho apoyo debido a varias demoras vinculadas al proceso de aprobación, que se estaba ensayando por primera vez.

30. El 31 de marzo se produjo un incidente más serio que puso a prueba el sistema. En la oportunidad, las fuerzas serbias de Bosnia lanzaron una ofensiva contra la zona segura de Goražde. Mientras las fuerzas serbias ingresaban en el enclave y se acercaban a la ciudad, la comunidad

internacional y las Naciones Unidas se debatían sobre la forma de responder al ataque. La UNPROFOR se oponía al uso de la fuerza para desalentar los ataques serbios. El Comandante de la UNPROFOR informó al Gobierno de Bosnia y Herzegovina de que “la UNPROFOR era una fuerza de mantenimiento de la paz que sólo podía usar un grado limitado de fuerza militar para desalentar los ataques contra las zonas seguras. Sólo el Consejo de Seguridad en Nueva York podía hacer los cambios necesarios en el mandato de las Naciones Unidas para que se autorizaran ataques aéreos de nivel estratégico”¹⁴. En una carta enviada a la Sede de las Naciones Unidas el 8 de abril de 1994, el Comandante de la UNPROFOR declaraba que la comunidad internacional, al aprobar la opción ligera con respecto al nivel de las fuerzas, había aceptado que las zonas seguras se establecieran mediante acuerdo y no por la fuerza. Sostenía que esa decisión constituía un claro rechazo de una política de establecimiento de la paz o de imposición de la paz, así como la aceptación de que el objetivo se lograría mediante actividades de mantenimiento de la paz.

31. El Comandante de la UNPROFOR opinaba que un ataque serbio contra las fuerzas del Gobierno bosnio que defendiesen una línea de enfrentamiento en torno a una zona segura no se ajustaría a la definición que daba la UNPROFOR de un ataque contra una zona segura. En consecuencia, trató de detener la ofensiva mediante un acuerdo de las partes. Durante los primeros diez días del mes de abril, organizó una serie de negociaciones sobre la cesación del fuego, que no culminaron en acuerdo alguno. Posteriormente, la UNPROFOR llegó a la conclusión de que los serbios se habían escudado en las negociaciones con las Naciones Unidas para seguir adelante con su ofensiva.

32. A pesar del fracaso de las negociaciones sobre la cesación del fuego, el Comandante de la UNPROFOR calculó que los serbios no continuarían avanzando hacia Goražde. Sin embargo, el 10 de abril las fuerzas serbias reanudaron su avance. El Comandante de la UNPROFOR advirtió entonces al General Mladić que, a menos que cesaran los ataques contra Goražde, pediría que se llevaran a cabo ataques aéreos contra las fuerzas serbias “de conformidad con la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad”.

33. Como la artillería y los tanques serbios seguían disparando contra la ciudad en la tarde del 10 de abril, la UNPROFOR pidió a la OTAN que comenzase el apoyo aéreo inmediato. La impresión de los serbios de que los ataques aéreos formaban parte de una operación más amplia para detener su avance se vio confirmada cuando,

debido al mal tiempo, fracasaron los esfuerzos iniciales por ubicar y destruir a los tanques que atacaban; en cambio, se pidió a la OTAN que atacara una instalación de mando de artillería. A las 18.26 horas, se llevó a cabo un ataque de apoyo aéreo inmediato al lanzar un avión F-16 de los Estados Unidos tres bombas que destruyeron la instalación. Con ello cesó el bombardeo serbio de Goražde. El General Mladić advirtió a la UNPROFOR que se daría muerte al personal de las Naciones Unidas si no cesaban los ataques de la OTAN.

34. Al día siguiente (11 de abril) los serbios reanudaron el bombardeo de Goražde. El Comandante de la UNPROFOR, con la aprobación del Representante Especial del Secretario General, recurrió nuevamente al apoyo aéreo inmediato, que estuvo dirigido contra un tanque serbio y dos vehículos blindados de transporte de personal que, según se informó, fueron destruidos. Una vez más, cesaron los bombardeos serbios y, una vez más, el General Mladić amenazó con tomar represalias contra el personal de las Naciones Unidas, contra el cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo y contra los aviones que atacaban.

35. A continuación, durante tres días reinó una calma relativa, que fue interrumpida el 14 de abril cuando los serbios tomaron como rehenes a unos 150 miembros del personal de las Naciones Unidas, la mayoría de los cuales eran efectivos de la UNPROFOR destacados en centros de recolección de armas pesadas en el territorio controlado por los serbios cerca de Sarajevo. Al día siguiente, cayeron ciertas líneas de defensa del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina de importancia crítica, lo cual permitió a las fuerzas serbias llegar hasta el borde de la zona edificada de Goražde. En las Naciones Unidas las opiniones de en cuanto a lo que estaba sucediendo sobre el terreno estaban muy divididas. Los observadores militares de las Naciones Unidas, apoyados por el ACNUR, consideraban que los bosníacos habían sido derrotados y que los serbios, aprovechando su superioridad militar, estaban sometiendo a la población civil de Goražde a un intenso bombardeo. El Comandante de la UNPROFOR, apoyado por un pequeño grupo de observadores británicos que se encontraban en el enclave, consideraba que, como escribió posteriormente en sus memorias, el ejército bosnio “probablemente se había retirado a fin de implicar a las Naciones Unidas y a la OTAN en la guerra”¹⁵ ... En los estrechos desfiladeros y cañadas cualquiera podría haber detenido el ataque de los tanques [serbios] nada más que con una palanca ... los bosnios habían dado media vuelta, se habían dado a la fuga y habían dejado a las Naciones Unidas la tarea de componer el daño”¹⁵. También consideraba que los informes enviados por los observadores militares de las

Naciones Unidas habían sido inexactos, pues exageraban el alcance de los ataques contra objetivos civiles¹⁶.

36. El 16 de abril, los tanques serbios atacaron a las fuerzas restantes del ejército bosnio al este de la ciudad de Goražde. El Comandante de la UNPROFOR inició los trámites para recurrir nuevamente al apoyo aéreo inmediato, que fueron aprobados por el Representante Especial del Secretario General. Sin embargo, un avión de la OTAN que trataba de trabar combate con los tanques serbios, fue derribado por un proyectil antiaéreo serbio. La OTAN y las Naciones Unidas interpretaron este acontecimiento de manera diferente. Los comandantes de la OTAN expresaron preocupación por el hecho de que la UNPROFOR hubiera pedido al piloto que sobrevolara varias veces el objetivo para confirmar que el tanque que se proyectaba atacar estaba efectivamente atacando, lo cual había puesto en peligro al avión. El Comandante en Jefe del Mando Sur de la OTAN informó al Comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina de que, debido al riesgo que ello representaba para sus aviones, no aprobaría ningún nuevo ataque contra objetivos de importancia táctica, sino sólo contra aquéllos de importancia estratégica. Esa tarde se anunció que los serbios habían acordado una cesación del fuego y la puesta en libertad de los rehenes de las Naciones Unidas a cambio de que cesaran las patrullas aéreas de combate sobre Goražde¹⁷.

37. Mientras las fuerzas serbias de Bosnia seguían avanzando, las Naciones Unidas no se ponían de acuerdo sobre la mejor forma de responder. Un asesor superior del Representante Especial del Secretario General propuso “alguna clase de medida psicológica en lugar de la operación militar que permitiese salir del estancamiento en que se encontraba la situación política”. Entre otras medidas, propuso que se ofreciera a los serbios la independencia o el levantamiento de las sanciones que pesaban contra ellos. Sin embargo, la Secretaría de las Naciones Unidas estaba tomando una actitud menos conciliatoria. La Secretaría propuso al Representante Especial del Secretario General “que se estableciese un enfoque que permitiese actuar más decididamente para proteger las zonas seguras a fin de impedir que se repitiesen los acontecimientos de Goražde”. Posteriormente el Secretario General pidió a la OTAN que autorizase a sus comandantes a efectuar, a solicitud de las Naciones Unidas, ataques aéreos contra la artillería, los morteros o los tanques en las zonas seguras o en zonas circundantes.

38. En consecuencia, el 22 de abril el Consejo del Atlántico del Norte tomó dos grupos de decisiones. En el primer grupo de decisiones declaraba que el Comandante en Jefe del Mando Sur de la OTAN estaría “autorizado para

ordenar ataques aéreos contra el armamento pesado y otros objetivos militares de los serbios de Bosnia dentro de un radio de 20 kilómetros, contados desde el centro de Goražde (pero dentro del territorio de Bosnia y Herzegovina)” a menos que:

“a) Cesaran inmediatamente los ataques de los serbios de Bosnia contra la zona segura de Goražde;

b) Las fuerzas de los serbios de Bosnia se retirasen, antes de las 00.01 horas (HU) del 24 de abril;

c) A partir de las 00.01 horas (HU) del 24 de abril de 1994, las fuerzas de las Naciones Unidas, los convoyes de ayuda humanitaria y los equipos de asistencia médica tuviesen libertad para entrar sin obstáculos en Goražde y se permitiesen las evacuaciones con fines médicos.”

39. En el segundo grupo de decisiones se indicaba que se establecía “una zona de exclusión militar” “en un radio de 20 kilómetros alrededor de Goražde”, y se exigía “que todo el armamento pesado de los serbios de Bosnia ... se retirara a más tardar a las 00.01 horas (HU) del 27 de abril”. Asimismo se decidió que el “si, en opinión de los comandantes militares de la OTAN y los comandantes militares de las Naciones Unidas, se produjera una concentración o movimiento de armamento pesado en un radio de 20 kilómetros de esas zonas” ... éstas serían designadas zonas de exclusión militar. También se acordó lo siguiente:

“a) Con efecto inmediato, en caso de realizar los serbios de Bosnia un ataque con armamento pesado contra las zonas seguras de Goražde, Bihać, Srebrenica, Tuzla y Žepa, designadas por las Naciones Unidas, estos armamentos y otros elementos militares de los serbios de Bosnia, al igual que sus instalaciones de apoyo militar directas y esenciales, incluyendo, pero no exclusivamente, las reservas de combustible y los depósitos de municiones, serán objeto de ataques aéreos de la OTAN ...

b) Después de las 00.01 horas (HU) del 27 de abril de 1994, si se encontraran armamentos pesados de los serbios de Bosnia en algunas de las zonas de exclusión militar que se han mencionado, estos armamentos y otros elementos militares de los serbios de Bosnia, al igual que sus instalaciones de apoyo militar directas y esenciales, incluyendo, pero no exclusivamente, las reservas de combustible y los depósitos de municiones, serán objeto de ataques aéreos de la OTAN ...”

Por último el Consejo hacía un llamamiento al Gobierno de Bosnia y Herzegovina “para que no realizase acciones militares ofensivas desde el interior de las zonas seguras y, con este objeto, a que colaborase con cualquier inspección de la UNPROFOR de su armamento pesado”.

40. También el 22 de abril, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 913 (1994). En ella exigía la concertación inmediata de un acuerdo de cesación del fuego y condenaba a los serbios por sus ataques contra la zona segura de Goražde. Asimismo exigía a los serbios que retiraran sus fuerzas y armas, pero también, por primera vez, imponía limitaciones considerables a las actividades de las fuerzas del Gobierno bosnio. En el párrafo 4 de la resolución, el Consejo pedía que se pusiera fin “a todo acto de provocación, cualquiera sea que lo cometa, en las zonas seguras y los alrededores de éstas”.

41. Al día siguiente, en presencia del Presidente serbio Milošević, el Representante Especial del Secretario General y los líderes serbios de Bosnia Karadžić, Krajišnik y Mladić llegaron a un acuerdo en Belgrado. La UNPROFOR trató de persuadir a los serbios de que en el acuerdo aceptaran tantos elementos como fuera posible de las decisiones del Consejo del Atlántico del Norte, con el fin de “salvar las apariencias”. Sin embargo, los representantes del Gobierno bosnio no estaban presentes y no tomaron parte en el acuerdo. El acuerdo, que debía entrar en vigor el 24 de abril, preveía la cesación del fuego, la desmilitarización de una zona dentro de un radio de 3 kilómetros a contar del centro de la ciudad, la evacuación de los heridos y la libertad de circulación del personal de la UNPROFOR y las organizaciones de asistencia humanitaria. En el acuerdo no se exigía a los serbios que se retirasen de la mayor parte del territorio que habían tomado alrededor de Goražde, con lo cual seguían controlando aproximadamente el 15% de lo que anteriormente se había considerado que era la zona segura de Goražde. Posteriormente, la Secretaría indicó en varios informes al Consejo de Seguridad que la falta de límites claramente definidos para las zonas seguras (salvo en Srebrenica y Žepa) había complicado los intentos de la UNPROFOR por determinar el alcance de los ataques lanzados contra ellas o desde ellas.

42. El 24 de abril, los efectivos franceses y ucranios de la UNPROFOR ingresaron en la zona segura. Si bien la situación sobre el terreno seguía siendo inestable y el cumplimiento de las decisiones de la OTAN por parte de los serbios deficiente, las fuerzas serbias detuvieron su avance. Las relaciones entre la UNPROFOR y los serbios, que habían sido tirantes durante la ofensiva, mejoraron ligeramente durante el período subsiguiente, en particular después del 3 de mayo, cuando el Representante Especial

del Secretario General aprobó un pedido del Sr. Karadžić de que se permitiera a varios tanques desplegarse nuevamente a través de la zona de exclusión de Sarajevo a bordo de vehículos de transporte de tanques y con la escolta de la UNPROFOR. Esta decisión fue duramente criticada por la Secretaría, y el Representante Especial ha indicado que, retrospectivamente, lamentaba haber dado su consentimiento para ese desplazamiento.

43. Al examinar la ofensiva de los serbios de Bosnia, los funcionarios de la UNPROFOR llegaron a la conclusión de que los serbios habían avanzado en una serie de etapas, deteniéndose cada vez a determinar si la OTAN usaría o no la fuerza contra ellos. Cuando los serbios llegaban a la conclusión de que podían avanzar sin que recrudecieran los ataques aéreos, lo hacían. La UNPROFOR también llegó a la conclusión de que, por lo menos a corto plazo, el ultimátum de la OTAN había servido para que los serbios no llevaran hasta sus últimas consecuencias el ataque contra Goražde¹⁸. Como dijo el entonces Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina “el poderío aéreo de la OTAN contribuyó a prevenir los ataques de los serbios de Bosnia contra las zonas seguras y ello preservó las zonas de exclusión total de armas pesadas alrededor de Sarajevo y Goražde¹⁹”.

G. Informe del Secretario General de 9 de mayo de 1994 (S/1994/555)

44. Tras la ofensiva serbia contra Goražde, el Secretario General presentó al Consejo de Seguridad un importante informe sobre la política de zona segura que tenía por objeto informar al Consejo sobre “los resultados obtenidos y las enseñanzas sacadas ...” (S/1994/555).

45. El Secretario General comenzó examinando el mandato de zona segura e indicando que el concepto se había aplicado con mayor grado de eficacia en Srebrenica y Žepa que en las otras zonas seguras como consecuencia de los acuerdos de desmilitarización vigentes respecto de esas dos zonas. Planteó también en términos relativamente positivos la situación en Sarajevo, donde la amenaza de intervención aérea de la OTAN había hecho posible negociar un acuerdo sobre la retirada de las fuerzas pesadas y su control por la UNPROFOR. Agregó que el cumplimiento del acuerdo había sido un éxito — Sarajevo había estado libre de ataques con armas pesadas desde la entrada en vigor del acuerdo — como resultado de “la posibilidad de que una tercera parte creíble impusiera el cumplimiento de lo convenido”, dispuesta a usar ataques aéreos en caso de incumplimiento.

46. Con respecto a Goražde, el Secretario General usó términos menos positivos. Observó que la escasez de tropas a disposición de la UNPROFOR, unida a la renuencia de las partes a negociar, había limitado a la UNPROFOR: había sólo ocho observadores en el enclave cuando se inició la ofensiva serbia, y la UNPROFOR no había podido delimitar con precisión la zona segura. Observó además que el primer uso de apoyo aéreo inmediato había hecho que los serbios detuvieran a personal de las Naciones Unidas e impusieran obstáculos a la libertad de circulación. Llegaba a la conclusión de que los serbios habían accedido solamente a retirar sus fuerzas de una zona de 3 kilómetros y de retirar las armas pesadas de una zona de 20 kilómetros “tras enérgicos esfuerzos de la UNPROFOR, unidos a una nueva amenaza de ataques aéreos de la OTAN”.

47. A pesar de esta evaluación de que la amenaza del uso de la potencia aérea de la OTAN había sido eficaz en momentos críticos alrededor de Sarajevo y Goražde, el Secretario General expresó cautela acerca de la utilización de ataques aéreos de la OTAN. Subrayó que la UNPROFOR estaba obligada a velar por que los ataques aéreos se fundamentaran en información verificada, observando además que la utilización de la fuerza aérea podía exponer a medidas de retorsión al personal militar y civil de las Naciones Unidas. “Atendiendo a esas inquietudes, la OTAN se ha avenido a actuar solo tras consultar plenamente a la UNPROFOR”.

48. El Secretario General observó a continuación “el hecho de que las partes combatientes no hayan comprendido ni respetado plenamente el concepto de zona segura”, y que “la UNPROFOR se encontró en una situación en la que muchas de las zonas seguras no lo eran, en la que la existencia de esas zonas parecía dificultar las actividades de uno solo de los ejércitos en conflicto, poniendo así en entredicho la imparcialidad de la UNPROFOR”. Al buscar “qué se ha de hacer” el Secretario General indicó que había hecho un “minucioso análisis” de las resoluciones pertinentes e informes del Consejo de Seguridad, y entendía la misión de la UNPROFOR de la manera siguiente:

“Proteger a la población civil de las zonas seguras designadas contra ataques armados u otros actos de hostilidad mediante la presencia de sus contingentes y, de ser necesario, recurriendo al empleo de la fuerza aérea de conformidad con procedimientos convenidos.”

Este uso consciente de la palabra “proteger” estaba encaminado a obtener la aquiescencia del Consejo en una interpretación más amplia del mandato de zona segura que lo que habían justificado las resoluciones iniciales. No

obstante, el Secretario General observó que la capacidad de la UNPROFOR para cumplir esa misión era limitada, y declaró que “la UNPROFOR, si su presencia resultase insuficiente para disolver un ataque, podría verse obligada a recurrir al apoyo aéreo inmediato para proteger a sus propios miembros o a pedir ataques aéreos para que se ponga fin a la ofensiva sobre las zonas seguras”.

49. El Secretario General pidió al Consejo de Seguridad que confiriera a la UNPROFOR un mandato para que estableciese, por su propia cuenta, los límites operacionales de las zonas que la propia Fuerza se considerase en condiciones de proteger. Dijo que la demarcación de las zonas seguras propuesta por la UNPROFOR sería “práctica y concretable” desde el punto de vista militar. A continuación pidió al Consejo que considerara la posibilidad de afinar el concepto de zona segura de manera de aceptar tres principios fundamentales, a saber:

a) Que las zonas seguras obedecían primordialmente al propósito de proteger gente y no de defender territorio y que el hecho de que la UNPROFOR las protegiera no obedecía al propósito de hacerla parte en el conflicto;

b) Que la forma en que se desempeñaban las funciones relativas a las zonas seguras en la medida de lo posible no debía redundar en detrimento, sino en beneficio, de los mandatos originales de la UNPROFOR en Bosnia de prestar apoyo a las operaciones de asistencia humanitaria y aportar una contribución al proceso general de paz por conducto del cumplimiento de acuerdos de cesación del fuego y de separación de fuerzas locales;

c) Que el mandato debía tener en cuenta las limitaciones de recursos de la UNPROFOR.

50. El Consejo de Seguridad estaba dividido en cuanto a la manera de proceder. El Representante Permanente de Bosnia y Herzegovina hizo algunos comentarios, particularmente con respecto a la política de zona segura. Respecto de la declaración del Secretario General de que “la UNPROFOR ha tratado de redefinir el concepto de zona segura”, concentrándose en la protección de la población civil más bien que en la del territorio, citó la declaración formulada por el Representante Permanente de Francia en el momento de la votación de la resolución 836 (1993). Explicando el voto de su Gobierno, ese representante dijo que la resolución 836 (1993) “responde también a un objetivo político de importancia primordial, a saber, el mantenimiento de la base territorial necesaria para el desarrollo y la puesta en marcha del plan de paz para Bosnia y Herzegovina” (véase S/1994/575). En definitiva el Consejo de Seguridad no respondió en absoluto a las

preocupaciones del Secretario General acerca de la posibilidad de aplicar el concepto de zona segura ni a los ajustes que propuso a ese respecto.

H. El plan de paz del Grupo de Contacto

51. Después del ataque de los serbios de Bosnia contra Goražde volvió a Bosnia y Herzegovina durante varios meses un período de calma relativa. Esfuerzos intensos desplegados por el Gobierno de los Estados Unidos provocaron el término de la guerra entre el Gobierno bosnio y la parte croata de Bosnia. El 23 de febrero de 1994 se firmó una cesación del fuego negociada por la UNPROFOR, el 1° de marzo se firmó un acuerdo marco de paz y la Federación de Bosnia y Herzegovina se estableció en virtud del Acuerdo de Washington de 10 de mayo de 1994. En abril de 1994 se había establecido un “Grupo de Contacto”, en el que participaban los representantes de Alemania, los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido. A partir de ese momento el Grupo de Contacto asumió en gran medida la función de establecimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina que hasta ahora había sido ejercida exclusivamente por la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia. En las tres comunidades de Bosnia y Herzegovina había cierto grado de expectativa de que el plan de paz preparado por el Grupo de Contacto pudiera poner fin al conflicto, y esto contribuyó aparentemente a una reducción sustancial de la lucha. El ACNUR y otras organizaciones humanitarias internacionales pudieron aprovechar esta calma para llevar más ayuda humanitaria al país que en ningún momento anterior al comienzo del conflicto.

52. El Grupo de Contacto dio a conocer su plan de paz el 4 de julio de 1994. Las disposiciones territoriales preveían que el 51% del país fuera administrado por la Federación Bosnio-Croata, y el restante 49% del país sería administrado por las autoridades serbias de Bosnia (véase el mapa al final de este capítulo). Los miembros del Grupo de Contacto sabían que el plan de paz podía no ser aceptable para todas las partes, y en particular para los serbios de Bosnia. En consecuencia, el Grupo de Contacto había preparado lo que llamó un paquete de “desincentivos” que se haría funcionar respecto de cualquiera de las partes que rechazara el paquete de paz. Entre los desincentivos se incluían, principalmente, tres medidas: la imposición de un régimen de sanciones más estricto, la imposición y aplicación estricta de “zonas de exclusión total” de armas pesadas alrededor de las seis zonas seguras y, como último recurso, el levantamiento del embargo de armas respecto de la parte que hubiera aceptado el paquete. Las Naciones

Unidas expresaron algunas preocupaciones acerca del paquete de desincentivos. El Secretario General escribió al Presidente del Consejo de Seguridad el 24 de julio sugiriendo que las operaciones de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina dejarían de ser viables si los países del Grupo de Contacto hubieran de aplicar los desincentivos por la fuerza. El Secretario General explicó más tarde, en un informe posterior presentado al Consejo de Seguridad (S/1994/1067), que la continuación de la aplicación de las sanciones no se estimaba objetable, pero que una aplicación más estricta de las zonas de exclusión alrededor de las zonas seguras “pondría inequívocamente a la UNPROFOR en uno de los lados de un conflicto activo”.

53. El rechazo por los serbios del plan del Grupo de Contacto llevó tanto a los serbios como al Gobierno a intensificar sus operaciones militares. Los serbios retiraron cinco armas pesadas de un puesto de recolección de armas vigilado por la UNPROFOR cerca de Sarajevo el 5 de agosto. La UNPROFOR pidió una acción aérea limitada de la OTAN contra un vehículo blindado serbio dentro de la zona de exclusión de Sarajevo. El Secretario General informó a continuación al Consejo de Seguridad que no se habían retirado más armas, pero que los combates habían continuado, sin embargo, en la zona de Sarajevo. A medida que se intensificaban los combates, había llamamientos cada vez más intensos de la OTAN y de otros en favor de una reacción más enérgica de la UNPROFOR. El 9 de septiembre la Secretaría de las Naciones Unidas expresó a la UNPROFOR su preocupación por cuanto podría no estar respondiendo en medida suficiente, dentro de su mandato actual, a la actividad militar serbia alrededor de la zona segura de Bihać y Sarajevo.

54. La UNPROFOR estaba dividida a este respecto. El Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina se oponía al uso más amplio de la fuerza, por cuanto los ataques aéreos de la OTAN ponían en peligro la misión humanitaria de las Naciones Unidas, exponían al personal de las Naciones Unidas a represalias de los serbios y cruzaban la “línea de Mogadishu”, que separaba el mantenimiento neutral de la paz de los combates bélicos. Observó además que los combates alrededor de Sarajevo implicaban transgresiones de las fuerzas del Gobierno tanto como de los serbios, e incluso propuso, en un momento, el uso de fuerza aérea de la OTAN contra objetivos del ejército de Bosnia y Herzegovina que habían violado los acuerdos en vigor, aunque esto fue rechazado por la OTAN. Hubo opiniones disidentes en la UNPROFOR oponiéndose a lo que se mencionó en una comunicación como una “política incesante de apaciguamiento”. No obstante, prevaleció la opinión del Comandante de la UNPROFOR

en Bosnia y Herzegovina, que fue apoyada ampliamente por sus superiores inmediatos en Zagreb, el Comandante de la Fuerza y el Representante Especial del Secretario General.

I. Ataque serbio contra la zona segura de Bihać: octubre a diciembre de 1994

55. Desde fines de 1993 hasta mediados de 1994 la situación alrededor de la zona segura de Bihać había sido dominada por el conflicto entre los dos ejércitos de Bosnia. Las fuerzas leales al Gobierno de Bosnia y Herzegovina, principalmente el quinto cuerpo del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina, controlaba la ciudad de Bihać y los demás centros principales de población del enclave. Pero la parte meridional del enclave había sido controlada por las fuerzas leales a Fikret Abdić, que había sido elegido para la Presidencia de Bosnia y Herzegovina en 1990 y que ahora se llamaba así mismo "Presidente de la Provincia Autónoma de Bosnia Occidental". Aunque superadas en número, las fuerzas leales a Abdić contaban con el apoyo militar de los serbios de Croacia y el apoyo político y económico del Gobierno de Croacia. La situación cambió en forma notable en agosto de 1994, sin embargo, cuando las fuerzas del Gobierno derrotaron a los "autonomistas", haciendo que Abdić y unos 35.000 de sus partidarios de Bosnia buscaran refugio en las zonas de Croacia en poder de los serbios.

56. Liberado de su conflicto interno con los autonomistas, el quinto cuerpo del Ejército de la República de Bosnia y Herzegovina salió de la zona segura de Bihać el 23 de octubre de 1994. Avanzando hacia el sur de Bihać, los bosníacos tomaron brevemente el control de varios cientos de kilómetros cuadrados de territorio, incluida la estratégica meseta de Grabez y la ciudad de Kulen Vakuf, en la frontera con Croacia. Los primeros días de noviembre de 1994 comenzó un contraataque concertado serbio contra las fuerzas bosníacas sobreextendidas. Unidades serbias de Bosnia avanzaron desde el sur y el sudeste; unidades serbias de Croacia y unidades bosníacas leales a Fikret Abdić avanzaron desde el noroeste y el norte, con apoyo aéreo basado en las zonas de Croacia en poder de los serbios. En esos ataques aéreos se usaron bombas de fragmentación y napalm, aunque en escala limitada. Las unidades serbias de Bosnia habían cruzado pronto las líneas de enfrentamiento anteriores al rompimiento bosniaco, y se estaban aproximando al límite sur de la ciudad de Bihać.

57. El 16 de noviembre la Secretaría dio instrucciones a la UNPROFOR de informar a los serbios de Bosnia de la delimitación exacta de la zona segura de Bihać, y que todo ataque contra esa zona segura daría como resultado el uso de la fuerza aérea. Esto se hizo y se empleó la fuerza aérea de manera limitada el 21 de noviembre, cuando se lanzó un ataque aéreo contra la pista aérea de Udbina. La OTAN deseaba neutralizar la pista aérea y las instalaciones conexas, pero la UNPROFOR insistió en que sólo se atacara la pista aérea y no los aviones que operaban desde ella. El Representante Especial del Secretario General consideraba que esta era "una respuesta necesaria y proporcionada" a los ataques dirigidos por la aviación serbia contra la zona segura de Bihać²⁰.

58. La Secretaría informó a continuación a la UNPROFOR de que algunos miembros del Consejo de Seguridad eran partidarios de ataques aéreos preventivos o incluso extensos para hacer frente a una incursión serbia, e hicieron hincapié en que la decisión acerca de la forma de utilizar la fuerza aérea quedaría entregada al comandante sobre el terreno. Las fuerzas serbias de Bosnia que avanzaban cruzaron hacia la nueva zona segura delineada el 23 de noviembre, tomando las alturas conocidas como Debeljaca. La Secretaría recibió a continuación diversas gestiones de Estados Miembros, exhortando a la UNPROFOR a que autorizara a la OTAN a realizar ataques aéreos punitivos y generalizados en todo el territorio de Bosnia y Herzegovina. La UNPROFOR expresó renuencia.

59. Después de las críticas de algunos dirigentes nacionales de que la UNPROFOR había fracasado en la disuasión de los ataques contra las zonas seguras de Bihać, la Secretaría convocó el 28 de noviembre una reunión de países que aportaban contingentes para plantear la cuestión de si deseaban que sus fuerzas participaran en medidas aéreas más enérgicas para imponer el cumplimiento. La Secretaría explicó que la OTAN tenía renuencia a realizar ataques aéreos contra los serbios de Bosnia sin eliminar primero los activos de defensa aérea serbios en la zona, y que los comandantes de la UNPROFOR no habían podido llegar a un acuerdo acerca de un uso tan generalizado de la fuerza aérea, "que equivaldría a declarar la guerra a los serbios".

60. La Secretaría agregó que los comandantes sobre el terreno se oponían a ataques aéreos difundidos y generalizados (de hecho, el Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina declaró posteriormente: "al determinar los objetivos que se debían perseguir y el nivel de la fuerza, no podía, en tanto comandante, desconocer los aspectos humanitarios primordiales de la misión, o incluso olvidar que 2, 7 millones de personas seguían dependiendo

de la ayuda de las Naciones Unidas para su supervivencia. Cada vez que pedía ataques aéreos de la OTAN se detenía el movimiento a través del territorio en poder de los serbios y moría gente”²¹). La Secretaría concluyó su información indicando que, si los Estados que aportaban contingentes deseaban anular las decisiones de los comandantes, el Secretario General estaría dispuesto a recabar la autorización del Consejo de Seguridad “para cruzar la línea que divide el mantenimiento de la paz de la imposición de la paz”.

61. Diecisiete Representantes Permanentes utilizaron a continuación la palabra, nueve de ellos, incluidos tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en apoyo de la interpretación relativamente restrictiva de la UNPROFOR del mandato, en tanto que ocho expresaron su incapacidad para comprender por qué no se estaban adoptando medidas más enérgicas. No se adoptó una decisión firme. En los días siguientes los combates continuaron en las afueras de Bihać y los serbios siguieron bombardeando posiciones dentro de las zonas seguras. A continuación el ataque serbio se detuvo, y al 3 de diciembre se había estabilizado la línea de enfrentamiento.

J. Informe del Secretario General de 1º de diciembre de 1994 (S/1994/1389)

62. A medida que se desarrollaba la crisis en Bihać el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 959 (1994), en que se pidió al Secretario General “que actualice sus recomendaciones sobre las modalidades de la aplicación del concepto de zonas seguras y que aliente [UNPROFOR] a que, en cooperación con las partes de Bosnia, prosiga sus esfuerzos encaminados a lograr un acuerdo sobre el fortalecimiento de los regímenes de zonas seguras...” El Secretario General presentó su informe (S/1994/1389) al Consejo el 1º de diciembre de 1994, en momentos en que las fuerzas serbias de Bosnia seguían operando dentro de la zona segura de Bihać.

63. El Secretario General hizo su informe recordando que había señalado que la UNPROFOR necesitaría cerca de 34.000 soldados para disuadir con eficacia los ataques a las zonas seguras, pero que el Consejo sólo había autorizado una “opción ligera” de 7.600 soldados adicionales, los últimos de los cuales habían llegado al teatro de operaciones un año después. Observó a continuación que el concepto de zona segura se había aplicado en Srebrenica y Žepa con mayor eficacia que en las demás zonas, pero señaló también “un temor acrecentado de los habitantes de Srebrenica por su vulnerabilidad ante un ataque serbio

resultante de acontecimientos políticos y militares de mayor alcance”. No se abundó en este aspecto, salvo para decir que los serbios habían obstaculizado el acceso internacional a los tres enclaves orientales, lo que había entorpecido las patrullas de la UNPROFOR e impedido la entrega de ayuda humanitaria.

64. El Secretario General tenía relativa certeza acerca de las zonas seguras de Tuzla y Sarajevo. “Las condiciones devida de los residentes de Sarajevo mejoraron apreciablemente durante los cuatro meses siguientes al acuerdo de 9 de febrero de 1994 sobre el retiro de las armas de gran calibre o su sujeción al control de la UNPROFOR y el acuerdo posterior de 17 de marzo de 1994 sobre la libertad de circulación. Durante este período aumentó considerablemente la disponibilidad de agua, electricidad y otros servicios públicos”. Observó que la situación se había deteriorado nuevamente en cierta medida después de agosto.

65. Respecto de la situación de Bihać, el Secretario General señaló que la UNPROFOR había delimitado claramente la zona segura, pero que no obstante las fuerzas serbias habían ingresado en la zona. Dijo que la UNPROFOR estaba concentrando sus actividades en las tres esferas siguientes: la negociación con las partes con el propósito de lograr un acuerdo sobre la cesación inmediata de las hostilidades y la desmilitarización de la zona segura de Bihać; las medidas para estabilizar la situación sobre el terreno, incluidos los preparativos para el establecimiento de un acuerdo, y las medidas para garantizar el acceso a la zona de los convoyes de reabastecimiento para la UNPROFOR así como de los convoyes de socorro humanitario. Agregó: “La experiencia reciente de Bihać ha demostrado una vez más... las deficiencias inherentes al actual concepto de zona segura, a expensas de la población civil que se encuentra en una situación lamentable”.

66. Analizando la experiencia de la UNPROFOR en las zonas seguras, el Secretario General abundó en tres temas: la limitación de la disuasión y las consecuencias del uso de la fuerza aérea; el uso de zonas seguras con fines militares, y la delimitación de las zonas seguras. Respecto del primer tema, dijo que: “las experiencias de Goražde y Bihać demuestran claramente que si no hay anuencia ni cooperación no puede esperarse que “una opción ligera” adoptada como medida inicial con el apoyo únicamente de la fuerza aérea, sea eficaz en la protección de las zonas seguras”. Observó a continuación algunas “limitaciones técnicas” que mermaban la eficacia del empleo de la fuerza aérea. Se refirió a la dificultad de determinar con claridad los blancos de los ataques aéreos, la presencia de un mayor

número de emplazamientos de misiles tierra-aire de los serbios (que la UNPROFOR no estaba dispuesta a eliminar, porque podría provocar a los serbios a atacar a su personal), y otros problemas. “Esta extrema e inevitable vulnerabilidad de las tropas de la UNPROFOR a convertirse en rehenes y a otras formas de hostigamiento, unida a las limitaciones políticas que impiden la intensificación de los ataques aéreos, reduce considerablemente la medida en que la amenaza de la utilización de la fuerza aérea puede disuadir a un combatiente resuelto”.

67. Respecto del uso de las zonas seguras por las fuerzas del Gobierno bosnio con fines militares, el Secretario General señaló que: “la mayor parte de las actividades ofensivas emprendidas por fuerzas del Gobierno desde el enclave de Bihać no se lanzaron desde el interior de la zona segura tal como ésta es definida por la UNPROFOR. No obstante, el hecho de que esa ofensiva en gran escala se llevara a cabo desde el cuartel general del Quinto Cuerpo de Ejército en la ciudad de Bihać contribuyó, a juicio de la UNPROFOR, al ataque de los serbios de Bosnia contra la ciudad”.

68. Respecto de la delimitación de las zonas seguras, el Secretario General señaló que “la ausencia de límites claramente definidos parece haber producido una cierta confusión relativa al tamaño y la configuración de la zona segura de Bihać y haber creado falsas expectativas de parte del Gobierno de Bosnia y Herzegovina en relación con el alcance de las responsabilidades de la UNPROFOR”.

69. El Secretario General presentó sus propuestas relativas a un régimen modificado de zona segura de la manera siguiente:

“Las lecciones que quedan expuestas plantean la necesidad de examinar de nuevo el concepto de zona segura ... Además, como ya queda explicado, el empleo de la fuerza, especialmente de la fuerza aérea, para proteger las zonas seguras no puede resultar eficaz si se convierte en un factor de desestabilización y entorpece la misión primordial de carácter humanitario de la UNPROFOR ... Rebasado cierto límite, el empleo de la fuerza agravaría la situación de la población de las zonas seguras, aumentando los riesgos a que está expuesto el personal de la UNPROFOR, impidiendo la entrega de asistencia humanitaria e intensificando el conflicto en toda Bosnia y Herzegovina ... No obstante, es importante que la comunidad internacional siga comprometida con el régimen de zonas seguras, aun cuando no exista un acuerdo entre las partes, y que siga exigiendo el cumplimiento de las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad. La UNPRO-

FOR reconoce que la protección de la población de las zonas seguras no puede depender exclusivamente del acuerdo entre las partes. También debe aceptarse, no obstante, que la capacidad de una fuerza de mantenimiento de la paz como la UNPROFOR para hacer respetar las zonas seguras por partes que no tienen voluntad de hacerlo es muy limitada, a menos que se pongan a su disposición más tropas y el armamento y equipo necesarios.”

70. A continuación expresó su convicción de que “con el fin de lograr el objetivo primordial de las zonas seguras, a saber, la protección de la población civil y la entrega de asistencia humanitaria, debe modificarse el régimen actual para incluir las siguientes normas:

- a) Delimitación de las zonas seguras;
- b) Desmilitarización de las zonas seguras y cesación de las hostilidades y los actos de provocación en ellas y en sus alrededores;
- c) Medidas provisionales para la desmilitarización completa;
- d) Total libertad de movimiento.

71. En sus observaciones finales el Secretario General señaló que la UNPROFOR no estaría en condiciones de asumir las tareas señaladas sin “recursos adicionales adecuados”. Dijo además: “no creo que la UNPROFOR deba ocuparse de hacer respetar el régimen de zonas seguras ... Ese mandato sería incompatible con la función de la UNPROFOR de fuerza de mantenimiento de la paz”.

72. El Representante Permanente de Bosnia y Herzegovina sostuvo que “la desmilitarización de las zonas seguras como medida independiente podría efectivamente tener el efecto contraproducente de exponer las zonas seguras y su población a mayor peligro”, y que toda medida que implique revocar el concepto de zona segura debía basarse primordialmente “en el reforzamiento de la voluntad y la capacidad, incluidas las de la UNPROFOR y la OTAN, de defender las zonas seguras y disuadir los ataques contra ellas”. Criticó al Secretario General por promover el desarme de los bosnios sin ningún compromiso concomitante de proteger a la población una vez desarmada. Señaló que, aunque su Gobierno había expresado la voluntad de desmilitarizar ciertas zonas, “las reacciones anteriores de la UNPROFOR y la OTAN a los ataques contra las zonas seguras no generan confianza”. Agregó que “los mismos Estados Miembros que estaban promoviendo la desmilitarización de las fuerzas del Gobierno bosnio eran los que estaban obstaculizando el consenso relativo a una UNPROFOR más robusta y a una OTAN más activa y resuelta”.

Comentando los argumentos de Bosnia, el Representante Especial del Secretario General opinó que la desmilitarización de las zonas seguras iría acompañada de la cesación de los ataques, hostilidades u otras acciones provocativas contra las zonas seguras o las poblaciones de ellas.

V. Acontecimientos acaecidos entre enero y junio de 1995

A. El acuerdo de cesación completa de las hostilidades y su ruptura

1. En los últimos días de 1994 hubo intensas conversaciones a nivel internacional para estabilizar la situación sobre el terreno. Los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General se vieron complementados brevemente por los del ex Presidente Carter de los Estados Unidos y culminaron con la concertación de dos acuerdos entre representantes del Gobierno bosnio y los serbios de Bosnia: un acuerdo de cesación del fuego firmado el 23 de diciembre de 1994 y un acuerdo más amplio de cesación completa de las hostilidades firmado el 31 de diciembre de 1994. La duración de este último pretendía ser de cuatro meses. Dos días después de su firma, el texto que negociaron el Gobierno bosnio y los serbios de Bosnia se presentó a los croatas de Bosnia en Mostar, los cuales lo firmaron sin pedir ninguna enmienda. También se intentó sin éxito que las fuerzas leales a Fikret Abdić se sumaran al acuerdo.

2. Con la firma de los acuerdos, la situación mejoró notablemente durante un tiempo en muchas zonas de Bosnia y Herzegovina. Los convoyes de ayuda humanitaria pudieron circular con relativa libertad después de un período en que habían estado muy restringidos. La UNPROFOR pudo negociar la reapertura de las "rutas azules" de Sarajevo en febrero de 1995, lo que permitió que miles de civiles circularan todos los días con relativa libertad de una parte a otra de la ciudad. También pudo negociar acuerdos más firmes para el suministro a la ciudad de cantidades limitadas de gas, electricidad y agua.

3. A pesar de tales mejoras de la situación sobre el terreno, en algunas zonas continuó la inestabilidad. Las fuerzas croatas, que durante tiempo habían mantenido una relación relativamente estable con los serbios de Bosnia, iniciaron una ofensiva contra los serbios en la zona del valle de Livno, al suroeste de Bosnia y Herzegovina. Dicha ofensiva continuó metódicamente durante los meses siguientes y culminó el 29 de julio de 1995 con la captura de Glamoč y Grahovo. Otro lugar en que continuó la inestabilidad a pesar de la cesación del fuego y del acuerdo de cesación completa de las hostilidades fue la zona de Bihać, donde fuerzas leales a Fikret Abdić se vieron reforzadas por los serbios de Croacia y pudieron ganar terreno a costa del quinto cuerpo del Ejército de la República de Bosnia y Herzegovina.

4. La situación en Srebrenica tampoco era estable. Durante el relevo del segundo batallón neerlandés por el tercer batallón neerlandés, que tuvo lugar oficialmente el 18 de enero de 1995, fuerzas serbias situadas al oeste del enclave lo invadieron, estableciendo nuevas posiciones en la línea que había sido patrullada por el segundo batallón neerlandés. Los bosníacos instaron a la UNPROFOR a que restableciera el *status quo ante*. Cuando las unidades neerlandesas recién llegadas no pudieron hacerlo, los comandantes bosníacos respondieron restringiendo el acceso de la UNPROFOR a la zona afectada, que empezaba a conocerse como triángulo Bandera. El 27 de enero, elementos del nuevo batallón neerlandés entraron en la zona a pesar de la advertencia de los bosníacos, después de lo cual éstos tomaron a unos 100 miembros de la UNPROFOR como rehenes durante cuatro días. Después de ese incidente, el tercer batallón neerlandés patrulló en muy raras ocasiones por el triángulo Bandera.

5. Otro indicio de lo inestable de la situación en Srebrenica se produjo el 3 de febrero, cuando el Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) visitó Srebrenica. Se reunió con el Comandante de las fuerzas bosniacas en el enclave, Naser Orić, el cual expresó el deseo de regresar a Sarajevo en helicóptero con el General. Al preguntarle el motivo, Orić contestó que deseaba hablar con el Presidente Izetbegović y con los dirigentes del Gobierno bosnio los cuales, en su opinión, se estaban preparando para negociar la entrega del control bosnio de Srebrenica como parte de un acuerdo de paz. El Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) no pudo aceptar. Orić abandonó finalmente el enclave, al que nunca regresó, en abril de 1995.

6. Ya en febrero de 1995 los serbios empezaban a imponer nuevas restricciones a la circulación de los convoyes internacionales hacia los enclaves orientales, en particular Srebrenica. Los convoyes de ayuda humanitaria se vieron afectados, al igual que los convoyes de la UNPROFOR utilizados para la rotación de efectivos y el reabastecimiento de las fuerzas. Los serbios acordaron permitir que circularan algunos convoyes a Srebrenica, pues pensaron que la circulación de convoyes internacionales por carretera, como eran objeto de controles por las fuerzas de serbia, era preferible al reabastecimiento aéreo. El nuevo Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina viajó a Srebrenica el 7 de marzo y en su viaje de vuelta se reunió con el General Mladić en Vlasenica. En la reunión, el General Mladić manifestó su descontento con el régimen de la zona segura e indicó que podría emprender una acción militar contra los enclaves orienta-

les. También añadió que, de producirse los ataques, garantizaría no obstante la seguridad de la población bosniaca de esas zonas. El Comandante de la UNPROFOR le advirtió que no atacara los enclaves, y le manifestó que tales acciones provocarían sin duda una intervención militar internacional contra los serbios. El General Mladić se mostró indiferente.

7. La situación en Sarajevo también empezó a deteriorarse de nuevo en ese momento. Empezaron a aumentar las acciones de francotiradores, que ambas partes habían reducido durante algún tiempo. Un incidente sucedido en marzo de 1995, en el que dos niñas serbias resultaron muertas por disparos de un francotirador bosniaco en el distrito de Grbavica de Sarajevo, llevó a los serbios a cerrar las rutas azules. Los serbios también interrumpieron el puente aéreo humanitario de Sarajevo el 8 de abril, alegando que la UNPROFOR estaba incumpliendo el acuerdo de 5 de junio de 1992 en virtud del cual los serbios entregaron el control del aeropuerto a la UNPROFOR. A medida que la situación en Sarajevo se deterioraba, las bajas de la UNPROFOR también empezaban a aumentar, en particular entre las fuerzas francesas que contaban con el contingente más numeroso en Sarajevo.

8. El 31 de marzo de 1995, el Consejo de Seguridad decidió reestructurar la UNPROFOR, sustituyéndola por tres misiones independientes pero relacionadas entre sí desplegadas en Croacia, Bosnia y Herzegovina y la ex República Yugoslava de Macedonia, con mandatos que se extendían hasta el 30 de noviembre de 1995. Las tres operaciones, conocidas colectivamente como Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas (FPNU), tenían su cuartel general en Zagreb y se encontraban bajo el mando y el control general del Representante Especial del Secretario General (Yasushi Akashi). Bajo su autoridad, el Comandante de las Fuerzas del teatro de operaciones (en lo sucesivo denominado “Comandante de las Fuerzas”) ejercía el mando general de los contingentes militares de las tres operaciones, cada uno de los cuales tenía su propio Comandante. La operación de Bosnia y Herzegovina, con su cuartel general en Sarajevo, mantuvo el nombre de UNPROFOR. (El Comandante militar de las fuerzas de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (denominado en lo sucesivo “Comandante de la UNPROFOR”), siguió informando directamente al Comandante de las Fuerzas en Zagreb.)

9. A principios de abril de 1995, la situación en Sarajevo, y en la mayoría del país, era una vez más de guerra generalizada. En abril de 1995, el Representante Especial del Secretario General intentó negociar una prórroga de la cesación del fuego y del acuerdo de cesación completa

de las hostilidades. No obstante, las tres partes parecían entregadas a las opciones militares y las negociaciones fracasaron. El 1° de mayo de 1995, fuerzas del Gobierno croata lanzaron la “Operación Flash” que precipitó la expulsión y la huida de varios miles de serbios de Croacia que cruzaron la frontera para entrar en territorio controlado por los serbios de la República de Bosnia y Herzegovina, instigando una nueva ola de “depuración étnica” en Bosnia occidental, de la que fueron expulsados bosnios y croatas para dejar paso a la afluencia de serbios desplazados.

10. A medida que se deterioraba la situación militar, los serbios restringieron aún más el acceso a los enclaves orientales, tanto a la UNPROFOR como a las organizaciones humanitarias internacionales. En el caso de las unidades de la UNPROFOR que se encontraban dentro de los enclaves, la restricción del acceso provocó la degradación de su capacidad militar, mientras que para la población local la situación se tradujo en un nuevo empeoramiento de las condiciones de vida. El Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina propuso que los enclaves se abastecieran por helicóptero, utilizando la fuerza aérea de la OTAN si los serbios intentaban interceptar cualquiera de los helicópteros. Su superior en Zagreb, el Comandante de las Fuerzas, consideró que había muchas posibilidades de que los serbios abrieran fuego contra los helicópteros, por lo que pidió la opinión de los Estados Miembros cuyas tropas o fuerzas aéreas se utilizarían para dirigir la operación. Los Estados no respondieron favorablemente.

B. Los ataques aéreos alrededor de Sarajevo

11. La situación en Sarajevo empezó a ser especialmente preocupante. El 7 de mayo de 1995, 11 personas, personal tanto civil como militar, resultaron muertas por un disparo de mortero lanzado por los serbios de Bosnia en el distrito de Butmir en Sarajevo. El proyectil fue a parar a la entrada del estrecho túnel que atravesaban los bosniacos para salir de Sarajevo cuando viajaban a territorio controlado por el Gobierno en el monte Igman y más allá. En la noche del 7 al 8 de mayo continuaron los bombardeos, que se extendieron a zonas civiles de Sarajevo. El Comandante de la UNPROFOR pidió que se lanzaran ataques aéreos contra posiciones serbias alrededor de Sarajevo, pero su petición fue rechazada por el Representante Especial del Secretario General.

12. Las evaluaciones divergentes del Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina, que se mostraba partidario de una respuesta más firme a las violaciones de

las zonas seguras cometidas por los serbios, y del Representante Especial del Secretario General y el Comandante de las Fuerzas, partidarios ambos de un enfoque más prudente, empezaron a ser motivo de preocupación, y el Secretario General trató el asunto en una reunión que celebró con los tres en París, el 12 de mayo. El Secretario General les manifestó que siempre basaría sus propias decisiones respecto del uso de la fuerza en las decisiones de los altos funcionarios de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia, pero que esperaba recibir una posición más consolidada y unificada. El Representante Especial hizo hincapié en que “el costo de hacer un uso de la fuerza más enérgico era elevado” y sugirió en su lugar que podría ser más adecuado aspirar a una “reducción drástica” del tamaño y el mandato de la UNPROFOR. El Comandante de las Fuerzas expresó su preocupación por el hecho de que la UNPROFOR pudiera verse arrastrada en cualquier momento a una “aventura de escalada militar — un avión de la OTAN podría responder atacando a un radar, o se podría pedir que se lancen ataques aéreos en una zona segura. Ello provocaría la toma de rehenes y algunas bajas”. Señaló que sería un “error” introducir el apoyo aéreo en la misión dadas las circunstancias.

13. El Comandante de las Fuerzas trató alguna de esas cuestiones en la reunión informativa que mantuvo con el Consejo de Seguridad el 24 de mayo de 1995. Transmitió dos propuestas concretas al Consejo con la que se pretendía, en su opinión, lograr que las Fuerzas de la UNPROFOR estuvieran menos expuestas a ser tomadas como rehenes. Una de esas propuestas era retirar los batallones de la UNPROFOR de los enclaves orientales y dejar sólo a los observadores militares de las Naciones Unidas. Otra propuesta era retirar los centros de recolección de armas pesadas situados en la zona de exclusión total alrededor de Sarajevo, pues su supervisión era difícil y de dudosa utilidad, y dejaba a los soldados de la UNPROFOR expuestos y vulnerables a lo largo de la zona de exclusión total del territorio controlado por el ejército de los serbios de Bosnia. Varios miembros del Consejo de Seguridad interpretaron tales propuestas de forma diferente. Expresaron su profunda preocupación por el hecho de que los mandos de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas parecían oponerse, por principio, a utilizar la fuerza aérea contra los serbios excepto en legítima defensa. No creían que la misión de mantenimiento de la paz estuviera dispuesta a recurrir a ataques aéreos en respuesta a los ataques serbios contra las zonas seguras; a falta de dicho apoyo aéreo, la retirada de las tropas de la UNPROFOR de los enclaves las expondría a más peligros.

14. La situación alrededor de Sarajevo se deterioró aún más cuando el 22 de mayo fuerzas de los serbios de Bosnia se llevaron dos armas pesadas de sendos centros de recolección de armas situados cerca de la ciudad. Posteriormente, fuerzas del Gobierno bosnio retiraron armas que les pertenecían y se produjo una escalada de los enfrentamientos. Los serbios se llevaron otras tres armas pesadas y el 24 de mayo, el Representante Especial hizo una declaración resaltando la gravedad de la situación. Seguidamente, el Comandante de la UNPROFOR advirtió a ambas partes que serían atacados por la aviación si la artillería pesada no cesaba el fuego para las 12.00 horas, hora local del día siguiente. Veinticuatro horas más tarde se estableció un segundo plazo en el que las partes tenían que retirar sus armas pesadas de la zona de exclusión de armas pesadas o bien emplazarlas en los centros de recolección. Las fuerzas serbias no cumplieron lo establecido, aunque algunos de sus representantes manifestaron más tarde que estaban haciéndolo.

15. El Representante Especial autorizó ataques aéreos a las 16.20 horas, hora local del 25 de mayo. A las 16.33 horas, un oficial de enlace de la OTAN informó al Representante Especial de que seis aviones de la OTAN habían atacado dos depósitos de municiones cerca de Pale. Los serbios de nuevo no cumplieron lo dispuesto y siguieron bombardeando Sarajevo. También empezaron a tomar represalias contra las zonas seguras y, en particular, contra objetivos civiles vulnerables en otras partes de Bosnia y Herzegovina. En Tuzla, una bomba de explosión aérea explotó en una concurrida zona del centro, causando 71 muertos, la mayoría de ellos hombres y mujeres jóvenes, y casi 200 heridos. (S/1995/444, párr. 12).

C. La crisis de los rehenes de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas

16. Al día siguiente, el Representante Especial autorizó una segunda serie de ataques aéreos. Los objetivos fueron seis depósitos de municiones situados en el complejo atacado el día anterior. En ese momento, los serbios tomaron como rehenes a varios cientos de funcionarios de las Naciones Unidas, en su mayoría observadores militares y personal militar de la UNPROFOR destacados en los centros de recolección de armas pesadas situados alrededor de Sarajevo. Para el 26 de mayo por la tarde, más de 400 funcionarios de las Naciones Unidas habían sido capturados como rehenes o se encontraban en lugares del territorio controlado por los serbios de los que no podían moverse y a los que se impedía el acceso. Varios funcionarios de las Naciones Unidas fueron utilizados por sus captores serbios

como escudos humanos para evitar más ataques aéreos contra posibles objetivos. Algunos de los rehenes fueron mostrados en la televisión serbia esposados a los posibles objetivos. La artillería pesada serbia siguió atacando desde los alrededores de Sarajevo y desde los centros de recolección de armas pesadas. Los serbios también cortaron el suministro de electricidad a Sarajevo, que controlaban en gran parte.

17. Cuando la noticia de la toma de rehenes llegó a Nueva York, la Secretaría recomendó al Representante Especial que no decidiera lanzar nuevos ataques aéreos con arreglo al ultimátum del Comandante de la UNPROFOR, a menos que se considerara que se había producido una violación grave en las zonas de exclusión y no hubiera otra alternativa.

18. En las primeras horas de la mañana del 27 de mayo, fuerzas de los serbios de Bosnia con equipo y uniformes franceses invadieron un puesto de control de la UNPROFOR en el puente estratégico de Vrbanja en el centro de Sarajevo y capturaron a 11 soldados franceses. Tres horas más tarde, el Comandante de la UNPROFOR del sector de Sarajevo decidió que había que “poner un límite” y tomó la decisión de responder con determinación. Las fuerzas francesas de la UNPROFOR contraatacaron y recuperaron el puente, matando a un soldado serbio y capturando a tres. Dos soldados franceses resultaron muertos y dos heridos.

19. El Representante Especial informó a la Sede de que era fundamental no complicar aún más la situación de la seguridad de la UNPROFOR. Dada la amenaza que pesaba sobre los detenidos de las Naciones Unidas y la actitud decidida de los serbios de Bosnia, señaló que había dado instrucciones al Comandante de la UNPROFOR de que, por el momento, la ejecución del mandato quedara supeditada a la seguridad del personal de las Naciones Unidas. El Comandante transmitió dicha orden a sus subordinados, al tiempo que les ordenó que consolidaran las posiciones de la UNPROFOR en lugares que pudieran defender y abandonaran las posiciones amenazadas del territorio controlado por los serbios que no pudieran recibir apoyo.

20. Durante ese período de incertidumbre hubo varias conversaciones entre el General Mladić y el Comandante de la UNPROFOR. El primero insistió en que la UNPROFOR debía volver a los “principios de las Naciones Unidas del establecimiento de la paz” y definió la disposición del Comandante de la UNPROFOR de recurrir a las fuerzas aéreas de la OTAN como una decisión “falta de juicio y poco razonable”. El Sr. Karadžić escribió al Secretario General para pedirle que “las Naciones Unidas y los países de la OTAN den garantías de que ya no se baraja la posibilidad de utilizar la fuerza”. Karadžić no recibió tales garantías, aunque el Comandante de las Fuerzas reiteró al Comandante de la UNPROFOR que la liberación de los rehenes de la UNPROFOR y la seguridad de todas las fuerzas de la UNPROFOR eran sus máximas prioridades. Teniendo en cuenta que las Naciones Unidas se pondrían pronto a negociar, o a participar en negociaciones para liberar a los rehenes, el Comandante de las Fuerzas hizo hincapié en que la UNPROFOR debía evitar definitivamen-

te emprender cualquier acción que pudiera degenerar en enfrentamiento, una nueva escalada de la tensión o el posible recurso a las fuerzas aéreas. Su objetivo era mantener la libertad política de maniobra, permitiendo así a los dirigentes políticos celebrar negociaciones que desembocaran en la puesta en libertad de los rehenes y la firma de acuerdos más amplios.

21. Los rehenes de las Naciones Unidas fueron liberados en varios grupos entre el 2 y el 18 de junio. A pesar de la retórica propagandística que emplearon seguidamente los serbios, la liberación de los rehenes continuó, tal vez debido a la intervención del Presidente Milošević, ante el que intercedieron varios agentes internacionales, incluidos los Copresidentes de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia. Mientras se procedía a la liberación, e inmediatamente después, altos funcionarios de la comunidad internacional y el General Mladić celebraron varias reuniones. En la primera de ellas participó el Comandante de las Fuerzas y se celebró en Mali Zvornik, en Serbia, el 4 de junio. El General Mladić se reunió también el 6 de junio cerca de Pale con un ex Comandante de la Fuerza (UNPROFOR) (que actuaba entonces como asesor del negociador de la Unión Europea para la ex Yugoslavia), y los días 17 y 29 de junio de nuevo con el Comandante de las Fuerzas.

22. Cuando empezó a saberse de la celebración de esas reuniones, que no se habían anunciado a los medios de comunicación, empezaron a circular informaciones de que el Comandante de las Fuerzas había llegado a un entendimiento con los serbios. Se informó de que se estaba liberando a los rehenes a cambio del compromiso de que no se volverían a utilizar las fuerzas aéreas de la OTAN contra los serbios. En las informaciones también se destacaba que el Presidente de la Federación de Rusia Boris Yeltsin había manifestado posteriormente que el Presidente de Francia Jacques Chirac, le había asegurado que ya no se lanzarían más ataques aéreos en Bosnia y Herzegovina²². El Secretario General de la OTAN, Willy Claes, escribió al Secretario General de las Naciones Unidas el 21 de junio, señalando las especulaciones de la opinión pública en el sentido de que la liberación de los rehenes no había sido incondicional, y podría haber ido acompañada de compromisos o garantías en relación con el uso en el futuro de la aviación de la OTAN. El Sr. Claes pedía aclaraciones sobre dicha cuestión. El Secretario General de las Naciones Unidas consultó con su Representante Especial, el cual contestó que ni él ni el Comandante de las Fuerzas habían dado tales garantías. Dicho mensaje fue transmitido a continuación al Secretario General de la OTAN.

23. Según las entrevistas celebradas durante la preparación de este informe, se confirmó que el Comandante de las Fuerzas se reunió con el General Mladić en junio de 1995 en esas tres ocasiones. El propósito fundamental de esas reuniones fue mantener un cauce de comunicación con el ejército de los serbios de Bosnia, dado que el Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina había roto los contactos con Mladić porque no quería que se le viera negociando con los responsables de tomar tropas bajo su mando como rehenes. El Representante Especial del Secretario General estuvo de acuerdo con esa posición y estuvo al tanto de cada ocasión en que el Comandante de las Fuerzas se reunía con el General Mladić. En las investigaciones realizadas durante la preparación del presente informe no se averiguó nada que sugiriera que el Comandante de las Fuerzas hubiera llegado a acuerdo alguno con el General Mladić sobre la liberación de los rehenes o la interrupción del recurso a la fuerza aérea contra los serbios.

24. El General Mladić y el Comandante de las Fuerzas sí discutieron sobre la liberación de los rehenes en la primera reunión que celebraron en Mali Zvornik, aunque al parecer fue el primero el que planteó la cuestión. El General Mladić tenía preparado un acuerdo para que lo firmara el Comandante de las Fuerzas, en que se establecía una relación entre la liberación de los rehenes y la interrupción del recurso a la fuerza aérea contra los serbios. El Comandante de las Fuerzas comunicó por escrito a la Sede de las Naciones Unidas, 11 días después de que se celebrara la reunión y en respuesta a una pregunta de la Secretaría, que se había negado a firmar el acuerdo y que en cambio había manifestado al General Mladić que la actitud de los serbios (la toma de rehenes) era inaceptable. También pidió la inmediata liberación de los rehenes.

25. Las reuniones con el General Mladić tenían como objetivo, desde el punto de vista del Comandante de las Fuerzas, celebrar conversaciones y llegar a un acuerdo sobre cuatro puntos importantes. En primer lugar, consideraba fundamental que los serbios permitieran la entrada de ayuda humanitaria a las zonas seguras. Segundo, quería que el General Mladić abriera el aeropuerto de Sarajevo. Tercero, quería lograr el acuerdo del General Mladić para que se pudiera reaprovisionar por carretera a los efectivos de la UNPROFOR desplegados en los enclaves. Cuarto, manifestó al General Mladić que el ejército serbio de Bosnia debía dejar de atacar objetivos civiles en las zonas seguras.

26. El Comandante de las Fuerzas se volvió a reunir con el General Mladić los días 17 y 29 de junio. Después de esa última reunión, el Comandante de las Fuerzas se puso en

contacto con el Jefe de Misión de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para alentarle encarecidamente a que aceptara un arreglo propuesto por el General Mladić, según el cual se permitiría entrar en Sarajevo a los convoyes con la condición de que se distribuyera la misma cantidad de alimentos a las comunidades serbias de Bosnia oriental. Según el ACNUR, el Comandante de las Fuerzas argumentó que si se aceptaba dicho arreglo, que el ACNUR consideraba injusto, se abriría una oportunidad para las negociaciones políticas que celebraba entonces el Enviado Especial de la Unión Europea para la ex Yugoslavia (Carl Bildt, sucesor de Lord Owen). El Jefe de Misión del ACNUR se negó a ello y el ACNUR ha mantenido desde entonces que tenía la sensación de estar siendo “intimidada” por las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas²³.

D. Informe del Secretario General de 30 de mayo de 1995 (S/1995/444)

27. Mientras se desarrollaba la crisis de los rehenes, el Secretario General presentó un informe al Consejo de Seguridad en que consideraba los temas amplios del “mandato, la actitud de las partes y la seguridad de la UNPROFOR” (S/1995/444, párr. 3). En el informe se incluyó un razonamiento extenso sobre por qué las Naciones Unidas no recurrían a la fuerza en Bosnia y Herzegovina. El Secretario General se oponía al uso de la fuerza salvo en caso de legítima defensa por tres razones: como cuestión práctica, debido a las restricciones del mandato y como cuestión de principio.

28. En lo relativo a los problemas prácticos de que la UNPROFOR recurriera a la fuerza, el Secretario General alegó lo siguiente:

“No es posible eludir la cuestión de si las funciones de la UNPROFOR consisten en el mantenimiento de la paz o en la imposición de la paz (...) no hay nada más peligroso para una fuerza de mantenimiento de la paz que pedirle que recurra al uso de la fuerza cuando su composición, armamento, apoyo logístico y despliegue le impiden hacerlo. La lógica del mantenimiento de la paz dimana de premisas políticas y militares muy distintas de las que rigen para la imposición de la paz; además, la dinámica de ésta última es incompatible con el proceso político que se desea facilitar mediante las operaciones de mantenimiento de la paz. Si se desdibuja la distinción entre unas y otras se puede menoscabar la viabilidad de las

operaciones de mantenimiento de la paz y poner en peligro a su personal (...) El mantenimiento de la paz y el recurso al uso de la fuerza (salvo en legítima defensa) se deben considerar técnicas alternativas y no puntos adyacentes de una línea continua que permite un paso fácil de uno a otro” (párr. 62).

29. El Secretario General señaló que cuando la UNPROFOR recurrió a la fuerza contra los serbios salvo en legítima defensa, “la parte de los serbios de Bosnia comprobó rápidamente que disponía de la capacidad de hacer pagar a la UNPROFOR un precio demasiado caro”, en particular con la toma de rehenes. Consideraba que los episodios en que la UNPROFOR había recurrido a la fuerza aérea “demostraron los riesgos que conlleva cruzar la línea que separa el mantenimiento de la paz de la imposición de la paz sin equipar primero a la fuerza con el personal, el armamento, la capacidad logística y de inteligencia y las disposiciones sobre mando y control que otorgaría la verisimilitud necesaria a su amenaza del uso de la fuerza mediante la demostración de que disponía de la capacidad de responder decisivamente ante toda reacción hostil” (párr. 63).

30. Dejando a un lado los motivos prácticos para no recurrir a la fuerza y pasando a los jurídicos, el Secretario General dio su interpretación de la sección pertinente de la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad. “En la resolución 836 (1993) se mencionó el Capítulo VII, pero en el párrafo 9, al definirse las condiciones para la utilización de la fuerza, se indicó que se recurriría a ésta ‘en legítima defensa’, y el mandato otorgado a la UNPROFOR no contenía disposiciones relativas a la imposición de la paz” (párr. 33). Dicha opinión parece diferir de directrices anteriores que dio la Secretaría a la UNPROFOR en el sentido de que se podía utilizar la fuerza aérea en legítima defensa y también para responder a los bombardeos de las zonas seguras, para responder a las incursiones armadas en las zonas seguras y para neutralizar los intentos de obstaculizar la libertad de circulación de las fuerzas de la UNPROFOR o de los convoyes humanitarios (véase párr. 111 *supra*). Dicha interpretación más amplia no fue apoyada explícitamente por el Consejo de Seguridad.

31. Como conclusión a sus argumentos contra el uso de la fuerza, el Secretario General hizo una declaración de principios en que se refería a “tres objetivos interconectados que constituyen la esencia misma de las Naciones Unidas: la búsqueda de la paz, la protección de la vida humana y el rechazo de una cultura de la muerte. Estos objetivos, que llevará tiempo lograr, sólo se alcanzarán mediante la utilización fructífera de métodos no militares” (párr. 80).

32. El Secretario General presentó al Consejo cuatro opciones para avanzar:

Opción A: Retirar a la UNPROFOR, dejando como máximo una pequeña misión política, si tal fuera el deseo de las partes;

Opción B: Mantener los cometidos de la UNPROFOR y los métodos que se utilizaban para cumplirlos;

Opción C: Cambiar el mandato existente para permitir que la UNPROFOR utilice la fuerza en mayor grado;

Opción D: Revisar el mandato de modo que comprenda los cometidos que con realismo pueda esperarse que cumpla una operación de mantenimiento de la paz en las circunstancias existentes en Bosnia y Herzegovina.

33. El Secretario General dejó claro que se oponía a las opciones A, B y C, y estaba a favor de un arreglo según el cual la UNPROFOR abandonaría cualquier “compromiso expreso o tácito de utilizar a la fuerza para evitar que sean atacadas” las zonas seguras y sólo se utilizaría la fuerza, incluida la fuerza aérea, en legítima defensa.

34. El Secretario General reconoció que las zonas seguras se violaban a menudo, pero arguyó que “la única forma eficaz de hacer que las zonas seguras, así como otras zonas de Bosnia y Herzegovina, sean verdaderamente seguras consiste en definir un régimen aceptable para ambas partes...” (párr. 41). Volvió a insistir en su opinión, expuesta con detalle en un informe presentado seis meses antes, de que todas las zonas seguras debían ser desmilitarizadas. No obstante, no se refirió a la preocupación expresada por muchos, incluida la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina, de que los enclaves orientales no estarían a salvo de los ataques serbios bajo ninguna circunstancia, ya que la ocupación de esos territorios era fundamental para los objetivos de guerra serbios.

35. Una vez más, el Consejo de Seguridad se encontró dividido sobre la forma de responder a la evaluación de las deficiencias de la política relativa a las zonas seguras que había hecho el Secretario General y los ajustes propuestos por él, por lo que no respondió de ninguna manera.

E. Intento bosníaco de romper el sitio de Sarajevo y sus consecuencias para las Naciones Unidas

36. El ejército de la República de Bosnia y Herzegovina organizó un importante ejercicio de reestructuración durante el primer semestre de 1995. Dicho ejército, con unos 200.000 soldados, siempre superó en efectivos al ejército de los serbios de Bosnia, en particular en infantería ligera. No obstante, la UNPROFOR y otros observadores consideraron que dicha ventaja estaba contrarrestada por el hecho de que el ejército de los serbios de Bosnia lo superaba no sólo en cuanto a material y armamento pesado, sino también en lo relativo a mando, control, comunicaciones, inteligencia, disciplina, logística y otras esferas en que los serbios de Bosnia podían recurrir a un cuadro numeroso de oficiales militares profesionales. La reorganización del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina que se llevó a cabo a principios de 1995 tuvo como objetivo subsanar las deficiencias de esa fuerza.

37. En la primavera de 1995, dirigentes bosnios manifestaron en público varias veces que Sarajevo no sobreviviría otro invierno en estado de sitio. El ejército reorganizado de la República de Bosnia y Herzegovina emprendió el 16 de junio una serie de ataques con el fin de abrirse paso desde Sarajevo, a través del estrecho cinturón de territorios controlados por los serbios, con la intención de conectar la ciudad con el grueso principal de territorios controlados por el Gobierno al norte y al oeste. A las unidades con base en Sarajevo que atacaban desde la ciudad se unieron fuerzas procedentes de Bosnia central que atacaron el cordón serbio desde el exterior. Fuerzas del Gobierno se hicieron con algún terreno en las primeras fases de la ofensiva, aunque luego los serbios los obligaron a replegarse con relativa facilidad y sufrieron numerosas bajas.

38. En respuesta al intento bosníaco de romper el sitio de Sarajevo, que contravenía la resolución 913 (1994) del Consejo de Seguridad, los serbios suspendieron casi toda la circulación de entrada y salida de la ciudad, incluida la de ayuda humanitaria. Ante el temor de un desastre humanitario en la ciudad, la UNPROFOR y el ACNUR pusieron en marcha un plan para traer asistencia humanitaria a Sarajevo sin el consentimiento de los serbios. El Comandante de la UNPROFOR había presentado el plan para dicha operación al Comandante de las Fuerzas en mayo, cuando la situación era menos desesperada. No obstante, el Comandante de las Fuerzas lo rechazó a principios de junio alegando que era demasiado conflictivo. Dado el agravamiento de la situación humanitaria, el plan fue aprobado posteriormente. A partir del 2 de julio, los

convoyes de las Naciones Unidas que traían ayuda humanitaria desde la costa de Croacia pasaban por el monte Igman y a través del aeropuerto de Sarajevo para entrar en la ciudad. Los convoyes se vieron expuestos durante varios kilómetros a los ataques directos lanzados desde posiciones serbias y, ya cerca de la ciudad, tuvieron que circular a varios cientos de metros de distancia de las líneas del frente serbio. Las fuerzas serbias atacaron los convoyes, lo que obligó a la UNPROFOR a responder abriendo fuego con armas ligeras y pesadas.

F. La fuerza de reacción rápida

39. Después de la crisis de los rehenes los Gobiernos de Francia y el Reino Unido, conscientes de la necesidad de que sus efectivos sobre el terreno tuvieran más protección, anunciaron su intención de aportar contingentes a una “reserva del teatro de operaciones” internacional o “fuerza de reacción rápida”, con el fin de dotar a la UNPROFOR de una capacidad de acción más enérgica. La idea de que era necesario contar con una fuerza sobre el terreno alternativa se vio reforzada el 2 de junio, cuando un avión F-16 de los Estados Unidos, en patrulla de rutina en el espacio aéreo de Bosnia y Herzegovina, fue derribado por un misil antiaéreo serbio. Los ministros de defensa europeos y de la OTAN se reunieron en París el 3 de junio para debatir sobre la composición, el despliegue y el mandato de dicha fuerza. Se convino en que la nueva fuerza contaría con dos brigadas dotadas de numeroso armamento, procedentes principalmente de Francia y el Reino Unido, aunque también incluiría elementos importantes de los Países Bajos.

40. Tras reunirse en París, los representantes de las Naciones Unidas, el Copresidente de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia (Thorvald Stoltenberg) y el Comandante de las Fuerzas insistieron en que la nueva fuerza debería operar con arreglo a las normas para entablar combate de las misiones de mantenimiento de la paz. Se expresó inquietud por la posibilidad de que la UNPROFOR, robustecida por la nueva fuerza, se pudiera ver “arrastrada a la guerra” o que pudiera inclinarse hacia la imposición de la paz. El Comandante de las Fuerzas hizo hincapié en que incluso con la nueva fuerza, no cabía esperar que la UNPROFOR abriera corredores en las zonas seguras y garantizara su mantenimiento. El Representante Especial del Secretario General, en una carta que envió a la Sede de las Naciones Unidas, también expresó escepticismo ante la formación de la nueva fuerza. Señaló que la “reserva del teatro de operaciones”, si bien mejoraba considerablemente la capacidad de la UNPROFOR para

responder a incidentes locales, no alteraría la proporción general de las fuerzas sobre el terreno. Según el Representante Especial, las restricciones militares, así como el mandato y las normas para entablar combate, exigían que la UNPROFOR siguiera basándose en las negociaciones como respuesta inicial y principal a los incidentes que se produjeran sobre el terreno. Señaló que la nueva fuerza tendría que evitar realizar actividades a las que se opusieran las partes como cuestión de política. Le preocupaba en particular que la reserva del teatro de operaciones no se empleara, a falta del consentimiento fundamental, para mantener las rutas hacia Sarajevo y otros enclaves, para garantizar la seguridad del aeropuerto de Sarajevo, para hacer que la ayuda llegara a grandes distancias, o para obligar a las partes a respetar las zonas de exclusión u otros acuerdos. La Secretaría compartió las inquietudes del Representante Especial y su opinión de cómo debía utilizarse la fuerza de reacción rápida.

41. El Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina, no obstante, veía la cuestión de forma distinta, y señaló que la nueva fuerza debía utilizarse para ayudar a ejecutar el mandato de la UNPROFOR. Dado que sus superiores no estaban en absoluto dispuestos a recurrir a la fuerza para luchar y ejecutar directamente el mandato, señaló que prefería no disponer de ella. Al mismo tiempo, pretendía evitar que los serbios tomaran rehenes en el futuro retirando el mayor número de efectivos de la UNPROFOR del territorio controlado por los serbios.

42. Las diferencias entre el Comandante de las Fuerzas en Zagreb y el Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina eran cada vez más manifiestas, y, el 9 de junio, el Representante Especial del Secretario General los convocó a una reunión en Split. Según las notas sobre la reunión, el Comandante de las Fuerzas señaló que debían evitarse los enfrentamientos con los serbios, para que pudiera empezar el proceso político. Opinó que no parecía que los serbios quisieran provocar una crisis y que en cambio había que intentar que modificaran su conducta para que fueran interlocutores más aceptables. Señaló que los serbios pretendían dos cosas, el reconocimiento internacional y que se aligerara el bloqueo del Drina. En cuanto a la fuerza de reacción rápida, el Comandante de las Fuerzas señaló que podía ayudar a la UNPROFOR a defenderse, pero no podía abrir corredores a Srebrenica, Goražde o ni siquiera a Sarajevo. El Representante Especial se mostró de acuerdo con las afirmaciones del Comandante de las Fuerzas, haciendo hincapié en que la fuerza de reacción rápida debía utilizarse con arreglo a los principios del mantenimiento de la paz, utilizando la fuerza únicamente en legítima defensa. También se mostró

contrario a la denominación de “fuerza de reacción rápida”, que consideraba demasiado conflictiva, prefiriendo en su lugar la de “reserva del teatro de operaciones”. La Secretaría no aceptó la propuesta de cambiar la denominación, pero sí coincidió con la idea del Representante Especial de que no se utilizara como arma ofensiva.

43. El Comandante de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina manifestó que el único uso que se podía hacer de la fuerza de reacción rápida sería abrir corredores hacia los enclaves controlados por los bosníacos, no sólo Sarajevo, sino también Srebrenica, Žepa y Goražde. Repitió que si no había apoyo político para utilizar la fuerza de reacción rápida para abrir tales corredores, prefería no tenerla en absoluto. El Comandante de las Fuerzas insistió en que las Naciones Unidas no podían imponer una solución, como un corredor, y que la UNPROFOR sólo podía lograr tal cosa mediante negociación política. El Comandante de la UNPROFOR contestó que no veía perspectivas de que las partes se pusieran de acuerdo respecto de tales rutas, y que sería una pérdida de tiempo siquiera intentar negociar tal acuerdo. Señaló que la UNPROFOR debía estar preparada para luchar, pues de lo contrario siempre ocurriría que “los serbios la mirarían con desprecio”. El Comandante de las Fuerzas no estuvo en desacuerdo en principio, pero consideró que la UNPROFOR no tenía los medios para hacerlo.

44. Las discusiones sobre el uso de la fuerza de reacción rápida continuaron durante todo junio de 1995. La Secretaría informó a los representantes de los países que aportaban contingentes el 12 de junio, indicándoles que el Comandante de las Fuerzas era “muy consciente de la línea divisoria entre el mantenimiento de la paz y la imposición de la paz y no tenía intención de cruzarla”. El Representante Especial del Secretario General informó a Nueva York de que el Comandante de las Fuerzas seguía pensando que añadir una batería de morteros en el monte Igman y disponer de un batallón de artillería mecanizado con dos baterías de artillería no aportaba la suficiente superioridad táctica en la zona de Sarajevo como para mantener abierto un corredor.

45. El Representante Especial, transmitiendo lo que consideraba opiniones compartidas por el Comandante de la Fuerza y la Secretaría, dirigió una carta al Sr. Karadžić el 19 de junio en la que manifestó lo siguiente:

“Le garantizo que la fuerza de reserva del teatro de operaciones operará con arreglo a las normas vigentes para entablar combate de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de ningún modo modificarán el carácter esencial de la misión de la UNPROFOR como operación de

mantenimiento de la paz. Si bien la reserva reforzará la seguridad de la UNPROFOR, el entendimiento y la cooperación de las partes serán las mejores garantías de que la Fuerza mantendrá su eficacia como fuerza imparcial.”

El Representante Permanente de los Estados Unidos hizo pública una declaración para protestar por la carta, señalando que “el método, el momento y el contenido de la carta son muy poco adecuados”²⁴.

46. El 6 de julio, el día que empezó el ataque serbio contra Srebrenica, la Secretaría volvió a reunirse con los países que aportaban contingentes y repitió que la fuerza de reacción rápida no se utilizaría para imponer la paz. La fuerza se utilizaría para “ayudar a la UNPROFOR a desempeñar su mandato de mantenimiento de la paz. La fuerza no tendrá ninguna otra función aparte de ese cometido”.

G. Los enfrentamientos alrededor de Srebrenica

47. La situación militar en Srebrenica y sus alrededores estuvo bastante tranquila desde los acuerdos de 18 de abril y 8 de mayo de 1993. En los dos años transcurridos entre mayo de 1993 y mayo de 1995, ninguna de las dos partes hizo intentos importantes de capturar territorio. No obstante, la fricción entre los bosníacos y los serbios sobre los límites exactos del enclave fue constante, y se exacerbó por el hecho de que la UNPROFOR al parecer perdió un mapa sobre el que las partes habían llegado a un acuerdo el 8 de mayo de 1993. Hubo frecuentes intercambios de disparos de armas de pequeño calibre en las zonas en litigio y algún intento por parte de los serbios de mover la línea de control real hacia el interior, como ocurrió en enero de 1995 durante la rotación de las fuerzas neerlandesas. Los bosníacos acusaron enérgicamente a la UNPROFOR de abandonar territorio estratégico en manos de los serbios.

48. El hecho de que se produjeran escasos enfrentamientos alrededor del enclave de Srebrenica también se asoció con el movimiento de bosníacos entre los enclaves de Srebrenica y Žepa. Los bosníacos circulaban con frecuencia por la estrecha franja de terreno que separaba los enclaves, y en ocasiones eran interceptados por patrullas serbias con los que intercambiaban disparos. También hubo intercambio de disparos con los helicópteros que utilizaban las autoridades bosnias para volar entre Žepa y el grueso principal del territorio controlado por los bosníacos situado a unos 50 kilómetros al oeste. En un incidente que se produjo en mayo de 1995, fuerzas serbias lograron derribar

un helicóptero bosniaco cerca de Žepa, después de lo cual se suspendieron los vuelos.

49. En junio de 1995 terminó el período de relativa inactividad militar. El 1º de junio, un grupo de serbios hizo una incursión en el enclave donde tendieron una emboscada y mataron a una serie de civiles bosníacos. El mismo día, el ejército de los serbios de Bosnia ordenó a la UNPROFOR que trasladara el puesto de observación Echo, posición de la UNPROFOR situada en el límite meridional del enclave, con el fin de que los serbios pudieran usar sin restricciones una carretera estratégica situada justo al sur del enclave. La UNPROFOR se negó a trasladarse y el 3 de junio los serbios atacaron la posición con armas portátiles, morteros y armas antitanque. El puesto de observación Echo fue entregado, a pesar de que el comandante del batallón neerlandés pidió apoyo aéreo inmediato para defenderlo. La petición no llegó al cuartel general de las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas en Zagreb, pues al parecer no trascendió desde más abajo de la cadena de mando, habida cuenta de los cientos de efectivos de la UNPROFOR que seguían retenidos como rehenes. Aún así, el batallón neerlandés estableció dos nuevas posiciones conocidas como puestos de observación Sierra y Uniform, cercanos a donde se encontraba el puesto de observación Echo. Los serbios quedaron desconcertados por el avance. Por otra parte, después de que los serbios capturaran el puesto de observación Echo, el batallón neerlandés se mostró de acuerdo con una serie de medidas que parecían reconocer que ya no estaban vigentes los acuerdos de desmilitarización de 1993. Accedieron a que los bosníacos portaran armas abiertamente y a que ocuparan posiciones entre los puestos de observación de la UNPROFOR, pero no justo detrás o delante de ellos, pues tal movimiento podría poner en peligro al personal de la UNPROFOR. Al parecer, tales decisiones se tomaron a nivel local, sin el conocimiento del cuartel general de las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas.

50. Los dirigentes bosníacos de la zona segura de Srebrenica se vieron divididos sobre cómo reaccionar ante el ataque lanzado por los serbios contra el puesto de observación Echo y ante lo que consideraban la incapacidad de la UNPROFOR, o su falta de voluntad, para mantener el perímetro del enclave. Al parecer, la mayoría de los miembros de la presidencia de guerra de Srebrenica (compuesta de dirigentes civiles y militares) estaba a favor de mantener una postura relativamente pasiva. No obstante, en una reunión especial de la presidencia de guerra, el difunto Ramiz Bećirović, Jefe de Estado Mayor de la 28ª División, manifestó que había recibido instrucciones del cuartel general del ejército de la República de Bosnia y

Herzegovina, transmitidas por conducto del cuartel general del segundo cuerpo del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina en Tuzla, de lanzar ataques de diversión fuera del enclave de Srebrenica para alejar a las fuerzas serbias del frente de Sarajevo. Mostró una copia de la orden a los presentes, los cuales han confirmado su contenido. Varios miembros de la presidencia de guerra de Srebrenica opinaron que era un error emprender cualquier actividad militar que los serbios pudieran utilizar como pretexto para lanzar nuevos ataques.

51. En respuesta a la orden, un grupo de incursión bosniaco, bajo el mando de Zulfo Tursunović, atacó la aldea serbia de Višnjica, situada a 5 kilómetros al oeste del extremo occidental del enclave de Srebrenica. Durante el ataque que se produjo a primeras horas de la mañana del 26 de junio, fueron incendiadas varias casas y dos personas resultaron muertas, según fuentes bosniacas o cuatro, según fuentes serbias (los atacantes también robaron unas 100 ovejas, que se llevaron a Srebrenica, donde se utilizaron como alimento). El ataque, aunque fue de menor envergadura que los ataques serbios que lo precedieron, fue condenado enérgicamente por los serbios. El portavoz del ejército serbio Milutinović declaró que la tarea de la UNPROFOR era evitar tales operaciones, por lo que el ataque demostraba que “las fuerzas de las Naciones Unidas se estaban poniendo de parte del ejército musulmán”²⁵. El General Mladić manifestó a la UNPROFOR que los ataques bosniacos lanzados desde Srebrenica “violan abiertamente la condición de zona segura de Srebrenica. Por ello, protesto enérgicamente y les advierto que no toleraremos que se vuelvan a producir en el futuro”²⁶. Mladić no mencionó que las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas habían informado a la Sede de las Naciones Unidas tres días antes de la incursión en Višnjica de que el ejército de los serbios de Bosnia había lanzado 20 bombas contra Srebrenica, matando a una mujer e hiriendo a otros dos civiles.

VI. Reseña del despliegue en Srebrenica: febrero a julio de 1995

1. El tercer batallón neerlandés había relevado al segundo batallón neerlandés el 18 de enero de 1995. El nuevo batallón constaba de aproximadamente 780 oficiales y tropa, 600 de los cuales estaban desplegados en la “zona segura” de Srebrenica. El batallón neerlandés dentro del enclave estaba constituido por el cuartel general del batallón, dos compañías de infantería (las compañías B y C), una sección de reconocimiento (con efectivos comando), dos secciones de seguridad, una sección de ingenieros, un destacamento de desactivación de artefactos explosivos y dos equipos de contralores aéreos de avanzada. Aproximadamente 300 de los 600 efectivos eran soldados de infantería y el resto desempeñaba diversas funciones de apoyo.

2. El cuartel general del batallón estaba en Potočari, una aldea situada unos 6 ó 7 kilómetros al norte de la ciudad de Srebrenica, y a menos de 2 kilómetros al sur de la “Línea Morillon” (el límite de la zona segura, establecido en las negociaciones de abril y mayo de 1993). La compañía C también estaba basada en Potočari y mantenía cinco puestos de observación (Alpah, November, Papa, Quebec y Romero) en la parte norte del enclave. La compañía B estaba basada en la ciudad de Srebrenica y mantenía tres puestos de observación (Charlie, Echo y Foxtrot) en la parte sur del enclave. Esos ocho puestos eran por consiguiente los principales puntos de observación de las incursiones en ambas direcciones a lo largo de la frontera del enclave, unos 50 kilómetros de longitud. Debido en parte a que no se contaba con personal suficiente, no se podía vigilar todo el perímetro del enclave. Había puntos muertos importantes en varias zonas, particularmente en la parte oeste del perímetro. (Véase el mapa al final de este capítulo.)

3. Los puestos de observación tenían en promedio una dotación de siete soldados, equipados generalmente con un vehículo blindado de transporte de tropas, con una ametralladora pesada calibre 0,50 montada en el techo. Además, contaban en general con un arma antitanque TOW montada en el techo del puesto y varios misiles antitanque disparados desde el hombro AT-4, además de las armas de cinturón y fusiles automáticos de los soldados. Los puestos de observación no eran posiciones defensivas para detener ni rechazar un ataque contra el enclave, sino posiciones que permitían observar los movimientos en la zona. Estaban pintados de blanco y marcados claramente con banderas de las Naciones Unidas. En general, estaban guarnecidos las 24 horas al día y se usaban como punto de partida para realizar patrullas periódicas en la zona.

4. La primera crisis que debió afrontar el batallón neerlandés se produjo a su llegada en enero de 1995, durante el enfrentamiento en el triángulo Bandera (que se describe en el párrafo 178 *supra*). Después de esa crisis, el batallón estableció un noveno puesto de observación, denominado Mike, cerca de Simici. La segunda crisis surgió a mediados de febrero de 1995 y siguió agravándose hasta la partida del batallón a fines de julio de 1995. En esos meses las fuerzas serbias que rodeaban el enclave “apretaron” su cerco y el 18 de febrero cortaron el abastecimiento de combustible al enclave. El batallón neerlandés, sin combustible para sus vehículos, añadió otros tres puestos de observación (Delta, Kilo y Hotel), que se usaron para realizar patrullas a pie.

5. A diferencia de los soldados neerlandeses, con su armamento liviano, los serbios estaban listos para la guerra. Mantenían el sitio del enclave con entre 1.000 y 2.000 soldados bien equipados de tres brigadas del quinto cuerpo de ejército del ejército de los serbios de Bosnia (el cuerpo “Drina”). En caso de necesidad se podían trasladar más unidades de otras zonas, incluidas unidades de reconocimiento y fuerzas especiales. Los serbios contaban con tanques, vehículos blindados sobre orugas, artillería y morteros. Tenían un sistema bien desarrollado de mando, control y comunicaciones y eran expertos en funciones básicas de inteligencia, información y operaciones psicológicas. Los serbios también estaban bien aprovisionados y la paga de los oficiales se sufragaba con fondos del ejército yugoslavo. En vista de todo lo antedicho y del hecho de que eran dueños de las posiciones estratégicas más importantes, se consideraba que disfrutaban de una superioridad militar abrumadora con respecto a las fuerzas del Gobierno bosnio en el enclave. Si bien los bosníacos eran superiores numéricamente (entre 3.000 y 4.000 soldados en la 28^a División), no tenían armas pesadas, con la excepción de unos pocos misiles antitanque que se habían introducido subrepticamente (pero que no sabían operar, como se comprobó más tarde) y algunos morteros livianos. Los bosníacos no estaban bien adiestrados y debido a los acuerdos de desmilitarización de 1993, realizaban pocas operaciones o ejercicios. El mando estaba fragmentado, la disciplina era inadecuada, la moral baja, y las comunicaciones y la infraestructura logística prácticamente inexistentes. Su disposición para el combate fue reducida aún más por la UNPROFOR, que procuraba desarmar a todo bosniaco armado que se le cruzara en el camino, aunque con poco éxito.

6. Las máximas autoridades militares y civiles bosnias reconocen abiertamente que los bosníacos, al igual que los serbios, no observaban cabalmente los acuerdos de desmilitarización de 1993. Sin embargo, varios expertos militares entrevistados durante la preparación del presente informe, entre ellos integrantes del batallón neerlandés, consideran que el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina en Srebrenica no planteaba ninguna amenaza militar importante para el ejército de los serbios de Bosnia. Los integrantes del batallón neerlandés indicaron que a menudo podían oír tiroteos de armas de pequeño calibre, de los que informaban oportunamente, pero que rara vez habían podido determinar cuál de las partes había iniciado el tiroteo y pocas veces había podido confirmar el número de bajas. En 1995 los serbios afirmaban que el ejército de los serbios de Bosnia estaba sufriendo decenas y hasta centenares de bajas como resultado de incursiones de los bosníacos del enclave. Sin embargo, no permitían que los miembros del batallón neerlandés visitaran el lugar de los supuestos ataques para verificar el número de bajas. Parecería ser que la operación militar de mayor envergadura llevada a cabo por los bosníacos de Srebrenica durante el período de la zona segura fue la incursión a Višnjica (que se describe en el párrafo 225 *supra*).

7. Fuera del batallón neerlandés, la presencia internacional en el enclave era limitada. La UNPROFOR había destacado a tres observadores militares de las Naciones Unidas y tres oficiales de la Comisión Mixta. El ACNUR tenía una oficina pero para mediados de 1995 su plantilla estaba integrada exclusivamente por personal de contratación local, al igual que en el caso del CICR. La única organización no gubernamental presente en Srebrenica, Médecins sans Frontières, tenía un pequeño núcleo de personal médico internacional. Por último, el Gobierno de Suecia había ayudado a proporcionar vivienda a cerca de 3.000 personas desplazadas en un lugar en la parte sur del enclave, denominado "Proyecto sueco de albergue provisional"; sin embargo, en ese momento no estaba administrado por personal internacional.

8. A partir de mediados de febrero el ejército de los serbios de Bosnia siguió apretando el cerco de la zona segura, limitando paulatinamente el ingreso, ya restringido, de asistencia humanitaria al enclave y dificultando el abastecimiento del batallón neerlandés. Al día siguiente de la toma del puesto de observación Echo, el 3 de junio, el comandante del batallón neerlandés expresó su frustración a sus superiores en los términos siguientes: "El batallón no puede ejecutar ninguna acción ni responder al agravamiento de la situación ... tras haber sido rehenes del ejército de los serbios de Bosnia durante más de tres meses,

hay que hacer algo". Deploró la decisión de retirarse del puesto Echo, medida que, según él, permitiría al ejército de los serbios de Bosnia "emprender sus operaciones ofensivas con un solo objetivo: el valle de Jadar". Explicó que si el ejército de los serbios de Bosnia capturaba el valle de Jadar en la parte sur del enclave, los 3.000 refugiados en el proyecto sueco de albergue provisional serían seguramente expulsados. Justificaba así su decisión de establecer dos puestos de observación (Uniform y Sierra) en la proximidad inmediata del antiguo emplazamiento del puesto Echo, aunque sabía que ello podría provocar al ejército de los serbios de Bosnia.

9. El comandante del batallón neerlandés también se manifestó exasperado por la situación humanitaria. Indicó que los almacenes del enclave quedarían vacíos en una cuestión de días. Añadió: "Desde el reciente bombardeo de Srebrenica las escuelas han estado cerradas. El tráfico clandestino de mercancías se ha interrumpido. Muchos pobladores han abandonado sus hogares y se han trasladado a la ciudad. Por ello estos sucesos son críticos y la tensión ha llegado a su punto máximo. Las autoridades civiles y militares están desesperadas y no prevén ninguna solución adecuada ... En mi carácter de comandante del batallón neerlandés quisiera pedir a los mandos superiores de las Naciones Unidas, en nombre de la población del enclave de Srebrenica que hagan un llamamiento para remediar esta grave situación y de cualquier manera posible y brinden al batallón todos los medios necesarios para mejorar las condiciones de vida".

10. Tres semanas más tarde el comandante del batallón neerlandés hizo otra súplica. Se quejó de que, desde el 26 de abril, el ejército de los serbios de Bosnia no había permitido a un solo integrante de su batallón salir del enclave ni ingresar a él. (Por consiguiente, los soldados que habían partido anteriormente de licencia no habían podido regresar, lo que había reducido los efectivos del batallón en cerca de 150 soldados.) En marzo no se habían recibido envíos de alimentos. El enclave no había recibido alimentos frescos, productos lácteos, alimentos farináceos ni carne desde mayo. El ejército de los serbios de Bosnia mantenía sus restricciones a los envíos de repuestos y equipo para el batallón, que ya había estado aplicando durante cuatro meses. También impedían el suministro de combustible a la UNPROFOR, que se veía obligada a pedir combustible en préstamo al ACNUR y realizar patrullas a pie en vez de con vehículos. Estas condiciones llevaron al comandante del batallón holandés a la conclusión siguiente: "Mi batallón ya no quiere ni puede considerarse imparcial debido a la política del Gobierno y del ejército de los serbios de Bosnia. Los soldados no pueden seguir

tolerando esta grave situación que se viene prolongando desde hace mucho tiempo. Estoy convencido de que el Gobierno de los serbios de Bosnia debe ser considerado culpable de ello y de las consecuencias futuras”. Aparentemente ninguno de esos dos informes llegó a los mandos de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas. Sin embargo, las Fuerzas de Paz y la Secretaría de las Naciones Unidas ya estaban preocupadas por la situación sin salida en que se encontraban la UNPROFOR y los enclaves orientales. Además, la Secretaría se enfrentaría nuevamente con la difícil tarea de encontrar otro país que aportara contingentes y estuviera dispuesto a enviar un batallón a Srebrenica, ya que los Países Bajos habían expresado su deseo de no reemplazar el tercer batallón neerlandés cuando éste terminara su período de servicio en Srebrenica el mes siguiente. El Reino Unido había indicado también que quería retirar sus tropas de Goražde en un futuro cercano y concentrarlas en otras partes de Bosnia.

11. Pese a la creciente preocupación respecto de la situación en Srebrenica a largo plazo, la UNPROFOR creía que a corto plazo toda actividad militar de importancia tendría otros objetivos. Los observadores militares de las Naciones Unidas del Sector Noreste informaron de que en la semana del 25 de junio al 2 de julio de 1995 la situación militar alrededor del enclave de Srebrenica había estado menos tensa que en semanas anteriores. Se había observado a 50 soldados de una unidad escogida de reconocimiento del ejército de los serbios de Bosnia, los “Lobos de Drina”, que se desplazaban alrededor de la parte sudeste de la línea de enfrentamiento cerca del puesto de observación Echo, con dirección hacia Jasenova. Se consideró que estos movimientos no eran señal de una ofensiva inminente sino que constituían, tal vez, un intento del ejército de los serbios de Bosnia de intimidar a los refugiados bosníacos en el proyecto sueco de albergue provisional. La opinión general en ese momento era que todo enfrentamiento militar en el sector se produciría probablemente en la zona de Posavina y en las colinas de Majeveica en la parte occidental del sector, y no alrededor de Srebrenica.

12. Inicialmente esa evaluación resultó correcta. El 4 de julio la UNPROFOR registró un total de 491 detonaciones en el Sector Noreste; sólo 47 de ellas se produjeron en los alrededores de Srebrenica, frente a 111 en Doboj y 92 en las colinas de Majeveica. El 5 de julio, el número de detonaciones disminuyó a 254, principalmente en Doboj, Nisici y las colinas de Majeveica. Sólo se informó de seis detonaciones en los alrededores de Srebrenica. Al finalizar el día ninguno de los integrantes de la UNPROFOR en los distintos niveles había informado de ninguna actividad en torno de la zona de Srebrenica que pudiera indicar la

posibilidad de una ofensiva inminente. Todos los miembros del personal de las Naciones Unidas entrevistados durante la preparación del presente informe manifestaron también que ni la OTAN ni los gobiernos nacionales habían enviado información sobre la posibilidad de un ataque inminente del ejército de los serbios de Bosnia contra Srebrenica. En su informe diario a la Secretaría, el Representante Especial del Secretario General indicó que la acción militar más importante ocurrida en la zona de la misión el 5 de julio había sido un ataque aéreo realizado por un avión no identificado contra la planta de generación de energía eléctrica de Kostela en el enclave de Bihać. Sin embargo, el Representante Especial mencionó la grave situación humanitaria en Srebrenica. El centro de operaciones civiles y militares de la UNPROFOR determinó que el único convoy humanitario que había logrado llegar a Srebrenica en la primera semana de julio sólo permitiría un alivio muy temporario y que era necesario enviar convoyes a intervalos regulares para mejorar la situación humanitaria. El ACNUR informó de que en junio de 1995 sólo había podido alcanzar el 30% de los objetivos alimentarios para Srebrenica debido a las restricciones impuestas por el ejército de los serbios de Bosnia al ingreso de convoyes humanitarios al enclave.

13. Durante la preparación del presente informe sólo dos fuentes pudieron recordar alguna señal de un ataque inminente contra Srebrenica, y únicamente en vísperas de la ofensiva. Un oficial de la UNPROFOR en el Sector Noreste recordó que integrantes del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina habían mencionado a sus subordinados que se habían producido movimientos inusuales de efectivos del ejército de los serbios de Bosnia en la zona de Srebrenica, pero que no sabían con qué fin. Sobre la base de esa información, se pidió al personal de la UNPROFOR que investigara la cuestión, pero no fue posible confirmar el informe. En otro caso, un trabajador humanitario internacional (que no estaba basado en Srebrenica) recordó haber escuchado rumores, algún tiempo atrás, de que los serbios podrían estar planeando “achicar el enclave”. Mencionó esos rumores a un colega destacado en Srebrenica y agregó que si alguna vez llegaba a ver algo que confirmara los rumores, enviaría un breve mensaje en clave: “Manda saludos a Ibrahim”. El 4 de julio, mientras acompañaba un convoy humanitario, vio lo que parecían ser preparativos militares entre Karakaj (por donde había entrado desde Serbia a territorio controlado por los serbios de Bosnia) y Bratunac. Observó armas pesadas y tanques y, cerca de Bratunac, huellas de orugas de tanques. En vista de ello se comunicó ese mismo día con su colega de Srebrenica pidiéndole que mandara “saludos

a Ibrahim". Esa advertencia se transmitió al batallón neerlandés.

VII. La caída de Srebrenica: 6 a 11 de julio de 1995

Las Naciones Unidas no han publicado hasta la fecha todos los detalles del ataque contra Srebrenica ocurrido del 6 al 11 de julio de 1995. La relación que sigue se ha reconstruido principalmente a partir de los informes enviados en ese momento por el batallón neerlandés y los observadores militares de las Naciones Unidas, complementados con el informe de rendición de cuentas del batallón neerlandés, preparado por los Países Bajos en octubre de 1995, y con información proporcionada por fuentes bosníacas, serbobosnias e internacionales. Para examinar independientemente la información contenida en diversas fuentes secundarias publicadas en los últimos cuatro años y para corroborar información clave del informe de rendición de cuentas de los Países Bajos, se entrevistó a varias personas clave que se encontraban en Srebrenica en ese momento o que habían participado en la adopción de decisiones en los niveles superiores de la jerarquía de mando de las Naciones Unidas.

A. 6 de julio: ataque contra el puesto de observación Foxtrot y bombardeo de Srebrenica; acogida desfavorable del pedido de apoyo aéreo inmediato; denegación del pedido del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina de que se le permita el acceso a sus armamentos

1. El ejército de los serbios de Bosnia lanzó su ataque contra Srebrenica en las primeras horas de la madrugada del 6 de julio. Se combatió en varios puntos del perímetro del perímetro y proyectiles de artillería hicieron impacto en diversos lugares del enclave. Sin embargo, el principal eje del ataque venía del sur. Cinco misiles hicieron impacto a menos de 300 metros del cuartel general del batallón neerlandés en Potočari poco después de las 3.00 horas. Una hora más tarde, la compañía B informó de fuertes tiroteos entre serbios y bosníacos en el triángulo bandera. A las 4.34 horas, el ejército de los serbios de Bosnia lanzó ataques de artillería contra varias posiciones bosníacas en el enclave, seguidos de un intercambio de fuego con armas de pequeño calibre. A las 5.00 horas el puesto de observación Hotel informó de la presencia de tanques del ejército de los serbios de Bosnia al sudeste de su posición. Poco después, el puesto de observación Foxtrot, en el extremo sudeste del enclave, informó de que el ejército de los serbios de Bosnia había disparado con tanques contra una posición cercana del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. Proyectiles de tanque hicieron impacto a menos de 100 metros de la posición neerlandesa. El fuego continuó y otros dos proyectiles de tanque hicieron impacto entre el puesto de observación y la posición del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. Al despuntar el 6 de julio, el batallón neerlandés estaba haciendo frente al

peor ataque contra Srebrenica en todo el tiempo de su presencia en el enclave.

2. Ramiz Becirović, comandante en funciones de las fuerzas bosníacas en Srebrenica, pidió al comandante del batallón de la UNPROFOR que devolviera a los bosníacos las armas que éstos habían entregado como parte de los acuerdos de desmilitarización de 1993, pero su pedido fue denegado. Uno de los superiores del comandante del batallón neerlandés, a quien éste consultó al respecto, indicó posteriormente que había apoyado la decisión de no devolver las armas porque “correspondía a la UNPROFOR defender el enclave y no a ellos ... No queríamos agravar aún más la situación fomentando un enfrentamiento directo entre el ejército de los serbios de Bosnia y el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina”. Los serbios siguieron disparando. A las 8.00 horas el puesto Delta informó de que al noreste de su posición se habían hecho varios disparos con obuses M-30, pero no pudo confirmar dónde habían hecho impacto. En las cuatro horas que siguieron el batallón neerlandés registró el impacto de proyectiles del ejército de los serbios de Bosnia en varios lugares, principalmente en las partes sudeste, este y norte del enclave.

3. A las 12.55 horas el puesto de observación Foxtrot fue blanco directo de un tanque serbio; un proyectil hizo impacto en el muro de defensa del puesto. Aproximadamente al mismo tiempo el batallón neerlandés informó también de que un civil había muerto y otro había sido gravemente herido cuando dos proyectiles serbios estallaron cerca del camino entre Potočari y Srebrenica. A medida que se iban desarrollando estos acontecimientos, el comandante del batallón neerlandés informaba por teléfono al cuartel general del Sector Noreste en Tuzla y al mando de la UNPROFOR para Bosnia y Herzegovina en Sarajevo.

4. El cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo informó al cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb de que se habían producido bombardeos y tiroteos esporádicos en la parte sur del enclave y de que varios proyectiles habían caído cerca de un centro colectivo para refugiados. Poco después de las 13.00 horas, el cuartel general del batallón neerlandés pasó a un estado de alerta “roja” y se dio la orden de refugiarse en los búnker. A las 13.20 horas un disparo de tanque del ejército de los serbios de Bosnia dio en la torre de guardia del puesto Foxtrot y causó daños considerables. A las 13.40 horas, dos disparos de tanque del ejército de los serbios de Bosnia hechos directamente contra el puesto Foxtrot erraron el blanco por muy poco.

5. Entre las 13.00 y las 14.00 horas, en respuesta al ataque directo contra el puesto de observación Foxtrot, el comandante del batallón neerlandés pidió verbalmente apoyo aéreo inmediato a su superior inmediato, el comandante en funciones del Sector Noreste (Tuzla) (que casualmente también era oriundo de los Países Bajos). El Sector Noreste aprobó el pedido y lo transmitió verbalmente al cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo, que era el nivel siguiente en la jerarquía de mando. En vista de que el Comandante de la UNPROFOR se encontraba ausente en goce de licencia durante estos sucesos, el Comandante adjunto de la UNPROFOR y jefe del sector de Sarajevo (Francia) era el oficial de la UNPROFOR de más alta graduación en Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, la mayoría de las comunicaciones entre el mando de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina y el batallón neerlandés durante la crisis pasaban a través del jefe de estado mayor del Comandante de la UNPROFOR (Países Bajos). El jefe de estado mayor de la UNPROFOR acogió el pedido desfavorablemente porque, como explicó más tarde, consideraba que no se habían satisfecho los criterios establecidos en la materia por el Comandante de la Fuerza, que, según él, eran muy restrictivos (la fuerza aérea solo podía usarse como “último recurso”). Sus superiores en Zagreb, el Jefe de Operaciones Terrestres y el Jefe de Estado Mayor del Comandante de las Fuerzas (ambos también oriundos de los Países Bajos), estuvieron aparentemente de acuerdo con dicha evaluación en esa etapa del ataque.

6. En las primeras horas de la tarde la posición de la UNPROFOR en el enclave siguió empeorando. A las 14.10 horas, el ejército de los serbios de Bosnia volvió a disparar dos proyectiles de tanque contra el puesto de observación, errando el blanco por poco. A las 14.32 horas, dos cañones de grueso calibre situados cerca del puesto de observación Papa encañonaron el complejo del batallón neerlandés

en Potočari. A las 14.42 horas, tres disparos del tanque del ejército de los serbios de Bosnia hicieron blanco a menos de 50 metros del puesto de observación Foxtrot. Sin embargo poco después el ejército de los serbios de Bosnia cesó su bombardeo de la “zona segura” y dejó de apuntar directamente contra personal de las Naciones Unidas. No se había prestado apoyo aéreo inmediato y la UNPROFOR no había devuelto el fuego del ejército de los serbios de Bosnia. Unidades bosníacas habían intercambiado disparos de armas de pequeño calibre con el ejército de los serbios de Bosnia, pero no se pudo determinar en qué medida.

7. Mientras caía la noche en Srebrenica, la Secretaría de las Naciones Unidas estaba celebrando en Nueva York una reunión previamente programada con los representantes de los países que aportaban contingentes. El debate se centró principalmente en el futuro papel de la fuerza de reacción rápida y las dificultades con que se había tropezado hasta ese momento para hacerla realidad. La noticia del ataque del ejército de los serbios de Bosnia contra la zona segura aún no había llegado a Nueva York. Por consiguiente, ni los representantes de la Secretaría ni los representantes de los países que aportaban contingentes lo mencionaron.

B. 7 de julio: una pausa en el ataque de los serbios

8. En su informe a la Secretaría sobre los sucesos del 6 de julio, el Representante Especial del Secretario General señaló que el comandante bosniaco de Srebrenica había pedido a la UNPROFOR la devolución de las armas que la UNPROFOR tenía en su poder como parte del acuerdo de desmilitarización. El Representante Especial añadió que “se trata de una cuestión que probablemente sea necesario resolver en un futuro cercano en vista de que la UNPROFOR no puede defender la zona segura. La ofensiva de Srebrenica, en la que se han atacado directamente posiciones de la UNPROFOR, también plantea la cuestión de la utilidad de mantener efectivos en situaciones en que no pueden defenderse, por lo menos hasta el despliegue de la fuerza de reacción rápida”. (La fuerza de reacción rápida no se encontraba en ese momento en estado operacional debido a las restricciones impuestas a su despliegue por la Federación Bosniaco-Croata).

9. Mientras se agudizaba la crisis en Srebrenica, Carl Bildt continuaba sus gestiones para reiniciar el proceso político. Con ese fin se reunió el 7 de julio en Belgrado con el Presidente Milošević y el General Mladić. En el contexto del presente informe, el Sr. Bildt recordó que les había

comunicado su preocupación con respecto al agravamiento de la situación alrededor de Sarajevo y la situación desesperante del abastecimiento de los enclaves orientales. Exhortó a los serbios a que ejercieran moderación y permitieran que el proceso político siguiera su curso. Sin embargo, el Sr. Bildt no mencionó concretamente el ataque serbio contra Srebrenica porque ignoraba en ese momento la gravedad de lo ocurrido.

10. Además, durante la mayor parte del 7 de julio la situación en Srebrenica fue relativamente tranquila debido parcialmente al mal tiempo. Sin embargo, aproximadamente a las 18.00 horas, el ejército de los serbios de Bosnia efectuó 16 disparos de artillería contra el centro urbano de Srebrenica, cerca del complejo de la compañía B. Unas horas más tarde, el Sector Noreste informó a la UNPROFOR y al cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas de que la situación en Srebrenica permanecía tensa. Se informó también de que tanques del ejército de los serbios de Bosnia habían realizado 10 disparos contra la planta de generación de energía eléctrica situada a 200 metros al sudoeste del complejo del batallón neerlandés en Potočari. Se calculaba que el bombardeo del enclave por el ejército de los serbios de Bosnia ya había matado a 4 civiles y heridos a 17 más. Se había registrado un total de 287 detonaciones (que se suponía se debían a fuego entrante del ejército de los serbios de Bosnia) y 21 detonaciones relacionadas con fuego saliente del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina.

11. Al final del día el comandante del batallón neerlandés comunicó al Sector Noreste su evaluación de la situación. En su opinión, el cuerpo Drina había recibido órdenes de reforzar sus posiciones alrededor del enclave con el posible objetivo de precipitar una reducción del número de efectivos de las Naciones Unidas en Srebrenica. El cuerpo estaba tratando también de mejorar su capacidad de “eliminar” o “neutralizar” las fuerzas bosníacas en el enclave. El comandante añadió que, a corto plazo, el ejército de los serbios de Bosnia no podría “conquistar” el enclave debido a que no contaba con efectivos suficientes pero que, a largo plazo, podrían “neutralizar” al ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. Recapituló que en los últimos días el ejército de los serbios de Bosnia había comenzado a bombardear zonas urbanas y había atacado abierta y deliberadamente posiciones de la UNPROFOR y del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. También reiteró su preocupación por el hecho de que no estuvieran llegando suministros al enclave, ni para el batallón neerlandés ni para la población. Supuso que el ejército de los serbios de Bosnia rechazaría la rotación

prevista de los efectivos del batallón neerlandés. Terminó haciendo un “llamamiento en nombre de la población del enclave de Srebrenica” y pidiendo “asistencia por todos los medios posibles: por tierra y por aire”. Aparentemente, los mandos de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas no recibieron ni el texto del mensaje ni un resumen de él.

C. 8 de julio: nueva acogida desfavorable de un pedido de apoyo aéreo inmediato; el ejército de los serbios de Bosnia se apodera del puesto de observación Foxtrot; el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina mata a un soldado del batallón neerlandés; el ejército de los serbios de Bosnia cerca dos puestos más

12. El 8 de julio los serbios se adentraron considerablemente en la zona segura de Srebrenica. Poco después de las 11.00 horas, el fuego comenzó a centrarse en el puesto de observación Foxtrot. A las 11.26 horas, la compañía B informó de que los serbios estaban disparando con un tanque T-54/55 y que dos proyectiles habían hecho blanco en posiciones de los bosníacos, a unos 200 metros frente al puesto Foxtrot. A las 12.26 horas el ejército de los serbios de Bosnia hizo un disparo de tanque y varios disparos de obús contra las posiciones bosníacas frente al puesto Foxtrot. A las 13.25 horas, el puesto Foxtrot informó de que los combates entre bosníacos y serbios en sus alrededores eran muy intensos y que no podía continuar sus tareas de observación en vista de los peligros de la situación. Menos de 10 minutos más tarde, el puesto informó de que la tensión había llegado a su punto máximo, culminando con el impacto directo de un proyectil de tanque y tres proyectiles de artillería en la pared de defensa del puesto, que había sufrido daños considerables.

13. Mientras tanto, continuaba un bombardeo esporádico del resto del enclave. A las 8.42 horas, dos proyectiles de artillería cayeron en el centro de la ciudad de Srebrenica. A las 12.42 horas, dos proyectiles de mortero o de artillería cayeron a menos de 100 metros del cuartel general de la compañía Bravo en Srebrenica, lo que hizo que el comandante de la compañía diera orden de refugiarse en los búnker. Entre las 12.45 y las 13.07 horas el ejército de los serbios de Bosnia disparó repetidas veces con artillería y morteros contra varios puestos del enclave. A continuación se produjo un intercambio casi inmediato de fuego entre el ejército de los serbios de Bosnia y el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. A las 13.13 horas el puesto de observación Hotel informó de que un sistema de lanzamiento múltiple de misiles había disparado por lo

menos dos misiles hacia Srebrenica, uno de los cuales había caído cerca de la ciudad. Entre las 13.15 horas y las 13.25 horas el ejército de los serbios de Bosnia siguió bombardeando las zonas norte, este y sur del enclave.

14. En las primeras horas de la tarde el comandante del batallón neerlandés parece haber hablado con el Jefe de Estado Mayor de la UNPROFOR en Sarajevo, pidiendo una vez más apoyo aéreo inmediato en respuesta al ataque contra el puesto Foxtrot. Una vez más, el Jefe de Estado Mayor acogió desfavorablemente el pedido e indicó que prefería retirar al personal del puesto. Sus superiores inmediatos en el cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb parecen haber aprobado esa decisión. Aparentemente tanto en Sarajevo como en Zagreb se había llegado a la conclusión de que el ejército de los serbios de Bosnia, si bien había cruzado la línea Morillon (la frontera negociada) e ingresado en la zona segura, no se proponía ocupar todo el enclave sino apoderarse únicamente de posiciones estratégicas en la parte sur del enclave.

15. A las 13.59 horas un tanque serbio cruzó las trincheras bosniacas cerca del puesto Foxtrot. Los bosniacos ya habían evacuado las líneas de trincheras y ocupado posiciones nuevas a unos 100 metros detrás del puesto. El tanque serbio se detuvo a unos 100 metros del puesto de observación y disparó hacia el oeste. A las 14.07 horas el ejército de los serbios de Bosnia abrió fuego con armas de pequeño calibre, granadas y morteros contra las posiciones del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina, y éste respondió con fuego de armas de pequeño calibre. El misil antitanque TOW emplazado sobre el puesto de observación Foxtrot no funcionaba y había sufrido nuevos daños durante los bombardeos de los días anteriores. El personal del puesto contaba con un misil antitanque lanzado desde el hombro AT-4, que se podría haber usado contra el tanque del ejército de los serbios de Bosnia que se encontraba frente a ellos. Sin embargo, el comandante de la compañía B determinó que si el puesto abría fuego contra el ejército de los serbios de Bosnia se agravaría la tensión y posiblemente se impediría la retirada del lugar, además del peligro que correrían las vidas de sus hombres, que no tenían dónde guarecerse del fuego directo del tanque. Por consiguiente, el comandante de la compañía, con la anuencia del comandante del batallón neerlandés ordenó al personal del puesto Foxtrot que no devolvieran el fuego y que se retiraran.

16. A las 14.26 horas dos soldados serbios entraron en el puesto de observación Foxtrot sin que se les ofreciera resistencia y a los pocos minutos se les sumaron varios soldados más. Los serbios ordenaron al personal del puesto

que abandonaran el puesto y dejaran sus armas y sus chalecos antibalas, aunque acabaron por permitirles conservar los chalecos pero no las armas. A las 14.45 horas los serbios permitieron que el personal del puesto partiera en su vehículo blindado de transporte de tropas. A las 14.50 horas, tras emprender la retirada, el vehículo se encontró con tres soldados armados del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina que habían cortado el camino. El vehículo se comunicó por radio con el comandante de la compañía B y pidió instrucciones. El comandante ordenó que siguieran adelante si los bosniacos parecían no tener armas antitanque. Sin embargo, cuando el vehículo comenzó a avanzar, uno de los bosniacos disparó contra él e hirió en la cabeza al único tripulante que aún estaba al descubierto. La herida fue fatal.

17. Tras ocupar el puesto de observación Foxtrot, los serbios comenzaron a concentrar su fuego alrededor de los puestos Sierra y Uniform, que eran los dos puestos de observación siguientes en la línea de avance. Entre las 16.00 horas y las 17.00 horas la parte sur del enclave fue bombardeada esporádicamente y los bosniacos y los serbios intercambiaron disparos durante más de tres horas en las colinas que dominaban el puesto Uniform. En varias ocasiones proyectiles de mortero serbios explotaron cerca del puesto Uniform. La compañía B dio la orden de retirada. La infantería del ejército de los serbios de Bosnia ocupó la cresta del monte que se encontraba detrás del puesto Uniform aproximadamente a las 18.30 horas y poco después unos 20 a 30 soldados del ejército de los serbios de Bosnia tomaron el puesto. El personal del batallón neerlandés fue obligado a entregar todo su equipo y se les dio la opción de regresar a Srebrenica o de acompañar a los efectivos del ejército de los serbios de Bosnia a territorio controlado por los serbios. Los soldados del puesto de observación explicaron más tarde que en la primera curva del camino de retirada vieron a cinco soldados bosnios, todos los cuales parecían tener armas antitanque. Decidieron no volver a Srebrenica, temiendo que se repitiera el episodio ocurrido unas horas antes durante la retirada de la dotación del puesto Foxtrot.

18. Cuando se los trasladaba a territorio controlado por los serbios de Bosnia, los integrantes de la dotación del puesto Uniform transmitieron a la compañía B y al puesto de observación Sierra un mensaje del ejército de los serbios de Bosnia: "Más vale que el puesto de observación Sierra permanezca en su posición; es demasiado peligroso moverse ya que no todos los bosniacos han partido". Esa noche el ejército de los serbios de Bosnia obligó a la dotación del puesto de observación Uniform a trasladarse a Bratunac. Los integrantes de la dotación informaron de

que se los alojaría en un hotel y de que los serbios de Bosnia les permitirían partir a los Países Bajos. Esa misma noche informaron de que habían llegado a Bratunac y se los estaba tratando bien.

19. El 8 de julio, al final del día, el cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo envió un informe detallado al cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb sobre los sucesos ocurridos ese día en Srebrenica. En el informe se indicaba que el puesto de observación Foxtrot había sido tomado, que un soldado del batallón neerlandés había muerto como resultado de disparos hechos por los bosníacos contra el vehículo blindado de transporte de tropas, que el ejército de los serbios de Bosnia había ocupado el puesto Uniform y su personal había sido llevado a Bratunac, en territorio controlado por los serbios, y que el puesto Sierra estaba rodeado. También se indicaba que aparentemente el ejército de los serbios de Bosnia había cortado el camino de acceso sur del enclave, pero no estaba claro hasta dónde había avanzado. Se citaban versiones no confirmadas de que el objetivo del ejército de los serbios de Bosnia era reducir el tamaño del enclave para poder controlarlo mejor y que ello se hacía en respuesta a las bajas que habían sufrido en los últimos meses como resultado de los ataques de los bosníacos. También se informaba de que el personal militar y civil en el enclave había comenzado a congregarse en torno del complejo de la compañía B en Srebrenica. El informe concluía que la situación seguiría siendo muy tensa.

20. Mientras se estaba produciendo el ataque contra Srebrenica, la situación en las demás zonas seguras también era inestable. El cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo informó de que ese día el ejército de los serbios de Bosnia había disparado con tanques y morteros contra un puesto de observación de la UNPROFOR en Žepa y dañado un vehículo blindado de transporte de tropas, pero sin causar bajas. Se informó también de que cuatro aviones no identificados habían sobrevolado la zona. A pedido del comandante bosniaco local, la compañía ucraniana había entregado a los bosníacos las armas que tenía en su poder con arreglo a los acuerdos de desmilitarización de 1993. Se determinó que la amenaza que planteaba el ejército de los serbios de Bosnia en Žepa era “motivo de preocupación” y que la situación parecía estar agravándose. La UNPROFOR también informó de que el ejército de los serbios de Bosnia aparentemente había lanzado ataques de reconocimiento cerca de Bihać y de que se había producido un leve aumento en la actividad militar en Goražde. También se seguía disparando contra vehículos de las Naciones Unidas en la ruta del monte Igman cerca

de Sarajevo. El ejército de los serbios de Bosnia usó repetidas veces cañones de 30 milímetros y otras armas contra la UNPROFOR; aparentemente, el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina también disparó tres veces contra vehículos de las Naciones Unidas en la ruta del monte Igman, los días 6 y 7 de julio. Ninguno de esos ataques ocasionó bajas y los efectivos de la UNPROFOR no devolvieron el fuego.

La reunión del Secretario General en Ginebra el 8 de julio

21. Mientras que los sucesos del 8 de julio estaban ocurriendo sobre el terreno, el Secretario General estaba celebrando en Ginebra una reunión programada anteriormente con la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Copresidente por las Naciones Unidas de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, el Representante Especial para la ex Yugoslavia, el Comandante de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas y el Comandante de la UNPROFOR (quien debió interrumpir su licencia para asistir a la reunión), su Asesor Especial en Asuntos Políticos y los Secretarios Generales Adjuntos de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de Asuntos Políticos.

22. En ningún momento de la reunión se habló del ataque en curso del ejército de los serbios de Bosnia contra Srebrenica ni se dijo que el ejército de los serbios de Bosnia estuviera planeando apoderarse de los enclaves. Se examinaron los temas que habían motivado la reunión, cuyo objetivo era proporcionar al Secretario General una evaluación estratégica de la situación sobre el terreno y las perspectivas futuras. El Comandante de las Fuerzas indicó que los serbios “tenían todas las cartas” y que las fuerzas de las Naciones Unidas en los enclaves eran 900 “rehenes” potenciales. El Comandante temía que las Naciones Unidas tuvieran un margen de acción muy limitado en los enclaves. Informó de que en Goražde todos los puestos de observación habían sido abandonados. Destacó la necesidad de que se abriera la ruta del monte Igman para reabastecer a Sarajevo y de que la fuerza de reacción rápida protegiera los convoyes humanitarios una vez que alcanzara un estado operacional, aunque advirtió que debía evitarse su uso demasiado enérgico a fin de reducir el peligro de una escalada y destacó las gestiones de paz que estaba llevando a cabo en ese momento el Sr. Bildt.

23. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados presentó al Secretario General una evaluación muy pesimista de la situación. Señaló que en junio de 1995 sólo se había satisfecho el 20% de las necesidades estimadas en Bosnia y Herzegovina, excepto en las zonas conti-

guas de la Federación. Sarajevo había recibido tan sólo el 8% de sus necesidades estimadas. El puente aéreo estaba suspendido desde el 8 de abril y los camiones con asistencia humanitaria que se enviaban a Sarajevo por la ruta del monte Igman eran conducidos por soldados ya que se trataba de una tarea demasiado peligrosa para civiles. La Alta Comisionada destacó la necesidad de que los elementos militares intensificaran su participación en la prestación de asistencia humanitaria en vista del empeoramiento de la situación de seguridad. La reunión terminó con un consenso de que, si no se producían avances significativos en el proceso de paz en el futuro inmediato, las Naciones Unidas deberían examinar la posibilidad de retirarse de Bosnia.

D. 9 de julio: los sucesos que llevaron al establecimiento de una posición de bloqueo y una advertencia a los serbios

24. Ninguno de los jefes de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas reunidos en Ginebra el 8 de julio había sido informado aún de la gravedad de lo que estaba ocurriendo en Srebrenica. Las investigaciones realizadas durante la preparación del presente informe parecen indicar que los jefes se enteraron de la magnitud del deterioro de la situación gracias a una conversación telefónica con el cuartel general de las Fuerzas de Paz a las 8.40 horas del 9 de julio. Según la evaluación proporcionada por la unidad de información militar, el ejército de los serbios de Bosnia podía estar tratando de “achicar el enclave”. Al recibir esta información el Representante Especial del Secretario General delegó su autoridad para autorizar el uso de apoyo aéreo inmediato en el Comandante de las Fuerzas, quien partió inmediatamente a Zagreb. El Representante Especial también regresó a Zagreb ese día, y el Comandante Adjunto de las Fuerzas le informó de que la situación se había estabilizado. Un ayudante confirmó también que hasta ese momento en Zagreb no se había recibido ningún pedido de apoyo aéreo inmediato (lo que era técnicamente cierto, ya que los pedidos hechos hasta ese momento habían sido denegados en Sarajevo).

25. Esa tarde, el 9 de julio, los observadores militares de las Naciones Unidas en el Sector Noreste proporcionaron una evaluación de la situación en Srebrenica. En su informe indicaron que los puestos de observación y el personal del batallón neerlandés habían sido blanco de ataques directos, que el comandante del batallón se había negado a devolver las armas del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina y que los soldados del batallón neerlandés no podían controlar la situación ni impedir el

avance hacia el enclave, añadiendo que “ello ha dejado a la población civil, al ejército de la República de Bosnia y Herzegovina y al batallón neerlandés a merced del ejército de los serbios de Bosnia”. El informe ofrecía cinco explicaciones posibles del ataque del ejército de los serbios de Bosnia contra Srebrenica:

- 1) Controlar las carreteras entre los enclaves y Zvornik;
- 2) Apoderarse de los recursos naturales de la región (bauxita);
- 3) Controlar el mercado negro de la zona;
- 4) “Poner toda la región bajo el control del ejército de los serbios de Bosnia”; o
- 5) Influir en las acciones del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina en los alrededores de Sarajevo.

26. El informe de los observadores militares de las Naciones Unidas concluía afirmando que “la ofensiva del ejército de los serbios de Bosnia continuará hasta haber alcanzado sus objetivos. Esos objetivos pueden incluso estar ampliándose ya que la respuesta de las Naciones Unidas ha sido casi inexistente y el ejército de los serbios de Bosnia podría apoderarse ahora del enclave si así lo desea”. Los documentos que se obtuvieron posteriormente de fuentes serbias sugieren que esa evaluación era correcta. Los documentos indican que el ataque serbio contra Srebrenica tenía inicialmente objetivos limitados. Sólo después de haber avanzado con más facilidad de lo esperado los serbios decidieron apoderarse de todo el enclave. Las autoridades civiles y militares serbias de la zona de Srebrenica han dicho lo mismo y en conversaciones con funcionarios de las Naciones Unidas han añadido que decidieron avanzar hacia la ciudad de Srebrenica cuando comprobaron que la UNPROFOR no deseaba o no podía detenerlos.

Ataques contra otros cinco puestos de observación del batallón neerlandés

27. Alrededor de las 9.00 horas de la mañana del 9 de julio, soldados serbios de Bosnia ingresaron al puesto de observación Uniform y desarmaron a sus ocupantes. Una media hora más tarde, el ejército de los serbios de Bosnia los obligó al grupo dirigirse en sus vehículos al antiguo puesto de observación Echo, que el ejército serbio de Bosnia había tomado a comienzos de junio. Por el camino, el grupo observó que las colinas del lado oriental del enclave estaban ocupadas por posiciones de artillería del ejército serbio de Bosnia e informó al respecto. Posterior-

mente, el ejército serbio de Bosnia ordenó al grupo de la UNPROFOR que se dirigiera en sus vehículos a Bratunac, donde llegó alrededor de las 12.00 horas. Allí, los integrantes del grupo se comunicaron por radio con el batallón neerlandés en Srebrenica y anunciaron que los serbios les habían dicho que serían evacuados a los Países Bajos.

28. Aproximadamente al mismo tiempo, el Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR llamó al General Tolimir al cuartel general del ejército de los serbios de Bosnia. Reconoció que los soldados del batallón neerlandés capturados habían recibido un trato adecuado, pero insistió en que se permitiera a los soldados detenidos en Bratunac regresar a Potočari cuanto antes. Tolimir respondió que transmitiría la "propuesta" a sus subalternos sobre el terreno y expresó sus condolencias por la muerte de un integrante del batallón neerlandés ocurrida el día anterior. Tolimir señaló asimismo que daría instrucciones a sus subalternos respecto de la forma en que podrían evacuarse sus restos lo antes posible a través del territorio controlado por los serbios.

29. Mientras tanto, los aproximadamente 3.000 residentes del proyecto sueco de albergue, situado cerca del perímetro meridional del enclave, emprendieron la huida hacia la ciudad de Srebrenica. El comandante del batallón neerlandés ordenó a la compañía B que estableciera un puesto de observación provisional cerca del complejo en que se encontraban los refugiados, para que sirviera de posición meridional extrema para el batallón. La compañía B envió a un vehículo blindado de transporte de tropas a la zona, donde llegó alrededor de las 11.00 horas, tras cruzarse con una columna de refugiados que se dirigía hacia el norte. Los cinco ocupantes del vehículo informaron al llegar al complejo de que estaba prácticamente vacío. A las 13.48 horas, comunicaron que un grupo de 15 a 20 soldados del ejército de los serbios de Bosnia los habían tomado por sorpresa, los habían obligado a detenerse, les había quitado sus armas y su vehículo y los había hecho caminar hacia el territorio controlado por los serbios.

30. Alrededor de la misma hora, los serbios emprendieron un ataque contra el puesto de observación Kilo, al sur del enclave. A las 13.58 horas, sus ocupantes informaron de que había intensos enfrentamientos entre los bosníacos y los serbios al sur de donde se encontraban. Menos de dos horas más tarde, se informó desde el puesto de observación Mike, situado al lado opuesto del enclave, al noroeste, de que el ejército de los serbios de Bosnia había abierto fuego contra el puesto y tres proyectiles de mortero habían hecho impacto delante de él. La dotación abandonó el puesto y se desplazó a una zona más protegida, situada a 1 kilóme-

tro de distancia aproximadamente. Entre las 16.00 y las 17.00 horas, la dotación del puesto de observación Delta anunció que también se le estaba disparando.

31. A las 17.00 horas, los cinco integrantes del batallón neerlandés capturados cerca del complejo de refugiados comunicaron por radio al batallón que habían llegado a Bratunac. Aunque habían emprendido la marcha a pie, los habían transportado los serbios. Al igual que los demás integrantes del batallón neerlandés de los puestos de observación Sierra y Uniform, anunciaron que sus captores del ejército de los serbios de Bosnia les habían anunciado que podrían trasladarse a los Países Bajos al día siguiente, vía Belgrado.

32. Mientras tanto, el Comandante de las Fuerzas, a quien se había informado durante el día de los acontecimientos en Srebrenica, dio órdenes a la UNPROFOR de que reuniera información sobre posibles blancos para recibir apoyo aéreo inmediato en caso necesario, órdenes que se cumplieron enseguida. También telefoneó al General Tolimir, del ejército de los serbios de Bosnia. Tolimir afirmó que los integrantes del batallón neerlandés no eran prisioneros de guerra, sino que simplemente habían pedido asistencia al ejército de los serbios de Bosnia y podrían irse si así lo deseaban.

33. Poco después, el Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR volvió a telefonear a Tolimir y le manifestó su preocupación por lo que estaba ocurriendo en Srebrenica. Le dijo que los soldados del ejército de los serbios de Bosnia se habían internado 4 kilómetros dentro del enclave y se encontraban ya a apenas 1 kilómetro de la ciudad de Srebrenica. Consideró que se trataba de un ataque a la zona segura y dijo que la UNPROFOR se vería obligada a defenderla por todos los medios. Exigió una explicación del proceder del ejército de los serbios de Bosnia y pidió que éste se retirara por lo menos 4 kilómetros al sur de su ubicación, a la antigua línea de enfrentamiento reconocida. Tolimir adujo que la situación sobre el terreno no era como se había presentado y trató de centrarse en las deliberaciones relacionadas con el regreso de los integrantes del batallón neerlandés detenidos. El Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR volvió a insistir en que la UNPROFOR se vería obligada a defender la zona segura, en particular porque no había devuelto al ejército de la República de Bosnia y Herzegovina las armas que había depositado en el centro de recolección con arreglo a lo dispuesto en los acuerdos de desmilitarización de 1993. Tolimir dijo que examinaría la situación y llamaría en media hora, pero no lo hizo.

34. Durante esa conversación, el ejército de los serbios de Bosnia invadió el puesto de observación Delta y

desarmó a sus ocupantes. Les ofreció la alternativa de regresar a Srebrenica o de ser trasladados al pueblo cercano de Milići, controlado por los serbios. Tras conversaciones con su Comandante, la dotación optó por la segunda alternativa. Así pues, la noche del 9 de julio, 30 soldados del batallón neerlandés permanecían detenidos en territorio controlado por los serbios, y el ejército de los serbios de Bosnia, que se había internado 4 kilómetros dentro de la zona segura, se encontraba apenas 1 kilómetro al sur de la ciudad de Srebrenica.

El Comandante de las Fuerzas dirige una advertencia al ejército de los serbios de Bosnia y ordena al batallón neerlandés que establezca una posición de bloqueo

35. El Comandante de la Fuerza celebró consultas con el Representante Especial del Secretario General en Zagreb a las 18.00 horas. Asesorados por su estado mayor, decidieron que el batallón neerlandés estableciera una “posición de bloqueo” contra los serbios de Bosnia que se aproximaban a la ciudad desde el sur. El Comandante de las Fuerzas preveía que se abriría fuego desde la posición de bloqueo contra los serbios si éstos atacaban y que también se pediría apoyo aéreo inmediato en ese caso. Al respecto, el Comandante en funciones de la UNPROFOR en Sarajevo remitió al Comandante de las Fuerzas una solicitud escrita de apoyo aéreo inmediato, con información sobre los blancos. Fue esa petición, la única recibida en Zagreb hasta entonces, la que conservó un carácter de solicitud permanente durante el resto del período del ataque serbio contra Srebrenica. El Representante Especial y el Comandante de las Fuerzas decidieron exigir que se pusiera término a la ofensiva serbia contra Srebrenica, que el ejército de los serbios de Bosnia se retirara a los límites del enclave y que liberara de inmediato a todos los integrantes del batallón neerlandés y su equipo.

36. Tanto el Comandante de las Fuerzas como el Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR comunicaron esas decisiones al General Tolimir por teléfono. En su conversación con Tolimir, el Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR añadió que poco después transmitiría la misma advertencia por escrito. Tolimir confirmó que comprendía el mensaje, aunque siguió negándose a reconocer que los serbios habían atacado a la UNPROFOR o al enclave. Adujo que las fuerzas serbias sólo habían tomado una parte situada al sur del enclave desde la cual habían provenido los presuntos ataques bosníacos, encaminados a establecer un enlace con Žepa. Insistió en que el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina había violado el acuerdo de desmilitarización.

El Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR dijo que la única parte que había utilizado armas pesadas había sido el ejército de los serbios de Bosnia y que en efecto había atacado directamente la zona segura y al personal de las Naciones Unidas y había amenazado a la población civil de Srebrenica. Concluyó la conversación anunciando que, si el ejército de los serbios de Bosnia no se retiraba a la antigua línea de enfrentamiento en dos horas, la UNPROFOR se vería obligada a responder con todos los medios a su alcance.

37. La versión escrita de la advertencia se envió por facsímil a Tolimir poco después. En ella se calificaba el proceder del ejército de los serbios de Bosnia de ataque contra la zona segura y se describía su alcance con cierto detalle. Concluía diciendo que “se ha ordenado al batallón neerlandés establecer una posición de bloqueo al sur de la ciudad. El Representante Especial del Secretario General y el Comandante de las Fuerzas han decidido que, si esa posición es atacada por fuerzas del ejército de los serbios de Bosnia, se utilizará apoyo aéreo inmediato de la OTAN”. Como posteriormente los serbios trataron de sortear la posición de bloqueo de la UNPROFOR camino a Srebrenica, es posible que el mensaje les haya dado a entender que la fuerza aérea se emplearía sólo para proteger a la UNPROFOR y que podrían atacar a los bosníacos con impunidad.

38. El Comandante de las Fuerzas comunicó los detalles de lo ocurrido a su homólogo de la OTAN, y se convino en que los aviones de la OTAN, estarían disponibles a las 6.00 horas de la mañana siguiente para responder a una posible solicitud de apoyo aéreo inmediato. Entretanto, mientras se tomaban las disposiciones del caso, el comandante del batallón neerlandés en Srebrenica, que antes se había pronunciado a favor del apoyo aéreo, cambió de opinión en vista de la posición a la que había avanzado el ejército de los serbios de Bosnia. Afirmó que, “emplear apoyo aéreo inmediato por cualquier medio posible no me parece viable”. Consideró que el ejército de los serbios de Bosnia respondería con una barrera de fuego de artillería desde el norte, lo cual no podría evitarse a menos que pudieran neutralizarse simultáneamente todos sus sistemas de armas, lo cual era poco probable. En cuanto a las intenciones del ejército de los serbios de Bosnia, no tenía la certeza de que los serbios se propusieran invadir todo el enclave o simplemente tomar la parte meridional, que prácticamente estaba en su poder. El comandante del batallón neerlandés dijo más adelante que también había expresado serias reservas respecto de la decisión de establecer una posición de bloqueo, lo cual, a su juicio, no lograría detener un

ataque serbio concertado. No obstante, cumplió sus instrucciones.

E. 10 de julio: el Ejército de los Serbios de Bosnia desoye la advertencia; se aplaza el empleo de apoyo aéreo inmediato

39. La compañía B comenzó a establecer la posición de bloqueo el 10 de julio a la madrugada. Reunió unos 50 soldados y 6 vehículos blindados de transporte de tropas, así como las armas de que disponían, con el objeto de establecer posiciones fijas en cada uno de los cuatro accesos al pueblo, denominados B1, B2, B3 y B4. (Véase el mapa al final del capítulo.) Las carreteras más anchas se bloquearían con dos vehículos blindados de transporte de tropas cada una (B1 y B3); en cada una de las dos carreteras más estrechas se utilizaría uno solo (B2 y B4). Los armamentos con que se contaba para las cuatro posiciones eran dos armas antitanque de alcance medio “drago” y varias armas antitanque de corto alcance AT4, así como las ametralladoras pesadas de calibre 0,50 montadas en cada vehículo blindado. El comandante de la compañía B indicó a los comandantes de cada una de las cuatro unidades que si el ejército de los serbios de Bosnia los atacaba, inicialmente no deberían abrir fuego directamente contra él, sino efectuar disparos de advertencia cerca de los blancos. Ahora bien, si el ejército de los serbios de Bosnia seguía atacando, deberían trabar combate directamente en caso necesario. De todos modos, consideraron que uno o dos vehículos blindados en el camino no lograrían impedir un ataque concertado desde todas las direcciones. Se desplegaron controladores aéreos de avanzada en una de las posiciones de bloqueo, B1, y en el puesto de observación Hotel, situado en terreno elevado cerca de la ciudad de Srebrenica, desde el cual la vista de la zona era razonablemente despejada.

40. Alrededor de las 5.00 horas, la compañía B había logrado establecer tres de las cuatro posiciones de bloqueo (B1, B3 y B4), pero aún no había establecido B2, que sería la más cercana a la ciudad. Aparentemente, los bosnios de la zona, pensando que el vehículo blindado que se disponía a ocupar su posición en realidad se estaba retirando, se mostraron agresivos contra sus ocupantes. Así pues, la posición B2 se estableció más lejos de la ciudad, entre las 5.00 y las 7.00 horas. Poco después de las 7.00 horas, el comandante adjunto de la compañía B, a cargo de las cuatro posiciones de bloqueo, estaba haciendo un reconocimiento de cada una ellas cuando el vehículo blindado se dirigió hacia la posición B2, se escuchó una fuerte explosión; el conductor dio un giro y el vehículo se salió

de la carretera. Los ocupantes abandonaron el vehículo y regresaron a pie a la posición anterior, donde se encontraba B4. A las 7.13 horas, el comandante adjunto de la compañía B comunicó lo sucedido y consideró que la explosión había sido causada por una granada de mano que habían arrojado los bosníacos, pues se encontraban en la zona. El informe se transmitió inmediatamente por la cadena de mando de la UNPROFOR hasta llegar al Consejo de Seguridad.

41. Al mismo tiempo, se celebró la reunión informativa a cargo del Representante Especial del Secretario General, y el Comandante de las Fuerzas consideró que los bosnios estaban en condiciones de defenderse en Srebrenica pero en lugar de hacerlo estaban abriendo fuego contra la posición de bloqueo neerlandesa y los controladores aéreos de avanzada. El Representante Especial estuvo de acuerdo con la evaluación negativa del comportamiento de los bosnios. El Comandante de las Fuerzas habló entonces con el General Tolimir, que volvió a insistir en que los integrantes del batallón neerlandés no eran rehenes. El Comandante de las Fuerzas también pidió hablar con el General Mladić, pero se le dijo que había ido a la zona de Srebrenica para resolver el problema.

42. Entretanto, en Srebrenica, se descubrió que no eran los bosníacos quienes habían abierto fuego contra el vehículo blindado de la UNPROFOR, sino los serbios de Bosnia. A las 8.15 horas, el vehículo que la compañía B había enviado a recuperar el vehículo blindado que se había salido de la carretera pudo llegar al lugar sin recibir disparos. Como no logró remolcar al vehículo blindado hacia la carretera, para las 11.00 horas el cuartel general del batallón había enviado un vehículo especializado de recuperación. Cuando el vehículo llegó al lugar, recibió disparos de artillería pesada. El comandante adjunto de la compañía B determinó que un tanque serbio había abierto fuego contra el vehículo desde el noreste. Los ocupantes del puesto de observación Hotel, que estaban en terreno más elevado, lo corroboraron. A raíz de ello, el comandante adjunto de la compañía B modificó su apreciación de lo ocurrido a las 7.00 horas. Corroborando esa apreciación, observó además que los daños causados por la detonación anterior daban muestras de un impacto mucho más sustancial que el que habría causado una granada de mano. A las 13.00 horas, el comandante adjunto transmitió por radio su nueva evaluación de la situación. Se mantenían tres de las posiciones de bloqueo, pero la más cercana al pueblo no estaba ocupada. Algunas fuentes consultadas en el contexto del presente informe indicaron que el batallón neerlandés solicitó apoyo aéreo inmediato en ese momento, o más temprano, porque los serbios habían desoído

la advertencia. Esa solicitud, de haberse hecho, no fue aprobada. No se ha podido verificar a qué nivel se rechazó, si ese fue el caso, pues no queda constancia escrita de ello y varias autoridades de cada uno de los niveles superiores de mando no recuerdan haber recibido solicitud alguna en ese momento.

43. El informe actualizado del Representante Especial sobre la situación en Srebrenica, enviado unas horas antes, había llegado ya a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, aparentemente a tiempo para que el representante del Secretario General informara al Consejo de Seguridad acerca de los últimos acontecimientos. En el informe del Representante Especial se indicaba que los serbios habían continuado bombardeando la ciudad a las 7.40 horas y que los observadores militares de las Naciones Unidas habían registrado más de 100 detonaciones. A las 11.00 horas también se registraron impactos de disparos serbios, presumiblemente de artillería, cerca del hospital, cuyos cristales quedaron destruidos. Se confirmó que la UNPROFOR aún no había devuelto ninguna de las armas de los centros de recolección al ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. También se informó erróneamente, sobre la base de la primera estimación recibida del terreno, de que había sido éste y no el ejército de los serbios de Bosnia el que había abierto fuego contra la posición de bloqueo.

44. El representante del Secretario General refirió luego al Consejo de Seguridad información que resultó ser sustancialmente incorrecta. Señaló que el avance serbio hacia el pueblo se había detenido, lo cual al parecer era cierto en ese momento. No obstante, también informó al Consejo de que el ejército de los serbios de Bosnia había dejado de bombardear la ciudad, aunque en el informe del Representante Especial se indicaba que el bombardeo se había reanudado esa mañana. Dijo al Consejo que los bosníacos habían disparado contra un vehículo blindado de la UNPROFOR, como había comunicado el Representante Especial sobre la base de información incorrecta recibida del terreno. Cuando se le pidió una cronología de las solicitudes de apoyo aéreo, no dio una respuesta clara. No informó de que el batallón neerlandés había formulado varias solicitudes de apoyo aéreo inmediato entre el 6 y el 8 de julio que habían sido denegadas en Sarajevo. Ni él ni ninguna otra persona de la Secretaría parece haber tenido noticias de esas solicitudes. Tampoco mencionó que se había presentado una solicitud oficial de apoyo aéreo inmediato al cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb el día anterior, aunque se había transmitido una copia de esa solicitud a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Un miembro del Consejo

de Seguridad pidió que se verificara la información sobre el ataque bosniaco del vehículo blindado de la UNPROFOR, lo cual al parecer no se hizo. No queda claro si hubo conversaciones telefónicas entre la Sede y Zagreb u otro tipo de intercambio de información, lo cual explicaría algunas discrepancias en el informe oral al Consejo de Seguridad.

45. El ejército de los serbios de Bosnia siguió bombardeando la ciudad durante el día. La compañía B también denunció varios intercambios de disparos entre el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina y el ejército de los serbios de Bosnia en diversas localidades cercanas a las posiciones de bloqueo. El ACNUR informó de que alrededor de 2.000 civiles habían comenzado a congregarse alrededor del hospital, esperando que su condición especial los protegiera de los disparos serbios. El ACNUR también informó de que, alrededor de las 13.00 horas, los bombardeos habían causado la muerte a seis civiles y heridas a 23. No obstante, entre las 11.00 horas y las 18.00 horas, el ejército de los serbios de Bosnia no disparó directamente contra las posiciones de bloqueo de la UNPROFOR.

46. Alrededor de las 18.30 horas, la compañía B informó de que la infantería serbia había aparecido en las colinas cercanas al pueblo procedente del sur. Los ocupantes del puesto de observación Hotel de la UNPROFOR corroboraron ese desplazamiento e informaron de que, a su parecer, una formación de infantería serbia del tamaño de una compañía había atravesado la saliente en que el batallón neerlandés había tratado de establecer su posición B2. El comandante de la compañía dio la orden de disparar bengalas de advertencia desde el mortero de 81 milímetros situado en la base de la Compañía B. La primera se desvió, no así las demás. Después, el batallón neerlandés abrió fuego desde las ametralladoras montadas en los vehículos blindados. Según las órdenes recibidas, se disparó a los serbios por encima de sus cabezas. Los serbios no respondieron a esos disparos. Mientras tanto, el comandante del batallón neerlandés en Srebrenica llamó al cuartel general de la UNPROFOR en el Sector Noreste, situado en Tuzla, para volver a solicitar apoyo aéreo inmediato. La solicitud, aprobada en Tuzla y Sarajevo, se remitió al cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb. La UNPROFOR siguió disparando bengalas contra los serbios y abriendo fuego de ametralladoras por encima de sus cabezas durante alrededor de una hora, hasta las 19.35 horas, en que los soldados del ejército de los serbios de Bosnia se replegaron por detrás de la estribación hacia el sudeste. En ese momento, el comandante de la compañía B ordenó que las posiciones de bloqueo se replegaran a localidades más cercanas a la ciudad, por temor de que el

ejército de los serbios de Bosnia tratara de flanquearlas durante la noche.

47. Alrededor de las 19.00 horas, el Jefe de operaciones del cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb dijo al comandante de las Fuerzas que los aviones destinados al apoyo aéreo inmediato estaban en estado de alerta y podrían estar listas si se los llamaba en menos de una hora. Añadió que los aviones estaban preparados para operaciones nocturnas, aunque esa capacidad no sería necesaria hasta pasadas las 20.30 horas (hora local). A las 19.30 horas, se recibió el mensaje de que se estaba atacando otra posición de la UNPROFOR en Srebrenica, el puesto de observación Lima.

48. A las 19.10 horas, el Representante Especial del Secretario General (que en ese momento se encontraba en Dubrovnik con motivo de una reunión con el Gobierno de Croacia, pero se mantenía en contacto permanente con el cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas y, según se preveía, regresaría a Zagreb antes de la medianoche) trató infructuosamente de ponerse en contacto con el Presidente Milošević. A las 19.45 horas, el Jefe del Estado Mayor del Comandante de las Fuerzas (Países Bajos) comunicó a la Oficina del Representante Especial que los serbios habían orquestado un ataque de infantería con un número aproximado de 150 soldados y que la posición de bloqueo neerlandesa había efectuado disparos de advertencia a los serbios. El Comandante de las Fuerzas convocó al equipo de respuesta en caso de crisis a las 19.55 horas. En la reunión, pidió a los pilotos de la OTAN que estuvieran listos para despegar, en vista de que los serbios habían desoído la advertencia previa. También señaló que no había blancos designados, lo cual fue contradicho por un subalterno que afirmó que se habían designado como objetivos dos tanques y artillería y que los controladores aéreos de avanzada estaban en posición. Al mismo tiempo, según informes, el Jefe del Estado Mayor del Comandante de las Fuerzas añadió que al Gobierno de los Países Bajos le preocupaba sobre todo evitar que hubiera víctimas entre sus tropas y que varios puestos de observación seguían funcionando.

49. El Comandante de las Fuerzas pidió entonces al Jefe de su Estado Mayor que se pusiera en contacto con el Ministro de Defensa de los Países Bajos para determinar cuál era el tipo de respuesta que apoyaba su Gobierno. Al parecer, la posición comunicada en ese momento por el Gobierno de los Países Bajos era que se respaldaría la decisión que considerara apropiada el Comandante de las Fuerzas, aunque ésta diera lugar a represalias contra el personal de mantenimiento de la paz que se mantenía de rehén. A juzgar por las entrevistas celebradas durante la

preparación del presente informe, no parece que el Comandante de las Fuerzas haya recabado en ese momento la opinión de ningún otro Gobierno, ni siquiera el suyo propio.

50. El Enviado Especial del ACNUR telefoneó a la oficina del Representante Especial a las 21.00 horas y anunció que habían llegado a la ciudad unos 4.000 refugiados y que cundía el pánico en la población. Los residentes de la parte meridional de Srebrenica comenzaron a huir con rumbo norte, hacia el centro de la ciudad. Los sobrevivientes recuerdan multitudes congregadas en torno a las posiciones neerlandesas, en el mercado central y alrededor de la base de la compañía B. A esta altura de los acontecimientos, tal parece que el orden público se había quebrantado. En una entrevista llevada a cabo en relación con el presente informe, el Presidente Izetbegović recordó haberse puesto en contacto con el Presidente del Consejo Ejecutivo de Srebrenica, Osman Suljić, aproximadamente en ese momento. Recordó haberle dicho que se utilizaran las armas antitanque proporcionadas a los defensores en los meses anteriores. Consideró que si los defensores lograban destruir al menos uno o dos tanques serbios se podría detener el ataque. Se descubrió más tarde que los bosníacos de Srebrenica no sabían utilizar esas armas.

51. A las 21.15 horas, el Comandante de las Fuerzas habló con el General Tolimir, que afirmó que los serbios no habían disparado contra los soldados neerlandeses y ofreció una salida segura para el personal de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales y para la población local. El Comandante de las Fuerzas dijo a Tolimir que las Naciones Unidas no abandonarían el enclave y exigió que el ejército de los serbios de Bosnia detuviera el ataque. A las 21.20 horas, el Cuartel General de la UNPROFOR en Sarajevo informó de que los serbios habían sorteado las posiciones de bloqueo neerlandesas y de que el batallón neerlandés y los bosníacos estaban coordinando una defensa conjunta. El Comandante de las Fuerzas volvió a llamar al General Mladić a su cuartel general a las 21.25 horas para decirle que la situación era imposible y que haría todo lo posible para evitar el uso de la fuerza, pero que había límites. El personal a cargo Mladić respondió que todo era “propaganda musulmana” y que tendrían que verificar la situación ellos mismos.

52. El Comandante de las Fuerzas informó a sus subalternos de la conversación con la oficina de Mladić a las 21.35 horas. En ese momento, se recibieron informes en Zagreb de que había cesado el enfrentamiento en Srebrenica. El Comandante de las Fuerzas llegó a la conclusión de que las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas tenían tres alternativas:

1) No hacer nada, en cuyo caso los serbios detendrían su avance o sortearían por completo las posiciones de bloqueo;

2) Pedir apoyo aéreo inmediato cuanto antes, lo cual podría entrañar riesgos porque era de noche y la situación era confusa;

3) Esperar a la mañana siguiente para emplear apoyo aéreo inmediato, para evitar el riesgo de fuego propio y determinar los blancos con claridad.

53. Un oficial transmitió luego un mensaje que acababa de recibir del comandante del batallón neerlandés en Srebrenica, en que este último expresaba la opinión de que la posición de bloqueo aún podría mantenerse y la esperanza de que la situación se mantendría en calma durante la noche. El comandante del batallón neerlandés no consideró que fuera útil en ese momento emplear apoyo aéreo inmediato, pero expresó su deseo de que estuviera listo para las 6.00 horas de la mañana siguiente. El oficial de enlace de la OTAN respondió que los pilotos de la OTAN podrían ponerse en estado de alerta de inmediato, aunque no podrían permanecer en el aire toda la noche. El Comandante de las fuerzas resumió su posición diciendo que no había recurrido al apoyo aéreo inmediato en ese momento porque era de noche y porque la infantería neerlandesa sobre el terreno estaba en mejores condiciones de detener a la infantería serbia. Observó que era extraño que los serbios se hubieran comportado como lo habían hecho en medio de un proceso de negociación.

54. El delegado del Representante Especial del Secretario General en Belgrado llamó por teléfono a la oficina del Representante Especial a las 22.45 horas para comunicarle que había visto al Presidente Milošević, el cual había respondido que no se esperara demasiado de él porque los serbios de Bosnia “no le hacían caso”. A las 23.00 horas, el Comandante de las Fuerzas, tras hablar con el General Tolimir, quien le había dicho que la ofensiva había cesado, pidió a su equipo que se volviera a reunir a las 6.00 horas de la mañana siguiente.

55. El Comandante de las Fuerzas envió un informe actualizado sobre la situación a las 23.00 horas del 10 de julio a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Describió el alcance del bombardeo de la ciudad llevado a cabo por el ejército de los serbios de Bosnia durante el día y transmitió las estimaciones recibidas sobre las víctimas. Afirmó que, durante el avance del ejército de los serbios de Bosnia, poco después de las 18.00 horas, el batallón neerlandés había participado directamente en intercambios de disparos con el ejército de los serbios de Bosnia, utilizando armas personales y ametralladoras de

calibre 0,50 (esta información parece haberse basado en informes anteriores que resultaron incorrectos: el batallón no había intercambiado disparos con el ejército de los serbios de Bosnia, sino que sólo había lanzado bengalas y disparos de ametralladora por encima de sus cabezas). Observó con preocupación que dos tanques del ejército de los serbios de Bosnia, cuyo desplazamiento se había escuchado tras las líneas de infantería serbias, podrían avanzar y atacar la posición de bloqueo. Informó de que al atardecer, el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina aparentemente había establecido posiciones de defensa cerca de las posiciones de bloqueo del batallón neerlandés, presumiblemente para detener el avance del ejército de los serbios de Bosnia, que había cesado a las 23.00 horas. No obstante, añadió que, según otros informes, el puesto de observación del batallón neerlandés situado en el límite occidental del enclave estaba rodeado por el ejército de los serbios de Bosnia y podía haber sido objeto de ataques directos.

56. En su informe, el Comandante de las Fuerzas también explicó por qué había decidido que no se empleara apoyo aéreo inmediato esa tarde. Añadió que, a las 6.00 horas del día siguiente, los aviones de la OTAN estarían en el aire y listos para llevar a cabo una misión de apoyo aéreo inmediato anunciada con menos antelación, y contra la infantería en caso necesario, si así se les solicitaba. Afirmó además que el cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas había considerado inaceptable una oferta de “cesación del fuego” de los serbios (hecha al comandante del batallón neerlandés por el oficial con mando del ejército de los serbios de Bosnia) en virtud de la cual las fuerzas del batallón neerlandés habían de retirarse, sin sus armas ni su equipo, al igual que el personal de las organizaciones no gubernamentales. Todos los civiles que desearan evacuar la zona rumbo a Tuzla podrían hacerlo en un plazo de 48 horas.

57. Alrededor de la medianoche, el comandante del batallón neerlandés convocó una reunión con los dirigentes bosníacos de Srebrenica. Los observadores militares de las Naciones Unidas resumieron las conclusiones de la reunión en el informe que presentaron al Sector Noreste pocas horas más tarde. Señalaron que el comandante del batallón neerlandés había comunicado a los dirigentes bosníacos de Srebrenica, a saber, el Alcalde, su Adjunto, el Presidente del Consejo Ejecutivo y el Jefe del Estado Mayor del Ejército de la República de Bosnia y Herzegovina, que el ejército serbio de Bosnia había ofrecido un ultimátum de “rendición” que la UNPROFOR había rechazado categóricamente. El comandante del batallón neerlandés también les informó de que a partir de las 6.00

horas del 11 de julio (es decir, cinco a seis horas más tarde), la OTAN llevaría a cabo un ataque aéreo masivo contra las posiciones del ejército de los serbios de Bosnia situadas en torno al enclave si aún no se habían retirado a los límites originales de la zona segura. Añadió que, si el ejército de los serbios de Bosnia se había retirado, el batallón neerlandés volvería a ocupar los puestos de observación invadidos. El Alcalde dudó de que se recurriera a ataques aéreos. El Jefe del Estado Mayor del Ejército de la República de Bosnia y Herzegovina pidió orientación al comandante del batallón neerlandés sobre lo que deberían hacer sus fuerzas en preparación del ataque aéreo de la OTAN, en caso de que tuviera lugar. El comandante del batallón neerlandés respondió que los bosníacos deberían permanecer lo más lejos posible de la línea de enfrentamiento y refugiarse en sus viviendas. El Jefe del Estado Mayor del Ejército de la República de Bosnia y Herzegovina parece haber transmitido esa información a los combatientes bosníacos ubicados en las posiciones situadas al sur de la ciudad.

58. Durante la noche, desde una posición de la UNPROFOR situada al oeste de la ciudad, se observó que una columna de personas, muchas de ellas combatientes armados, abandonaba el pueblo hacia el oeste. Los observadores estimaron que los combatientes eran entre 1.000 y 1.500.

F. 11 de julio: confusión inicial respecto del “apoyo aéreo”; despliegue de apoyo aéreo inmediato; caída de Srebrenica

59. El batallón neerlandés se puso en contacto con el Sector Noreste alrededor de las 4.00 horas del 11 de julio; éste le comunicó que se habían determinado 40 blancos y que los aviones de la OTAN estarían sobre ellos a las 6.50 horas. En consecuencia, alrededor de las 7.00 horas, los integrantes del batallón neerlandés se encontraban en los búnkeres, esperando no apoyo aéreo inmediato sino ataques aéreos. Cuando los ataques no ocurrieron, al parecer el comandante adjunto del batallón telefoneó al jefe de operaciones del Sector Noreste. Apparently, éste respondió que no se había registrado ninguna solicitud de ataque aéreo ni se había recibido ninguna solicitud de apoyo aéreo inmediato. Así, mientras sobre el terreno el batallón neerlandés esperaba sucesivos ataques aéreos, a un nivel de mando superior se esperaba una notificación de que el ataque serbio se había reanudado y de que se necesitaba apoyo aéreo inmediato. A las 7.55 horas, los observadores militares de las Naciones Unidas en Srebrenica informaron de que en el enclave había reinado “una

tranquilidad poco habitual y algo inquietante”. También comunicaron que permanecían en los búnkeres, pues preveían que la OTAN llevaría a cabo ataques aéreos “en el cuarto de hora siguiente”.

60. No ha podido aclararse por qué el personal de la UNPROFOR en Srebrenica esperaba que automáticamente se llevaran a cabo ataques aéreos. Al parecer, las instrucciones sobre el tema se transmitieron por teléfono, por lo que no quedan constancias escritas oficiales. Aunque algunos integrantes del personal registraron el orden de los acontecimientos en sus diarios, los relatos no coinciden. Los registros escritos oficiales que hay, de las comunicaciones entre las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb y la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, indican sólo que las fuerzas preveían que, en caso necesario, podría contarse con el apoyo aéreo inmediato de la OTAN. Al parecer, en el cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo se tenía la misma idea, lo cual podría indicar que, en alguna parte entre Sarajevo, Tuzla y Srebrenica, el mensaje o bien no se transmitió correctamente por teléfono desde Sarajevo o bien fue mal interpretado en el Sector Noreste y por el batallón neerlandés en Srebrenica.

61. Al parecer, el batallón neerlandés transmitió una solicitud de apoyo aéreo inmediato a las 7.45 horas, cuando se enteró de que no habría ataques aéreos. Un oficial superior del Sector Noreste recordó, consultando su registro personal que había telefonado al batallón neerlandés a las 8.39 horas para confirmar que se había recibido la solicitud en Sarajevo. El personal de la UNPROFOR en Sarajevo, entrevistado en el contexto del presente informe, no recordó que se hubiera recibido ninguna solicitud en ese momento. Posteriormente, el batallón neerlandés envió lo que tal vez haya sido su segunda solicitud de la mañana (en un comunicado de prensa dado a conocer por el Sector Noreste más tarde ese mismo día, se anunciaba que se habían formulado dos solicitudes de apoyo aéreo próximo la mañana del 11 de julio). Las divergencias entre los relatos parecen indicar que la demora de alrededor de 30 minutos en la transmisión de esa solicitud a Sarajevo puede haber obedecido a que un oficial de Estado Mayor del Sector Noreste consideró que la solicitud estaba incompleta o se había escrito en un formulario incorrecto, o a que se habían interrumpido las comunicaciones por facsímil entre Srebrenica y Tuzla. Finalmente, la solicitud llegó a Sarajevo alrededor de las 10.00 horas. El Comando de la UNPROFOR para Bosnia y Herzegovina parece haber solicitado una lista actualizada de los blancos para incluir algunos situados en la parte septentrional del enclave. Se suministró la información y, alrededor de las 10.45 horas, el Comando de la UNPROFOR para Bosnia y Herzegovina

confirmó al Sector Noreste que había recibido toda la información y se disponía a remitirla al cuartel general de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb.

62. La confusión respecto del apoyo aéreo que habría de prestarse y la forma en que debía solicitarse parece haber durado unas tres horas, desde las 7.00 horas hasta las 10.00 horas. No obstante, aunque los serbios no habían retirado sus fuerzas para las 10.00 horas, tampoco habían reanudado su ataque contra la ciudad ni contra las posiciones de bloqueo. En ese período, el Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR aparentemente habló con representantes de la OTAN que, según informes, le indicaron que los aviones que, a petición de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas, habían estado en el aire desde las 6.00 horas pronto deberían regresar a Italia para volver a cargar combustible. El Jefe del Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR estuvo de acuerdo porque el ataque serbio no se había reanudado. Al mismo tiempo, pidió que los aviones regresaran cuanto antes. Apparentemente se le dijo que los aviones estarían en condiciones de responder a una solicitud de apoyo aéreo inmediato alrededor de las 14.00 horas.

63. Poco después de las 10.00 horas, el Representante Especial del Secretario General informó al personal a su cargo de que había hablado con el Secretario General. El Representante Especial añadió que había declinado el ofrecimiento del Secretario General de delegar en él la facultad de solicitar ataques aéreos. Alrededor de una hora más tarde, el Cuartel General de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Zagreb recibió la solicitud de apoyo aéreo inmediato del Comando de la UNPROFOR para Bosnia y Herzegovina para el batallón neerlandés en Srebrenica.

64. Los serbios de Bosnia reanudaron sus ataques alrededor de las 11.00 horas, abriendo fuego directo desde sus tanques contra las posiciones del batallón neerlandés. Para las 11.30 horas, la compañía B informó de que el ejército de los serbios de Bosnia estaba disparando contra su complejo. El ejército de los serbios de Bosnia también comenzó a bombardear los puestos de observación Mike y November, situados en la parte septentrional del enclave. A las 12.00 horas, el Comandante de las Fuerzas dijo al Representante Especial que aprobara la solicitud de que el apoyo aéreo próximo se utilizara contra toda fuerza que atacara las posiciones de bloqueo o disparara con armas pesadas contra otras posiciones de las Naciones Unidas en la ciudad de Srebrenica. El Representante Especial aprobó la solicitud a las 12.17 horas, autorizando además el empleo de apoyo aéreo próximo contra toda fuerza que atacara los puestos de observación de las Naciones Unidas

situados en el perímetro del enclave. Cabe destacar que el formulario que el Comandante de las Fuerzas y el Representante Especial firmaron el 11 de julio fue el mismo que se había presentado a Zagreb el 9 de julio. A su juicio, se trataba de una solicitud permanente respecto de la cual se adoptaría una decisión al recibir información actualizada sobre los blancos y la notificación, verbal en caso necesario, de que los serbios habían desoído la advertencia que se les había hecho el 9 de julio. Así pues, la confusión entre Srebrenica y Tuzla respecto de los formularios, ocurrida por la mañana del 11 de julio parecería, desde el punto de vista de Zagreb, desvinculada de la decisión de aprobar el empleo de apoyo aéreo inmediato.

65. A las 12.10 horas, los observadores militares de las Naciones Unidas en Srebrenica informaron de que los ocupantes del puesto de observación November se habían retirado, bajo fuego serbio, a una nueva posición situada a unos 400 metros detrás del puesto. Casi al mismo tiempo, un tanque serbio abrió fuego contra uno de los vehículos blindados del batallón neerlandés en la posición de bloqueo B1. A las 12.30 horas, el ejército de los serbios de Bosnia comenzó a disparar contra el puesto de observación Hotel, situado en terreno elevado sobre la ciudad de Srebrenica y las posiciones ubicadas al sur. En menos de media hora, los serbios estaban bombardeando la ciudad desde posiciones situadas al sur y al este. Alrededor de las 13.30 horas, el ejército de los serbios de Bosnia lanzó dos proyectiles que hicieron impacto en el complejo de la compañía B, donde estaban refugiados entre 4.000 y 5.000 civiles bosnios; un número no determinado de refugiados resultaron heridos.

66. Las fuerzas serbias de Bosnia entraron en la ciudad sin tropezar casi con resistencia de la UNPROFOR o del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. Se enarboló la bandera serbia en el techo de una panadería situada en la parte meridional de la ciudad a las 14.07 horas, según relató una persona que presenció el hecho. Los residentes de la ciudad de Srebrenica, incluidos los que se habían refugiado en la base de la compañía B, huyeron con rumbo norte en dirección de Potočari alrededor de las 14.30 horas. Srebrenica había caído. Hasta ese momento, al menos tres (pero tal vez hasta cinco) solicitudes de apoyo aéreo formuladas por el batallón neerlandés habían sido denegadas a diversos niveles de la cadena de mando. Por otra parte, el batallón neerlandés no había dirigido un solo disparo directamente contra las fuerzas serbias que avanzaban.

67. Para entonces, habían llegado a Srebrenica 18 aviones de la OTAN. A seis se les asignó el ataque de objetivos y al resto se les asignó la misión de neutralizar

los sistemas de defensa aérea del enemigo, en caso necesario. Alrededor de las 14.40 horas, dos aviones de la OTAN lanzaron un total de dos bombas sobre objetivos que, a su juicio, eran vehículos serbios que avanzaban hacia la ciudad desde el sur. No quedó claro en ese momento si se causaron daños ni de qué magnitud. Los aviones de la OTAN también sobrevolaron las partes meridional y noroccidental del enclave, respectivamente, pero no lograron localizar ningún objetivo.

68. Inmediatamente después del primer despliegue de apoyo aéreo inmediato de la OTAN, el ejército de los serbios de Bosnia envió un mensaje por radio al batallón neerlandés. Amenazaron bombardear la ciudad y el complejo en que habían comenzado a reunirse miles de habitantes y matar a los soldados del batallón neerlandés que tenían como rehenes si la OTAN seguía empleando la fuerza aérea. El Representante Especial del Secretario General recordó haber recibido un llamado telefónico del Ministro de Defensa de los Países Bajos en ese momento, en el que se le pidió que dejara de emplearse apoyo aéreo inmediato, porque los soldados serbios sobre el terreno se encontraban demasiado cerca de los soldados neerlandeses, cuya seguridad correría peligro. El Representante Especial consideró que no tenía más remedio que acceder a esa petición. El mensaje se transmitió a la OTAN y se puso término a la actividad aérea. El Ministro hizo llamados similares al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en Nueva York y a su Asesor Militar (un General de División neerlandés), y el Representante Permanente de los Países Bajos también hizo gestiones con el mismo propósito.

69. El Presidente Milošević telefoneó al Representante Especial del Secretario General a las 15.00 horas y le dijo que los soldados del batallón neerlandés en las zonas controladas por los serbios habían conservado sus armas y equipo y gozaban de libertad para circular, lo cual no era cierto.

70. A las 16.00 horas, los observadores militares de las Naciones Unidas informaron de que más de 20.000 habitantes, principalmente mujeres, niños y ancianos, estaban congregándose en el complejo del batallón neerlandés en Potočari. Añadieron que "... el bombardeo del pueblo [ha continuado] a pesar de los ataques aéreos, ... la ciudad está en manos del ejército de los serbios de Bosnia ... la compañía B ha abandonado el complejo de Srebrenica y se dirige a Potočari ..., los ataques aéreos en la parte septentrional del enclave no ha tenido lugar hasta ahora ... eso significa que el complejo es un blanco muy fácil para todas las armas situadas en el borde septentrional del enclave". En una nota que acompañaba al informe se indicaba que

"aparentemente, se ha hecho demasiado poco demasiado tarde".

71. Alrededor de una hora antes, el batallón neerlandés había asignado a su oficial de logística y a unos 30 soldados la misión de coordinar la acogida de las personas que huían de Srebrenica. El oficial con mando consideró que la entrada principal al complejo era vulnerable al fuego serbio, por lo que ordenó que se abriera un agujero en la empalizada al otro lado del complejo. Al atardecer habían ingresado al complejo por esa abertura unos 4.000 a 5.000 refugiados. El batallón neerlandés determinó entonces que no contaba con las provisiones ni el espacio necesarios para acoger a más refugiados y bloqueó la entrada al complejo de los demás refugiados, que pugnaban por entrar. Esos refugiados, estimados en 15.000 a 20.000, también eran en su mayor parte mujeres, niños y ancianos. Permanecieron afuera, en la zona contigua al complejo, toda la noche.

72. La mayor parte de los hombres de Srebrenica en edad de alistarse no se refugió en Potočari. Su gran mayoría, incluidas las autoridades civiles y militares (así como algunos de sus familiares) decidieron correr el riesgo de ir a pie a Tuzla, situada a unos 50 kilómetros de allí, a través de las líneas serbias y zonas boscosas y en parte minadas. Decidieron que se abrirían paso luchando si era necesario. El 11 de julio a media tarde, los hombres dispuestos a hacer el viaje comenzaron a reunirse en el pueblo de Šušnjari, situado en la parte noroccidental del enclave.

73. Entretanto, el Comandante en funciones de la UNPROFOR habló con el General Gvero, comandante adjunto del ejército de los serbios de Bosnia, a las 18.10 horas. Según las notas de la conversación, dijo a Gvero que, aunque los aviones de la OTAN se habían retirado de la zona, se los podría llamar en cualquier momento. También le comunicó de que el comandante del batallón neerlandés había recibido instrucciones de ponerse en contacto con el ejército de los serbios de Bosnia para obtener una cesación de fuego. Afirmó asimismo que defendería a sus tropas si se las atacaba y pidió que los soldados del batallón neerlandés detenidos por el ejército de los serbios de Bosnia fueran puestos en libertad de inmediato. El General Gvero prometió "examinar la situación" y responder a la mañana siguiente.

74. A petición del Comandante de las Fuerzas, el Comandante en funciones de la UNPROFOR dio entonces al batallón neerlandés instrucciones de que entablara negociaciones con el ejército de los serbios de Bosnia para lograr una cesación del fuego inmediata. Añadió que "la entrega de armas o de equipo militar no está autorizada y está fuera de discusión". Ordenó al batallón neerlandés

que concentrara sus fuerzas en el complejo de Potočari y abandonara los puestos de observación que quedaban. Les ordenó que adoptaran “todas las medidas razonables para proteger a los refugiados y civiles a su cargo”. Añadió que deberían “seguir defendiendo por todos los medios posibles sus fuerzas e instalaciones de los ataques”. Ello había de “incluir el empleo de apoyo aéreo inmediato en caso necesario”. Aunque tomaron nota de la claridad de las instrucciones, los comandantes del batallón neerlandés estimaron que simplemente ya no estaban en condiciones de llevarlas a cabo.

75. Alrededor de las 20.00 horas, los serbios se pusieron en contacto con el batallón neerlandés mediante el equipo de comunicaciones de uno de los vehículos que habían requisado días atrás. Dieron instrucciones al comandante del batallón neerlandés de que se dirigiera al Hotel Fontana de Bratunac para una reunión. Llegó aproximadamente a las 20.30 horas y, para su sorpresa, encontró al General Mladić, acompañado del General Živanović, comandante del cuerpo de Drina del ejército de los serbios de Bosnia. El ejército de los serbios de Bosnia también había congregado a diversos medios de información. La reunión duró alrededor de 45 minutos. En ella, según informes, Mladić se dedicó principalmente a increpar al comandante del batallón neerlandés acusándolo a él y a las Naciones Unidas de haber recurrido indebidamente al empleo de la fuerza aérea contra el ejército de los serbios de Bosnia. Culpó a las Naciones Unidas por no haber desarmado a los bosníacos de Srebrenica. El comandante del batallón neerlandés trató de explicar la situación desesperada de los miles de habitantes que se habían reunido en Potočari. Mladić respondió que el comandante del batallón neerlandés debería volver a presentarse para una segunda reunión a las 23.30 horas acompañados de representantes de los refugiados y, de ser posible, alguna autoridad civil.

76. El comandante del batallón neerlandés regresó al Hotel Fontana a las 23.30 horas acompañado del Director de la Escuela Secundaria de Srebrenica, al que le había pedido que representara a los refugiados (de las autoridades civiles oficiales del pueblo, sólo Ibran Mustafić, representante de Srebrenica en la Asamblea de Bosnia y Herzegovina, se había sumado a los bosníacos que buscaban protección de la UNPROFOR en Potočari. Todos los demás dirigentes, escépticos respecto de la capacidad o voluntad de la UNPROFOR de protegerlos, prefirieron sumarse al grupo que luchaba por abrirse paso hacia Tuzla). En la segunda reunión con el General Mladić, el comandante del batallón neerlandés volvió a tratar de explicar la situación de los refugiados en Potočari y de los aproximadamente 100 heridos que se encontraban en el complejo. El General

Mladić se comprometió a evacuar a los heridos y dio garantías de que se los trataría conforme a los Convenios de Ginebra. Exigió que el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina entregara sus armas al ejército de los serbios de Bosnia y amenazó, en caso contrario, con bombardear el complejo del batallón neerlandés en Potočari. Se comprometió a mantener una cesación del fuego hasta las 10.00 horas del 12 de julio, momento en que deseaba celebrar una tercera reunión con el comandante del batallón neerlandés y representantes de los refugiados. A su petición de ver a Naser Orić, el comandante del batallón neerlandés respondió que no lo había visto en el enclave desde abril. La reunión concluyó alrededor de las 1.00 horas del 12 de julio.

77. Al regresar al complejo del batallón en Potočari, el comandante del batallón neerlandés envió un informe a Zagreb, Sarajevo y Tuzla, así como al personal de La Haya asignado a la crisis, en que describió las reuniones que había celebrado con Mladić. Concluía su informe afirmando que “hay más de 15.000 personas en un kilómetro cuadrado, incluido el batallón, en una posición sumamente vulnerable: la de blanco seguro, incapaz de defender en lo mínimo a esas personas”. Describió con precisión la localización de la artillería y los tanques del ejército de los serbios de Bosnia que se veían directamente desde el complejo. Su mensaje terminaba con un ruego:

“Soy responsable de estas personas [pero] no puedo: defenderlas; defender mi propio batallón; encontrar representantes adecuados entre los civiles porque, por determinadas razones, las autoridades oficiales no están disponibles; encontrar representantes entre las autoridades militares porque están luchando por abrir un corredor hacia la zona de Tuzla y de todos modos no se presentarán por razones puramente personales; lograr que el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina entregue sus armas ... En mi opinión sólo hay una salida: negociaciones hoy al más alto nivel: el Secretario General de las Naciones Unidas, las más altas autoridades nacionales y tanto los serbios de Bosnia como el Gobierno bosnio.”

78. Los bosníacos reunidos en Šušnjari comenzaron a salir del enclave hacia el territorio serbio circundante poco después de la medianoche del 12 de julio. Los hombres, que pueden haber sido hasta 15.000, se dividieron en brigadas; las más fuertes iniciaron el desplazamiento para abrir camino a las que las seguían. Tal vez la tercera parte del grupo iba armada. La salida del enclave empezó con lentitud; los hombres tenían que atravesar en fila india los campos minados serbios situados fuera del perímetro del enclave. Las últimas unidades abandonaron Šušnjari a

mediodía del 12 de julio, más de 12 horas después de las primeras.

79. A pesar del lento avance, los serbios no atacaron de inmediato a la columna de hombres bosníacos. Inicialmente, la noche, los bosques y el factor sorpresa parecen haberlos protegido en cierta medida. No obstante, poco antes del amanecer, los serbios atacaron a la columna con armas pesadas. Varios sobrevivientes entrevistados en relación con el presente informe han descrito ataques en los que, a su juicio, se habían empleado armas químicas. Describieron impactos de armas de artillería que dejaban un rastro persistente de humo blanco o gas. Los más próximos al impacto no fueron muertos, sino que quedaron desorientados, y algunos al parecer se alejaron de la columna principal hacia el territorio serbio aledaño. Dos médicos que formaban parte de la columna fueron testigos de esos hechos y consideran que esas personas estaban sujetas a la influencia de agentes químicos no letales.

VIII. Secuelas de la caída de Srebrenica: 12 a 20 de julio de 1995

En la sección que sigue se intenta ofrecer una descripción coherente de la manera en que miles de hombres y muchachos fueron ejecutados sumariamente y enterrados en fosas comunes en cuestión de días mientras la comunidad internacional procuraba negociar un medio de acceder a ellos. Se detalla la forma en que se llegó a tener constancia de las atrocidades que se estaban cometiendo, aunque demasiado tarde para impedir la tragedia que ya se estaba desarrollando. En 1995 los detalles de la tragedia se comunicaron de manera fragmentada, a medida que los supervivientes de las ejecuciones en masa comenzaron a explicar los horrores que habían contemplado; más adelante las fotografías tomadas desde satélites confirmaron sus relatos.

El primer informe oficial de las Naciones Unidas en el que se indicaba la posibilidad de que hubieran tenido lugar ejecuciones en masa fue el informe del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos de fecha 22 de agosto de 1995 (E/CN.4/1996/9). Después vinieron los informes de 30 de agosto (S/1995/755) y 27 de noviembre de 1995 (S/1995/988) presentados por el Secretario General al Consejo de Seguridad en cumplimiento de la resolución 1010 (1995). En ellos figuraba información obtenida de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, así como información que se había publicado en la prensa internacional y local. No obstante, a fines de 1995 todavía no se había permitido que el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia accediera a la zona para poder corroborar con pruebas forenses las denuncias de ejecuciones en masa.

El Tribunal no tuvo acceso hasta enero de 1996 a los lugares donde se habían cometido los crímenes. Los detalles de muchos de sus descubrimientos se hicieron públicos en julio de 1996, con motivo del testimonio presentado con arreglo al artículo 60 del reglamento del Tribunal en la causa instruida contra Ratko Mladić y Radovan Karadžić. Entre ese momento y la actualidad el Tribunal ha podido realizar nuevas investigaciones en las zonas donde presuntamente habían tenido lugar las ejecuciones y donde al parecer se hallaban las fosas comunes primarias y secundarias. Sobre la base de las pruebas forenses obtenidas durante esas investigaciones, el Tribunal ya ha podido corroborar gran parte del testimonio de los supervivientes de las matanzas. El 30 de octubre de 1998, el Tribunal dictó un auto de procesamiento contra Radislav Kristić, Comandante del Cuerpo del Drina del ejército de los serbios de Bosnia, por su presunta participación en esas matanzas. El auto de procesamiento ofrece un breve resumen de la información obtenida hasta la fecha respecto de dónde y cuándo se produjeron las ejecuciones en masa.

Las fuentes de información mencionadas, sumadas a otras informaciones confidenciales adicionales que se obtuvieron durante la preparación del presente informe, constituyen la base del relato que figura a continuación. Deliberadamente, no se citan las fuentes en los casos en que su divulgación podría perjudicar la labor en curso del Tribunal.

A. 12 de julio: reuniones con Mladić; comienza la deportación

1. El 12 de julio, el Representante Especial del Secretario General transmitió a la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, el texto del informe del comandante del batallón neerlandés y, al mismo tiempo, ofreció una descripción de la situación imperante en ese momento. Indicó que el ejército de los serbios de Bosnia todavía mantenía como rehenes a 31 soldados del batallón neerlandés, incluido el comandante de la Compañía B, que había sido apresado por el ejército de los serbios de Bosnia el día anterior. Agregó que en ese momento los tres puestos de observación en los que aún había una guarnición se encontraban detrás de las líneas serbias. Declaró asimismo que el batallón neerlandés solamente podía proporcionar

dos comidas a cada uno de los refugiados que había en Potočari, después de lo cual se habrían agotado sus reservas. Hizo hincapié en el hecho de que las autoridades del Gobierno bosnio se oponían al plan de las Naciones Unidas de evacuar a todas las personas de Potočari que quisieran abandonar Srebrenica. Se comunicó que el Ministro Hasan Muratović, en nombre del Gobierno bosnio, había manifestado a representantes del ACNUR que su Gobierno no aceptaba la evacuación de civiles de Potočari en casos que no fueran de urgencia médica. Al parecer el Sr. Muratović había añadido que, dado que Srebrenica era una “zona segura de las Naciones Unidas”, habría que acoger allí a las personas recientemente desplazadas. El Representante Especial también indicó en su informe que existía “auténtica preocupación” por la posibilidad de que Žepa fuera el próximo objetivo de los serbios. Se comunicó que el

General Mladić había anunciado en la radio serbia de Bosnia que todos los bosnios de Žepa debían deponer las armas y que quienes así lo hicieran no sufrirían ningún daño. Además, el ejército de los serbios de Bosnia había bombardeado cuatro puestos de observación de la UNPROFOR en Žepa y se habían intensificado los combates en torno al enclave. El Representante Especial concluyó que “con tan sólo 120 soldados en Žepa, las fuerzas ucranianas no podrán establecer ninguna defensa eficaz en caso de que el enclave sea atacado”.

2. Mientras tanto, en Srebrenica, el General Mladić no había cumplido su compromiso de poner fin al ataque contra el enclave. En las horas de la mañana del 12 de julio, el ejército de los serbios de Bosnia abrió fuego de artillería y de mortero sobre la zona del puesto de observación Papa, que estaba en la carretera que lleva de Potočari a Bratunac, al norte del enclave. A las 8.00 horas, la guarnición del puesto de observación Papa recibió una llamada telefónica del ejército de los serbios de Bosnia en que éstos comunicaron que sus tanques y artillería estaban avanzando y que abrirían fuego sobre la guarnición si intentaba resistir. A las 9.30 horas, el ejército de los serbios de Bosnia entró en el puesto de observación Papa y desarmó a la guarnición, aunque permitió que sus miembros regresaran a Potočari. Más o menos una hora más tarde, tanques y soldados del ejército de los serbios de Bosnia prosiguieron su avance por carretera hacia Potočari.

3. Aproximadamente en ese momento, el comandante del batallón neerlandés llegó a Bratunac para celebrar su tercera reunión con el General Mladić. Lo acompañaban tres civiles en representación de los refugiados. La reunión duró aproximadamente una hora y media y fue grabada en vídeo por los serbios. Los representantes intentaron de nuevo hacer comprender a Mladić la desesperada situación humanitaria de la población civil de Srebrenica. La respuesta de Mladić fue lo que el comandante del batallón neerlandés describió más tarde, en su testimonio ante el Tribunal en julio de 1996, como un largo monólogo histórico que se centraba especialmente en los ataques que los bosníacos lanzaron contra los serbios en la zona de Srebrenica en 1992 y 1993, bajo el mando de Orić. Mladić declaró que estaba dispuesto a prestar asistencia a las 25.000 personas congregadas en la zona de Potočari, pero exigió la cooperación de las autoridades civiles y militares locales de Srebrenica. Insistió una vez más en que los bosníacos debían desarmarse. Se ofreció a permitir que los civiles congregados en torno a Potočari permanecieran en Srebrenica si lo deseaban o bien que fueran evacuados al territorio que estaba en poder del Gobierno en los alrededores de Tuzla, a territorio que estuviera en poder de los

serbios de Bosnia o a terceros países. Sin embargo, añadió que no prestaría asistencia a esas personas mientras continuara recibiendo informaciones como las que había escuchado en el sentido de que los bosníacos todavía lanzaban ataques en los alrededores del enclave. Mladić también reiteró su amenaza del día anterior al efecto de que si se utilizaban fuerzas aéreas contra el ejército de los serbios de Bosnia tomaría represalias bombardeando el complejo del batallón neerlandés. Mladić también insistió en ver a todos los hombres de edades comprendidas entre los 17 y los 60 años porque afirmó que entre la multitud congregada en Potočari había “criminales” y que tendría que interrogarlos a todos. Mladić pidió al comandante del batallón neerlandés que suministrara combustible diesel al ejército de los serbios de Bosnia para facilitar la evacuación. El comandante del batallón neerlandés respondió que no tenía combustible alguno que proporcionar al ejército de los serbios de Bosnia y solicitó que se le permitiera destacar a uno de sus soldados en cada uno de los autobuses en que se evacuaría a la población. Parece ser que Mladić convino en ello e indicó que el traslado de la población a Kladanj, que era la ciudad más cercana que se encontraba en poder del Gobierno, comenzaría a las 13.00 horas.

4. El comandante del batallón neerlandés y los tres representantes civiles bosníacos regresaron a Potočari hacia las 12.30 horas. A su regreso, el comandante del batallón neerlandés pidió a los representantes civiles que elaborasen un plan de evacuación. Los representantes decidieron que intentarían poner a un pequeño número de los hombres que estaban tanto dentro como fuera del complejo en cada uno de los autobuses — que, según tenían entendido, serían proporcionados por la comunidad internacional — para garantizar que fueran evacuados en condiciones de seguridad. Mientras el comandante del batallón neerlandés estaba reunido con Mladić cinco soldados serbios habían penetrado en el complejo del batallón neerlandés en Potočari. Les había dado autorización el segundo comandante del batallón, con objeto de confirmar que no había soldados bosníacos armados en las instalaciones. Los soldados hicieron su comprobación y abandonaron el complejo en poco tiempo. Esta resultó ser la primera y única vez que el ejército de los serbios de Bosnia penetró efectivamente en el hasta que hubo concluido la deportación de los civiles.

5. A las 12.40 horas, los observadores militares de las Naciones Unidas comunicaron que soldados serbios de Bosnia habían entrado en Potočari y habían tomado posiciones en torno al complejo del batallón neerlandés. Comunicaron asimismo que el ejército de los serbios de

Bosnia había rodeado la fábrica que había fuera del complejo, donde el día anterior se habían congregado miles de refugiados. Entre las 13.00 y las 15.00 horas, el ejército de los serbios de Bosnia llegó a Potočari con 40 ó 50 vehículos, entre los que había furgonetas, camiones y pequeños vehículos militares. El propio Mladić llegó al lugar en este período, acompañado por un gran séquito de periodistas y de cámaras de televisión. Las cámaras de televisión filmaron escenas del ejército de los serbios de Bosnia distribuyendo pan y agua a los refugiados y arrojando caramelos a los niños. Durante su testimonio ante el Tribunal, en julio de 1996, un testigo de cargo tradujo pasajes del discurso que el propio Mladić dirigió a los civiles y que fue grabado por la televisión serbia. Las palabras de Mladić fueron las siguientes:

“No teman. Permanezcan en calma. Dejen salir primero a las mujeres y a los niños. Llegarán muchos autobuses. Les trasladaremos a Kladanj. Desde allí pasarán al territorio controlado por la fuerzas de Alija. No se dejen llevar por el pánico. Dejen que salgan primero las mujeres y los niños. Que no se pierda ningún niño. No teman. Nadie les causará ningún daño.”

6. En una conversación con un periodista, Mladić dijo lo siguiente:

“Hoy he recibido a una delegación de la población y me han preguntado si podía proporcionarles los medios para ayudarles a salir del territorio. Querían salir y pasar al territorio controlado por los musulmanes y los croatas. Nuestro ejército no quiere luchar contra civiles ni contra las fuerzas de la UNPROFOR. Nuestro propósito no es combatir con poblaciones civiles. No tenemos nada contra la población de aquí ni contra la UNPROFOR. Les hemos proporcionado transporte, alimentos, agua y medicamentos. A lo largo del día vamos a evacuar a las mujeres y a los niños, a los ancianos y a todos los demás que deseen abandonar voluntariamente esta zona de actividad bélica.”

7. Después de las declaraciones de Mladić a la prensa comenzó la deportación de las 20.000 personas, aproximadamente, que se hallaban en el exterior del complejo del batallón neerlandés. Los soldados del ejército de los serbios de Bosnia comenzaron inmediatamente a separar a los hombres (de edades comprendidas aproximadamente entre los 16 y los 65 años) de las mujeres, los niños y los ancianos que subían a los autobuses. Solamente unos pocos hombres tuvieron la oportunidad de subir a los primeros autobuses, después de lo cual no se permitió subir a ninguno. Hay varias estimaciones que difieren acerca del

número de hombres de este grupo de edad que había fuera del complejo en ese momento. Algunas llegan a las 3.000 personas, mientras que otras son considerablemente inferiores. Esos hombres que se hallaban en el exterior del complejo eran apartados sistemáticamente de los autobuses con destino a Kladanj y conducidos hacia lo que más tarde se denominó la “casa blanca”, situada exactamente enfrente del complejo del batallón neerlandés en Potočari.

8. Mientras esto sucedía, el segundo comandante del batallón neerlandés dio instrucciones a los representantes civiles de que elaboraran una lista de todos los hombres de edades comprendidas entre los 16 y los 65 años que estuvieran tanto dentro como fuera del complejo. Los representantes se opusieron y se quejaron de que no se estaba teniendo en cuenta el plan de evacuación que ellos habían preparado. No obstante, otro civil procedió a elaborar una lista de 239 hombres que se hallaban en el complejo. Al parecer, hubo por lo menos 60 hombres que se negaron a que sus nombres figurasen en la lista. No se elaboró ninguna lista de los hombres que se encontraban fuera del complejo. Más tarde, el segundo comandante del batallón explicó que había insistido en que se elaborase la lista a fin de transmitir la información al CICR y a otras autoridades, de manera que se pudiera seguir el rastro de los hombres. También explicó que inicialmente manifestó su protesta al ejército de los serbios de Bosnia por la separación de los hombres, pero que cedió cuando los serbios de Bosnia afirmaron que no se causaría ningún daño a esas personas, sino que simplemente se les interrogaría en calidad de prisioneros de guerra de conformidad con los Convenios de Ginebra.

9. Al final del día 12 de julio, unas 5.000 personas, entre mujeres, niños y ancianos, fueron deportadas por el ejército de los serbios de Bosnia a Kladanj, pasando por Bratunac, Nova Kasaba, Milići, Vlasenica, Tišća y Luka, desde donde se vieron obligados a caminar un trecho de 6 kilómetros hasta la línea de frente, cerca de Kladanj. El viaje por carretera parece haber durado aproximadamente seis horas. El batallón neerlandés no pudo destacar a un soldado en cada autobús, como se había previsto, debido al número inesperado de autobuses y a la rapidez con que llegaron. Por tanto, decidieron proporcionar un vehículo de escolta para uno de los convoyes. En su informe oral al término de la misión, los miembros del batallón neerlandés que participaron en las escoltas comunicaron que no habían presenciado ningún caso de malos tratos a los ocupantes de los convoyes, aunque admitieron que si alguno de los autobuses de los convoyes hubiera sido desviado hacia algún otro lugar ellos no habrían estado necesariamente en situación de detectarlo; parece ser que

algunos de los convoyes eran demasiado largos para que se pudieran ver todos los autobuses al mismo tiempo. Al final del día, el ejército de los serbios de Bosnia se había apropiado de 13 ó 14 de los vehículos del batallón neerlandés que estaban dando escolta a los convoyes, junto con sus armas y equipo.

10. Más tarde se ha sabido que los pocos hombres que habían logrado subir a los autobuses en Potočari fueron descubiertos y separados de los convoyes entre Tišća y Luka y conducidos a una escuela elemental de Luka. Uno o dos días después, miembros del ejército de los serbios de Bosnia hicieron subir a 25 de ellos a un camión y los llevaron a un prado solitario cerca de Vlasenica, donde fueron fusilados.

11. Mientras tanto, durante el día, el Comandante de las Fuerzas envió al General Mladić una carta en la que decía que: “la situación humanitaria en Potočari tal vez sea peor que en cualquier otro momento de esta guerra lamentable e innecesaria, y ciertamente se convertirá en un desastre de una magnitud incomparable si no se adoptan inmediatamente medidas urgentes. Mi propósito al plantearle esta cuestión es recabar su apoyo para salvar vidas en gran escala”. El Comandante de las Fuerzas propuso que Mladić autorizara el transporte de alimentos y medicamentos a Potočari por helicópteros de carga de las Naciones Unidas y la evacuación de los heridos a Bosnia central. Propuso también enviar a Potočari a un equipo de negociación cuyos miembros actuarían en calidad de sus enviados personales y entablarían negociaciones “con el objetivo de salvar más vidas”. Prosiguió diciendo: “... un primer signo de su buena voluntad en estas negociaciones será concederles libertad de acceso a Potočari, y más adelante total libertad de circulación”. Posteriormente Mladić rechazó todas las iniciativas del Comandante de las Fuerzas, o de oficiales superiores de la UNPROFOR con base en Sarajevo, de trasladarse a Srebrenica para negociar con él. Efectivamente, por la tarde del 12 de julio, el General Gvero dijo al Jefe de Estado Mayor del Comandante de la UNPROFOR que el ejército de los serbios de Bosnia sólo trataría con el comandante del batallón neerlandés y que se negaba a autorizar vuelos de helicópteros hacia Srebrenica porque “no podía garantizar su seguridad”.

B. 12 de julio: resolución 1004 (1195) del Consejo de Seguridad

12. A media tarde del 12 de julio (hora local en Bosnia), el Consejo de Seguridad se había reunido en sesión de urgencia en Nueva York y aprobó por unanimidad la resolución 1004 (1995). En ella, actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta, exigía que las fuerzas de los

serbios de Bosnia pusieran fin a su ofensiva y se retiraran inmediatamente de la zona segura de Srebrenica. Exigía también que se permitiera el libre acceso de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de otros organismos humanitarios internacionales a la zona segura de Srebrenica “a fin de aliviar las penalidades de la población civil”. El Consejo también pidió al Secretario General que utilizara todos los recursos de que disponía para restablecer el estatuto de la zona segura de Srebrenica, definido por el acuerdo de 18 de abril de 1993, con arreglo al mandato de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, y exhortó a las partes a que cooperasen para lograr ese objetivo (párr. 6).

13. En el curso del debate celebrado sobre esa resolución (véase S/PV.3553), algunos de los miembros del Consejo aclararon sus posiciones. Antes de proceder a la votación se concedió la palabra al representante de Bosnia y Herzegovina, y quien dio lectura a una declaración del Presidente Izetbegović. En ella el Presidente exigía que las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte restablecieran “por la fuerza la zona segura violada de Srebrenica dentro de las fronteras que ocupaba antes del ataque, es decir, las de mayo de 1993”, y agregó lo siguiente: “si no quieren o no pueden hacerlo, exigimos que esto se anuncie públicamente”.

14. A continuación el representante de Francia manifestó que su Gobierno no pretendía “imponer el empleo de un medio o de otro”. Agregó que simplemente manifestaban que, si las autoridades civiles y militares y las fuerzas de las Naciones Unidas lo estimaban conveniente, “estamos dispuestos a poner nuestras tropas a disposición para cualquier operación que ellas consideren realista y realizable”.

15. El representante de Italia, refiriéndose al párrafo 6 de la resolución, declaró que su Gobierno esperaba fervientemente “que este objetivo se logre por medios pacíficos, a través de negociaciones y persuasión”.

16. El representante de Nigeria afirmó que en ese momento no había en Bosnia “paz que mantener ni voluntad política para imponerla. He ahí el dilema de la constante participación de las Naciones Unidas en la situación ... La caída de la ‘zona segura’ de Srebrenica no hace sino sumarse al dilema y reafirma lo que todos ya sabemos, es decir, que el concepto de ‘zonas seguras’ se está transformando en una lamentable ironía ... El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros pretende dar marcha atrás al último de los desastres que ha sufrido la comunidad internacional al tratar de enfrentar a un agresor sistemático y decidido. Queda por verse si el proyecto de resolución contiene suficientes elementos contundentes y una mayor

voluntad política que puedan convencer finalmente al agresor de nuestra decisión común de poner límites”.

17. El representante de la Federación de Rusia declaró lo siguiente: “Una vez más debemos observar que el uso de la fuerza aérea no es el camino hacia una solución. Tampoco vemos una solución en la retirada de las fuerzas de las Naciones Unidas de Bosnia ni en una intensificación de la presión ejercida por la fuerza, lo que podría tener graves consecuencias negativas, pero sí la vemos en asegurar el funcionamiento de la UNPROFOR con firmeza y eficacia. Observamos que el proyecto de resolución pide al Secretario General que utilice todos los recursos de que dispone para restablecer el estatuto de la zona segura de Srebrenica, definido por el acuerdo de 18 abril de 1993, con arreglo al mandato de la UNPROFOR. Es evidente que esta disposición excluye la posibilidad de recurrir a la fuerza, ya que excedería el marco del mandato actual de una operación de mantenimiento de la paz”.

18. Después de la votación sobre la resolución, la representante de los Estados Unidos de América declaró lo siguiente: “Evidentemente, todos preferimos los medios pacíficos, pero cuando se utiliza la fuerza bruta, el Secretario General debe tener derecho a utilizar los recursos de que dispone, en consulta con los países pertinentes que aportan contingentes, tal como figura en esta resolución, para emplear nuestros recursos de la manera más eficaz posible a fin de cubrir las necesidades humanitarias de tantos ciudadanos bosnios desesperados y conseguir una paz duradera. Para ayudar a conseguir esos objetivos, mi Gobierno cree firmemente que la UNPROFOR debe permanecer en Bosnia, apoyada por la fuerza de reacción rápida”.

19. El representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte declaró lo siguiente: “El Consejo ha pedido ahora al Secretario General que utilice todos los recursos de que dispone para promover el restablecimiento de la condición de Srebrenica como zona segura, tal como fue convenido por las partes en abril de 1993. Será mediante la desmilitarización de la zona que la población civil que desee hacerlo podrá quedarse allí sin temor. El Consejo ha reafirmado ese objetivo. Esperamos que la UNPROFOR, actuando dentro de su mandato, pueda hacer que las partes reconozcan una vez más que la plena aplicación del Acuerdo de abril de 1993 representa el mejor camino”.

20. A continuación intervino el representante de China, quien declaró que su Gobierno tenía reservas “con respecto a la adopción de medidas coercitivas invocando el Capítulo VII de la Carta, como se señala en la resolución”. Agregó que también “preocupaban e inquietaban a su Gobierno las graves consecuencias políticas y militares que podrían

surgir de las medidas autorizadas en la resolución, en particular, la posibilidad de que la fuerza de mantenimiento de la paz se convirtiera en parte en el conflicto y perder, por lo tanto, la base de su continuada existencia”.

21. El representante de la República Checa declaró lo siguiente: “Las exigencias que plantea [esta] ... resolución del Consejo de Seguridad ... son justas y deben cumplirse. Sin embargo, la experiencia del pasado ha demostrado, y no solamente en el caso de Bosnia y Herzegovina, que a menos que nuestras exigencias estén apuntaladas por una decisión y una determinación genuinas de hacer que se cumplan, no se van a cumplir. La parte a la que se dirige la resolución de hoy lo sabe, y estoy seguro de que sus dirigentes van a evaluar muy cuidadosamente nuestra respuesta a su desafío. Si hoy sólo hemos aprobado una resolución más, llena de exigencias que no irán apuntaladas por nuestra decisión de hacer que se cumplan, estaremos haciendo más mal que bien, no solamente a la situación en Bosnia y Herzegovina sino también a la posición del Consejo de Seguridad. Los serbios de Bosnia se reafirmarán en su creencia de que las resoluciones del Consejo de Seguridad son apenas tigres de papel. Se sentirán tentados a repetir en Žepa, Goražde y otras zonas llamadas “seguras” lo que hicieron en Srebrenica, sabiendo que pueden hacerlo impunemente”.

22. El día anterior, la Secretaría de las Naciones Unidas había transmitido al Representante Especial del Secretario General una copia del proyecto de resolución a fin de obtener sus comentarios. El Representante Especial expresó preocupación por lo que podía implicar el párrafo 6 en relación con el uso de la fuerza para restablecer la condición de la zona segura. Concluyó que una vez más la resolución “daría lugar a expectativas poco realistas” y que cabía la posibilidad de que se interpretara como una autorización para que la fuerza de reacción rápida recurriera a la fuerza para recuperar Srebrenica, lo cual “volvería a difuminar la distinción entre el mantenimiento de la paz y la imposición de la paz”. El Comandante de las Fuerzas comenzó inmediatamente a preparar una evaluación de la viabilidad de restablecer la zona segura por la fuerza, atendiendo a la solicitud de la Secretaría de las Naciones Unidas. Dio a conocer su impresión preliminar de que ésta no era una opción que pudiera ejercerse con los recursos de que disponía en ese momento la UNPROFOR. El Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos convinieron con la evaluación del Representante Especial y del Comandante de las Fuerzas, en el sentido de que, en las circunstancias imperantes, la vía de las negociaciones ofrecería la única esperanza de

lograr los objetivos fijados por el Consejo de Seguridad y, para ese fin, sería necesario iniciar el diálogo con los serbios de Bosnia. Propusieron que el Secretario General designara a un Enviado Especial que desempeñara esa función, y a ese respecto señalaron que el Sr. Stoltenberg estaba disponible para hacerlo inmediatamente. El Secretario General, que se encontraba de viaje en África mientras sucedían estos hechos, convino en ello.

C. Noche del 12 de julio: comienzan las matanzas esporádicas

23. Al caer la noche en Potočari el 12 de julio, después de que el Consejo de Seguridad hubiera aprobado la resolución 1004 (1995), la “casa blanca” situada frente al complejo del batallón neerlandés comenzó a llenarse de hombres bosníacos; el ejército de los serbios de Bosnia empezó a trasladarlos a Bratunac, donde, a medida que iban llegando, los concentraba en un hangar. No se permitió que fueran acompañados, o siquiera que fueran escoltados a los autobuses que los iban a trasladar, por miembros del batallón neerlandés. Una persona que fue trasladada a Bratunac desde Potočari, denominada “testigo A”, declaró más tarde al Tribunal, en julio de 1996, que durante la noche del 12 de julio, miembros del ejército de los serbios de Bosnia sacaban por la fuerza del hangar, uno por uno, a algunos hombres y los golpeaban con instrumentos contundentes. Sobre la base de su testimonio, parece que en ese momento había por lo menos varios cientos de hombres en el hangar. La misma fuente declaró que el ejército de los serbios de Bosnia mató a unos 50 de esos hombres durante la noche.

24. Alrededor de la medianoche del 12 de julio, un convoy que había partido de Potočari seis horas antes llegó cerca del punto de desembarque de camino hacia Kladanj. Algunos miembros del batallón neerlandés habían conseguido acompañar a ese convoy de siete vehículos en los que viajaban 54 heridos y 10 empleados locales de Médicos sin Fronteras. En su informe oral, los miembros del batallón neerlandés comunicaron que los soldados del ejército de los serbios de Bosnia adoptaron una actitud agresiva cuando vieron que 20 de los heridos eran hombres en edad militar. Sacaron a los heridos de los vehículos por la fuerza y los obligaron a seguir a pie hacia Kladanj. Los miembros de batallón neerlandés calculaban que muchas de esas personas tendrían que haber cubierto los 6 ó 7 kilómetros que faltaban hasta Kladanj a rastras, porque no estaban en condiciones de caminar. Los miembros del batallón neerlandés también declararon que el ejército de los serbios de Bosnia había detenido por lo menos a dos o tres

mujeres empleadas de Médicos sin Fronteras, y que no sabían nada de su suerte. Mientras que los heridos que podían caminar o arrastrarse prosiguieron hacia Kladanj, todavía había 34 heridos que ni siquiera podían arrastrarse. El ejército de los serbios de Bosnia rechazó la solicitud del batallón neerlandés de prestarles ayuda. Esas 34 personas quedaron en los vehículos, que más adelante se enviaron de vuelta a Bratunac. Ese convoy fue obligado a esperar hasta la madrugada junto al límite del enclave, entre Potočari y Bratunac; para entonces, uno de los heridos ya había muerto.

25. El informe en que constaba la declaración oral de los miembros del batallón neerlandés también indicaba que, durante la noche del 12 al 13 de julio, el ejército de los serbios de Bosnia probablemente estaba cometiendo nuevas atrocidades contra los hombres de Potočari. El informe señalaba que a primeras horas de la noche del 12 de julio, un soldado del batallón neerlandés vio a dos soldados armados del ejército de los serbios de Bosnia que conducían a 10 personas desde el complejo del batallón neerlandés hacia un camino de tierra situado más al oeste. Varios soldados del batallón neerlandés acudieron al lugar el 13 de julio y encontraron los cadáveres de nueve hombres cerca de un riachuelo. Todos los muertos tenían heridas de arma de fuego en la espalda a la altura del corazón. En otro incidente, miembros del batallón neerlandés vieron cómo soldados del ejército de los serbios de Bosnia obligaban a cinco hombres, por lo menos, a entrar en una gran fábrica situada frente al complejo de Potočari. Muy poco después escucharon cinco o seis disparos. Después, un soldado serbio salió de la fábrica armado con una pistola, pero los soldados del batallón neerlandés no pudieron comprobar lo que había sucedido. Otro soldado del batallón neerlandés describió un incidente en el que había visto a un hombre arrodillado o sentado en medio de un grupo de serbios. Varios soldados serbios que se acercaron al grupo agarraron al hombre y lo arrastraron detrás de una casa. A continuación se escucharon gritos y un disparo y los soldados regresaron solos, saludaron a los otros serbios y se fueron; el soldado del batallón neerlandés no pudo determinar en ese momento si se había producido una ejecución. En otro relato, un soldado del batallón neerlandés vio a cinco refugiados bajar de un minibús cerca de la entrada del complejo de Potočari. Dos de los hombres intentaron huir corriendo, pero se toparon directamente con soldados serbios de Bosnia. El soldado del batallón neerlandés escuchó dos disparos y vio caer a los dos hombres.

26. También en la noche del 12 de julio, a medida que la vanguardia de la columna de aproximadamente 15.000

hombres avanzaba hacia el norte y después hacia el oeste desde Srebrenica, combatientes serbios empezaron a atacarlos utilizando no sólo las armas pesadas de más largo alcance, sino también morteros, bazucas y armas pequeñas. Los serbios establecieron un cordón a lo largo de la carretera asfaltada que pasaba por Konjević Polje y Nova Kasaba, que deberían atravesar los bosníacos. Las primeras unidades bosníacas cruzaron la carretera antes de que el cordón estuviera totalmente establecido, inmediatamente al sur de Konjević Polje. Al cruzar la carretera los bosníacos oyeron como las patrullas serbias les llamaban utilizando megáfonos para instarles a rendirse. También vieron vehículos de la UNPROFOR (que habían sido confiscados por los serbios) y soldados que llevaban cascos azules.

27. Detrás de este primer grupo de bosníacos, la sección central de la columna era víctima de una emboscada. Una gran parte de la columna se había detenido a descansar en un claro cerca de Kamenica, conocido en el lugar como Kameničko Brdo. Los supervivientes recordaban que un grupo integrado al menos por 1.000 bosníacos había sido atacado de cerca con fuego de armas pequeñas. Al parecer, cientos de personas murieron mientras intentaban escapar del claro. Los investigadores del Tribunal y los funcionarios de las Naciones Unidas que pasaron por el lugar en 1996 todavía pudieron ver claramente los restos de esqueletos de algunas de las personas muertas en esta emboscada. Los supervivientes recordaban que quedaron atrás muchos heridos, algunos de los cuales, para evitar ser capturados, se suicidaron disparándose o haciendo estallar granadas. Algunos heridos fueron transportados con los supervivientes y más tarde se rindieron.

28. En resumen, existe una documentación muy consistente que sugiere que efectivamente se produjeron ejecuciones sumarias el 12 de julio, entrada la noche y en las primeras horas de la madrugada del 13 de julio. Sin embargo, no parece que se hubiera perpetrado aún la mayor parte de las ejecuciones. La información procedente de fuentes serbias parece indicar que la decisión de matar a los hombres de Srebrenica tal vez no se hubiera tomado hasta después de la caída de la ciudad. La decisión de reunir un gran número de vehículos civiles y militares para el proceso de deportación parece haberse tomado independientemente. La información de que se dispone actualmente no da pie a pensar que en ese momento intervinieran vehículos de la República Federativa de Yugoslavia.

D. 13 de julio: comienza la matanza de cientos de hombres y muchachos desarmados

29. Los observadores militares de las Naciones Unidas en Srebrenica informaron de que los serbios de Bosnia habían reanudado la deportación de la población que se encontraba en el exterior del complejo de Potočari aproximadamente a las 7.00 horas del 13 de julio. Una vez más, los serbios continuaron separando a los hombres de las mujeres y los niños y desviando a los hombres hacia Bratunac. Como antes, el ejército de los serbios de Bosnia había impedido que los miembros del batallón neerlandés siguieran a este último grupo o averiguaran adónde se trasladaba a los hombres. Los observadores militares también informaron de que intentarían investigar un rumor de que los serbios habían matado a varios hombres que habían hecho salir de la multitud el día anterior. Ni los observadores militares ni los miembros del batallón neerlandés comunicaron que hubieran observado otros abusos o que tuvieran motivos para pensar que se hubieran cometido hasta ese momento. Sin embargo, la capacidad del batallón neerlandés para supervisar la situación había quedado muy reducida; al no disponer de los vehículos necesarios para dar escolta a cada uno de los convoyes, habían establecido cuatro puestos de control fijos a lo largo de la carretera que llevaba a Kladanj, por la cual el ejército de los serbios de Bosnia había trasladado a la población el día anterior.

30. Por la mañana del 13 de julio, el primer grupo de hombres bosníacos que, avanzando por los bosques, había atravesado los cordones serbios y había sobrevivido la emboscada de Kameničko Brdo intentaba ganar las alturas de Udrić, en el municipio de Vlasenica, abriendo fuego esporádicamente contra los serbios que los perseguían. Allí volvieron a descansar y esperaron la caída de la noche antes de abandonar la protección del bosque para encaminarse hacia el norte. Durante los tres días siguientes, la columna siguió avanzando hacia el norte, principalmente de noche y, siempre que podía, buscando protección en los bosques. En ese momento, algunos grupos de hombres que ocupaban un lugar más rezagado en la columna empezaron a rendirse en gran número al ejército de los serbios de Bosnia, en dos zonas principales: el primer grupo se rindió en un lugar llamado la pradera de Sandici, al oeste de Kravica; el segundo inmediatamente al norte de Nova Kasaba, cerca del campo de fútbol. Muchos de los miembros de uno y otro grupo que se habían rendido fueron trasladados a Bratunac. Sin embargo, éste no fue el caso de varios cientos de personas que al parecer fueron introducidas en un almacén agrícola de Kravica donde los mataron abriendo fuego con armas pequeñas y haciendo estallar granadas. Funcionarios de las Naciones Unidas que varios

meses después visitaron el almacén de Kravica pudieron ver restos de cabello, sangre y tejido humano adheridos a las paredes interiores de ese edificio. Además, las paredes del interior, el suelo y el techo presentaban marcas de los impactos de disparos y explosiones. Se había derruido una parte del muro, aparentemente para facilitar el proceso de cargar los restos humanos en vehículos. Al parecer, un grupo más reducido, aproximadamente 70 personas, fueron conducidas a un campo cercano a Kravica y fusiladas a la orilla del río. Nada de esto se supo en el exterior en ese momento, hasta que uno de los supervivientes de las matanzas de Kravica, que había permanecido oculto debajo de un montón de cadáveres durante unas nueve horas, logró escapar y explicó a representantes de los medios de comunicación y de organizaciones internacionales lo que había presenciado. El Tribunal pudo confirmar el relato mediante pruebas forenses que se obtuvieron durante las exhumaciones efectuadas en 1996.

31. Los observadores militares de las Naciones Unidas informaron de que, para las 17.15 horas, los serbios habían concluido el traslado de todos los civiles que se hallaban en el exterior del complejo de Potočari y habían iniciado la deportación de los que se hallaban en su interior. Los observadores consideraban que el ejército de los serbios de Bosnia habría podido concluir el proceso en el plazo de una hora. La mayoría de las personas que figuraban en la lista de 239 hombres preparada el día anterior, más el grupo de por lo menos 60 hombres que se habían negado a ser incluidos en la lista, todavía permanecían en el complejo en ese momento. Un testigo que habló con esos hombres sostiene que temían que si eran entregados al ejército de los serbios de Bosnia los matarían. El testigo agrega que esos temores se manifestaron al segundo comandante del batallón neerlandés, a quien también recordaron que junto a un riachuelo cercano se habían encontrado los cadáveres de nueve o diez hombres que habían sido ejecutados sumariamente. Instaron infructuosamente a que no se les entregara a los serbios. Entonces el batallón neerlandés les ordenó que abandonaran el complejo y se presentaran a los serbios que los estaban esperando. Los miembros del batallón neerlandés que intervinieron en este episodio han declarado posteriormente que no creían que estaban entregando a esos hombres a una muerte segura y que pensaban que serían tratados por los serbios con arreglo a los Convenios de Ginebra. Consideraban que, por haberse elaborado una lista con los nombres de las personas entregadas, éstas gozarían de cierta seguridad. Se sigue desconociendo el paradero de la totalidad de los 239 hombres de la lista.

32. Cuando el proceso de deportación tocaba a su fin, el primer equipo del ACNUR pudo llegar a lo que quedaba del enclave de Srebrenica. El convoy del ACNUR había partido de Belgrado el 12 de julio, pero había sido detenido en la frontera internacional y no se le había permitido seguir adelante hasta la tarde del 13 de julio. El convoy atravesó Bratunac, donde podían verse soldados serbios, muchos de los cuales parecían estar borrachos, en actitud de celebración en las calles. Después el convoy avanzó hacia Potočari, donde encontraron soldados serbios y de la UNPROFOR colaborando para hacer salir a los últimos grupos de bosníacos del complejo de la UNPROFOR hacia los autobuses serbios. Una vez concluida esta operación, y después de haber intentado obtener garantías de seguridad para que los funcionarios locales del ACNUR salieran de Potočari, el convoy del ACNUR regresó a Bratunac. Allí los funcionarios del ACNUR supieron por serbios del lugar que había un gran número de bosníacos detenidos en un campo de fútbol cercano. Estaba oscureciendo y desde las habitaciones de su motel, los miembros del equipo del ACNUR pudieron escuchar esporádicamente disparos provenientes del campo de fútbol.

33. Al final del día 13 de julio prácticamente no quedaban hombres bosníacos en lo que había sido la "zona segura" de Srebrenica. Casi todos podían encuadrarse en una de las cuatro categorías siguientes:

- 1) Personas que estaban con vida y se encaminaban a través de los bosques al territorio controlado por el Gobierno;
- 2) Personas a las que ya habían matado durante ese viaje;
- 3) Personas que ya habían matado, tras rendirse a los serbios en Potočari o de camino al territorio controlado por el Gobierno;
- 4) Personas a las que, tras rendirse a los serbios en Potočari o de camino al territorio controlado por el Gobierno, se estaban trasladando a Bratunac antes de conducirlos a los lugares donde se les ejecutaría y enterraría.

34. Los observadores militares de las Naciones Unidas y el batallón neerlandés tenían conocimiento de que en Bratunac se estaba deteniendo a los hombres bosníacos, pero no sabían detalles del número ni de los lugares. Ahora hay pruebas consistentes de que había entre 4.000 y 5.000 hombres bosníacos detenidos en varios lugares de la población: un almacén; una antigua escuela; tres filas de camiones y autobuses; y un campo de fútbol. Mientras tanto, los soldados del batallón neerlandés que estaban

retenidos en Bratunac se encontraban en lugares diferentes (el Hotel Fontana y el Instituto Técnico, ambos cercanos al campo de fútbol).

35. Aunque los detalles precisos de lo que sucedió a los hombres de Srebrenica el 13 de julio sólo se han podido reconstruir a partir de la investigación realizada posteriormente durante los últimos cuatro años, ya existía inquietud y ese día se enviaron al menos cinco mensajes por escrito en los que se expresaba alarma por las violaciones de los derechos humanos que tal vez se hubieran cometido o que pudieran cometerse más adelante.

36. Por la tarde del día 13 de julio, los observadores militares de las Naciones Unidas comunicaron que el General Mladić les había informado de que había “varios cientos” de cadáveres de soldados bosníacos en la parte del enclave conocida como triángulo Bandera. Mladić había pedido al batallón neerlandés que informara al ejército de la República de Bosnia y Herzegovina de que su “propósito no era matar más soldados. Lo único que tenían que hacer era rendirse y entregar sus armas”. Sin embargo, el ejército de los serbios de Bosnia no permitió que los observadores militares de las Naciones Unidas ni el batallón neerlandés visitaran la zona para comprobar que los cadáveres estuvieran efectivamente allí. Posteriormente este informe se transmitió a lo largo de la jerarquía de las Naciones Unidas y llegó a la Secretaría, en Nueva York, a la mañana siguiente. El Representante Especial del Secretario General solicitó que no se diera publicidad al informe para no poner en mayor peligro a los observadores militares de las Naciones Unidas presentes en Srebrenica.

37. Los miembros de un equipo de observadores militares de las Naciones Unidas del sector nordeste informaron por separado de que habían hablado con algunos de los refugiados que llegaban a Kladanj desde Potočari. Los refugiados dijeron haber presenciado como “separaban a algunos hombres de los demás, los golpeaban brutalmente, los apedreaban y en algunos casos los acuchillaban”. Agregaron que entre 30 y 35 heridos habían sido trasladados a Bratunac y que otro vehículo había “desaparecido” de camino al punto de desembarque. En otro informe de fecha 13 de julio, el Comandante de la UNPROFOR (que había tenido que regresar interrumpiendo su licencia) informó al Representante Especial del Secretario General y al Comandante de las Fuerzas de que “comienzan a escucharse denuncias de secuestros y asesinatos, por el momento no confirmadas” en la zona de Srebrenica.

38. El Encargado de Negocios de la Misión Permanente de Bosnia y Herzegovina también expresó oficialmente la preocupación de su Gobierno en una carta dirigida al Secretario General el 13 de julio (A/50/285-S/1995/573).

Comunicó las informaciones a que había tenido acceso su Gobierno en el sentido de que los hombres y muchachos de más de 13 años de edad habían sido separados de las personas que eran trasladadas a Kladanj, y que se desconocía su paradero. Añadió que también se había comunicado que se desconocía el paradero de mujeres de entre 15 y 35 años de edad. Señaló que “la suerte de estos detenidos es incierta y existen razones fundadas para temer que sean ejecutados, aunque dichos informes no han podido ser todavía confirmados”. Concluyó su carta diciendo que “las Naciones Unidas, al fracasar en su intento de defender a la población de Srebrenica, situada en territorio desmilitarizado por las Naciones Unidas, no están liberadas de su obligación de cuidar de ellos ahora, una vez que se encuentran en territorio bajo control del Gobierno, y tras haberlos puesto en peligro de muerte por no haber adoptado las Naciones Unidas en su momento las medidas oportunas”.

39. El 13 de julio la Secretaría también supo por otra fuente, que los serbios habían separado a los hombres de edad militar que se encontraban entre las personas desplazadas y los habían llevado a Bratunac. El mismo día, la Secretaría expresó al Representante Especial preocupación por el hecho de que, sin una presencia en la zona de las organizaciones no gubernamentales, el CICR u otros organismos de las Naciones Unidas, seguiría sin conocerse la suerte de esas personas desplazadas. La Secretaría subrayó que era indispensable que en cualquier negociación con los serbios se otorgara prioridad al acceso a esas personas.

40. Además, en el informe oral del batallón neerlandés al término de la misión se indica que, independientemente, varios miembros del batallón vieron cadáveres o presenciaron el 13 de julio hechos que hacían sospechar que se hubieran podido cometer graves abusos. Además de los 9 ó 10 cadáveres que se encontraron cerca de un riachuelo, un soldado del batallón neerlandés presenció, desde una distancia de aproximadamente 200 metros, cómo cuatro soldados del ejército de los serbios de Bosnia ejecutaban a un hombre con un tiro en la nuca. Este incidente se produjo cerca del complejo de Potočari. Otro soldado del batallón neerlandés declaró que posiblemente había presenciado cómo miembros del ejército de los serbios de Bosnia ejecutaban a dos refugiados cerca del portal principal del complejo de Potočari. Otros dos testigos del batallón neerlandés relataron haber visitado la “casa blanca” de Potočari el 13 de julio para llevar agua a los hombres que el ejército de los serbios de Bosnia había encerrado allí. Esos dos soldados del batallón neerlandés contaron que los refugiados “obviamente estaban aterrorizados”. Consiguieron sacar fotografías de esos refugiados,

pero en el documento del informe oral del batallón neerlandés se indica que la película que contenía esas imágenes había “quedado inutilizada” al revelarla. (No se ofreció explicación alguna a ese respecto.) Al parecer, la misma película contenía fotografías de los 9 ó 10 cadáveres que se habían encontrado cerca del riachuelo. Varios otros miembros del batallón neerlandés comunicaron haber visto el 13 de julio, mientras escoltaban los convoyes, los cadáveres de entre 1 y 5 hombres en la carretera de Bratunac a Konjevići. Otro soldado del batallón neerlandés reveló que el 13 de julio había observado lo que calculaba que eran unos 1.000 soldados bosníacos sentados en el suelo del estadio de fútbol situado al norte de Nova Kasaba. Comunicó que, durante toda esa noche, mientras se encontraban en Nova Kasaba, había oído “procedentes del norte muchos disparos de armas de mano”.

41. Al parecer, varios de los miembros del batallón neerlandés comunicaron algunos de los hechos que se han descrito al personal de la UNPROFOR a su llegada a Zagreb a fines de julio, así como en el informe oral que rindieron al llegar de vuelta a los Países Bajos. Como se ha señalado al principio del presente capítulo, esos relatos se incluyeron en el informe del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos de 22 de agosto de 1995 (E/CN.4/1996/9), así como en los informes de 30 de agosto (S/1995/755) y 27 de noviembre de 1995 (S/1995/988) que el Secretario General presentó al Consejo de Seguridad en cumplimiento de la resolución 1010 (1995). Sin embargo, parece ser que sólo unos pocos de los testimonios que figuran en el párrafo 357 *supra* fueron comunicados oficialmente a través de la cadena jerárquica de la UNPROFOR el 13 de julio o el día siguiente, aunque parece que algunos miembros del batallón neerlandés, que no estaban detenidos por los serbios, tal vez hubieran tenido la oportunidad de hacerlo en ese momento.

42. Así pues, el 13 de julio se expresó alarma a distintos niveles por la posibilidad de que se hubieran cometido o se estuvieran cometiendo abusos contra los hombres de Srebrenica, pero en ese momento no se había confirmado la veracidad de ninguno de esos casos. No obstante, se hicieron gestiones a los niveles más altos para intentar hacer frente a la situación.

43. El 13 de julio, la Secretaría impartió instrucciones al Enviado Especial del Secretario General, Thorvald Stoltenberg, sobre la forma de proceder en sus negociaciones de alto nivel con los serbios de Bosnia y, si lo consideraba apropiado, con las autoridades de Belgrado. Debía intentar negociar el restablecimiento del régimen de “zona segura” en Srebrenica o, si esto no era posible, por lo menos la continuación de la presencia de las Naciones

Unidas allí. Debía negociar la liberación del personal de las Naciones Unidas que se hallaba detenido y el restablecimiento de su libertad de circulación. También debía obtener compromisos en cuanto al trato humanitario de los refugiados y las personas desplazadas, de conformidad con las normas internacionales humanitarias, y al acceso de convoyes humanitarios. Por lo que respecta a las zonas seguras en general, también recibió instrucciones de negociar lo siguiente: que se pusiera fin a todos los ataques del ejército de los serbios de Bosnia contra las zonas seguras; que se definieran los límites de las zonas seguras sobre la base de mapas preparados por la UNPROFOR; que se desmilitarizaran las zonas seguras y se otorgara libertad de circulación al ACNUR y a las organizaciones no gubernamentales, así como acceso a los convoyes humanitarios. Se instó al Enviado Especial a mantener una estrecha coordinación con el Representante Especial del Secretario General y el negociador de la Unión Europea Carl Bildt, recién llegado de una reunión del Grupo de Contacto que se había celebrado el día anterior en Londres sobre la cuestión, de quien se pensaba que podría prestar asistencia mediante contactos con las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia.

E. 14 de julio: comienzan las ejecuciones en masa; el negociador de la Unión Europea se reúne con Milošević y Mladić

44. Más tarde se ha sabido que los serbios de Bosnia dieron inicio al exterminio sistemático de los miles de hombres bosníacos que estaban detenidos en Bratunac a primeras horas de la madrugada del 14 de julio. En ese momento empezaron a obligar a los bosníacos a subir a vehículos y los trasladaron a diferentes lugares de la zona. Esos lugares resultaron ser sitios de exterminio, donde hay pruebas consistentes que indican que todos esos hombres fueron ejecutados en los dos o tres días siguientes (con excepción de un puñado de personas que sobrevivieron ocultándose debajo de los cadáveres o entre ellos). A continuación se enumeran cinco de esos lugares (con las fechas en que se piensa que tuvieron lugar las ejecuciones):

1. Orahovac (Lazete) — 14 de julio
2. La “presa” cerca de Petkovici — 14 y 15 de julio
3. La granja Branjevo — 16 de julio
4. El Centro Cultural de Pilica, el 16 de julio o alrededor de esa fecha

5. Kozluk — el 16 y el 17 de julio o alrededor de esas fechas

45. Uno de los miembros de una unidad que participó en las ejecuciones, Dražen Erdemović (un croata de Bosnia que se había alistado en el ejército de los serbios de Bosnia) se entregó al Tribunal y en 1996 le presentó un testimonio detallado de las matanzas en que él había participado personalmente, o sobre las que tenía conocimiento, en dos de los sitios de ejecución: la granja Branjevo y el Centro Cultural de Pilica. Erdemović pertenecía a la “décima unidad de sabotaje” con base en Han Pijesak, que es el cuartel general del ejército de los serbios de Bosnia. Describió cómo el 16 de julio los miembros de su unidad recibieron órdenes de acudir a una granja (la granja Branjevo) en la zona de Pilica, aunque inicialmente no se les dijo con qué propósito. Explicó cómo en ese momento, uno por uno, empezaron a llegar a la granja autobuses en que viajaban los hombres bosníacos, y cómo uno de sus oficiales les ordenó a él y a su unidad “que ejecutaran a esas personas, que les disparasen”. Recordaba que en total llegaron entre 15 y 20 autobuses, que transportaban hombres de edades comprendidas entre los 17 y los 70 años. A los hombres del primer autobús se les vendaron los ojos y se les maniató. A los demás ni se les vendaron los ojos ni se les maniató.

46. Mientras llegaban los autobuses, se sumó a la unidad de Erdemović otro grupo de soldados, al parecer de la Brigada de Bratunac. Esos soldados empezaron a golpear a los civiles con barras. “Les obligaron a arrodillarse y a rezar a la manera musulmana, a inclinar la cabeza”, siguió diciendo Erdemović. Supuso que estaban intentando humillar a esos hombres antes de matarlos. Erdemović insistió en que intentó evitar participar personalmente en las matanzas inminentes porque, como declaró, “sencillamente me daban lástima esas personas. No tenía ningún motivo para disparar contra esa gente. No me habían hecho nada”. Manifestó que, no obstante, participó en la matanza porque la alternativa era su propia muerte. Señaló que incluso se ordenó a los conductores de los autobuses que mataran por lo menos a un hombre cada uno “de manera que no pudieran dar testimonio”. Erdemović creía que los miembros de la décima unidad de sabotaje y elementos de lo que suponía que era la brigada de Bratunac, entre ellos él mismo, obligaron ese día a entre 1.000 y 1.200 hombres a ponerse en fila en la granja cercana a Pilica y los mataron sistemáticamente. Cuando le preguntaron a cuántas personas había matado personalmente, Erdemović respondió: “Prefiero no saber a cuántas personas maté”. Con todo, las matanzas no habían terminado.

47. Erdemović recordó cómo después de haberse llevado a cabo las ejecuciones en la granja Branjevo, uno de sus oficiales dijo que aún había otro grupo de unos 500 hombres bosníacos detenidos en el Centro Cultural de Pilica. Esta vez Erdemović logró evitar intervenir en la matanza, que al parecer se llevó a cabo con fuego de armas pequeñas y con granadas de mano que se lanzaron al interior de la sala.

48. Erdemović declaró lo siguiente ante el Tribunal: “Quería prestar testimonio por motivos de conciencia, por todo lo que sucedió, porque yo no estaba de acuerdo. Sencillamente me obligaron a ello, me forzaron y yo pude elegir entre mi vida y la vida de aquellas personas; y si en aquel momento yo hubiera perdido la vida eso no habría cambiado la suerte de aquellas personas. La suerte de aquellas personas la decidía alguien que ocupaba una posición mucho más alta que yo. Como ya he dicho, lo que más me afectó ... quiero decir, que me ha destrozado completamente la vida y por este motivo he prestado testimonio”. Vale la pena tener presente que Erdemović, un croata de Bosnia, sigue siendo el único participante en las ejecuciones del 14 al 17 de julio que se ha entregado. El Tribunal ha reconstruido la escena del crimen de ese período sobre la base de pruebas forenses, que ha utilizado para corroborar los relatos de las escasas personas que sobrevivieron a las ejecuciones.

49. Los relatos de los supervivientes de los demás sitios de ejecución son igualmente terribles. El horror de los que estaban detenidos en Bratunac había comenzado unos días antes, el 14 de julio, cuando hicieron subir en autobuses a un grupo de hombres y los llevaron a una escuela cercana a la aldea de Lazete, donde los introdujeron en un almacén. A lo largo de toda la mañana el almacén se siguió llenando de hombres; más adelante les hicieron salir, les dieron agua y les dijeron que los iban a canjear por otras personas. Entonces les hicieron subir a camiones que los llevaron a unos 800 metros al norte de la escuela, les hicieron bajar, los pusieron en fila en un campo y les dispararon.

50. También el 14 de julio sacaron a otro grupo de Bratunac, pasando por Zvornik hasta Karakaj y la fábrica de aluminio, los dejaron en la escuela de Petkovski. Los introdujeron en el gimnasio y en las aulas de la escuela. A lo largo del día los sometieron a palizas mortales. Por la tarde y noche hicieron subir a varias personas en camiones y los llevaron al llano de la presa de la fábrica de aluminio (la presa roja), donde los ejecutaron. Se cree que algunos de los cadáveres fueron lanzados al lago y otros apilados en fosas comunes.

51. El 15 de julio, o alrededor de esa fecha, hicieron salir de Bratunac a un grupo de aproximadamente 450 personas

para llevarlas a Kozluk, a orillas del Drina, al norte de Karakaj. Todas esas personas fueron ejecutadas sumariamente, apenas a unos pocos cientos de metros del cuartel de los “lobos del Drina”.

52. El 16 de julio, la columna de hombres bosníacos que había partido de Srebrenica y Šušnjari todavía estaba intentando llegar a territorio controlado por el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina. Muchos de esos hombres se entregaron y al parecer se les hizo subir a autobuses y camiones para llevarlos al valle de Cerska. Más tarde un superviviente de Srebrenica recordó que al llegar allí se dio cuenta de que estaba caminando sobre sangre, y que una semana después otros que pasaban por el valle de Cerska pudieron percibir el olor que desprendían los cadáveres. Más tarde se encontraron 150 cadáveres maniatados en una fosa común cerca de ese lugar.

53. A lo largo de los últimos cuatro años, el Tribunal ha podido determinar que las personas muertas entre el 14 y el 17 de julio fueron enterradas en un término de 24 a 48 horas en fosas comunes muy cercanas a los sitios de ejecución (véase el mapa que figura al final del presente capítulo). En algunos casos se obligó a las víctimas a cavar sus propias tumbas. En otros les dispararon mientras estaban de pie en la fosa. Al parecer, en los meses siguientes los cadáveres fueron desenterrados de las fosas comunes originales para volverlos a enterrar en 33 “sitios secundarios” distintos. Se cree que cada uno de esos sitios secundarios contiene los restos de entre 80 y 180 personas. El Tribunal ha podido hacer sondeos en cada uno de esos sitios y ha llevado a cabo exhumaciones completas en siete de ellos. Hasta la fecha, el Tribunal ha encontrado los restos de aproximadamente 2.000 víctimas en los sitios en que se han hecho exhumaciones completas, y hasta ahora se ha determinado la identidad de unas 30 personas.

14 de julio: reunión con Milošević y Mladić

54. No parece que en ese momento la comunidad internacional haya tenido prueba alguna de que se estaban produciendo ejecuciones de tal magnitud. En realidad, casi todas las personas entrevistadas en el contexto del presente informe indicaron que sencillamente no esperaban, o siquiera imaginaban, que tal barbarie fuera posible. Sin embargo, el documento del informe oral de los miembros del batallón neerlandés pone de manifiesto que, de regreso de Nova Kasaba a Bratunac el 14 de julio, dos soldados de dicho batallón habían visto junto a la carretera entre 500 y 700 cadáveres. Por el contrario, el mismo informe indicaba que otros dos miembros del batallón neerlandés que viajaban en el mismo vehículo vieron sólo unos pocos cadáveres. No se han encontrado pruebas escritas que

indiquen que el batallón neerlandés pusiera una u otra cosa en conocimiento de la jerarquía de la UNPROFOR el 14 de julio, o en los días inmediatamente posteriores. Por tanto, no está claro cuántos cadáveres había en ese momento ni si eran los de soldados que habían formado parte de la “columna” y habían muerto en combate con el ejército de los serbios de Bosnia o los de personas indefensas que habían sido ejecutadas sumariamente.

55. El 14 de julio, el negociador de la Unión Europea, Sr. Bildt, se trasladó a Belgrado para entrevistarse con el Presidente Milošević. La reunión se celebró en Dobanovci, el pabellón de caza situado a las afueras de Belgrado donde el Sr. Bildt se había entrevistado con el Presidente Milošević y el General Mladić una semana antes. Según la narración pública del Sr. Bildt acerca de esta segunda reunión²⁷, él insistió en que el Presidente dispusiera que se diera al ACNUR acceso inmediato para prestar asistencia a la población de Srebrenica, y en que el CICR comenzara la inscripción de los que el ejército de los serbios de Bosnia consideraba prisioneros de guerra. Insistió también en que se permitiera la salida de los soldados neerlandeses. El Sr. Bildt añadió que la comunidad internacional no toleraría un ataque contra Goražde y que habría que disponer una “luz verde” para el acceso libre e irrestricto a los enclaves. También exigió que la carretera de Kiseljak a Sarajevo (“Route Swan”) estuviera abierta a todos los medios de transporte no militar. Al parecer, el Presidente Milošević accedió a las distintas exigencias, pero también afirmó que no tenía ningún control sobre la cuestión. Aparentemente Milošević también había explicado, en un momento anterior de la reunión, que todo el incidente había sido provocado por la intensificación de ataques de los musulmanes desde el enclave, en contravención del acuerdo de desmilitarización de 1993.

56. Al cabo de unas horas de iniciada la reunión, llegó a Dobanovci el General Mladić. El Sr. Bildt observó que el General Mladić aceptó rápidamente la mayoría de exigencias sobre Srebrenica, pero siguió oponiéndose a algunas de las disposiciones relacionadas con los demás enclaves, en particular Sarajevo. Más adelante, con la intervención del Presidente Milošević, pareció que se había llegado a un acuerdo de principio. Se decidió que al día siguiente se celebraría otra reunión para confirmar los acuerdos. El Sr. Bildt ya había tomado disposiciones para que el Sr. Stoltenberg y el Sr. Akashi se reunieran con él en Belgrado. Además, solicitó que el Comandante de la UNPROFOR también acudiera a Belgrado para ultimar algunos de los aspectos militares con Mladić.

57. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad había vuelto a reunirse para debatir la situación en Srebrenica y había

aprobado una declaración del Presidente (S/PSRT/1995/32), en la cual recordaba su resolución 1004 (1995) y expresaba su profunda preocupación por el traslado forzoso de decenas de miles de civiles de la zona segura de Srebrenica a la región de Tuzla que estaban llevando a cabo los serbios de Bosnia. El Consejo consideró que ese traslado forzoso era una violación patente de los derechos humanos de la población civil. El Consejo estaba especialmente preocupado por “las informaciones de que hasta 4.000 hombres y muchachos han sido trasladados por la fuerza de la zona segura de Srebrenica por los serbios de Bosnia”. Exigió que “de conformidad con las normas de conducta internacionalmente reconocidas y con el derecho internacional, los serbios de Bosnia los pongan en libertad de inmediato, respeten plenamente los derechos de la población civil de la zona segura de Srebrenica y de otras personas amparadas por el derecho internacional humanitario y permitan el acceso a la zona del Comité Internacional de la Cruz Roja”.

F. 15 de julio: continúan las matanzas; acuerdo entre Mladić y la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas

58. Los copresidentes de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, el Representante Especial del Secretario General y el Comandante de la UNPROFOR celebraron una reunión en la Embajada de los Estados Unidos de América en Belgrado por la mañana del 15 de julio. El Sr. Bildt informó a los reunidos de los resultados de su entrevista del día anterior con Milošević y Mladić. Consciente de las informaciones que indicaban que tal vez se hubieran cometido graves violaciones de los derechos humanos contra los hombres y muchachos de Srebrenica, pero desconocedor de que habían comenzado las ejecuciones sistemáticas en masa, el grupo de altos funcionarios internacionales se reunió entonces con Milošević y Mladić en un almuerzo de carácter eminentemente protocolario. Después se celebró una reunión entre el Comandante de la UNPROFOR y Mladić para ultimar los detalles.

59. En su relato de esas reuniones²⁸, el Sr. Bildt explica que los participantes decidieron que inicialmente no se revelara públicamente que se había celebrado la reunión ni se divulgara el fondo de los acuerdos alcanzados. Explica que esa decisión se adoptó porque era obvio que la reunión con Mladić se estaba celebrando sin el conocimiento de Karadžić y que ellos no querían que éste se enterase. (El Sr. Bildt indica que esto era parte de un esfuerzo concertado para utilizar a Mladić a fin de socavar la posición de Karadžić.) El Sr. Bildt añade que, no

obstante, se decidió que las disposiciones del acuerdo relativo a Srebrenica entrarían en vigor con carácter inmediato, aunque no se hubiera firmado oficialmente, mientras que las disposiciones relativas a Goražde, Žepa y Sarajevo y otros asuntos se ultimarían después de otra reunión entre Mladić y el Comandante de la UNPROFOR, que se celebraría en territorio controlado por los serbios a las afueras de Sarajevo, a las 12.00 horas del 19 de julio. La segunda reunión no se mantendría en secreto y, una vez terminada, se daría publicidad a todos los aspectos acordados, incluidos los relativos a Srebrenica.

60. Los elementos del acuerdo alcanzado sobre Srebrenica, tal como se comunicaron en ese momento a la Sede las Naciones Unidas, eran los siguientes:

El ACNUR y el CICR tendrían pleno acceso a la zona;

El CICR tendría acceso inmediato a los “prisioneros de guerra” para determinar en qué estado se encontraban, inscribirlos en un registro y examinar los procedimientos seguidos en los centros de acogida de los serbios de Bosnia de conformidad con los Convenios de Ginebra;

Las solicitudes de la UNPROFOR para el reabastecimiento de Srebrenica, por la ruta Belgrado, Ljubovija y Bratunac, tendrían que presentarse el 17 de julio;

Las tropas del batallón neerlandés presentes en Srebrenica tendrían libertad para abandonar el lugar con todo su equipo, el 21 de julio o poco después, por la ruta de Bratunac (observarían el traslado tanto el Comandante de la UNPROFOR como Mladić);

La UNPROFOR organizaría la evacuación inmediata de las personas heridas de Potočari y Bratunac, lo que incluía el suministro de ambulancias; se convino en una presencia de la UNPROFOR, “en una forma u otra”, en “zonas clave”.

61. Por lo que respecta a otras cuestiones, se acordó en principio que el ACNUR y las fuerzas de la UNPROFOR tendrían libertad para entrar y salir de Goražde y Žepa, por la ruta de Belgrado y Visegrad. Quedaría abierta al tráfico normal la ruta de Sarajevo por el corredor terrestre entre Kiseljak (“Sierra One”) e Ilidza. El Comandante de la UNPROFOR sostuvo que seguiría utilizando la ruta que pasaba por el monte Igman siempre que considerase que las circunstancias de la carretera que atravesaba Kiseljak eran poco satisfactorias. Los serbios propusieron que se invitara a todos los generales al mando de grupos beligerantes a mantener conversaciones, en presencia del Sr. Bildt, sobre un acuerdo de cesación de las hostilidades. Se

dispondría una reunión del ACNUR con el General Gvero, que se celebraría a mediodía del 16 de julio en Jahorina.

62. Poco después de la reunión, el personal del Representante Especial en Zagreb informó a éste de que el ejército de los serbios de Bosnia había puesto en libertad a los soldados del batallón neerlandés que mantenía como rehenes y que éstos serían recogidos al día siguiente en Belgrado. El personal del Representante Especial también preparó un informe sobre la situación tal como la conocían en ese momento. En él señalaron que circulaban rumores de que había 10.000 personas avanzando por los bosques y que, al parecer, menos de un tercio de esas personas iban armadas. Siguieron diciendo lo siguiente: “Todavía no tenemos una idea clara de dónde se encuentran los hombres bosnios de Srebrenica. El ACNUR ha escuchado rumores de que los hombres podrían encontrarse ahora en Bijeljina. Los observadores militares de las Naciones Unidas han escuchado disparos en un bosque cercano a Bratunac, lo cual hace pensar que tal vez se haya disparado contra algunos de los hombres. Médicos sin Fronteras ha informado de matanzas en la carretera que va de Bratunac a Kladanj, lo cual podría explicar la desaparición de cuatro autobuses”. En el informe se confirmaba que el CICR aún no había obtenido acceso a ninguno de los hombres y muchachos desaparecidos.

63. También para el 15 de julio, la UNPROFOR y el ACNUR habían comenzado a resolver sus diferencias con el Gobierno de Bosnia y Herzegovina sobre la reubicación de las personas desplazadas de Srebrenica. El Representante Especial comunicó a la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, que se estaba alojando a 5.670 personas desplazadas en unas 720 tiendas en la base aérea de Tuzla. Las autoridades del Gobierno bosnio habían empezado a disponer el alojamiento de otras 11.000 personas desplazadas en diversos lugares del cantón de Tuzla. Muchas otras personas desplazadas pudieron encontrar alojamiento por su cuenta en casas de amigos y parientes. Para el 15 de julio, el CICR había inscrito en total a 19.700 mujeres, niños y ancianos (y a un número muy reducido de hombres en edad militar) que habían pasado por Kladanj procedentes de Potočari. Las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas estimaron que las personas de Srebrenica, principalmente hombres en edad militar, cuyo paradero aún se desconocía podían llegar a 20.000. (Sin embargo, las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas advirtieron de que la cifra de personas desaparecidas se había deducido de la población total del enclave, que el ACNUR estimaba en 42.000 habitantes; ese número se consideraba excesivo, aunque se desconocía hasta qué punto.) Las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas indicaron que las únicas informaciones

que se habían recibido hasta el momento sobre el paradero de esos hombres procedían de Médicos sin Fronteras, que creían que unos 700 hombres estaban detenidos en el estadio de fútbol de Bratunac.

64. Miembros del personal de asuntos civiles de la UNPROFOR, representantes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el CICR, diversas organizaciones no gubernamentales y Estados Miembros, así como representantes de la prensa, comenzaron a entrevistar, a medida que iban llegando, a las personas desplazadas que se habían congregado en la base aérea de Tuzla y en las zonas aledañas. Éstos fueron relatando las matanzas que habían presenciado y los secuestros y las violaciones de que tenían conocimiento. Sin embargo, ninguno de los supervivientes de las ejecuciones en masa había llegado aún a Tuzla. Mientrastanto, los observadores militares de las Naciones Unidas informaron de que el ejército de los serbios de Bosnia había ocupado ya su antiguo cuartel general en el edificio de correos y teléfonos de Srebrenica. También en ese momento el primer grupo de familias serbias estaba ocupando las casas que habían abandonado los antiguos habitantes de la población.

65. En medio de la creciente preocupación por la suerte de los hombres de Srebrenica, el ataque que se estaba lanzando contra Žepa y los temores sobre posibles ataques contra otras zonas seguras, el Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte convocó una gran conferencia internacional, que se celebraría en Londres el 21 de julio, a fin de decidir una estrategia para hacer frente a la crisis.

G. 16 a 18 de julio: Mladić sigue sin cumplir los acuerdos relacionados con Srebrenica; empiezan a conocerse de forma generalizada detalles de las atrocidades

66. Los soldados del batallón neerlandés que habían sido mantenidos como rehenes en las zonas que estaban en poder de los serbios de Bosnia llegaron a Zagreb por la tarde el 16 de julio y regresaron a los Países Bajos al día siguiente. Las siguientes personas permanecieron en Potočari a la espera de ser trasladadas: 383 soldados del batallón neerlandés; 3 observadores militares de las Naciones Unidas; 6 intérpretes de la UNPROFOR; 2 miembros del personal local del ACNUR; 8 miembros de Médicos sin Fronteras; 2 representantes de los refugiados

(que habían acompañado al comandante del batallón neerlandés a negociar con Mladić; el tercero había sido entregado al ejército de los serbios de Bosnia el 13 de julio y se desconocía su paradero); y aproximadamente 88 habitantes del lugar que estaban heridos.

67. El 16 de julio, un convoy del batallón de logística noruego, con base en Tuzla, intentó llegar a Potočari pasando por territorio controlado por los serbios, a fin de recoger a los heridos que quedaban en el complejo del batallón neerlandés. El convoy se vio obligado a regresar cuando el ejército de los serbios de Bosnia abrió fuego contra él. El ejército de los serbios de Bosnia también detuvo un convoy del batallón neerlandés entre Bratunac y Zvornik y confiscó el vehículo, las armas y los pertrechos de su dotación. El CICR no pudo obtener acceso a los heridos que permanecían en Potočari y Bratunac hasta el 17 y el 18 de julio. Fue posible evacuar a un lugar seguro a 65 de ellos, pero el ejército de los serbios de Bosnia retuvo a los 23 restantes como “prisioneros de guerra”. El CICR pudo registrar su identidad y su paradero. Al mismo tiempo, el ejército de los serbios de Bosnia continuó impidiendo el acceso a los miles de hombres cuyo paradero seguía siendo desconocido. También insistieron en que el segundo comandante del batallón neerlandés y un representante de los civiles bosníacos en Srebrenica firmaran una declaración que afirmaba que la “evacuación” de la población de Srebrenica se había llevado a cabo de conformidad con el derecho internacional humanitario. Más tarde, el oficial del batallón neerlandés ha rechazado categóricamente la validez de la “declaración”. Ha manifestado que su firma (y la del representante bosniaco) le fue exigida con amenazas y que, en cualquier caso, sólo se refería a los convoyes que habían recibido escolta del personal de las Naciones Unidas, como se indicaba en la nota manuscrita que, a su insistencia, se había incluido en el texto.

68. Al final de la tarde del 16 de julio y a primeras horas de la mañana del 17 de julio, entre 4.500 y 6.000 hombres y muchachos de la columna que había huido de Srebrenica atravesando los bosques entró en el territorio controlado por el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina en la zona meridional de Sapna.

69. Algunos de los bosníacos que habían sobrevivido la marcha de seis días a través de los bosques, fueron entrevistados en el contexto de este informe y explicaron cómo, después de pasar el primer cordón serbio, se toparon con un segundo cordón cerca de la aldea de Krizavići. Se habían producido intensos combates que duraron varias horas, pero ellos habían conseguido seguir avanzando. Una fuerte tormenta de lluvia y granizo había brindado protec-

ción adicional a la columna al atravesar el municipio de Zvornik. Al aproximarse a la principal línea de frente entre los serbios y la Federación, la columna de hombres bosníacos había atacado un puesto de mando serbio y capturado dos tanques y un cañón Praga de 20 milímetros. Con ayuda de los tanques y las armas capturadas, los bosníacos cruzaron la primera de tres líneas de trincheras serbias. Entonces hicieron señales a la parte de la Federación, con la esperanza de que el Segundo Cuerpo del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina lanzan una operación que mantuviera en sus puestos a las fuerzas serbias o las distrajera mientras ellos intentaban atravesar la línea de frente. El Segundo Cuerpo no lanzó ningún ataque de diversión. Sin embargo, el ex comandante de Srebrenica, Naser Orić, había reunido una compañía de voluntarios en territorio de la Federación. Cuando Orić y sus hombres averiguaron el lugar en que los hombres de Srebrenica intentarían cruzar las líneas serbias, atacaron el sector, haciendo que los serbios evacuaran parcialmente sus trincheras avanzadas. Con esto quedaron sólo unas pocas posiciones serbias entre la columna de hombres y los combatientes de Orić. Los hombres de la columna recibieron órdenes de utilizar toda la munición que les quedaba contra esa última línea de defensa serbia, incluidas las balas que se reservaban para suicidarse en caso de que les capturaran. Rompieron las líneas serbias y llegaron a territorio del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina.

70. Al día siguiente, muchos de esos hombres comenzaron a llegar a la zona de Tuzla en busca de sus familias. El Gobierno bosnio desarmó a los supervivientes y los trasladó a refugios colectivos en la zona metropolitana de Tuzla. Los miembros de la UNPROFOR pudieron entrevistar a varios de ellos y dieron cuenta de sus relatos a los jefes de la misión. Los hombres entrevistados calculaban que hasta 3.000 hombres de los 12.000 a 15.000 que integraban la columna habían muerto en combate con el ejército de los serbios de Bosnia o al pasar por campos de minas, mientras que un número indeterminado también se había rendido al ejército de los serbios de Bosnia; no sabían si todavía seguían con vida ni dónde estarían detenidos. Además, otros se habían suicidado. Esas estimaciones indicaban, de forma muy aproximada, que entre 4.000 y 7.500 de los hombres y muchachos de la columna todavía seguían en paradero desconocido.

71. El 17 de julio, el ejército de los serbios de Bosnia seguían negándose a cumplir los acuerdos relacionados con Srebrenica que Mladić había concertado en Belgrado dos días antes. Ese día, el Representante Especial del Secretario General informó a Nueva York de que “la condición

y la ubicación de las personas en paradero desconocido y posibles detenidos, especialmente hombres en edad militar, sigue representando un gran vacío en nuestra base de datos. Informes no confirmados se refieren a centros de detención, a asesinatos en forma de ejecución, a violaciones de mujeres jóvenes y a otras atrocidades. Dado que el ejército de los serbios de Bosnia todavía no ha permitido un acceso más general a la zona, tal vez sea útil mantener, o incluso intensificar, la atención del público y de los medios de comunicación sobre esta cuestión ... Es importante que no se deje perder el interés respecto de esta cuestión, porque de lo contrario es muy posible que peligren millares y millares de vidas”.

72. El mismo día, uno de los soldados del batallón neerlandés, en una breve estancia en Zagreb a su regreso del territorio controlado por los serbios, fue citado por un periodista. Dijo que “la temporada de caza ha quedado totalmente abierta ... Las víctimas no son sólo los hombres que presuntamente forman parte del Gobierno bosnio ... No respetan a las mujeres, ni siquiera a las embarazadas, a los niños ni a los ancianos. A algunos los matan a tiros o los dejan heridos, a otros les han cortado las orejas y han violado a algunas mujeres”²⁹. Este relato fue recogido por varias agencias de noticias y reproducido. Aproximadamente al mismo tiempo, los supervivientes de las ejecuciones también habían comenzado a ofrecer sus testimonios a la prensa internacional y local.

73. Ello llevó a la Secretaría a escribir al día siguiente al Representante Especial: “Sin duda, usted habrá leído y oído las frecuentes informaciones sobre atrocidades cometidas por los serbios de Bosnia durante su reciente ocupación de Srebrenica. Si bien muchos de esos informes proceden de los refugiados, son generalizados y coherentes, y diversos observadores internacionales, incluido el ACNUR, les están dando crédito. No obstante, la UNPROFOR no nos ha comunicado nada al respecto”. La Secretaría instó al Representante Especial a que hiciera que la UNPROFOR entrevistara a los miembros del personal neerlandés que ya habían regresado de Srebrenica. Las instrucciones impartidas al Representante Especial continuaban diciendo que “nuestra incapacidad de confirmar (o de contradecir de manera fundamentada) cualquiera de las denuncias que se están formulando, muchas de las cuales se refieren a acontecimientos que no pueden haber pasado por alto a la UNPROFOR en Potočari, está provocando aquí una gran inquietud”. El Representante Especial respondió que los soldados del batallón neerlandés que habían estado en Bratunac habían presentado un informe oral inmediatamente a su llegada a Zagreb. Agregó, sin embargo, que esas declaraciones “no ponían de manifiesto

testimonios directos de violaciones de los derechos humanos”.

H. 19 de julio: Mladić y el Comandante de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas se reúnen de nuevo y celebran un acuerdo

74. Sobre la base de la reciente reunión celebrada en Belgrado con el Presidente Milošević y el General Mladić, el Representante Especial del Secretario General tenía la esperanza de que ambos juzgaran oportuno dar muestras de cierta generosidad. Recabó las opiniones del Comandante de la UNPROFOR, quien respondió que “las actividades de mantenimiento de la paz [habían] concluido” y que la política de las zonas seguras había “fracasado de forma manifiesta”. A su juicio, la guerra continuaría durante algún tiempo, hasta que hubiera “simetría” en las posesiones territoriales de los beligerantes. Consideraba que esta simetría podría producirse, ya que el tiempo no estaba de parte de los serbios de Bosnia, quienes, a su parecer, se irían debilitando relativamente a medida que transcurrieran los meses. Advirtió que los serbios procurarían obtener una cesación del fuego que “refrendara sus logros territoriales”.

75. El Comandante de la UNPROFOR se entrevistó con Mladić el 19 de julio en el Restoran Jela, en territorio controlado por los serbios a las afueras de Sarajevo. Durante toda la reunión permaneció en contacto con el Sr. Bildt, quien estaba manteniendo negociaciones paralelas con el Presidente Milošević en Belgrado. El Comandante de la UNPROFOR recalcó de nuevo a Mladić que era esencial conceder al CICR acceso inmediato a los hombres que se hallaban detenidos, y restablecer la libertad de circulación de la UNPROFOR y el ACNUR para que pudieran entrar y salir de los enclaves. Insistió ante Mladić para que explicara la conducta de sus tropas a raíz de la caída de Srebrenica, a lo cual Mladić repuso que sus soldados “[lo] habían llevado a cabo correctamente”. Mladić agregó que en la noche del 10 al 11 de julio un número considerable de soldados del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina había atravesado la línea de frente en dirección a Tuzla. Mladić siguió diciendo que había abierto un corredor para dejar pasar esas tropas. Reconoció que se habían producido algunas “escaramuzas”, con bajas por ambas partes, y que habían tenido lugar algunos “lamentables incidentes de poca importancia”. A continuación el Comandante de la UNPROFOR y Mladić firmaron el acuerdo que contemplaba lo siguiente:

-
- El acceso del CICR a todos los “centros de acogida”, donde estaban detenidos los hombres y muchachos de Srebrenica, para el día siguiente;
 - El acceso a Srebrenica del ACNUR y los convoyes de ayuda humanitaria;
 - La evacuación de los heridos de Potočari, así como del hospital de Bratunac;
 - La restitución de las armas y el equipo del batallón neerlandés confiscados por el ejército de los serbios de Bosnia;
 - La salida del batallón neerlandés del enclave a partir de la tarde del 21 de julio, después de la evacuación de las mujeres, los niños y los ancianos restantes que desearan salir.

Después de la firma de este acuerdo, el Representante Especial escribió al Presidente Milošević para recordarle el acuerdo, que todavía no se había cumplido, de brindar al CICR acceso a Srebrenica. Después, el Representante Especial también telefoneó al Presidente Milošević para reiterar la misma cuestión.

76. Durante la reunión, Mladić declaró triunfante que Žepa había caído ante el avance de las fuerzas serbias. No obstante, esto no era cierto y la situación sobre el terreno en Žepa era compleja.

IX. La caída de Žepa y la “nueva” política de zonas seguras: julio a octubre de 1995

A. Preparativos para el ataque contra Žepa: 11 a 14 de julio de 1995

1. En la tarde del 11 de julio, los noticiarios de los serbios de Bosnia anunciaron la toma de Srebrenica tras “un enérgico contraataque”. Anunciaron al mismo tiempo que los combatientes bosníacos estaban deponiendo las armas y que el General Mladić esperaba que las unidades bosníacas de Žepa hicieran lo propio en el curso de las siguientes 48 horas. La UNPROFOR confirmó que, una vez tomada Srebrenica, las fuerzas serbias empezaban a dirigir la atención hacia Žepa. El batallón ucraniano destacado en Žepa informó de que las fuerzas serbias habían iniciado bombardeos esporádicos de la ciudad y dos caseríos cercanos, lo cual indicaba que se estaban preparando para un ataque mayor.

2. Durante esta etapa inicial de la operación serbia, las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas parecen no haber considerado seriamente la posibilidad de recurrir a la fuerza para prevenir ataques contra Žepa. Las tropas de la UNPROFOR destacadas en el enclave — un único batallón del contingente ucraniano — eran obviamente incapaces de resistir un ataque serbio concertado. El 14 de julio, el Comandante de las Fuerzas envió directrices a su subordinado, el Comandante de Sarajevo, y le anunció que, dada la situación reinante, no podía considerarse la posibilidad de prestar apoyo aéreo inmediato. Dos oficiales de menor rango de la UNPROFOR propusieron un nuevo acuerdo de desmilitarización para Žepa. Si los serbios rechazaban el acuerdo, o si continuaban avanzando después de que los bosníacos lo hubieran aceptado, las armas serbias o los elementos militares que atacaran Žepa, así como las instalaciones que les prestaran apoyo básico y directo, serían blanco del ataque aéreo de la OTAN. Esta propuesta no se aceptó y en ese momento no se tomó ninguna otra medida para evitar ataques serbios contra el enclave.

3. Más o menos por esa época, las fuerzas leales al Gobierno de Bosnia y Herzegovina parecen haber perdido la poca confianza que les quedaba en la determinación de la UNPROFOR de proteger los enclaves. En la noche del 13 al 14 julio, los bosníacos pidieron a los miembros de la compañía ucraniana destacada en Goražde que depusieran las armas, los cascos y la indumentaria de protección. La situación no se resolvió inmediatamente y hubo breves intercambios de fuego los días 14 y 15 de julio. Los ucranianos terminaron accediendo a la petición de los bosnía-

cos. Soldados del batallón británico destacado en Goražde dieron protección a los ucranianos desarmados. El Comandante de las Fuerzas informó a la Secretaría de que las acciones de los bosníacos eran “totalmente inaceptables y debían condenarse al más alto nivel”. Se presentaron protestas al Presidente Izetbegović.

B. Ataque contra Žepa, resistencia y negociaciones: 14 a 20 de julio de 1995

4. El 14 de julio, los serbios de Bosnia enviaron un mensaje a la UNPROFOR en el que anunciaban el comienzo de un ataque en gran escala contra Žepa. En el mensaje pedían que la UNPROFOR evacuara los puestos de observación de la zona segura, pues se lanzaría un ataque a las 14.00 horas de ese mismo día. Las unidades de la UNPROFOR permanecieron en sus posiciones y a eso de las 15.00 horas, las fuerzas serbias empezaron a bombardear el perímetro del enclave donde se encontraban las tropas de la UNPROFOR y las fuerzas bosníacas. Poco después de la caída de la tarde, se informó de que las fuerzas serbias penetraban el enclave desde posiciones situadas en el oeste.

5. Debido a la ubicación distante de Žepa y a la deficiencia de las comunicaciones, siguió luego un período de considerable incertidumbre, agravada por la difusión de información errónea por la parte serbia y de información contradictoria por distintas fuentes bosníacas. Dentro del enclave, los dirigentes civiles de la población bosníaca empezaron a negociar con los serbios lo que se denominó las condiciones de la rendición. Las autoridades gubernamentales de Sarajevo, sin embargo, insistieron en que los negociadores no estaban autorizados a concertar un acuerdo de capitulación. Con todo, el Presidente Izetbegović se reunió con el Comandante de la UNPROFOR el 18 de julio y convino en que se tomaran disposiciones para la evacuación de Žepa. El General Mladić informó a la UNPROFOR de que Žepa había caído efectivamente a las 13.30 horas del 19 de julio y que él organizaría el transporte de la población civil local a territorio controlado por la Federación, en la zona oeste. Mladić insistió, sin embargo, en que los hombres de 18 a 55 años debían rendirse. Esa tarde anunció que los dirigentes bosníacos locales habían aceptado lo que denominó “las condiciones de la rendición”.

6. Al día siguiente se puso claramente de manifiesto que la situación era más compleja de lo que había dado a entender Mladić. En principio, los bosníacos de Žepa habían acordado en que la población civil fuera evacuada del enclave junto con los heridos bajo la supervisión de la UNPROFOR. Sin embargo, el comandante militar bosniaco, coronel Avdo Palić, había dicho que no ejecutaría ningún otro elemento del acuerdo sin autorización de Sarajevo. Además, no estaba claro qué pasaría con los hombres en edad de combatir, cuyo número se estimó entre 1.000 y 2.000. Los serbios habían insistido inicialmente en que se rindieran, pero luego parecieron aceptar, como parte de un acuerdo de intercambio de todos los prisioneros de ambas partes, que fueran también transportados hasta un lugar donde estuvieran a salvo.

7. Siguieron luego una serie de negociaciones cuatripartitas entre las autoridades gubernamentales de Sarajevo, los bosníacos de Žepa, los serbios y la UNPROFOR. Uno de los factores que complicó la situación fue la declaración de Mladić de que no podía concertarse ningún acuerdo para transportar y poner a salvo a la población de Žepa hasta que el Gobierno hubiera convenido en un intercambio de todos los prisioneros de ambas partes en toda Bosnia y Herzegovina, objetivo serbio de larga data. Las autoridades gubernamentales insistieron en que eso no era posible hasta que los serbios rindieran cuentas de los 6.800 hombres desaparecidos de Srebrenica. Otro factor que complicaba aún más la situación era el continuo avance serbio dentro del enclave y las amenazas de ambas partes al personal de la UNPROFOR. La UNPROFOR concluyó que su función consistiría en supervisar el transporte de los civiles de Žepa hasta la ciudad de Kladanj, en la parte central del territorio controlado por la Federación, y ayudar directamente en la evacuación a Sarajevo de los civiles heridos. La UNPROFOR también concluyó que debía prestar asistencia en la negociación del acuerdo de intercambio de prisioneros propuesto por Mladić, y se hicieron arreglos para tal fin.

8. En este punto se produjo un estancamiento que duró varios días. La UNPROFOR evaluó la situación del siguiente modo:

“Los serbios quieren la capitulación completa de las fuerzas bosnias desplegadas en Žepa y están dispuestos a dar muy poco a cambio... Los dirigentes bosnios de Sarajevo no tienen la intención de consagrar mediante un acuerdo la toma de poder de los serbios y quieren que su gente continúe la lucha. Entre ambos se encuentra la población de Žepa, que parece desesperada por negociar un arreglo, pero no tanto como para desafiar a Sarajevo.

Es poco probable que se proceda a la evacuación de Žepa en los próximos dos días. Seguramente los serbios intensificarán la presión militar sobre el enclave para obligar al comandante militar local a aceptar las condiciones serbias. Esto podría llevar varios días, dada su renuencia a hacer intervenir la infantería ...”

9. El 20 de julio, el Presidente del Consejo de Seguridad emitió una declaración (S/PRST/1995/33) en la que señalaba que el Consejo, “profundamente preocupado por la situación imperante en la zona segura de Žepa y sus alrededores”, pedía a los serbios que se abstuvieran de tomar toda nueva medida que constituyera una amenaza para la población civil del enclave y condenaba todas las violaciones del derecho humanitario internacional cometidas. Pedía además que se permitiera al ACNUR acceso sin trabas a la zona. Sin embargo no se indicaba la forma en que debían cumplirse esas peticiones. La declaración concluía con una enérgica condena de “los recientes actos de violencia e intimidación” cometidos contra la UNPROFOR, dando a entender que ambas partes eran culpables de esos actos.

C. Las primeras noticias oficiales de las atrocidades supuestamente cometidas en Srebrenica; el batallón neerlandés abandona Potočari

10. Hasta el momento la suerte de los hombres y muchachos de Srebrenica no se conocía, aunque un informe preliminar preparado por investigadores de la UNPROFOR en Tuzla señalaba que había razones para temer lo peor. Según el informe, de las entrevistas que habían podido realizar los investigadores el 20 de julio se desprendía que había “razones contundentes para creer que se habían cometido graves violaciones de los derechos humanos tanto antes de la partida de Srebrenica como durante el transporte”. “Aunque el número de personas asesinadas, golpeadas y quizá agredidas sexualmente se desconoce, hay pocas dudas de que se produjeron violaciones graves de los derechos humanos. En particular, la separación y aparente detención de hombres y muchachos civiles constituye una violación de los derechos humanos que persiste y suscita profunda preocupación”, continuaba el informe. También indicaba que “las personas entrevistadas, que vinieron a pie desde Srebrenica, informaron de muchos civiles muertos, resultantes de ataques militares serbios y las minas sembradas en el camino de Srebrenica”. El informe añadía que, “según algunos relatos no confirmados, los

soldados serbios lanzaron ataques militares en gran escala que pueden haber causado numerosos muertos. Sobre la base del número de personas supuestamente desaparecidas de este grupo, algunos estiman que puede haber habido hasta 3.000 muertos en el trayecto de Srebrenica hasta el territorio controlado por los bosnios. Algunos integrantes de este grupo han relatado en forma convincente cómo atravesaban zonas minadas en fila india, tomados de la mano y pisando las mismas huellas, y dejaban atrás muertos y heridos”. El informe concluía que, tras las conversaciones celebradas con el Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos (Sr. Mazowiecki), el ACNUR, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Médicos sin Fronteras y la Misión de Observación de la Comunidad Europea, era “evidente que los esfuerzos por evaluar las violaciones de derechos humanos cometidas en vísperas de la caída de Srebrenica apenas han comenzado”. Una versión integral del informe se transmitió inmediatamente a la Secretaría de las Naciones Unidas.

11. El 21 de julio, todos los efectivos de las Naciones Unidas que se encontraban en Potočari pudieron finalmente abandonar la región, y llegaron a Zagreb al día siguiente. Varios de ellos transmitieron información a miembros del personal de las Naciones Unidas, quienes presentaron a su vez un informe completo al Representante Especial del Secretario General 10 días más tarde. En el informe se indicaba que algunos miembros del batallón neerlandés habían sido testigos de violaciones de derechos humanos cometidas por el ejército de los serbios de Bosnia, o tenían razones contundentes para creer que éstas habían sido cometidas, en la zona de Potočari, entre el 11 y el 13 de julio, incluidas palizas y varias ejecuciones sumarias. El informe también indicaba que un miembro del batallón neerlandés había visto cadáveres a los lados del camino que va de Bratunac a Konjević Polje y a Kasaba. Otro miembro del batallón había visto a unas 200 ó 300 personas detenidas en un estadio de fútbol. El informe concluía:

“El número de personas asesinadas, golpeadas, detenidas y agredidas sexualmente se desconoce aún, pero relatos coherentes de personas desplazadas y del personal de las Naciones Unidas aportan pruebas de que después de la caída de Srebrenica los soldados serbios de Bosnia cometieron graves violaciones de los derechos humanos reconocidos internacionalmente, incluidas detenciones arbitrarias en masa de hombres y muchachos civiles y ejecuciones sumarias. Aunque las autoridades serbias de Bosnia continúan negando estos actos, el hecho de que no permitan el acceso a las zonas afectadas o a los detenidos sólo refuerza la conclusión de que se han cometido graves

violaciones ... Es evidente que debe seguir investigándose la situación, en particular las alegaciones de ejecuciones en masa en Karakaj y Kasaba y las desapariciones y detenciones.”

D. La reunión de Londres y el cambio de actitud respecto de los ataques aéreos

12. Los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Defensa de 15 países (Alemania, Bangladesh, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Federación de Rusia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Suecia, Turquía y Ucrania) se reunieron en Londres el 21 de julio. Estaban representados además los países que habían aportado contingentes a la UNPROFOR, los miembros del Consejo de Seguridad, la Secretaría de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN. Presidió la reunión el Ministro de Relaciones Exteriores del país anfitrión.

13. Varios participantes describieron luego la reunión como un acontecimiento organizado con un fin preciso pero sin documentación especial preparada de antemano, que concluyó sin lograr el consenso. La Federación de Rusia, en particular, objetó que las aparentes conclusiones a las que se había llegado no reflejaban plenamente su posición. Con todo, al finalizar la reunión el Presidente leyó una declaración en la que subrayaba que “debía responderse en forma firme y rápida a las ofensivas de los serbios de Bosnia y al sitio de Sarajevo, pues constituyen un desafío del derecho internacional y la opinión pública internacional”. El Presidente señaló que los participantes en la reunión habían advertido a los serbios de Bosnia “que si atacaban Goražde la reacción sería decisiva y de gran envergadura y que se recurriría incluso a la fuerza aérea,” y “habían subrayado [su] determinación de conseguir el acceso a Sarajevo para distribuir suministros a la población civil, reabastecer a las fuerzas de las Naciones Unidas, y apoyar la pronta intervención de la fuerza de reacción rápida para proteger a la UNPROFOR mientras mantenía el acceso de los suministros”. El Presidente también dijo que los participantes en la reunión habían “insistido en que el ACNUR y el CICR debían tener acceso inmediato a los hombres de Srebrenica detenidos”. Sobre la base de la Declaración de Londres, representantes de las Naciones Unidas, el Reino Unido y Francia hicieron saber a los mandos del ejército de los serbios de Bosnia que si continuaban atacando las zonas seguras, en particular Goražde, serían blanco de duros ataques, incluso de la fuerza aérea.

14. Los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados que integran el Grupo de Contacto de la Organización

de la Conferencia Islámica se reunieron en Ginebra el 21 de julio y emitieron un comunicado (S/1995/612) por el que “tomaron nota” de la Declaración de Londres y “expresaron su esperanza de que se cumplan los compromisos plasmados en ella”. Al mismo tiempo, la Organización de la Conferencia Islámica formuló varias declaraciones en las que preguntaba por qué en la reunión de Londres no se había señalado la determinación de responder a los ataques a Žepa y Bihać. La Organización de la Conferencia Islámica añadió que haría lo necesario para garantizar el derecho de autodefensa de Bosnia y Herzegovina, con arreglo al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, en caso de que la comunidad internacional no tomara la resolución de proteger esas zonas.

15. El Relator Especial sobre los derechos humanos, Sr. Mazowiecki, también manifestó preocupación, y durante una conferencia de prensa celebrada ese mismo día, señaló que no se había dicho “una sola palabra” sobre Žepa en la reunión de Londres. Añadió que la investigación relacionada con las violaciones de derechos humanos cometidas después de la caída de Srebrenica habían revelado hasta el momento actos “que podrían calificarse en general de bárbaros”. Una semana más tarde, el Sr. Mazowiecki renunció a su cargo y escribió al Secretario General: “Los sucesos que tuvieron lugar en Bosnia y Herzegovina durante las últimas semanas, sobre todo el hecho de que las Naciones Unidas hayan permitido la caída de Srebrenica y Žepa, y la espantosa tragedia que vive la población de esos ‘santuarios’ protegidos por acuerdos internacionales, me obligan a concluir que no puede continuar el mandato de Relator Especial que me ha confiado la Comisión de Derechos Humanos”. El Sr. Mazowiecki añadió: “Siguen cometándose violaciones de derechos humanos en forma flagrante. Se obstruye continuamente el suministro de ayuda humanitaria. Se bombardea implacablemente a la población civil y están muriendo ‘casco azul’ y representantes de organizaciones humanitarias. Estos crímenes se han cometido con presteza y brutalidad y la respuesta de la comunidad internacional, en cambio, ha sido lenta e ineficaz”.

16. Uno de los hechos que ejemplificaba su frustración era que no se hubiera dado acceso al CICR a la zona de Srebrenica para determinar la suerte de los desaparecidos hasta varios días después de la reunión de Londres. Y una vez que el ejército de los serbios de Bosnia concedió el acceso al campo Batkovic, en el nordeste de Bosnia, el CICR sólo pudo registrar 164 prisioneros de Srebrenica y 44 de Žepa. Se informó a los representantes del CICR que no había más prisioneros y para confirmarlo se les mostró varios centros de detención vacíos en la zona de Bratu-

nac³⁰. Sobre la base del número de solicitudes de búsqueda de personas desaparecidas recibidas por el CICR, al mes de noviembre de 1999, aún no se conocía el paradero de 7.336 habitantes de Srebrenica.

17. Sólo varias semanas más tarde se obtuvo información adicional que confirmaba las peores sospechas respecto de la suerte de los hombres de Srebrenica. El 10 de agosto, la Representante Permanente de los Estados Unidos informó al Consejo de Seguridad de que el Gobierno de su país había tomado fotografías de satélite (confidenciales) en las que se veían parches de tierra recientemente removida cerca de un estadio de fútbol, a unos 22 kilómetros al nornoroeste de Bratunac. Explicó que esas fotografías y el testimonio directo de supervivientes que habían descrito independientemente escenas de matanzas en la zona proporcionaban pruebas materiales contundentes de que se habían cometido atrocidades y que las víctimas habían sido enterradas en fosas comunes.

E. Los arreglos operacionales resultantes de la reunión de Londres

18. Tras la caída de Srebrenica y el ataque contra Žepa, los participantes en la reunión de Londres habían decidido aparentemente que su umbral de tolerancia llegaba hasta Goražde, pero no habían determinado claramente cuál sería el factor desencadenante de una reacción. “¿Un disparo de artillería contra Goražde se consideraría un ataque a la zona segura?” preguntó un alto funcionario de la Secretaría en una nota dirigida al Secretario General, o ¿es necesario que los serbios ocupen efectivamente partes del enclave para tomar “medidas decisivas”?

19. Dos decisiones adoptadas por el Consejo del Atlántico Norte los días 25 de julio y 1° de agosto, respectivamente, aclararon algunas de esas cuestiones y completaron la Declaración del Presidente de la reunión de Londres. La primera decisión autorizaba el inicio de ataques aéreos (en contraposición al apoyo aéreo inmediato), por el tiempo que los comandantes militares de la OTAN y las Naciones Unidas consideraran necesario para apoyar la defensa de Goražde dentro de una zona geográfica más amplia (“zona de acción”), incluso contra grandes concentraciones de soldados, si a juicio de ambos comandantes éstas constituían una amenaza grave para la zona segura. El Consejo extendió estos arreglos a las otras zonas seguras — Sarajevo, Tuzla y Bihać — en virtud de la decisión del 1° de agosto de 1995.

20. Inmediatamente después de la adopción de la primera decisión del Consejo del Atlántico Norte, el Representante

Especial del Secretario General señaló en Nueva York que, aunque entendía las presiones para que la respuesta a los ataques contra la zona segura de Goražde fuera más firme, consideraba preocupante las disposiciones de la decisión, pues básicamente autorizaba el uso automático de ataques aéreos. El Secretario General respondió inmediatamente y comunicó al Representante Especial que, pese a las objeciones, había decidido apoyar las decisiones del Consejo del Atlántico Norte relacionadas con el uso de la fuerza aérea de la OTAN para evitar ataques de los serbios de Bosnia contra Goražde. El Secretario General convino con la conclusión del Consejo del Atlántico Norte de que todo ataque contra Goražde de los serbios de Bosnia debía generar origen a una respuesta firme y decisiva, incluidos ataques aéreos. Pidió, pues, a su Representante Especial que trabajara con la OTAN para definir la “zona de acción” mencionada en la decisión del Consejo del Atlántico Norte y convenir criterios para determinar los factores que pondrían en marcha los mecanismos propuestos por la OTAN. El Secretario General recordó a su Representante Especial que el Consejo del Atlántico Norte había sugerido que se delegara la autoridad de ejecución en los comandantes militares de las Naciones Unidas. A fin de agilizar la adopción de decisiones por la vía jerárquica de las Naciones Unidas cuando los ataques aéreos se consideraran necesarios, el Secretario General decidió delegar la autoridad al respecto en el Comandante de las Fuerzas de paz de las Naciones Unidas, con efecto inmediato.

21. El Secretario General pidió al Secretario General Adjunto de operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Asesor Militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Comandante de las Fuerzas que iniciaran consultas con la OTAN para determinar los detalles operacionales de la decisión adoptada por el Consejo del Atlántico Norte el 25 de julio.

F. La caída de Žepa y la huida a Serbia

22. Mientras la comunidad internacional decidía cómo hacer frente a un posible ataque contra Goražde, el Ministro Muratovic aclaró la posición del Gobierno bosnio respecto de Žepa, que aún no había caído. El 23 de julio, en una reunión con la UNPROFOR, dijo que los dirigentes bosnios se habían reunido en Sarajevo y habían tomado las siguientes decisiones:

a) No habría rendición ni evacuación total del enclave;

b) Se habrían arreglos para permitir la evacuación parcial de aquéllos que el Gobierno bosnio deseara retirar; y

c) Habría un intercambio de todos los prisioneros de ambas partes.

23. La renuencia de los dirigentes bosniacos a evacuarlos hombres en edad de combatir parecía tener dos aspectos: primero, querían que los hombres de Žepa continuaran luchando; y segundo, si la lucha no podía continuar, querían garantías de que los hombres evacuados serían transportados en condiciones seguras. Se mencionaba un gran número de hombres bosniacos que habían sido transportados de Srebrenica y habían desaparecido. Un representante del Gobierno bosnio añadió que, a juicio de Sarajevo, la situación de Žepa era “desesperada, pero no a tal punto que la población estuviera dispuesta a soportar lo que había soportado Srebrenica”. La posición del Gobierno se transmitió a los serbios, quienes la rechazaron.

24. Durante este intervalo, se celebraron reuniones internas en la UNPROFOR para determinar la forma de proceder. Volvió a examinarse la primera propuesta de la UNPROFOR de desmilitarizar Žepa y luego amenazar a los serbios con ataques aéreos si ellos atacaban. El Comandante de las Fuerzas (UNPROFOR) del sector de Sarajevo (sector en el que se encontraba Žepa) convino en que se intentara esa propuesta, sin embargo, antes de proceder con la planificación, el Comandante de las Fuerzas le informó de que en la reunión de Londres no se había decidido utilizar la fuerza para impedir ataques contra Žepa y que sería difícil encontrar un país que quisiera enviar contingentes a Žepa. La UNPROFOR celebró entonces consultas con las autoridades del Gobierno bosnio y con los serbios.

25. Durante ese período, los serbios de Bosnia intensificaron su agresión en torno a las demás zonas seguras. El 19 de julio se había iniciado una ofensiva general contra el enclave de Bihać, no sólo con fuerzas de los serbios de Bosnia, sino también con fuerzas de los serbios de Croacia y fuerzas “autonomistas” leales a Fikret Abdić. Se informó de importantes avances de las fuerzas agresoras. El Gobierno bosnio pidió ayuda al Gobierno de Croacia y, el 23 de julio, el Presidente Izetbegović y el Presidente Tudjman firmaron un acuerdo en Split, con arreglo al cual los dos países se comprometían a colaborar para resistir la “agresión serbia”.

26. En ese período también se intensificó el bombardeo de Sarajevo: los tiradores serbios hicieron impacto en blancos de la UNPROFOR así como en zonas civiles de la ciudad. Dos incidentes ocurridos el 22 de julio, que dejaron

como saldo dos oficiales franceses de la UNPROFOR muertos y cuatro miembros de la UNPROFOR heridos, desencadenaron la respuesta de la UNPROFOR. El Comandante de la UNPROFOR del sector de Sarajevo ordenó la represalia militar y se lanzaron 90 disparos de mortero contra las posiciones serbias en el perímetro de Sarajevo. La UNPROFOR amenazó con una acometida mayor si los serbios no ponían fin a la agresión. A raíz de esto, los ataques serbios contra blancos de la UNPROFOR se redujeron ligeramente. Con todo, el Ministro de Salud bosnio informó de que 25 civiles bosnios habían muerto en Sarajevo esa semana y 75 habían sido heridos, como resultado de la intensificación del bombardeo.

27. El 24 de julio, los serbios presentaron a la UNPROFOR el texto de un acuerdo de capitulación firmado por Hamdija Torlak, "Jefe de Estado Mayor" de las fuerzas bosniacas de Žepa. El acuerdo preveía la evacuación a la Federación de las mujeres, los niños y los ancianos y la rendición de los hombres bosniacos, que se intercambiarían más tarde en territorio controlado por el Gobierno.

28. La UNPROFOR transmitió este acuerdo al Sr. Muratović, quien dijo no conocerlo, que Torlak no estaba autorizado para negociar en nombre de su Gobierno y que, en todo caso, Sarajevo no aceptaría el acuerdo a menos que la UNPROFOR realizara la evacuación de Žepa. "Srebrenica no se volverá a repetir; no queremos que la gente sea obligada a bajar de los autobuses a mitad de camino; las Naciones Unidas deben dirigir la operación". Añadió que, si se procedía a una evacuación total del enclave, primero debían partir los civiles y luego los militares.

29. Al día siguiente, el general Mladic concertó un acuerdo con la UNPROFOR con arreglo al cual la UNPROFOR organizaría la evacuación de los heridos de Žepa y apostaría temporariamente soldados en el enclave para vigilar el transporte a Kladanj de los civiles bosniacos por los serbios. La situación, pues, estaba lejos de ser clara: los bosniacos de Žepa creían haber llegado a un acuerdo con los serbios; el Gobierno bosnio, en Sarajevo, consideraba que había un acuerdo, pero sujeto a ciertas condiciones; la UNPROFOR había concertado su propio acuerdo con los serbios; y todos estos acuerdos parecían depender de la conclusión satisfactoria de un proceso de negociación separado que podía prever un intercambio de todos los prisioneros de ambas partes.

30. En una comunicación que envió a la Sede, la UNPROFOR evaluó la situación del siguiente modo:

"Las autoridades bosnias de Sarajevo parecen haber aceptado su derrota en Žepa. No está aún claro si eso significa que se procederá a la evacuación orde-

nada de toda la población. Parte de la población local de Žepa podría decidir seguir luchando de todos modos. Los negociadores de Sarajevo podrían no llegar a un acuerdo sobre qué hacer con los prisioneros de Srebrenica. Cualquiera de las dos partes podría no cumplir el acuerdo concertado.

La 'opción Srebrenica' — una solución militar seguida de un desastre humanitario — sigue siendo muy probable."

31. En la tarde del 25 de julio, se informó de que, en consonancia con el acuerdo firmado localmente por Torlak, los combatientes del Gobierno bosnio se estaban retirando de las líneas del frente de la periferia de Žepa. Las fuerzas serbias avanzaban, ocupando la propia ciudad de Žepa y las demás poblaciones del enclave. También en consonancia con el acuerdo, se informó de que los civiles bosniacos que habitaban en las montañas y en poblaciones aisladas se dirigían hacia Žepa y otras zonas controladas por los serbios para esperar la evacuación. El comandante bosniaco de Žepa, coronel Palić, acordó trabajar con la UNPROFOR y los serbios para que la evacuación se realizara en forma ordenada.

32. La evacuación a Sarajevo de los enfermos y los heridos se inició inmediatamente: autobuses de los serbios de Bosnia transportaron unas 150 personas a Lukavica, una comunidad cercana a Sarajevo controlada por los serbios, y de allí a Sarajevo, en un convoy de la UNPROFOR. También comenzó el transporte de civiles. Al final del día 25 de julio, habían partido hacia la zona de Kladanj 21 autobuses serbios, transportando civiles bosniacos. Los autobuses se habían detenido a unos 7 kilómetros de la línea de confrontación, y allí se pidió a los bosniacos que caminaran la distancia que faltaba para ponerse a salvo en el territorio controlado por el Gobierno. La evacuación continuó durante dos días más y soldados del contingente ucraniano de la UNPROFOR acompañaron los autobuses. La evacuación se realizó en forma relativamente ordenada, pese a que no había en Žepa ninguna organización internacional humanitaria, ni siquiera el CICR o el ACNUR. No se observaron actos de violencia contra los deportados hasta la tarde del 27 de julio, cuando 36 bosniacos, incluidos 12 ligeramente heridos, fueron bajados de un autobús por fuerzas serbias. (Los serbios reconocieron este acto más tarde, pero sostuvieron que los capturados eran hombres en edad militar, detenidos como prisioneros de guerra.) Al finalizar la tarde del 27 de julio, cerca de 5.000 personas estaban a salvo en Kladanj.

33. Casi tan pronto como se inició el transporte de civiles bosniacos, sin embargo, se puso claramente de manifiesto que el acuerdo local no se cumpliría íntegramente. Los

hombres bosníacos en edad militar no se entregaron a los serbios, aparentemente en espera de garantías de que ellos también serían transportados al territorio controlado por la Federación. Se informó de que, tras dejar la línea del frente, los hombres se dividieron en pequeños grupos y se internaron en los densos bosques del centro del enclave, donde serían menos vulnerables a los vehículos blindados y las armas pesadas de los serbios.

34. Las negociaciones para evacuar a los hombres bosníacos de Žepa en condiciones seguras se reanudaron al día siguiente pero no progresaron. Los negociadores del Gobierno bosnio convinieron en que se procediera a un intercambio de todos los prisioneros, pero no aceptaron que los bosníacos de Žepa se rindieran a los serbios. La UNPROFOR informó de que los negociadores del Gobierno aceptaban que los combatientes de Žepa “fueran registrados como prisioneros por el CICR, pero, con arreglo al acuerdo de intercambio de todos los prisioneros de ambas partes, debían partir del enclave antes de caer en manos de los serbios”. Los serbios rechazaron esta propuesta.

35. En la tarde del 27 de julio, la evacuación de bosníacos no combatientes de Žepa casi había finalizado. En los momentos finales del proceso de transporte de civiles, los serbios parecían prepararse para ingresar en las zonas de las que se habían retirado los bosníacos. Poco después de la partida de los últimos autobuses, soldados serbios detuvieron a Palić, en presencia de dos civiles de la UNPROFOR. El general Mladić llamó al Comandante de la UNPROFOR para decirle que los combatientes bosníacos tenían hasta las 18.00 horas de ese día para rendirse y que se lanzaría un ataque contra los que no se hubieran rendido después de esa hora. El mensaje se transmitió a las autoridades del Gobierno bosnio de Sarajevo. Aunque las autoridades de Sarajevo todavía se oponían a todo arreglo de rendición que permitiera que los hombres cayeran en manos serbias, los propios hombres de Žepa parecían dispuestos a concertar un acuerdo localmente, antes del ataque final de los serbios. A la mañana siguiente, representantes de la UNPROFOR se pusieron en contacto con Mladić y le preguntaron dónde estaba Palić, que debía dirigir las negociaciones locales. Mladić informó a la UNPROFOR de que Palić estaba muerto. Al día siguiente, los serbios detuvieron al principal negociador civil bosniaco; otros dos negociadores bosníacos fueron detenidos poco después.

36. El Comandante de la UNPROFOR del sector de Sarajevo se reunió con el General Tolimir en la región de Žepa el 28 de julio. Tolimir dijo que los soldados bosníacos que estaban en la región parecían dispuestos a rendirse, siempre que la UNPROFOR garantizara su seguridad.

El Comandante de la UNPROFOR respondió que la UNPROFOR no estaba en condiciones de dar esas garantías si no había un acuerdo de intercambio de prisioneros entre las partes. Tolimir propuso que la UNPROFOR enviara vehículos para recoger a los soldados bosníacos y los civiles restantes, pero la UNPROFOR no aceptó. En la tarde del 28 de julio, la UNPROFOR percibió que los serbios ya no estaban interesados en un intercambio de todos los prisioneros y que muy probablemente lanzarían un ataque final en el resto del enclave.

37. Antes de que los serbios pudieran atacar a los combatientes de Žepa, se precipitaron los acontecimientos en Bosnia y Herzegovina. Las fuerzas croatas, que habían estado avanzando lentamente en el valle de Livno, en el sudoeste de Bosnia y Herzegovina, durante varios meses, intensificaron la marcha y el 29 de julio tomaron las ciudades de Glamoč y Grahovo controladas por los serbios. Este ataque no sólo provocó la huida de unos 10.000 civiles serbios, sino que también dejó a Knin, el centro administrativo de los serbios de Croacia, vulnerable al ataque por tres flancos. El general Mladić, que había pasado todo el mes de julio en la zona meridional de Bosnia, en Srebrenica y Žepa, se dirigió a Banja Luka, llevando consigo oficiales de alto rango, incluido el general Tolimir, y elementos militares. En la reunión con el Comandante de la UNPROFOR que se celebró en Banja Luka el 31 de julio, el general Mladić parecía relativamente poco interesado en lo que había ocurrido en Žepa y se concentró en cambio en la operación croata que tenía lugar en el sudoeste.

38. Se celebraron consultas en el seno de la UNPROFOR para decidir la forma de proceder. El 29 de julio, el Comandante de la UNPROFOR escribió a sus superiores del Cuartel General de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas de Zagreb que gran parte de las tropas regulares del ejército de los serbios de Bosnia se habían retirado de la periferia de Žepa y que la mayoría de los soldados restantes eran reservistas, que a su juicio no conducirían las operaciones para limpiar la zona de bosníacos. El Comandante concluyó: “la UNPROFOR tiene el deber — moral, asignado y declarado en la reciente Declaración Presidencial — de permanecer en el enclave mientras haya civiles desaparecidos. Retirarse significa abandonarlos y seguir menoscabando la credibilidad de las Naciones Unidas”. Dos días más tarde, sin embargo, debido a la presión inmediata de los serbios, los bosníacos que quedaban en la zona de Žepa empezaron a salir para ponerse a salvo. Algunos se dirigieron al oeste, hacia el territorio controlado por la Federación, pero la mayoría atravesó el río Drina y entró en la República Federativa de Yugoslavia, donde se rindieron

a las fuerzas yugoslavas. La UNPROFOR evacuó a sus propios efectivos de la zona de Žepa los días 2 y 3 de agosto. Se transportaron 203 soldados de la UNPROFOR en tres convoyes hasta Sarajevo sin ningún incidente. Sobre la base de las solicitudes de búsqueda de personas desaparecidas recibidas por el CICR, al mes de noviembre de 1999, el número total de habitantes de Žepa cuyo paradero se desconocía era de 118.

G. La Operación Tormenta y la iniciativa de paz dirigida por los Estados Unidos

39. Los dirigentes civiles de los serbios de Bosnia consideraron que el ataque contra Žepa fue una derrota. El 4 de agosto, el día en que el Gobierno de Croacia comenzó la “Operación Tormenta”, el Sr. Karadžić declaró públicamente que destituía a Mladić, Comandante del ejército de los serbios de Bosnia, y se nombraba a sí mismo “Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de la República Srpska y Jefe del Estado Mayor del Mando Supremo”. En una declaración adjunta Karadžić criticó a Mladić por haber empleado tanto tiempo en Žepa y por haber utilizado tantas fuerzas en esa operación, sugiriendo que Mladić había pasado por alto la creciente amenaza croata y era responsable, debido a su negligencia, de la caída de Glamoč y Grahovo. También criticó a Mladić por haber negociado con los Srs. Bildt y Stoltenberg, lo cual, según dijo, equivalía a una traición. También recibió críticas el General Tolimir, que había ayudado al General Mladić en la operación de Žepa.

40. Después de Žepa, el siguiente objetivo de los serbios fue la zona segura de Bihać. Las fuerzas leales a Fikret Abdić estaban avanzando desde el norte hacia la ciudad de Cazin, controlada por el Gobierno. Las fuerzas de los serbios de Bosnia atacaron desde posiciones que se encontraban al sur y al este de la ciudad de Bihać. A medida que se deterioraba la situación, el Gobierno de Bosnia y Herzegovina dirigió un llamamiento al Gobierno de Croacia para que interviniera sobre la base del acuerdo de Split de 23 de julio. El 4 de agosto, las fuerzas gubernamentales croatas iniciaron la “Operación Tormenta”, una ofensiva a gran escala contra el territorio de Krajina, que forma parte de Croacia, controlado por los serbios. Aunque el portavoz del Gobierno de Croacia se refirió al llamamiento del Gobierno bosnio de mitigar el ataque contra la zona de Bihać, la ofensiva tuvo un alcance mucho más amplio. En tres días la autoproclamada “República Srpska de Krajina” estaba básicamente destruida; el centro administrativo de Knin había sido capturado por las fuerzas gubernamentales croatas, junto con la totalidad de

las zonas protegidas de las Naciones Unidas al norte y al sur.

41. Cerca de 200.000 serbios abandonaron sus hogares en Croacia durante e inmediatamente después de los combates. Los pocos que quedaron fueron víctimas de graves vejaciones por parte de los croatas victoriosos. Aunque la mayoría de los serbios desplazados huyeron a través de Bosnia y Herzegovina o Croacia a la República Federativa de Yugoslavia, un grupo de unas 20.000 personas buscó cobijo en las zonas de Bosnia y Herzegovina controladas por los serbios. En este grupo estaba gran parte del llamado “Ejército de la República Srpska de Krajina”, que se había replegado, prácticamente intacto, de Croacia. A consecuencia de su llegada se expulsó a la población no serbia que permanecía en la zona de Banja Luka. En particular, fueron expulsados los croatas para dejar espacio a los serbios que estaban llegando.

42. Con la caída de la “República Srpska de Krajina”, se suavizaron las presiones sobre las fuerzas gubernamentales bosnias en Bihać y Cazin. El quinto cuerpo del ejército de Bosnia y Herzegovina inició la ofensiva inmediatamente, derrotando con facilidad a los autonomistas leales a Fikret Abdić y volviendo a tomar la ciudad de Velika Kladusa. Elementos del quinto cuerpo también cruzaron la frontera entrando en la República de Croacia, donde se encontraron con las unidades croatas que estaban avanzando.

43. El equipo de negociadores de paz de los Estados Unidos dirigido por el Sr. Richard Holbrooke, entonces Subsecretario de Estado para Asuntos Europeos y Canadienses, trató de utilizar esos acontecimientos para avanzar en el proceso de paz. En una reunión con el Representante Especial del Secretario General, celebrada el 16 de agosto, el Sr. Holbrooke explicó que la evolución de la situación militar, en particular la función que podía desempeñar el “empleo de una fuerza aérea convincente” por la OTAN sería esencial en la creación de un enfoque “militar y diplomático coherente para la solución del conflicto en Bosnia y Herzegovina”. Como preparación para el posible empleo de la fuerza aérea, el Sr. Holbrooke instó a las Naciones Unidas a que evacuaran a los observadores militares y al personal de otro tipo de los lugares en que podían ser tomados como rehenes por los serbios. El Comandante de las Fuerzas reaccionó con cautela y observó que la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas tenía que seguir desempeñando misiones sobre el terreno que iban acompañadas de un grado inevitable de vulnerabilidad. El General Wesley Clark, que formaba parte de la delegación del Sr. Holbrooke, dijo que al continuar los debates sobre el peligro de represalias, la Fuerza de Paz de

las Naciones Unidas estaba socavando el valor disuasorio de las decisiones adoptadas en la reunión de Londres.

44. A finales de agosto, el Secretario General de la OTAN dijo a un representante de la Secretaría que era consciente del vínculo existente entre los ataques aéreos y el proceso político que estaba dirigiendo el Sr. Holbrooke. El mismo día el Comandante de las Fuerzas recibió instrucciones de enviar informes periódicos sobre la situación sobre el terreno y sobre los contactos con los serbios al General Clark, que estaba viajando con el Sr. Holbrooke. Esto se hizo, y la UNPROFOR pronto empezó a producir mapas diarios de la situación militar en Bosnia y Herzegovina, indicando el porcentaje exacto de territorio controlado por cada una de las partes. A medida que la proporción del territorio se aproximaba a 51: 49, estos mapas se elaboraban con mayor frecuencia.

H. Ataque contra el mercado de Markale en Sarajevo

45. El 28 de agosto cinco tiros de mortero alcanzaron una zona populosa de Sarajevo poco después de las 11.00 horas. Cuatro tiros causaron daños materiales mínimos; sin embargo, un tiro alcanzó el mercado de Markale, escenario de un ataque parecido el 5 de febrero de 1994. El ataque se saldó con 37 muertos, la mayoría de ellos civiles, que se encontraban dentro y cerca del mercado, y aproximadamente 90 heridos. Un informe confidencial al Comandante de la UNPROFOR concluía que los cinco tiros habían sido disparados desde la zona de Lukavica, controlada por los serbios, al oeste de Sarajevo. (El secreto en torno a la investigación de este incidente hecha por la UNPROFOR dio pie a toda clase de especulaciones, alimentadas por los serbios, en el sentido de que había dudas acerca de qué parte fue la que disparó los tiros de mortero. Sin embargo, un examen de la documentación de las Naciones Unidas confirma que la UNPROFOR consideraba que había pruebas contundentes: los cinco tiros fueron disparados por los serbios de Bosnia.)

46. El día del ataque, el Comandante de las Fuerzas con base en Zagreb, que tenían la facultad otorgada por las Naciones Unidas para lanzar ataques aéreos, estaba ausente por razones personales. Por tanto, esa facultad había pasado temporalmente al Comandante de la UNPROFOR en Sarajevo. Este último decidió poner en marcha una solicitud para que la OTAN empezara los ataques aéreos contra los serbios, calculando que el uso de la fuerza podría dar frutos. El objetivo de la "operación coercitiva" sería eliminar las armas serbias cuyo alcance amenazara la zona

segura de Sarajevo y levantar el sitio de la ciudad. Sin embargo, dos problemas impidieron que el Comandante de la UNPROFOR hiciera uso de dicha facultad inmediatamente. En primer lugar, pese a los esfuerzos constantes desplegados durante dos meses por retirar las tropas de la UNPROFOR de las posiciones desde las cuales podían ser tomadas como rehenes por las fuerzas serbias, un destacamento de tropas de la UNPROFOR estaba avanzando por un territorio controlado por los serbios en Bosnia oriental, de camino a Goražde. En segundo lugar, las instalaciones de la UNPROFOR en Sarajevo como siempre estaban esparcidas por el fondo de valle en que se encuentra Sarajevo, y por tanto expuestas al fuego procedente de los morteros y la artillería serbios situados en los montes circundantes.

47. El Comandante de la UNPROFOR llamó a Mladić para asegurarse de que el movimiento de las tropas de la UNPROFOR por el territorio controlado por los serbios no tropezaría con obstáculos. Para evitar despertar sospechas entre los serbios, sospechas que podían conducir a la detención de las tropas expuestas de la UNPROFOR, el Comandante de la UNPROFOR decidió no decirle a Mladić que los expertos de la UNPROFOR habían confirmado que los tiros de mortero habían sido disparados por los serbios, y que tenía previsto como respuesta, iniciar una campaña aérea contra de los serbios. Aparentemente, la explicación satisfizo a Mladić, quien permitió a la unidad de la UNPROFOR en Bosnia oriental seguir avanzando a lo largo de la frontera internacional y entrar en la República Federativa de Yugoslavia, una maniobra que terminó por la noche de ese mismo día. Una vez más para no despertar las sospechas de los serbios, el Comandante de la UNPROFOR hizo también una declaración a la prensa en que se expresó en términos ambiguos en cuanto a quién había disparado los tiros de mortero y cómo tenía previsto responder la UNPROFOR. Tanto la prensa como las autoridades gubernamentales bosnias estaban convencidas, al igual que Mladić, de que no habría una respuesta enérgica a la matanza. El Gobierno presentó una protesta contra lo que a su juicio era el último ejemplo de la constante pasividad de la UNPROFOR.

48. El Comandante de la UNPROFOR hizo uso de su facultad de lanzar un ataque aéreo aproximadamente a las 20.00 horas del 28 de agosto, sin consultar a sus superiores en las Naciones Unidas ni a los países que aportan contingentes. (La Secretaría observó con preocupación que se había enterado de la decisión solamente seis horas después, y no había recibido información alguna que confirmara la responsabilidad por el ataque de mortero.) Sin embargo, el Comandante de la UNPROFOR habló varias veces con

el Comandante del Mando Meridional de la OTAN, quien tenía la facultad de poner en marcha un ataque aéreo de la OTAN. Este último envió un mensaje afirmando que, según la opinión tanto del Comandante de la UNPROFOR y como la suya propia, se habían dado las condiciones para iniciar ataques aéreos contra varios objetivos en la zona de Sarajevo. Dijo que tanto él como el Comandante de la UNPROFOR habían acordado que los ataques aéreos empezarían tan pronto como lo permitieron las condiciones meteorológicas y técnicas. Añadió que los ataques aéreos continuarían hasta que, a juicio de los Comandantes militares de la OTAN y de las Naciones Unidas, hubieran cesado los ataques contra Sarajevo o la amenaza contra esa ciudad.

I. Operación Fuerza Deliberada

49. Los ataques aéreos de la OTAN, denominados “Operación Fuerza Deliberada”, empezaron a las 3.00 horas el 30 de agosto, acompañados de una barrera de 600 disparos de cañones de gran calibre de la fuerza de reacción rápida. El Representante Especial del Secretario General y el Comandante de las Fuerzas enviaron cartas paralelas a los dirigentes civiles y militares de los serbios de Bosnia. El Representante Especial escribió a Karadžić lo siguiente:

“La actual campaña aérea de la OTAN tiene por objeto impedir que se siga bombardeando Sarajevo, y esta campaña cesará únicamente después de que se haya eliminado la amenaza de nuevos ataques por parte de los serbios de Bosnia. Quisiera dejar bien claro que la realización de las operaciones actuales está controlada por el mando militar de la OTAN, y los funcionarios de las Naciones Unidas no están en condiciones de detener esas operaciones.

La verdadera clave para poner fin a la acción aérea está ahora en sus manos y en las del General Mladić. Existe el peligro de que los nuevos ataques de los serbios de Bosnia contra zonas seguras, como por ejemplo el bombardeo de ayer de Bihać, provoquen nuevas acciones de la OTAN. Le insto enérgicamente, y por conducto suyo a sus mandos militares, a que adopten las medidas necesarias para satisfacer las condiciones descritas a fin de que la campaña aérea pueda cesar lo antes posible y puedan continuar los importantes esfuerzos diplomáticos para lograr una solución pacífica al conflicto en Bosnia. Si no se cumplen rápidamente estas condiciones, la evolución de los acontecimientos puede modificar drásticamen-

te la situación sobre el terreno en Bosnia. Estoy firmemente convencido de que esto irá en contra de los intereses de los serbios de Bosnia y de los intereses de la paz en la región.”

50. El Comandante de las Fuerzas escribió una carta a Mladić el mismo día, proponiéndole tres condiciones que, de ser aceptadas por los serbios, le permitirían recomendar a la OTAN que detuviera sus ataques aéreos. Las condiciones eran las siguientes:

1) La cesación de todos los ataques y de las amenazas de ataques por las fuerzas serbias de Bosnia contra las zonas seguras de Bihać, Goražde, Sarajevo y Tuzla;

2) La retirada total de las armas de gran calibre serbias de una zona de exclusión de 20 kilómetros en torno a Sarajevo;

3) Una cesación inmediata y completa de las hostilidades en todo el país.

51. Los aviones de la OTAN atacaron una gran cantidad de objetivos relacionados con el sistema de defensa aérea serbio, así como objetivos “sustantivos”, en particular almacenes de municiones y otros objetivos parecidos. Además, los cañones de gran calibre de la fuerza de reacción rápida dispararon contra 19 objetivos, la mayor parte de ellos, posiciones serbias de armas de gran calibre, desde las posiciones de la UNPROFOR en el Monte Igman. Un representante de la dirección política de los serbios de Bosnia llamó al cuartel general de la UNPROFOR en Sarajevo amenazando con “represalias masivas y descontroladas contra Sarajevo”. No obstante, de hecho la respuesta militar serbia tuvo relativamente poca envergadura: fue derribado un avión de la OTAN, que era un avión de combate francés Mirage, y se efectuaron una serie de disparos contra las posiciones de la UNPROFOR sin causar víctimas.

52. La Secretaría de las Naciones Unidas tenía una serie de reservas en cuanto a la trayectoria que seguía la misión de mantenimiento de la paz. La carta del Comandante de las Fuerzas había elevado el umbral de cumplimiento planteando unos requisitos a los que Mladić podía negarse bajo la presión de los ataques aéreos. Con ello las Naciones Unidas podían haberse comprometido a continuar los ataques aéreos hasta que se obtuviera ese acuerdo. La Secretaría estaba preocupada también por que la fuerza de reacción rápida no sólo respondía a los ataques con fuego contrabatería, sino también actuaba “de forma ofensiva”. La Secretaría instó a la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas a que no fuera más allá del “ámbito razonable” a que estaba circunscrita por su mandato, por la imparciali-

dad fundamental e indispensable de las Naciones Unidas y por la necesidad de seguir trabajando con todas las partes para encontrar una solución duradera.

J. Evaluación serbia de la Operación Fuerza Deliberada

53. Al mismo tiempo, los serbios de Bosnia también estaban examinando su posición. El General Mladić formuló una amplia declaración sobre la operación en la tarde del 30 de agosto. Reconoció que las instalaciones serbias de Bosnia habían sufrido “daños considerables” y afirmó que estaba “asombrado porque la comunidad internacional tiene en una mano una especie de rama de olivo, ofreciendo una especie de opción de paz, estadounidense o de otros países, mientras envían sus bombarderos para atacarnos o nos disparan sin detenerse”. Afirmó que ni los bosníacos ni los croatas podían amenazar a la República Srpska sin la OTAN y la fuerza de reacción rápida de la UNPROFOR, aunque reconoció que debido a las acciones de la OTAN y de la fuerza de reacción rápida, la República Srpska se había vuelto vulnerable, particularmente ante los ataques de los croatas. Su declaración era beligerante, aunque añadió que “pese a los terribles bombardeos de la OTAN ha llegado el momento de hablar de paz”. También respondió a las tres propuestas del Comandante de las Fuerzas, aunque de forma condicional, lo cual no era aceptable para las Naciones Unidas ni para la OTAN.

54. Al día siguiente el Sr. Karadžić escribió al Representante Especial del Secretario General una carta parecida. “Quiero dejar perfectamente claro que no podemos aceptar que la OTAN se haya involucrado en esta guerra civil del lado de nuestros enemigos. Ahora es evidente que los ataques aéreos de la OTAN no tienen nada que ver con el bombardeo de Sarajevo del lunes, que en cualquier caso no fue responsabilidad de los serbios. De hecho, nadie oculta que el objetivo del actual ataque violento contra nosotros es debilitar nuestra fuerza militar para que nos ablandemos antes de la continuación de las negociaciones”. Añadía que la “Asamblea Nacional de la República Srpska” había “acogido con satisfacción la iniciativa de paz de los Estados Unidos y expresado su disposición a concertar la paz... y, lo más importante, el 29 de agosto [la parte serbia de Bosnia había] firmado junto con los representantes de Serbia y de la República Federativa de Yugoslavia un acuerdo por el que se establecía una delegación conjunta para las negociaciones de paz. De todo esto [se puede deducir] que, de la misma manera que no había razón para iniciar los brutales ataques aéreos, que hasta la fecha han

causado daños indecibles, tampoco hay razón alguna para su continuación”.

K. La pausa; un nuevo mapa de paz; apertura de una carretera a Sarajevo

55. El 31 de agosto, debido al mal tiempo, no hubo ataques aéreos. La OTAN informó a la UNPROFOR de que los ataques habrían sido posibles con mal tiempo, pero que las normas de entablar combate que se aplicaban exigían que los pilotos vieran los objetivos con el fin de reducir los daños colaterales. El 1° de septiembre a las 4.00 horas se declaró una “pausa” oficial para facilitar una reunión entre el Comandante de las Fuerzas y Mladić. Después de unas objeciones de procedimiento por parte de este último, la reunión empezó en Zvornik a última hora de la tarde del 1° de septiembre. La reunión fue difícil y duró 13 horas. Aunque el General Mladić aceptó algunas exigencias formuladas por el Comandante de las Fuerzas en su carta del 30 de agosto, dijo que el cumplimiento por los serbios de Bosnia de otros elementos dependían de unas condiciones que al final no eran aceptables para las Naciones Unidas.

56. Durante la pausa, el Comandante de la UNPROFOR se reunió con el Presidente Izetbegović, quien expresó considerable optimismo acerca de la Operación Fuerza Deliberada y la manera en que podía influir en el proceso de paz. El Presidente explicó que después de la caída de Srebrenica y Žepa, las autoridades gubernamentales bosnias contemplaban favorablemente la posibilidad de intercambiar esas zonas con los serbios. A cambio de la cesión de Srebrenica y Žepa a los serbios en un acuerdo de paz, las autoridades gubernamentales bosnias esperaban que se les cediera la parte de Sarajevo que había sido asignada a los serbios en virtud del plan de paz del Grupo de Contacto. El Presidente Izetbegović dijo a continuación que el problema de cualquier solución de paz sería “hacer que la realidad coincida con las líneas trazadas en el mapa”. Estimó que la Operación Fuerza Deliberada, que estaba centrada en los equipos militares serbios en torno a Sarajevo, podía resultar útil a ese respecto. El Comandante de la UNPROFOR dijo que cualquier medida por parte de las fuerzas gubernamentales bosnias en la zona de operaciones de la fuerza de reacción rápida y de la OTAN constituiría casi con seguridad una desventaja política para el Gobierno. Consideró también que las operaciones militares bosnias en otras zonas podrían ser “problemáticas”. El Presidente Izetbegović aceptó este razonamiento en lo que se refería a Sarajevo, aunque afirmó que sus

fuerzas seguirían atacando objetivos militares en otros lugares “para crear hechos sobre el terreno”.

57. Mientras continuaban las conversaciones en Sarajevo, el Comandante de la UNPROFOR decidió abrir una ruta terrestre a Sarajevo para que la utilizara la población civil local. Escribió al Gobierno bosnio y a los serbios el 2 de septiembre, informándoles de que a partir del día siguiente las carreteras que dominaban el aeropuerto de Sarajevo estarían abiertas para el tráfico civil local sin controles ni inspección por parte alguna. Momčilo Krajišnik, actuando en nombre de los dirigentes serbios de Bosnia advirtió de las “graves consecuencias” que tendría la apertura de las carreteras sin el consentimiento de los serbios. El Comandante de la UNPROFOR contestó que cualquier intento de los serbios de entorpecer el movimiento a la ciudad tropezaría con una “fuerza desproporcionada”. A las 15.00 horas del 3 de septiembre, se abrió la carretera de Butmir a Sarajevo. Pese a sus amenazas, las fuerzas serbias no intentaron disparar contra el tráfico al otro lado del aeropuerto. Por consiguiente, por primera vez desde mayo de 1992 vehículos civiles se movían sin trabas entre Sarajevo y el mundo exterior. Los comentaristas locales observaron que una vez silenciados los cañones serbios y una vez abierto un camino directo por tierra desde la ciudad, el sitio de Sarajevo, de tres años y medio, había llegado a su fin.

L. Reanudación de los ataques aéreos y terrestres

58. En la reunión que mantuvo en Zvornik con el General Mladić el 1° de septiembre, el Comandante de las Fuerzas había fijado un plazo que expiraba el 4 de septiembre a las 23.00 horas (hora local) para que se cumplieran plenamente las condiciones establecidas en su carta previa. Una vez informada al respecto, la Secretaría señaló que el cumplimiento de estas condiciones era un requisito previo indispensable para que la UNPROFOR pudiera realizar su mandato humanitario y prevenir los ataques contra las zonas seguras. En una carta de fecha 4 de septiembre, el General Mladić pareció indicar, que sus fuerzas no tenían la intención de cumplir las condiciones establecidas por las Naciones Unidas. En una serie de conversaciones telefónicas con la UNPROFOR, el “Vicepresidente” de los serbios de Bosnia, Sr. Koljević, afirmó que el General Mladić no tenía autoridad para enviar esa carta y que el mando del ejército de los serbios de Bosnia había ordenado la retirada. Tras comprobar que hasta las 8.00 horas del día siguiente la situación no había cambiado, el Comandante de las Fuerzas y su homólogo de la OTAN decidieron

reanudar la operación aérea. En los ataques, que se iniciaron a las 13.05 horas, participaron 90 aviones de la OTAN.

59. La Secretaría informó al Consejo de Seguridad sobre los motivos que habían conducido a la reanudación de la campaña aérea y terrestre. Si bien anteriormente había sostenido que un uso más generalizado de la fuerza requeriría un nuevo mandato del Consejo, y que la resolución 836 (1993) había autorizado a la UNPROFOR a hacer uso de la fuerza sólo o fundamentalmente en legítima defensa, la Secretaría adoptó entonces una posición diferente que reflejaba el cambio registrado en la voluntad política de la comunidad internacional a partir de la reunión de Londres de julio de 1995. Se había fijado una fecha límite para que el ejército de los serbios de Bosnia cumpliera tres condiciones y se le había advertido de que, en caso de que no lo hiciese, se reanudaría la operación aérea. La Secretaría subrayó que estas condiciones estaban en consonancia con la resolución 836 (1993) del Consejo de Seguridad y añadió que eran una condición previa indispensable para que la UNPROFOR pudiera cumplir su mandato humanitario y su *función de prevenir los ataques contra las zonas seguras*. La Secretaría añadió que las normas para entablar combate eran fundamentalmente las mismas que estaban en vigor desde 1973, es decir, que podía hacerse uso de la fuerza en legítima defensa, inclusive para garantizar el cumplimiento de un mandato. La Secretaría sostuvo que el mandato abarcaba la prestación de asistencia humanitaria y la prevención de ataques contra las zonas seguras. En consecuencia, la Secretaría llegó a la conclusión de que la fuerza de reacción rápida debía entrar en acción en caso de que el ejército de los serbios de Bosnia abriese fuego o pareciese dispuesto a iniciar actos hostiles. No todos los miembros del Consejo de Seguridad apoyaron esta interpretación del mandato y uno, en particular, expresó oficialmente su preocupación a este respecto al Secretario General.

60. A pesar de estas declaraciones en apoyo a una posición firme, que sugerían una interpretación más amplia de la resolución 836 (1993), la Secretaría expresó su desacuerdo con la siguiente declaración del portavoz de la UNPROFOR en una conferencia de prensa celebrada inmediatamente antes de que se reanudase la campaña aérea: “El objetivo consiste en inutilizar la maquinaria bélica del ejército de los serbios de Bosnia y reducir su capacidad militar hasta que el General Mladić se vea obligado a negociar”. La Secretaría indicó a las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas que había leído “con suma consternación” la declaración del portavoz de la UNPROFOR y recordó a la misión que, según se había establecido, la operación aérea tenía por objeto garantizar la seguridad

en las zonas seguras, en particular, obligando al ejército de los serbios de Bosnia a retirar las armas pesadas que había emplazado alrededor de Sarajevo. La Secretaría destacó que el Consejo de Seguridad no había dado mandato alguno a las Fuerzas de las Naciones Unidas para que inutilizaran la maquinaria bélica del ejército de los serbios de Bosnia ni tenía la intención de establecer ese mandato en caso de que se lo solicitara. Al no recibir una respuesta inmediata de Sarajevo, la Secretaría envió un segundo mensaje en el que daba instrucciones a los portavoces de la UNPROFOR de que moderasen su “lenguaje belicoso”. Las Fuerzas de Paz respondieron que confiaban en que la Secretaría apoyaría los objetivos de las operaciones aéreas y terrestres que estaba llevando a cabo. Esos objetivos eran los siguientes:

a) Lograr que los serbios de Bosnia aceptasen las condiciones establecidas por el Comandante de las Fuerzas en su carta de fecha 3 de septiembre (cesación de los ataques contra las zonas seguras, retirada de las armas pesadas, total libertad de circulación y uso irrestricto del aeropuerto de Sarajevo);

b) De una manera más general, reducir los sufrimientos humanos poniendo fin a los ataques y las amenazas contra las zonas seguras;

c) Apoyar todo proceso de paz que pudiera conducir a una solución del conflicto.

61. Un nuevo intercambio de cartas tuvo lugar cuando la agencia de noticia Reuters citó las siguientes declaraciones del mismo portavoz de la UNPROFOR: “Estamos aquí para imponer la paz. Imponer la paz no es negociar ... Ya lo hemos visto; después de varios años aquí las negociaciones no han conducido a resultado alguno. Ahora les decimos: ‘si no cumplen esto, sin condiciones, los seguiremos bombardeando’”. La Secretaría solicitó una explicación oficial al respecto. El Comandante de la UNPROFOR no respondió de inmediato, pero posteriormente dijo “Como resultado de nuestra operación de imposición de la paz, la UNPROFOR ha dejado de lado su misión de mantenimiento de la paz, al menos en la zona de Sarajevo. Por el momento, seguimos combatiendo: para ejercer coerción y obligar al ejército de los serbios de Bosnia a cumplir nuestras condiciones”. Luego propuso algunos ajustes de las reglas para entablar combate de la UNPROFOR, aun cuando “se había estimado que las modificaciones propuestas eran incompatibles con la naturaleza de nuestros mandatos de mantenimiento de la paz”.

62. El 6 de septiembre, cuando se habían alcanzado en parte los objetivos previstos en la opción 2 en la zona de Sarajevo, los aviones de la OTAN comenzaron a atacar

objetivos tan alejados como Bosanski Brod, en el extremo septentrional del país. La Secretaría expresó preocupación por el hecho de que, al parecer, la campaña se había ampliado hasta abarcar operaciones previstas en la opción tres (ampliación de las operaciones más allá de las zonas inmediatas a las localidades sitiadas) sin la previa autorización de la OTAN o del Consejo de Seguridad. La Secretaría pidió a las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas que explicasen hasta dónde se extendía la zona de acción de Sarajevo e indicasen, por ejemplo, si la OTAN podía justificar el bombardeo del aeródromo de Banja Luka en el marco de la autorización vigente.

M. La iniciativa de paz promovida por los Estados Unidos; preocupaciones relacionadas con el mandato

63. El primer progreso público importante en el proceso de paz promovido por los Estados Unidos se registró el 8 de septiembre en Ginebra cuando los Ministros de Relaciones Exteriores de la República de Bosnia y Herzegovina, la República de Croacia y la República Federativa de Yugoslavia firmaron la Declaración Conjunta y los Principios Básicos Acordados. Con arreglos de estos principios, Bosnia y Herzegovina continuaría existiendo jurídicamente con sus fronteras actuales; estaría integrada por dos entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska; y el parámetro 51:49 de la propuesta territorial del Grupo de Contacto constituiría la base para llegar a una solución. El Presidente Izetbegović expresó algunas preocupaciones respecto de los Principios, en particular por el reconocimiento del nombre “República Srpska” como designación de la entidad de los serbios de Bosnia. “Era una píldora amarga, aunque no venenosa, que teníamos que tragar”. Dijo que no había querido plantear una controversia con los Estados Unidos para evitar una posible interrupción de las operaciones aéreas de la OTAN. Los dirigentes y los medios de comunicación de los bosnios de Serbia expresaron opiniones claramente favorables sobre los Principios.

64. La Operación Fuerza Deliberada alcanzó su punto culminante el 10 de septiembre, cuando durante una reunión entre el Comandante de las Fuerzas y el General Mladić se lanzaron 13 misiles Tomahawk contra elementos del dispositivo de defensa antiaérea de los serbios de Bosnia en la región de Banja Luka. Posteriormente, se llevó a cabo un ataque aéreo que destruyó los sistemas de defensa antiaérea en dicha zona. Esta acción dio lugar a una protesta de la Misión Permanente de la Federación de Rusia. Tres días más tarde después de prolongadas consul-

tas celebradas en Belgrado, el Embajador Holbrooke y su equipo lograron la aceptación de un Marco para la cesación de las hostilidades dentro de la zona temporal de exclusión de Sarajevo. El Marco, firmado por los dirigentes de los serbios de Bosnia en presencia de los dirigentes de Serbia y Montenegro, satisfacía todas las condiciones establecidas por el Comandante de las Fuerzas en su carta de fecha 3 de septiembre y en algunos aspectos allanaba el camino hacia un acuerdo de paz general.

65. Posteriormente, el Comandante de las Fuerzas dirigió una carta al Presidente Milošević en la que afirmaba que, después de celebrar consultas con su homólogo de la OTAN, estaba en condiciones de informar al Presidente de que el Marco para una cesación de las hostilidades proporcionaba una base suficiente para una suspensión temporal de los ataques aéreos de la OTAN contra objetivos en la República Srpska. Las operaciones aéreas ofensivas se habían suspendido por 72 horas a partir de las 22.00 (hora local) el 14 de septiembre, y, en caso de que hubiese pruebas claras de la retirada de un número considerable de armas pesadas más allá de los límites de la zona de exclusión total de Sarajevo, se aplicaría una prórroga similar de las operaciones aéreas ofensivas. Puesto que se consideró que los serbios habían cumplido las condiciones en un grado satisfactorio, se decidió aplicar esa prórroga por dos períodos sucesivos de 72 horas. El 21 de septiembre se dio por terminada oficialmente la Operación Fuerza Deliberada. Desde que se inició el 30 de agosto hasta su conclusión, se habían realizado más de 3.000 misiones aéreas y más de 60 objetivos habían sido atacados desde el aire.

66. Cuando se estimó que, la guerra en Bosnia y Herzegovina estaba llegando a su fin, el Secretario General dirigió una carta oficial al Presidente del Consejo de Seguridad en la que propuso la disolución de la UNPROFOR. En dicha carta se afirmó lo siguiente:

“... albergo la intención tan pronto se haya concertado un acuerdo de paz, de recomendar al Consejo de Seguridad que autorice una coalición ad hoc de Estados Miembros, que actúen, según proceda, con las organizaciones o acuerdos regionales, para que apoye todos los aspectos de la aplicación del Acuerdo, excepción hecha de los relativos al socorro y retorno de los refugiados y personas desplazadas, que se seguirían encomendando al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

De la misma forma, si la iniciativa de paz en curso no tuviera éxito y el Consejo de Seguridad decidiera aplicar más medidas coercitivas, me propongo recomendar que la UNPROFOR sea reemplazada por una fuerza multinacional autorizada por el Consejo

de Seguridad para llevar a cabo esa operación y para asumir la responsabilidad de los aspectos que sigan válidos del actual mandato de la UNPROFOR.

En uno y otro caso, sería preciso adoptar medidas urgentes para asegurar una transición rápida de la UNPROFOR a la fuerza multinacional que establecerían los Estados Miembros autorizados para ello por el Consejo.” (S/1995/804)

N. La ofensiva croata y el fin de las hostilidades

67. Los serbios de Bosnia comenzaron a retirar sus armas pesadas de Sarajevo conforme a lo acordado en el Marco para una cesación de las hostilidades. Conforme a lo acordado en las conversaciones con la comunidad internacional, el Gobierno bosnio no se abstuvo de ocupar posiciones en las zonas controladas por los serbios alrededor de Sarajevo mientras éstos retiraban sus armas. Sin embargo, en la parte occidental del país fuerzas del Gobierno bosnio y, en particular, fuerzas croatas avanzaron rápidamente en zonas del territorio controladas por los serbios. El 13 de septiembre las fuerzas del Gobierno bosnio tomaron Donji Vakuf; el mismo día las fuerzas croatas entraron en Jajce.

68. Los Estados Unidos siguieron desplegando esfuerzos para mantener bajo control la situación militar sobre el terreno. Al referirse posteriormente a la reunión que mantuvo el 17 de septiembre con el Presidente de Croacia, F. Tudjman, el Sr. Holbrooke escribió lo siguiente:

“Le dije a Tudjman que la ofensiva [croata] era muy importante para las negociaciones. En la mesa de negociaciones sería mucho más fácil conservar lo que se hubiera ganado en el campo de batalla que lograr que los serbios entregaran unos territorios que controlaban desde hacía varios años. Insté a Tudjman a que tomara Sanski Most, Prijedor y Bosanski Novi, todas ellas ciudades importantes que se habían convertido en símbolos de la depuración étnica para todo el mundo. Si se capturaban antes de que comenzasen las negociaciones territoriales, esas ciudades permanecerían bajo el control de la Federación; en caso contrario, resultaría difícil recuperarlas en las negociaciones.

Le dije que el caso de Banja Luka era distinto. En aquellos momentos la vía hacia la ciudad más grande de los serbios de Bosnia estaba, al parecer, expedita para la ofensiva croata, si bien no había ninguna

seguridad de que la ciudad pudiera ser tomada. Sabíamos que Susak [Ministro de Defensa de Croacia] deseaba atacarla cuanto antes. Por otra parte, le dije a Tadjman que sin duda alguna la ciudad pertenecía a la parte serbia de Bosnia. Aunque fuese capturada en una negociación de paz, la Federación tendría que devolverla a los serbios. Por último, la toma de Banja Luka provocaría una nueva oleada de 200.000 refugiados. No me parecía que los Estados Unidos debiesen alentar una acción que provocaría un incremento tan grande en el número de refugiados. Concluí mis observaciones con una frase rotunda: 'Sr. Presidente, lo insto a que avance hasta donde pueda, pero sin tomar Banja Luka'.'³¹

69. Hasta finales de julio, los serbios de Bosnia habían controlado aproximadamente el 70% del territorio de Bosnia y Herzegovina. Al 22 de septiembre, la UNPROFOR estimó que los serbios controlaban aproximadamente el 49% del país, mientras que los asociados en la Federación controlaban aproximadamente el 51% en total (aproximadamente el 30% los bosníacos y el 21% los croatas). El mapa del campo de batalla correspondía en líneas generales a los acuerdos territoriales propuestos por el equipo de los Estados Unidos.

70. Aproximadamente 90.000 serbios, principalmente de Bosnia occidental, resultaron desplazados en esta etapa final de la guerra. También resultaron desplazados 25.000 bosníacos, la mayoría de los cuales eran partidarios de Fikret Abdić que huyeron ante el avance de las fuerzas del Gobierno bosnio en el enclave de Bihać. A la luz de esta situación militar, los ministros de relaciones exteriores de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la República Federativa de Yugoslavia acordaron, el 26 de septiembre, un conjunto de Nuevos Principios Básicos Acordados, en los que se basaría la Constitución de Bosnia y Herzegovina sobre la cual debía alcanzarse un acuerdo como parte de un arreglo de paz. El Presidente Izetbegović apoyó en alguna medida estos principios y el Sr. Karadžić emitió una declaración en la que informaba al pueblo de la República Srpska de que, sobre la base de estos Principios, "podría alcanzarse una solución pacífica en el futuro próximo".

71. Puesto que la mayor parte de las cuestiones territoriales se habían resuelto en el campo de batalla, los negociadores estadounidenses abordaron la cuestión del cese de las hostilidades. El 5 de octubre el Presidente Izetbegović, el Sr. Karadžić, el Sr. Krajišnik y el General Mladić firmaron un acuerdo que debía entrar en vigor el 10 de octubre a las 0.01 horas, "siempre que a esa hora y fecha se haya restablecido plenamente el suministro de gas y electricidad a la ciudad de Sarajevo". El plazo de cinco

días y la condición relativa a los servicios públicos en Sarajevo permitieron que las fuerzas del Gobierno bosnio y las fuerzas croatas capturaran las zonas a que había hecho referencia el Sr. Holbrooke en su reunión con el Presidente Tadjman. Al aproximarse la fecha límite del 10 de octubre, las fuerzas del Gobierno bosnio estaban listas para tomar Sanski Most, mientras que las fuerzas croatas estaban preparadas para entrar en Mrkonjić Grad, al suroeste de Banja Luka. Para tratar de ganar tiempo a fin de poder tomar Sanski Most y avanzar hacia Prijedor, el negociador del Gobierno bosnio, Sr. Muratović, dijo que en la fecha límite fijada inicialmente aún no se habían restablecido por completo los servicios públicos en Sarajevo. De esta manera se logró una prórroga durante la cual el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina pudo capturar Sanski Most, mientras que los croatas se apoderaron de Mrkonjić Grad y siguieron avanzando hacia el norte. (Después de ocupar estas zonas, los asociados de la Federación controlaban aproximadamente el 52% del territorio de Bosnia y Herzegovina.) Sin embargo, el Gobierno bosnio llegó a la conclusión de que sus fuerzas no podrían tomar Prijedor en un futuro inmediato. Por consiguiente, el acuerdo entró en vigor con el apoyo de ambas partes el 12 de octubre a las 0.01 horas, poniendo fin a una guerra que había durado tres años y medio.

X. El mantenimiento de la Paz y el Acuerdo de Paz: octubre–diciembre de 1995

1. Durante el período comprendido entre el 11 de octubre y el 15 de diciembre de 1995, la UNPROFOR vigiló la aplicación del acuerdo de cesación de fuego y adoptó medidas para la separación progresiva a los beligerantes. No se registraron violaciones importantes del acuerdo de cesación del fuego y el país recobró cierta estabilidad. La UNPROFOR logró señalar las líneas del frente y vigilarlas, establecer mecanismos de consulta con las partes para evitar la escalada de incidentes locales, y aplicar otras medidas de estabilización. La prestación de asistencia humanitaria se efectuó casi sin dificultades por primera vez desde el comienzo de las actividades en 1992. El personal enviado por la comunidad internacional dispuso de mucha más libertad para circular por el país. Los propios bosníacos también pudieron gozar de una mayor libertad de circulación, en particular en la zona de Sarajevo. Por primera vez desde su despliegue en 1992, la UNPROFOR pudo actuar como una fuerza de mantenimiento de la paz.

2. El 1º de noviembre de 1995 se iniciaron las conversaciones de paz en la Base de la Fuerza Aérea “Wright–Patterson” en Dayton, Ohio. Las negociaciones fueron

dirigidas por los Estados Unidos, aun cuando también participaron representantes de otros miembros del Grupo de Contacto, así como representantes de la Unión Europea. Las Naciones Unidas no desempeñaron ningún papel importante en el proceso, si bien representantes de la Organización participaron en las negociaciones paralelas sobre Eslavonia Oriental, Croacia. Las negociaciones de Dayton concluyeron con resultados satisfactorios el 21 de noviembre cuando representantes de cinco partes — la República de Bosnia y Herzegovina, la República de Croacia, la República Federativa de Yugoslavia, la Federación de Bosnia y Herzegovina y los serbios de Bosnia — rubricaron un Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia y Herzegovina y 11 anexos. La firma oficial del Acuerdo rubricado tuvo lugar en París el 14 de diciembre de 1995. En su resolución 1031 (1995), de 15 de diciembre de 1995, el Consejo de Seguridad acogió con beneplácito y apoyó el Acuerdo. (Véase el mapa que figura al final del presente capítulo.) La función de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina concluyó con el traspaso de responsabilidades a la Fuerza de Aplicación Multinacional (IFOR) dirigida por la OTAN.

XI. La caída de Srebrenica: una evaluación

1. La tragedia ocurrida después de la caída de Srebrenica es horrorosa por dos razones. Lo es, ante todo, por la magnitud de los crímenes cometidos. Europa no había sido testigo de matanzas en esta escala desde las atrocidades perpetradas en la segunda guerra mundial. Se han encontrado dispersos en la superficie del terreno y en fosas comunes primarias y secundarias los restos de cerca de 2.500 hombres y muchachos. Aún no se ha localizado a otros miles de desaparecidos, pero hay sobrados motivos para pensar que en otras fosas comunes secundarias, muchas de las cuales ya fueron examinadas pero no se han abierto todavía, se encontrarán los restos de varios miles más de hombres y muchachos. La gran mayoría de los que murieron no perdieron la vida en acciones armadas: los cadáveres exhumados muestran que un gran número de víctimas estaban maniatadas o tenían los ojos vendados, o fueron ultimadas de un tiro en la espalda o en la nuca. Las matanzas de víctimas inermes han sido confirmados por numerosos testimonios oculares, corroborados a su vez por pruebas forenses.

2. La caída de Srebrenica también causa espanto porque los habitantes del enclave estaban convencidos de que la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la presencia de los efectivos de la UNPROFOR y el poder de la fuerza aérea de la OTAN garantizaría su seguridad. Lo que ocurrió, en cambio, fue que las fuerzas serbias de Bosnia hicieron caso omiso del Consejo de Seguridad, desalojaron a las tropas de la UNPROFOR y determinaron correctamente que no se utilizaría la fuerza aérea para detenerlos. Invadieron la zona segura de Srebrenica con toda facilidad y luego procedieron a despojar el territorio en el plazo de 48 horas. Sus dirigentes luego entablaron negociaciones de alto nivel con representantes de la comunidad internacional en tanto que sus fuerzas en el terreno ejecutaron y enterraron a miles de hombres y muchachos en pocos días.

3. Es preciso rendir cuentas de lo que sucedió y, sobre todo, responder dos preguntas: ¿cómo se permitió que esto ocurriera? ¿cómo se asegurarán las Naciones Unidas de que en ninguna otra operación futura de mantenimiento de paz vuelva a ocurrir una catástrofe como ésta? En esta evaluación se consideran diversos factores, desde los inmediatos hasta los de mayor alcance, a fin de analizar con el mayor detenimiento posible los hechos descritos en los párrafos precedentes.

A. Papel de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas en Srebrenica

4. En los intentos por adjudicar la responsabilidad de los hechos horrorosos ocurridos en Srebrenica, muchos observadores han llegado rápidamente a la conclusión de que los soldados del batallón neerlandés de la UNPROFOR son los responsables más inmediatos. Les acusan de no haber intentado detener el ataque serbio y de no haber protegido a los miles de personas que buscaron refugio en el complejo donde estaba acantonado el batallón.

5. En lo que respecta a la primera crítica, cabe señalar que el comandante del batallón neerlandés estaba convencido de que los bosníacos no podrían defender Srebrenica por sus propios medios y que el batallón tampoco podría hacerlo sin un considerable apoyo aéreo. En su opinión, el apoyo aéreo era el recurso más eficaz de que disponía para repeler el ataque serbio. En consecuencia, pidió ese apoyo en varias ocasiones, incluso después de que muchos de sus propios soldados fueran tomados como rehenes y, por lo tanto, quedaran expuestos a las represalias de los serbios. Sus superiores hicieron caso omiso de estas peticiones — que, en algunos casos, posiblemente ni siquiera fueron recibidas — lo cual es un ejemplo de los problemas de mando y control que sufrió la UNPROFOR durante toda su existencia. Es más, habiendo recibido la orden de evitar el riesgo de una confrontación con los serbios y que la seguridad de sus efectivos tenía precedencia sobre la ejecución del mandato, el batallón se retiró de los puestos de observación que habían sido el blanco de ataques directos.

6. Es cierto que las tropas de la UNPROFOR en Srebrenica nunca dispararon contra los atacantes serbios. Efectuaron disparos de advertencia al aire y lanzaron bengalas de mortero, pero nunca abrieron fuego directamente contra ninguna unidad serbia. Es posible que si hubieran respondido al ataque serbio directamente, la situación habría evolucionado de manera diferente. Al mismo tiempo, es preciso reconocer que los 150 soldados del batallón neerlandés estaban equipados con armas ligeras y ocupaban posiciones indefendibles frente a 2.000 serbios que avanzaban con el apoyo de vehículos blindados y artillería.

7. En lo que respecta a la segunda crítica, es muy fácil decir, juzgando la situación retrospectivamente y sabiendo lo que ocurrió después, que el batallón neerlandés no se esforzó por proteger a los que trataron de refugiarse en el complejo donde estaba emplazado. Quizá los soldados

deberían haber permitido la entrada de todos los que intentaron refugiarse en el complejo y deberían haberse ofrecido como escudos humanos para protegerlos. Esto tal vez habría demorado el avance de los serbios y habría proporcionado más tiempo para que las negociaciones a un nivel más alto surtieran efecto. Al mismo tiempo, cabía la posibilidad de que las fuerzas serbias, cumpliendo sus amenazas, bombardearan el complejo y causaran la muerte de miles de personas. En última instancia, no se puede afirmar con ninguna certeza que una acción más decidida por parte del batallón neerlandés habría reducido el número de víctimas, y hasta es posible que esos esfuerzos resultaran contraproducentes. Ante esta perspectiva, y sin saber que los serbios procederían a ejecutar a miles de hombres y muchachos, el batallón neerlandés evitó una confrontación armada y entretanto solicitó apoyo a las instancias más altas.

8. Resulta más difícil explicar por qué el batallón neerlandés no envió partes más detallados sobre los incidentes que estaban ocurriendo en los alrededores después de la caída del enclave. Si bien no presencié asesinatos en masa, sí se había percatado de ciertos hechos ominosos. Si los integrantes del batallón hubieran transmitido inmediatamente información detallada sobre indicios a la cadena de mando de las Naciones Unidas, la comunidad internacional posiblemente se habría visto obligada a reaccionar en forma más enérgica y rápida y tal vez se habrían podido salvar algunas vidas. Esta falta de comunicación no se limitó a la caída de Srebrenica sino que fue una falla endémica en todo el conflicto, tanto entre los distintos componentes de la misión de mantenimiento de la paz como entre la Misión y los Estados Miembros.

B. Papel de las fuerzas bosníacas en el terreno

9. Los bosníacos de Srebrenica también han sido objeto de críticas: se los acusa de no haberse desmilitarizado por completo y de no esforzarse por defender el enclave. En cierta medida, estas críticas parecen contradictorias. En lo que respecta a la primera, es cierto que el Gobierno bosnio había suscrito acuerdos de desmilitarización con los serbios de Bosnia. Lo había hecho alentado por las Naciones Unidas. Si bien también es cierto que los combatientes bosníacos en Srebrenica no se desmilitarizaron por completo, lo hicieron en medida suficiente para que la UNPROFOR emitiera un comunicado de prensa, el 21 de abril de 1993, en el que señalaba que el proceso de desmilitarización había tenido éxito. Según instrucciones expresas recibidas de la Sede de las Naciones Unidas en

Nueva York, la UNPROFOR no debía ser excesivamente diligente en la búsqueda de armas de los bosníacos, y posteriormente los serbios debían retirar sus armas pesadas antes de que los bosníacos entregaran sus armas. En la práctica, los serbios nunca retiraron sus armas pesadas.

10. En cuanto a la acusación de que los bosníacos no se esforzaron por defender Srebrenica, los expertos militares consultados en relación con el presente informe en general estuvieron de acuerdo en que los bosníacos no podrían haber defendido Srebrenica durante mucho tiempo contra un ataque concertado, apoyado por vehículos blindados y artillería. Los bosníacos eran una fuerza indisciplinada, sin entrenamiento, desguarnecida y totalmente aislada, que ocupaba posiciones de defensa en el populoso valle de Srebrenica. No estaban ni siquiera en condiciones de entrenarse a sí mismos en el uso de las pocas armas más pesadas que les habían contrabandeado sus autoridades. Al cabo de más de tres años de asedio, la población estaba desmoralizada, temerosa y con frecuencia hambrienta. El único dirigente de importancia estaba ausente cuando ocurrió el ataque. Formando un cerco a su alrededor, con todas las tierras altas bajo su control, bien equipados con las armas pesadas del ejército yugoslavo y con su apoyo logístico, estaban los serbios de Bosnia. No cabe duda de que la lucha fue desigual.

11. A pesar de tener que enfrentarse a una fuerza muy superior, los bosníacos pidieron a la UNPROFOR que les devolvieran las armas entregadas en virtud de los acuerdos de desmilitarización de 1993. Solicitaron esas armas al comienzo de la ofensiva serbia, pero la UNPROFOR rechazó la petición debido a que, como explicó uno de los comandantes, “éramos nosotros, y no ellos, los que teníamos la responsabilidad de defender el enclave”. Dada la escasa cantidad y mala calidad de las armas de los bosníacos que tenía en su poder la UNPROFOR, es improbable que la devolución de esas armas hubiera influido mucho en el resultado de la contienda; no obstante, los bosníacos, que estaban siendo atacados en ese momento, querían resistir por todos los medios a su alcance, y la UNPROFOR les negó el acceso a algunas de sus propias armas. Juzgada retrospectivamente, esta decisión parece haber sido particularmente desacertada, dado que la UNPROFOR se había resistido una y otra vez a propugnar el uso de la fuerza como medio de prevenir ataques contra el enclave.

12. Muchos han acusado a las fuerzas bosníacas de retirarse del enclave ante el avance de las fuerzas serbias el día en que cayó la ciudad. Sin embargo, cabe recordar que en la víspera del último ataque serbio, el comandante del batallón neerlandés había instado a los bosníacos a retirarse de las posiciones de defensa ubicadas al sur de la

ciudad de Srebrenica, que era precisamente la dirección desde la cual avanzaban los serbios. Lo hizo porque estaba convencido de que los aviones de la OTAN pronto lanzarían amplios ataques aéreos contra las fuerzas serbias.

13. En tercer lugar, se ha acusado a los defensores bosníacos de Srebrenica de haber provocado la ofensiva serbia al lanzar un ataque desde esa zona segura. Si bien esta acusación ha sido repetida con frecuencia por fuentes internacionales, no hay datos fidedignos que la confirmen. Los efectivos del batallón neerlandés que se encontraban en el terreno en ese momento determinaron que las pocas "incursiones" que los bosníacos habían efectuado desde Srebrenica prácticamente no tenían ninguna importancia militar. En muchos casos, estas incursiones se organizaban para recoger alimentos, ya que los serbios habían negado el acceso al enclave a los convoyes de asistencia humanitaria. Incluso las fuentes serbias con las que se entabló contacto durante la preparación del presente informe reconocieron que las fuerzas bosníacas emplazadas en Srebrenica no representaban una amenaza militar de consideración para los serbios. El ataque más importante que los bosníacos lanzaron desde Srebrenica durante el período de más de dos años durante el cual la ciudad fue designada zona segura parece haber sido la incursión contra la aldea de Višnjica, el 26 de junio de 1995, durante la cual incendiaron varias viviendas, dieron muerte a cuatro serbios y robaron aproximadamente 100 ovejas. En cambio, los serbios invadieron el enclave dos semanas más tarde, expulsaron a decenas de miles de personas de sus hogares y ejecutaron sumariamente a miles de hombres y muchachos. Los serbios exageraron repetidamente la importancia de las incursiones lanzadas desde Srebrenica como pretexto para perseguir uno de los designios fundamentales de la guerra: crear un territorio geográficamente continuo y étnicamente puro a lo largo del Drina y dar libertad de acción a sus tropas para que lucharan en otras partes del país. La medida en que este pretexto fue aceptado sin más ni más a nivel internacional reflejó el prisma de "equivalencia moral" utilizado por demasiadas personas y por demasiado tiempo para juzgar el conflicto en Bosnia.

C. Papel de la fuerza aérea

14. La otra pregunta que cabe plantearse es la siguiente: ¿por qué no se utilizó la fuerza aérea de la OTAN contra los serbios de Bosnia antes de que invadieran la ciudad de Srebrenica? Es evidente que, aun de acuerdo con la interpretación más restrictiva del mandato, un fuerte apoyo aéreo contra las fuerzas atacantes serbias estaba claramente justificado. Los serbios habían comenzado a utilizar armas

antitanques directamente contra los puestos de observación del batallón neerlandés cinco días antes de la caída del enclave.

15. Algunos han aducido que, a pesar de las reiteradas peticiones del comandante del batallón neerlandés, no se autorizó antes el uso de la fuerza aérea de la OTAN porque el Comandante de las Fuerzas o alguna otra autoridad había renunciado a utilizarla contra los serbios a cambio de la puesta en libertad del personal de las Naciones Unidas que había sido tomado como rehén en mayo y junio de 1995. Durante la preparación del presente informe no se encontró nada que permitiera corroborar esta opinión.

16. Si es evidente que mi predecesor, sus asesores superiores (entre los que me contaba yo como Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz), el Representante Especial y el Comandante de las Fuerzas sentían todos una gran renuencia a utilizar la fuerza aérea contra los serbios por cuatro razones principales. Estábamos convencidos de que si lo hacíamos se consideraría que las Naciones Unidas se habían sumado a la guerra contra los serbios, cosa que no había autorizado el Consejo de Seguridad y que podía ser el golpe de gracia para la operación de mantenimiento de la paz. En segundo lugar, corríamos el riesgo de perder control del proceso: no sabíamos si, una vez puesto en marcha, podríamos detenerlo, lo cual podía entrañar graves consecuencias para la seguridad de las tropas que nos habían confiado los Estados Miembros. En tercer lugar, estábamos convencidos de que la utilización de la fuerza aérea desbarataría la misión que en ese momento considerábamos que era el objetivo primordial de la UNPROFOR: la creación de condiciones en que fuera posible suministrar ayuda humanitaria a la población civil del país. En cuarto lugar, temíamos las represalias de los serbios contra las fuerzas de mantenimiento de la paz. Los Estados Miembros habían puesto a miles de sus soldados bajo el mando de las Naciones Unidas. Tanto nosotros como muchos de los países que habían aportado contingentes, considerábamos que la seguridad de esos soldados tenía importancia fundamental en la ejecución del mandato. La crisis de la toma de rehenes en mayo y junio de 1995 había confirmado que nuestra preocupación estaba justificada.

17. Al mismo tiempo, teníamos conciencia de que la amenaza de utilizar la fuerza aérea de la OTAN era el único medio a nuestro alcance para responder a un ataque contra las zonas seguras. Las fuerzas armadas destacadas en los enclaves, equipadas con armas ligeras, de ningún modo podrían resistir un ataque serbio apoyado por la infantería y por vehículos blindados; tampoco era ese su objetivo. Por lo tanto, a pesar de nuestros temores, tenía-

mos la responsabilidad de aprovechar al máximo la fuerza aérea como factor de disuasión, como ya habíamos hecho con bastante buen resultado ante los ataques serbios contra Sarajevo y Goražde en febrero y abril de 1994, respectivamente. Por las razones arriba mencionadas, no aprovechamos con la máxima eficacia el único instrumento con que contábamos para que esas zonas seguras tuvieran por lo menos un poco más de protección. Debemos reconocer que nos equivocamos al declarar públicamente en repetidas ocasiones que sólo utilizaríamos la fuerza aérea contra los serbios como último recurso y al aceptar el bombardeo de las zonas seguras como hecho cotidiano. Estábamos convencidos de que, con arreglo a las resoluciones del Consejo de Seguridad, nuestra única alternativa era exponer a grandes peligros a un número cada vez mayor de efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Los serbios lo sabían y eligieron el momento oportuno para lanzar su ataque contra Srebrenica. El entonces Comandante de la UNPROFOR en Sarajevo señaló que la renuencia de sus superiores y de algunos países que habían aportado grandes contingentes a “intensificar el uso de la fuerza” después de la crisis de la toma de rehenes crearía condiciones que “envalentonarían a los serbios”.

D. Preguntas sin respuesta

18. La evaluación que antecede deja sin respuesta varios interrogantes que se han planteado con frecuencia acerca de la caída de Srebrenica y acerca del fracaso del régimen de las zonas seguras. Dos interrogantes, en particular, se refieren a cuestiones controvertidas que es necesario abordar, aun cuando no sea posible dar una respuesta definitiva.

19. El primero se refiere a la posibilidad de que el Gobierno bosnio y los serbios de Bosnia, posiblemente con el conocimiento de uno o más Estados miembros del Grupo de Contacto, habían llegado a un entendimiento en el sentido de que los bosníacos no defenderían Srebrenica vigorosamente a cambio de que los serbios se comprometieran a no defender enérgicamente el territorio alrededor de Sarajevo. Sin embargo, los bosníacos trataron de romper el asedio de Sarajevo y fueron rechazados por los serbios antes de que éstos atacaran Srebrenica. Esto parecería eliminar cualquier incentivo que podrían haber tenido las autoridades bosníacas para dejar que los serbios se apoderaran de Srebrenica. No cabe duda de que la captura de Srebrenica y Žepa por los serbios permitió que éstos y los bosníacos llegaran a un acuerdo sobre la base territorial de un arreglo de paz: los serbios, que consideraban necesario controlar la frontera con Serbia por razones estratégicas,

se habían apoderado del territorio que deseaban y no lo devolverían; los bosníacos, que consideraban necesario controlar Sarajevo y sus caminos de acceso, podían exigir esto a cambio de Srebrenica y Žepa. El hecho de que el resultado de la tragedia de Srebrenica contribuyera de alguna forma a la conclusión de un acuerdo de paz, al galvanizar la voluntad de la comunidad internacional, al desviar la atención de los serbios del ataque inminente de los croatas, al reducir la vulnerabilidad del personal de la UNPROFOR a la toma de rehenes y al facilitar la solución de ciertas cuestiones territoriales, no confirma la existencia de una conspiración. Sencillamente, es una ironía trágica. Ninguno de los documentos examinados al preparar el presente informe indica que alguna de las partes, en Bosnia o a nivel internacional, haya tramado la caída de Srebrenica o permitido que ocurriera, salvo los que ordenaron y lanzaron el ataque contra la ciudad. Personalmente, estoy convencido de que la razón por la cual no se impidió que los serbios arrasaran la zona segura de Srebrenica no fue una conspiración premeditada sino una serie de fallas, humanas e institucionales, en muchos niveles.

20. El segundo interrogante se refiere a la posibilidad de que las Naciones Unidas, o uno o más de sus Estados Miembros, tuviera conocimiento previo de que los serbios se aprestaban a atacar Srebrenica. Puedo confirmar que las Naciones Unidas, que dependían de los Estados Miembros para obtener ese tipo de información, no tuvo conocimiento de la ofensiva serbia antes de que ésta ocurriera. Es más, la falta de servicios de inteligencia, sumada al hecho de que los Estados Miembros en general se muestran reacios a compartir información delicada con una organización tan abierta y, desde su punto de vista, “tan poco segura” como las Naciones Unidas, es una de las principales limitaciones operacionales en todas nuestras misiones. No tengo manera de confirmar si los Estados Miembros tenían en su poder este tipo de información; en todo caso, las Naciones Unidas no recibieron información alguna de los Estados Miembros que podrían haber estado en condiciones de prestar esa asistencia.

21. Si se hubiera proporcionado a las Naciones Unidas información que revelara la iniquidad de los designios de los serbios de Bosnia, posiblemente, se podría haber evitado la tragedia de Srebrenica, pero no tenemos ninguna certeza. Sin embargo, en el caso de Žepa, no hay ninguna excusa que pueda explicar nuestro fracaso: antes de comenzar su avance hacia Žepa, los serbios anunciaron públicamente sus planes. Žepa no fue invadida como resultado de la falta de información, sino porque la comunidad internacional fue incapaz de hacer nada, más que aceptar la caída de Žepa como un hecho consumado.

E. Papel del Consejo de Seguridad y de los Estados Miembros

22. Al juzgar la situación retrospectivamente, se puede apreciar que muchos de los errores cometidos por las Naciones Unidas derivaron de un único objetivo, indudablemente bien intencionado: procuraron mantener la paz y aplicar las normas del mantenimiento de la paz en circunstancias en que no había paz que mantener. Conscientes de que cualquier otra acción pondría en peligro las vidas de los soldados, procuramos crear o imaginar condiciones en que se pudieran sentar las bases del mantenimiento de la paz: el acuerdo entre las partes, el despliegue basado en el consentimiento mutuo y la imparcialidad. Procuramos estabilizar la situación en el terreno mediante acuerdos sobre la cesación del fuego, lo cual hizo que nos aproximáramos a los serbios, que controlaban más territorio. Procuramos no emplear la fuerza salvo en defensa propia, lo cual nos hizo adoptar una posición antagónica con respecto a los defensores de las zonas seguras, cuya protección dependía precisamente de que utilizáramos la fuerza.

23. A pesar de que su posición era insostenible, la UNPROFOR pudo prestar asistencia en el proceso humanitario y aliviar el sufrimiento causado por la guerra, aunque, como puso de relieve la tragedia de Srebrenica, de ningún modo pudo aliviarlo en su totalidad. Hay personas actualmente en Bosnia que habrían perecido si no se hubiera desplegado la UNPROFOR. En este sentido, podemos decir que los 117 jóvenes que perdieron la vida al servicio de la misión de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina no murieron en vano. No obstante, su sacrificio y las buenas obras de muchos otros no pueden vindicar una política que, en el mejor de los casos, fue una solución a medias.

24. La comunidad de naciones decidió responder a la guerra en Bosnia y Herzegovina con un embargo de armas, el suministro de ayuda humanitaria y el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz. Es preciso reconocer sin más ni más que estas medidas fueron un mal sustituto de acciones más decisivas y enérgicas para evitar la catástrofe que se estaba produciendo. El embargo de armas no hizo más que mantener el equilibrio militar existente en la antigua Yugoslavia. Colocó a los serbios en una posición de abrumadora supremacía militar y en la práctica despojó a la República de Bosnia y Herzegovina del derecho a la defensa propia que le incumbía en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. La imposición del embargo de armas no fue necesariamente un error; después de todo, se había tomado esa medida cuando Bosnia y Herze-

govina aún no era un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Pero ese embargo, una vez impuesto, indudablemente debía traer aparejada la responsabilidad de proteger a Bosnia y Herzegovina, después que pasó a formar parte de la Organización, de la tragedia que luego sobrevino. Incluso mientras los ataques serbios y su estrangulación de las zonas “seguras” continuaban en 1993 y 1994 — de los que se dio cuenta ampliamente en los medios de difusión y, cabe suponer, en los informes diplomáticos y de inteligencia enviados a los respectivos Gobiernos — el enfoque de los miembros del Consejo de Seguridad prácticamente no cambió. Ni siquiera en esas circunstancias pudo encontrar la comunidad internacional la voluntad política de enfrentar la amenaza que la desafiaba.

25. Tampoco fue el suministro de ayuda humanitaria una respuesta adecuada ante la “depuración étnica” y el intento de genocidio. La tarea de dar sustento y abrigo a quienes no tienen nada es sin duda admirable, y todos debemos reconocer los extraordinarios esfuerzos desplegados por el ACNUR y sus colaboradores en circunstancias extremadamente difíciles. Pero el suministro de asistencia humanitaria nunca podría haber resuelto el problema de ese país. Ese problema, que exigía una solución política y militar, era que un Estado Miembro de las Naciones Unidas, prácticamente indefenso a raíz de un embargo de armas impuesto por las propias Naciones Unidas, estaba siendo desmembrado por fuerzas empeñadas en destruirlo. No era este un problema que tuviera una solución humanitaria.

26. Tampoco fue el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz una respuesta adecuada a ese problema. Mi predecesor informó sin rodeos al Consejo de Seguridad que una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no podría imponer la paz en Bosnia y Herzegovina. Lo dijo repetidas veces y en términos inequívocos, temiendo que las técnicas de mantenimiento de la paz inevitablemente fracasarían en una situación de guerra. No se había cumplido ninguna de las condiciones para el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz: no se había concertado un acuerdo de paz, ni siquiera una cesación del fuego; no existía una voluntad clara de establecer la paz ni se contaba con el consentimiento de los beligerantes. No obstante, a falta de algo mejor, el Consejo de Seguridad decidió desplegar una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Equipados con armas ligeras, sumamente visibles en sus vehículos blancos, dispersos por todo el país en numerosos puestos de observación imposibles de defender, los efectivos de la fuerza pudieron confirmar algo a todas luces evidente: no había paz que mantener.

27. Al autorizar el despliegue de la fuerza, el Consejo de Seguridad evidentemente confiaba en que las “partes beligerantes” en el terreno respetarían la autoridad de las Naciones Unidas y no obstaculizarían las operaciones humanitarias o atacarían a quienes la llevaban a cabo. Pronto resultó evidente que, con el fin de la guerra fría y la creciente influencia de las fuerzas irregulares, controladas o sin control, las antiguas reglas del juego habían quedado sin efecto. No se tuvo conciencia cabal de que, en una campaña sistemática y despiadada como la emprendida por los serbios, una operación humanitaria de las Naciones Unidas no se consideraría un obstáculo sino un instrumento. En esas circunstancias, es evidente que la capacidad de adaptar los mandatos a la realidad en el terreno tiene importancia crítica para asegurar el despliegue de una fuerza apropiada con una estructura apropiada. La gestión de la UNPROFOR carecía totalmente de esa flexibilidad.

F. Falta de una apreciación cabal de los objetivos bélicos de los serbios

28. Incluso antes de que comenzara el ataque contra Srebrenica, tanto la Secretaría como los Estados Miembros tenían clara conciencia de que las zonas seguras no eran verdaderamente “seguras”. No existía la voluntad de utilizar la fuerza aérea de manera decisiva contra los serbios en caso de ataque contra las zonas seguras; tampoco existían los medios en el terreno para rechazar esos ataques. En consecuencia, en un informe tras otro, la Secretaría señaló con toda razón esas fallas conceptuales de la política de las zonas seguras. Propusimos cambios: la demarcación de las zonas seguras sobre la base de un acuerdo entre las partes o de un mandato del Consejo de Seguridad; la desmilitarización de las zonas seguras; la negociación de la plena libertad de circulación. También subrayamos que era necesario proteger a la población antes que defender el territorio. Sin embargo, en la práctica estas propuestas eran en sí inadecuadas. Dos de las zonas seguras — Srebrenica y Žepa — habían sido demarcadas al comienzo y las mencionábamos en nuestros informes como ejemplos relativamente buenos de la aplicación del concepto de zonas seguras. Esas dos zonas también habían sido desmilitarizadas en mucha mayor medida que ninguna otra, aunque el proceso de desmilitarización de ningún modo había llegado a su fin. Sin embargo, en última instancia, la desmilitarización parcial de los enclaves no aumentó su seguridad; al contrario, las convirtió en blancos más vulnerables de los ataques de los serbios.

29. Sin embargo, la cuestión fundamental, desde un punto de vista político, estratégico y moral, que afectaba

directamente a la protección de las “zonas seguras”, era la esencia misma de la “depuración étnica”. Como parte de su ambición de crear una “Gran Serbia”, los serbios de Bosnia procedieron a ocupar el territorio de los enclaves; su objetivo era apoderarse de ese territorio. La población civil de los enclaves no fue víctima casual de los atacantes; la matanza o la expulsión de los habitantes era precisamente el objetivo de los ataques. La táctica de las campañas de terror, principalmente los asesinatos en masa, las violaciones y los actos de barbarie contra los civiles con el objeto de expulsar a la población se utilizó al máximo en Bosnia y Herzegovina, donde se la conoció con el eufemismo, ahora tristemente célebre, de “depuración étnica”. Así pues, la población civil musulmana de Bosnia pasó a ser la principal víctima de operaciones militares y paramilitares serbias particularmente brutales destinadas a despoblar los territorios codiciados para que luego fueran repoblados por los serbios.

30. El hecho de que no se comprendiera cabalmente el alcance de los objetivos bélicos de los serbios tal vez explique hasta cierto punto por qué la Secretaría y la misión de mantenimiento de la paz no reaccionaron más rápida y resueltamente cuando los serbios iniciaron su ataque contra Srebrenica. Es más, en lugar de tratar de movilizar a la comunidad internacional para defender el enclave, dimos al Consejo de Seguridad la impresión de que la situación estaba controlada, y muchos pensamos que así era. El día antes de la caída de Srebrenica informamos de que los serbios no habían iniciado el ataque, cuando en realidad lo habían hecho. Informamos de que los bosníacos habían disparado contra una posición de bloqueo de la UNPROFOR, cuando en realidad lo habían hecho los serbios. No mencionamos las solicitudes urgentes de apoyo aéreo. En algunos casos, la información incompleta e inexacta que se suministró al Consejo puede atribuirse a las dificultades para obtener información sobre el terreno. Sin embargo, en otros, puede haber sido un reflejo de una tendencia más general a suponer que las partes compartían por igual la responsabilidad de las transgresiones cometidas. De todos modos, no podemos tener la certeza de que se habían obtenido resultados marcadamente diferentes si se hubiera suministrado información completa y más exacta al Consejo, ya muchos de sus miembros tenían acceso a fuentes independientes de información sobre los hechos que estaban ocurriendo.

31. Al fin se logró frustrar los objetivos bélicos de los serbios de Bosnia no en la mesa de negociación si no en el campo de batalla. Sin embargo, la Secretaría se había convencido a sí misma desde el comienzo de que el uso más amplio de la fuerza por parte de la comunidad interna-

cional no estaba previsto en el mandato y de todos modos era indeseable. En un informe del Secretario General al Consejo de Seguridad se denunciaba la “cultura de la muerte” y se insistía en que la paz sólo debía buscarse por medios no militares. Cuando, en junio de 1995, la comunidad internacional proporcionó a la UNPROFOR una fuerza de reacción rápida fuertemente armada, nos opusimos a que esa fuerza se utilizara vigorosamente para cumplir con nuestro mandato. Cuando finalmente la UNPROFOR tomó medidas decisivas en agosto y septiembre de 1995, esas medidas contribuyeron a poner fin a la guerra.

G. Lecciones para el futuro

32. Tanto la Organización como sus Estados Miembros tienen mucho que aprender de la caída de Srebrenica. Si aspiramos a que los pueblos del mundo tengan fe en las Naciones Unidas, aprender esta lección es un deber ineludible. Hay ocasiones en que los Estados Miembros no pueden llegar a un consenso sobre la forma de reaccionar ante un conflicto militar activo, o no tienen la voluntad de adoptar medidas que posiblemente muchos considerarían apropiadas. La primera de las lecciones de esta tragedia es que las operaciones de mantenimiento de la paz que se utilicen como sustituto de ese consenso político seguramente fracasarán. Las operaciones de mantenimiento de la paz tienen una noble función que desempeñar en un mundo todavía convulsionado por los conflictos, y en determinadas circunstancias, incluso las zonas protegidas y los refugios seguros tienen su razón de ser. Pero el mantenimiento de la paz y la guerra son actividades diferentes que deben mantenerse separados. Nunca más se deberán desplegar fuerzas de mantenimiento de la paz en situaciones en que no se haya concertado una cesación de fuego o un acuerdo de paz. Nunca más se deberá ordenar a esas fuerzas que utilicen los instrumentos con que cuentan para mantener la paz, a saber, soldados equipados con armas ligeras en posiciones dispersas, para imponer por medios militares los deseos mal definidos de la comunidad internacional a alguna de las partes beligerantes. Si no se proporcionan los recursos necesarios y no se adoptan las decisiones políticas, militares y morales necesarias, no podremos cumplir nuestra misión.

33. Las zonas protegidas y las zonas seguras pueden servir para proteger a la población civil en los conflictos armados. Pero es evidente que deben ser zonas desmilitarizadas, establecidas sobre la base de un acuerdo entre las partes beligerantes, como en el caso de las “zonas protegidas” y los “refugios seguros” reconocidos en el derecho

internacional humanitario, o deben ser verdaderas zonas seguras, defendidas vigorosamente por una fuerza militar disuasiva digna de crédito. Los dos conceptos son totalmente distintos y no deben confundirse. Para los críticos, es tentador achacar la responsabilidad de la caída de Srebrenica a las unidades de la UNPROFOR destacadas en el enclave, o a las autoridades jerárquicas de las Naciones Unidas de las que dependían esas unidades. Indudablemente se cometieron errores de criterios, errores basados en una filosofía de imparcialidad y no violencia totalmente inapropiada para el conflicto de Bosnia. Sin embargo, esto no debe desviar nuestra atención de los errores más fundamentales. Las zonas seguras fueron establecidas por el Consejo de Seguridad sin el consentimiento de las partes y sin prever un elemento de disuasión militar que fuera digno de crédito. No eran zonas protegidas ni refugios seguros según el derecho internacional humanitario, ni zonas seguras que tuvieran algún sentido desde el punto de vista militar. Varios representantes en el Consejo, así como en la Secretaría, señalaron este problema en su momento y advirtieron que, al no prever ese factor de disuasión militar, la política de las zonas seguras dañaría gravemente el prestigio del Consejo y, ciertamente, el de las Naciones Unidas en su conjunto.

34. El enfoque adoptado por la Secretaría de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, el Grupo de Contacto y otros gobiernos interesados con respecto a la guerra en Bosnia y Herzegovina tuvo ciertas consecuencias en el plano político y militar. En el plano político, condujo a la celebración de negociaciones con los arquitectos de las políticas serbias, principalmente el Sr. Milošević y el Sr. Karadžić. En el plano militar, condujo a un proceso de negociación con el General Mladić, cuya implacable determinación de expulsar a los bosníacos de la parte oriental de Bosnia y, de ser posible, de Sarajevo, era patente y condujo inexorablemente a la caída de Srebrenica. En distintos momentos durante la guerra, esas negociaciones equivalieron a una política de apaciguamiento.

35. La comunidad internacional en conjunto debe aceptar la parte de responsabilidad que le corresponde por haber permitido que ocurriera esta tragedia al negarse persistentemente a emplear la fuerza en las primeras etapas de la guerra. Comparten esta responsabilidad el Consejo de Seguridad, el Grupo de Contacto y otros gobiernos que contribuyeron a demorar el uso de la fuerza, así como la Secretaría de las Naciones Unidas y la misión en el terreno. Pero es evidente que la responsabilidad principal y más directa incumbe a quienes concibieron la campaña de genocidio en Bosnia e intentaron llevarla a la práctica. El Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia ha iniciado

autos de procesamiento contra Radovan Karadžić y Ratko Mladić, así como contra sus principales colaboradores. Hasta el día de hoy, esas personas continúan en libertad. Debemos hacer cuanto sea necesario para que respondan por los brutales crímenes de que se les acusa.

36. La lección fundamental de Srebrenica es que, ante cualquier intento deliberado y sistemático de aterrorizar, expulsar o asesinar a toda una población, es preciso recurrir resueltamente a todos los medios necesarios para frustrarlo y demostrar la voluntad política de aplicar las medidas que corresponda hasta su conclusión lógica. En los Balcanes ha sido necesario aprender esta lección no una, sino dos veces en estos últimos 10 años. En ambos casos, en Bosnia y en Kosovo, la comunidad internacional trató de concertar un arreglo negociado con un régimen inescrupuloso y sanguinario. En ambos casos, fue necesario el uso de la fuerza para poner freno a la matanza y la expulsión premeditadas y sistemáticas de la población civil.

37. La experiencia de las Naciones Unidas en Bosnia ha sido una de las más difíciles y penosas de su historia. Con el pesar más profundo y el mayor remordimiento hemos examinado nuestros actos y decisiones ante el ataque contra Srebrenica. A causa de nuestros errores, nuestra falta de criterio y de nuestra incapacidad de reconocer la magnitud del mal al que nos enfrentábamos, dejamos de cumplir con nuestro deber para salvar a la población de Srebrenica de la campaña serbia de asesinatos en masa. Lamentamos profundamente las oportunidades perdidas para restablecer la paz y la justicia. Lamentamos profundamente que la comunidad internacional no actuara resueltamente para poner fin al sufrimiento de Srebrenica y a una guerra que había causado tantas víctimas. Srebrenica cristalizó una verdad que las Naciones Unidas y el mundo entero comprendieron demasiado tarde: Bosnia no era sólo un conflicto militar, sino también un imperativo moral. La tragedia de Srebrenica ensombrecerá para siempre la historia de la Organización.

38. En última instancia el único acto de desagravio significativo y perdurable que podemos ofrecer a los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina que depositaron su confianza en la comunidad internacional consiste en hacer en el futuro cuanto esté a nuestro alcance para que nunca vuelvan a ocurrir tragedias como ésta. Cuando la comunidad internacional contrae solemnemente la promesa de salvaguardar y proteger a civiles inocentes de una matanza, debe estar dispuesta a respaldar su promesa con los medios necesarios. De lo contrario, más le vale no despertar esperanzas ni crear expectativas, ni obstaculizar ningún esfuerzo que puedan hacer esas personas para defenderse.

39. Para asegurarnos de que hemos aprendido cabalmente las lecciones de los trágicos acontecimientos descritos en este informe, insto a los Estados Miembros a que inicien un proceso de reflexión y análisis centrado en las cuestiones fundamentales que se han señalado aquí, con miras a definir claramente y mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de responder a conflictos de distinta índole. Propongo que abordemos cuestiones tales como la disparidad entre los mandatos y los medios para cumplirlos; la inadecuación de los factores simbólicos de disuasión ante las campañas sistemáticas de violencia; la ambivalencia generalizada, en las Naciones Unidas, con respecto al uso de la fuerza para establecer la paz; la cuestión de una ideología institucional de imparcialidad aún en los casos de intento de genocidio y toda una serie de cuestiones doctrinarias e institucionales que afectan profundamente la capacidad de las Naciones Unidas de mantener la paz y ayudar a proteger a las poblaciones civiles en los conflictos armados. La Secretaría está dispuesta a participar en ese proceso.

40. En el presente informe se describe en detalle, de manera meticulosa, sistemática, exhaustiva y, en última instancia, desgarradora, el descenso de Srebrenica a un abismo de horror sin paralelo en la historia de Europa desde la segunda guerra mundial. Insto a todos a que lo examinen atentamente; los hechos por sí solos si bien elocuentes. Los hombres acusados de este crimen de lesa humanidad nos han recordado a todos y, en particular, a las Naciones Unidas, que el mal existe. Nos han enseñado también que el compromiso contraído por las Naciones Unidas de poner fin a los conflictos en el mundo no excluye los juicios morales; al contrario los exige. En este espíritu, presento mi informe sobre la caída de Srebrenica a la Asamblea General y a la comunidad mundial.

Notas

- 1 Comunicado de prensa hecho público por el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia (CC/PIO/026-E) de 16 de noviembre de 1995, La Haya.
- 2 Jan Willem Honig y Norbert Both, *Srebrenica: Record of a War Crime* (Londres, Penguin Books), 1996, pág. 79.
- 3 Naser Orić, *Srebrenica Svjedoči I Optužuje: Genocid nad Bošnjacima u istočnoj Bosni (srednje Podrinje), April 1992–Septembar 1994*.
- 4 Laura Silber y Allan Little, *Yugoslavia: Death of a Nation*, rev. ed. (Nueva York, Penguin Books, 1997), pág. 267.
- 5 Wolfgang Biermann y Martin Vadset, (eds.), *UN Peacekeeping in Trouble: Lessons Learned from the*

- Former Yugoslavia* (Londres, Ashgate Publishing Company, 1999), pág. 134.
- 6 El CICR facilitó a la Secretaría, en el contexto del presente informe, la declaración del Dr. Sommaruga del 26 de agosto de 1992 en la Conferencia de Londres y su Documento de Posición de fecha 30 de octubre de 1992 sobre el establecimiento de zonas protegidas para civiles en peligro en Bosnia y Herzegovina.
- 7 Laura Silber, y Allan Little. *Yugoslavia: Death of a Nation* (Londres, Penguin Books, 1995), pág. 296.
- 8 Michael Rose, *Fighting for Peace* (Londres, The Harvill Press, 1998), págs. 43 a 46.
- 9 *Ibíd.*, pág. 46.
- 10 *Ibíd.*, págs. 47 y 48.
- 11 *Ibíd.*, págs. 48 y 49.
- 12 *Ibíd.*, pág. 43.
- 13 “UN Commander in Bosnia Slams SC, EC”, artículo de Kurt Schork, Reuters, 30 de diciembre de 1993.
- 14 Rose, *op. cit.*, pág. 113.
- 15 *Ibíd.*, págs. 125 y 126.
- 16 *Ibíd.*, págs. 124 y 125.
- 17 Chantal de Jonge Oudraat, *The Threat and Use of Military Force in the Former Yugoslavia*, documento presentado a la reunión de expertos organizada por la Dependencia de Análisis de Resultados del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en cooperación con el Instituto Noruego de Asuntos Internacionales y el Centro Internacional de las Fuerzas Armadas, Noruega (Oslo, 15 a 17 de abril de 1999).
- 18 Rose, *op. cit.*, pág. 118.
- 19 *Ibíd.*, pág. 249.
- 20 *The Blue Helmets: A Review of United Nations Peace-keeping*, publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.96.I.14, pág. 536
- 21 Rose, *op. cit.*, pág. 241.
- 22 Stephen Kinzer, “France held secret talks with Serbs” *The New York Times*, 23 de junio de 1995.
- 23 Mark Cutts, “The humanitarian operation in Bosnia, 1992–1995: Dilemmas of negotiating humanitarian access”. UNCHR New Issues in Refugee Research Series, Working Paper No. 8 (Ginebra, 1999), pág. 11.
- 24 “US Criticizes UN Aide”, *The New York Times*, 23 de junio de 1995.
- 25 Stephen Kinzer, “Bosnian Muslim troops evade UN force to raid Serb village”, *The New York Times*, 27 de junio de 1995.
- 26 Honing, y Both, *op. cit.* pág. 173.
- 27 Carl Bildt, *Peace Journey: The Struggle for Peace in Bosnia* (Lodres, Weidenfeld and Nicolson, 1998), pág. 61.
- 28 *Ibíd.*, pág. 64.
- 29 Agence France Presse, despacho de 17 de julio de 1995, citando al *Algemeen Dagblad*.
- 30 Nota descriptiva del CICR, de fecha 31 de julio de 1995.
- 31 Holbrooke, Richard, *To End a War*, New York: Random House, 1998, pág. 160.

Anexo I

Altos funcionarios de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia mencionados en el informe, por título

Representantes Especiales del Secretario General para la ex Yugoslavia y Jefes de Misión

Thorvald Stoltenberg (Noruega) ^a	Mayo a diciembre de 1993
Yasushi Akashi (Japón)	Enero de 1994 a octubre de 1995

Comandantes militares de las fuerzas de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia, con cuartel general en Zagreb (Comandantes de la Fuerza)

Teniente General Satish Nambiar (India)	Marzo de 1992 a marzo de 1993
Teniente General Lars-Eric Wahlgren (Suecia)	Marzo a junio de 1993
Teniente General Jean Cot (Francia)	Junio de 1993 a marzo de 1994
Teniente General Bertrand de Lapresle (Francia)	Marzo de 1994 a febrero de 1995
Teniente General Bernard Janvier (Francia) ^b	Marzo de 1995 a enero de 1996

Comandantes militares de las Fuerzas de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina (Mando en Bosnia y Herzegovina), con cuartel general en Kiseljak de 1992 a 1994, y en Sarajevo de 1994 a 1995 (Comandante de la UNPROFOR)^c

Teniente General Philippe Morillon (Francia)	Septiembre de 1992 a julio de 1993
Teniente General Francis Briquemont (Bélgica)	Julio de 1993 a enero de 1994
Teniente General Michael Rose (Reino Unido)	Enero de 1994 a enero de 1995
Teniente General Rupert Smith (Reino Unido)	Enero a diciembre de 1995

^a El Sr. Stoltenberg, en nombre del Secretario General, también fue Copresidente del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia de 1993 a 1995.

^b El título oficial del General Janvier, conforme a la reestructuración de las operaciones de mantenimiento de la paz de marzo de 1995, era Comandante de las Fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el teatro de operaciones.

^c El Comandante de la UNPROFOR respondía directamente ante el Comandante de la Fuerza. Ambos estaban bajo la autoridad del Representante Especial del Secretario General.

Anexo II

Personas entrevistadas durante la preparación del informe (abril a octubre de 1999)

Jean-Claude Aimé (ex Jefe de Gabinete de la Oficina Ejecutiva del Secretario General)

John Almstrom (ex Auxiliar Especial del Representante Especial del Secretario General/Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas)

Yasushi Akashi (ex Representante Especial del Secretario General para la ex Yugoslavia)

Diego Arria (ex Representante Permanente de Venezuela ante las Naciones Unidas)

Ben-Jelloun Touimi Nacer (ex Representante Permanente Adjunto de Marruecos ante las Naciones Unidas)

Mats Berdal (Universidad de Oxford)

Ilana Bet-El (ex oficial de asuntos civiles de la UNPROFOR)

Nicolaas Biegan (ex Representante Permanente de los Países Bajos ante las Naciones Unidas)

Carl Bildt (ex Copresidente por la Unión Europea del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia)

Anne-Willem Bijleveld (ex Enviada Especial del ACNUR para la ex Yugoslavia)

Boutros Boutros-Ghali (ex Secretario General)

Coronel Charles Brantz (ex Comandante en funciones de la UNPROFOR, en el sector nordeste)

Vitaly Churkin (ex Enviado Especial de la Federación de Rusia para la ex Yugoslavia)

Coronel Harm De Jonge (ex Jefe de Operaciones Terrestres de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas)

General Rasic Delić (Comandante del Ejército de Bosnia y Herzegovina)

Pascale Delpech (ex interprete del Comandante de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en el teatro de operaciones)

Coronel François Dureau (ex Auxiliar Militar del Comandante de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en el teatro de operaciones)

Mayor Robert Franken (ex comandante adjunto del batallón neerlandés 3)

Louis Gentile (ex oficial del ACNUR de protección a los refugiados en Srebrenica)

Chinmaya Gharekhan (ex Asesor Político Especial del Secretario General)

Angelo Gnaedinger (delegado general y jefe de operaciones para Europa, el Oriente Medio y América del Norte del Comité Internacional de la Cruz Roja)

Sir Marrack Goulding (ex Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos)

Mayor Jelte Groen (ex comandante de la compañía B del batallón neerlandés 3)

Roy Gutman (periodista, autor de *Witness to Genocide*)

Sir David Hannay (ex Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas)

Julian Harston (ex jefe de la Dependencia de Asuntos Políticos de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas/Oficina del Representante Especial del Secretario General)

Peggy Hicks (ex oficial de derechos humanos de la UNPROFOR)

Wolfgang Ischinger (ex Director de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania)

Alija Izetbegović (ex Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina)

Bianca Jagger (Coalition for International Justice)

Kris Janovski (ex vocero del ACNUR para Bosnia y Herzegovina)

General Bernard Janvier (ex Comandante de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en el teatro de operaciones)

Soren Jessen-Petersen (ex jefe de la Oficina del ACNUR en Nueva York y ex jefe de gabinete del Alto Comisionado para los Refugiados)

General de División Franklin van Kappen (ex asesor militar del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz)

Coronel Thom Karremans (ex comandante del batallón neerlandés 3)

Andrei Kazakov (ex oficial de operaciones sobre el terreno en Srebrenica)

Albert Kersten (Departamento de Investigación del Instituto Estatal de Documentación de Guerra de los Países Bajos)

Momčilo Krajišnik (ex “Presidente de la Asamblea Nacional de la República Srpska”)

Coronel Peter Leentjes (ex Subjefe de Estado Mayor del Mando de la UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina)

Lotte Leicht (Directora de la Oficina de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Bruselas)

Sakib Mahmuljin (Ministro Adjunto de Defensa de la Federación de Bosnia y Herzegovina)

Nesib Mandžić (Presidente de la Asamblea Municipal de Srebrenica)

Hakija Meholjić (ex Jefe de Policía de Srebrenica)

Teniente General Manojlo Milovanović (ex Jefe de Estado Mayor del Ejército Serbio de Bosnia)

Beatrice Megevan-Roggo (Jefe de Operaciones para Europa occidental y América del Norte del Comité Internacional de la Cruz Roja)

Nicholas Morris (ex Enviado Especial del ACNUR para la ex Yugoslavia)

Hasan Muratović (ex Primer Ministro de la República de Bosnia y Herzegovina)

Dame Pauline Neville-Jones (ex Directora de Asuntos Políticos de la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

General de División Cees Nicolai (ex Jefe de Estado Mayor de la UNPROFOR)

Hasan Nuhanović (ex asistente lingüístico de la UNPROFOR y el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas y en Srebrenica)

Terrence O'Brien (ex Representante Permanente de Nueva Zelanda ante las Naciones Unidas)

Naser Orić (ex Comandante de la vigésima octava División del Ejército de la República de Bosnia y Herzegovina en Srebrenica)

David Lord Owen (ex Copresidente por la Unión Europea del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia)

Erik Pierre (ex Embajador de Suecia en Bosnia y Herzegovina)

Biljana Plavsić (ex Vicepresidente de la República Srpska)

Su Alteza Real el Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein (ex oficial de asuntos políticos de la Oficina del Representante Especial del Secretario General/Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas)

Almir Ramić (ex auxiliar sobre el terreno del ACNUR en Srebrenica)

Bertrand Gangaspersaud Ramcharan (ex Director del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia)

S. Iqbal Riza (ex Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz)

David Rohde (periodista, autor de *Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica, Europe's Worst Massacre since World War II*)

General Sir Michael Rose (ex Comandante de la UNPROFOR, 1994)

Jean-René Ruez (jefe del equipo para Srebrenica del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia)

Muhamed Sacirbey (Representante Permanente ante las Naciones Unidas y ex Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bosnia y Herzegovina)

Peter Schmitz (ex oficial de asuntos políticos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz encargado de la ex Yugoslavia)

Dick Schoonoord (Departamento de Investigaciones del Instituto Estatal de Documentación de Guerra de los Países Bajos)

Emma Shitakha (ex oficial de asuntos políticos de la Oficina del Representante Especial del Secretario General/Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas)

Haris Silajdžić (ex Primer Ministro de Bosnia y Herzegovina)

General Sir Rupert Smith (ex Comandante de la UNPROFOR, 1995)

Michael Steiner (ex representante de Alemania en el Grupo de Contacto)

Thorvald Stoltenberg (ex Representante Especial del Secretario General para la ex Yugoslavia y Copresidente por las Naciones Unidas del Comité Directivo de la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia)

Chuck Sudetic (periodista, autor de *Blood and Vengeance*)

William Tall (ex jefe de la Oficina del ACNUR en Belgrado)

Shashi Tharoor (ex Auxiliar Especial del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y jefe del equipo para la ex Yugoslavia)

Sergio Vieira de Mello (ex Jefe de Asuntos Políticos de la UNPROFOR)

Thant Myint U (ex vocero de la UNPROFOR)

Joris Voorhoeve (ex Ministro de Defensa de los Países Bajos)

Teniente General Lars-Erik Wahlgren (ex Comandante de la UNPROFOR, 1993)

Michael Williams (ex Director de Información de la UNPROFOR)

Jovan Zametica (ex asesor de Radovan Karadžić)

Funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos de América

Reunión con el Jefe del Departamento de las Naciones Unidas del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, el Jefe del Departamento de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Defensa de Francia y otros funcionarios que suministraron información recibida de personas identificadas por la Secretaría.

Además, se entrevistaron a antiguos y actuales residentes de Srebrenica, que pidieron que no se los identificara por su nombre
